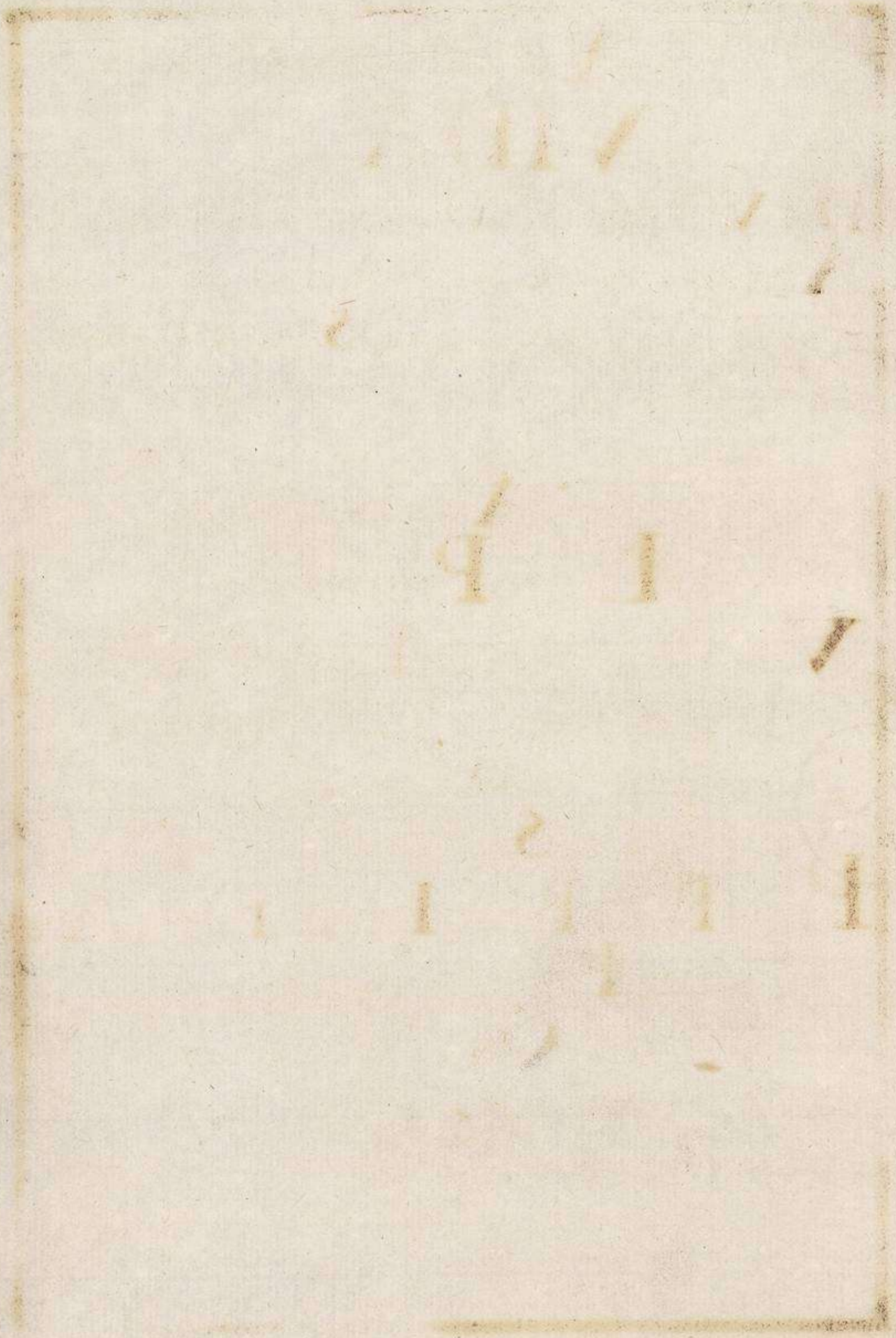




*Es de los Capuchinos de Mallorca //*





Ave María

VIDA

Del V. Siervo de Dios Iuan Iuuenal  
Ancina de la Congregación del Orato-  
rio, y despues Obispo de Saluzo: Recogi-  
da de los Procellos hechos para su bea-  
nificación, y de otras escritu-  
ras Autenticas.

Libro Primero.

Vida, y acciones de Iuuenal desde  
su nacimiento hasta que fue  
electo Obispo de  
Saluzo.

Por el Padre Pedro Iayme Bacci Are-  
tino Presbytero de la mes-  
ma Congregación.



Ave Maria

# VIDA

Del V. S.ervo de Dios Juan Luernal

Añeta de la Congregacion del Orato

rio y despues Orispo de Saluz: Recogido

ha de los P.rocillos hechos para su be

neccion y de otras escritas

Antenticas

# Libro Primero

Vida y acciones de Luernal del de

su nacimiento hasta que fue

electo Orispo de

Saluz

Por el P.adre Pedro Layman Baccia

Procurador de la mesa

de la Congregacion



Cap. 1<sup>o</sup>

Nacimiento de Yuuenal, y sus primicias en el espíritu, y estudios.

Nació el Niño de Dios Juan Yuuenal en Fosano Ciudad en el Piemonte, la qual entre otras excelencias se haze singularmente respetable por la pureza de la Fe conservada siempre á vista de los hereges, con quienes confina. Fue su nacimiento á 19. de Octubre cerca la Aurora, en el año 1545. siendo Summo Pontífice Paulo iii. y Duque de Saboja el Serenissimo Emanuel Filiberto.

Su Padre se llamó Durando de la honrada familia de los Arcinas Ordinarios de Cagana: Hombre no solo de estimacion, y autoridad en los officios, y negocios publicos, sino, lo que mas importa de exemplares costumbres. Su Madre se llamó Lucia de Brambini Muñer de mas que ordinaria piedad, y de mucha Charidad para con los proximos.

Queria dar al Niño por nombre Yuuenal en memoria del Abuelo Paterno; pero porque luego

que nació recibió, por ruegos de su Padres, la  
salud mediante la intercession de San Juan  
Bautista, en memoria de este beneficio le lla-  
maron los suyos Juan Juvenal.

Debió á sus Padres una laudable edu-  
cacion, tanto en la virtud Christiana, como  
en las letras; y para que en estas hiziesse aque-  
llos progressos, que les prometia su ingenio, si-  
endo de 14. años, le embiaron bien acompa-  
ñado á la famosa Universidad de Monpe-  
llex en Francia; luego que llegó á esta Ciudad  
se aplicó con gran cuidado á los estudios, y  
en medio de la licenciosa multitud de estu-  
diantes juvenes supo ordenar un tenor de  
Vida devota con frecuencia de Sacramen-  
tos, y con prudente retiro de todo lo que podia  
manchar la pureza de su Alma. Fue siem-  
pre cauto en la eleccion de los amigos, y no  
admitia sino á los que eran de costumbres  
laudables. Entre estos le fueron muy intimos  
algunos descendientes de la Casa de San  
Roque, assi por la agradable memoria del  
Santo, como por sus propias Virtudes.

Pero quando durava poco su estancia en Mon-

pellex

estudios de Jur.  
nal.



pelles, porque espandíendose por la Francia  
 la pernicioso semilla de la heregia Hugonota,  
 Emanuel Filiberto Duque de Saboya, ze-  
 lantísimo de la Feé Catholica, hizo publicar  
 un edicto, en que mandava á sus Vasallos,  
 que estudiavan en países peligrosos, y parti-  
 cularmente en Montpellier que volvieren á sus  
 Casas dentro el espacio de dos meses. En vir-  
 tud de este Decreto volvió Juvenal á Torino.  
 De allí poco despues le embió su Padre á la  
 Universidad de Mondovi, Uena en aquellos  
 tiempos, por la gradosa solitud del Duque,  
 de Cathedraicos eminentes en todas faculia-  
 des. Aquí Juvenal lióyendo de la varie-  
 dad de las ciencias, á mas del estudio de  
 Philosophia, y Medicina, se aplicó al de la  
 Rethorica, Matematica, y Anatomia, y con-  
 siguió tanto caudal de estas y otras ciencias,  
 que quando despues hubo de sustentar conclu-  
 siones, no solo defendió las materias de Philo-  
 sophia, sino de Astrologia, de Pometria, de  
 Mathematica, de Musica, de Dialectica, de  
 Chymica, y de otras materias sutiles, e inde-  
 mosas; pero con estos exercicios no flaqueó en

Estudio de Ju-  
 venal.

+

El progreso de su espíritu, antes bien le mani-  
festava aun en las oraciones de controversias,  
y disputas; en que conservava siempre una sin-  
gular modestia, y compostura, la qual tuvo des-  
pues toda su vida. Y solia decir à cerca de la  
modestia en las disputas.

Unum oro, procul hinc strepitus, et iurgia frant.  
Musarum hic locus est, et habet Victoria laude.

No havia aun concluido Juvenal sus  
estudios quando le lleo aviso de la enferme-  
dad de Durando su Padre, por lo qual le fue  
necesario dexar à Mandovi, y volver à su  
Patria. Allí con la charidad, que de tal hi-  
jo convenia, asistio à la enfermedad, y san-  
ta muerte del anciano Padre. Desques de  
esto, y ajustadas las dependencias domesti-  
cas deseeo de adelantarse en la facultad  
de la medicina se conduxo à la celebre Uni-  
versidad de Padua, y allí dando fin à sus  
estudios consiguio con excelencia esta profes-  
sion. Y bien que estava aun en edad por  
si juvenil, y en Ciudad por aquellos tiempos  
bastantemente libre, conservo igualmente,  
con la gracia de Dios, su virginal innocen-

estudio de me-  
dicina en Padua.

cia, y Modestia  
 Pero qual fuese en su puericia, y ad-  
 olecencia, se conocia del Testimonio, que  
 haze Monseñor Inasihario Permonio Obi-  
 po de Sarantasia, y Canonista inigne, el  
 qual dice de Juvenal, que desde los pri-  
 meros años se havia portado de modo que  
 parecia un prudentissimo anciano. En  
 testimonio de que con juramento de nues-  
 tro Juvenal, y de Juan Matheo su herma-  
 no, que ambos ya en su terana edad lavan  
 nuestras que sus animos eran de conquis-  
 tar el Cielo, pues el tiempo que no emplea-  
 van en las escuelas, se ocupavan en cantar  
 salmos, hymnos, y letanias delante las ima-  
 genes de los Santos. Un sacerdote Cura de  
 Cuneo en Mondovi, depò escritas de Juve-  
 nal estas palabras: Duro una educacion tan  
 honesta, y religiosa, que jamas en toda su vi-  
 da atendio a juegos ni pasatiempos, todo su  
 cuidado le puso en adquirir aquel capital  
 de virtudes que conviene a un hombre in-  
 genuo, y Christiano. Mostrava en los años a-  
 un mas teranos una tal decencia, y honestidad

Testimonio de lo  
 prudentissimo  
 en su juventud.

de rostro, y cuerpo, que le havia no menos amable, que respetable á todos. Desde entonces usava extraordinaria parsimonia, y abstinencia en su porte, la qual desques tan santamente se conservó todo el curso de su vida. Así lo atestiguan, los que vivieron en su compañía, y confiesan, que viendo en un Dioso aquella sencilla madurez se sentian estimulados á obrar bien. Se aplicó en su mocedad con gran fervor al estudio, y con este ceñava todas las queantas al ocio. De esta aplicación han sido gusto, no solo las materias mas graves, que ha publicado, leydo, y defendido, sino en las de erudición, que sacó á luz, una de las quales es el erudito Poema de Academia Subalpina.

Quando le visitavan sus condiscipulos procurava con sus discursos aficionarlos á las ciencias sin detenerse por la dificultad que oyen aprehenderlas, les repetia aquel verso de Hesiodo. =

Virtutem, parvumque Divi sudore parandam  
Y sola inculcantes esta verdad, que el hombre no ha nacido para el ocio, sino para la virtud, no para el propio gusto, sino para la utilidad

4.

dad de la Patria, y de sus Ciudadanos. Con estas maximas, pasó en Mondovi su mocedad, y fue tenido de todos por un puntal dechado, y exemplo unico de toda virtud.

## Cap. 2.

Progresos de Juvenal en la

piEDAD y en las letras.

Acabados felicemente sus estudios se condujo Juvenal a Turin, adonde poco antes se havia trasladado los estudios mayores de la Provincia, y aqui tomó el grado de Doctor en Filosofia, y Medicina, y apenas graduado, le dieron la Cathedra de Medicina en aquella Universidad, en que se gozó con mucho aplauso, y Universal satisfaccion; aplicóse tambien para publica utilidad a la practica de esta facultad, y parece, que Dios bendiciera sus curaciones maravillosas felices episodios. Los quales con mucha razon se pueden atribuir a su piedad, que le havia santificado el exercicio de esta profesion con maximas verdaderamente Christianas.

Una era, que jamas emprendió curación, sin que primero en la oracion la huviese en-

comendado á Dios. La otra, que no la quería  
perseguir si los enfermos no procuraban con  
querresa reconciliarse con su Divina Ma<sup>o</sup>.  
por medio de la Confesion Sacramental. N<sup>o</sup>  
nada á esto abrazar con extraordinario con-  
suelo la cura de los pobrecillos, y sentia gran  
complacencia visitando sus pobres choras. Por  
el trabajo de estas visitas, no solo rehusava  
qualquier estipendio, y retribucion, sino que el  
mismo lleno de compasion, solia darles li-  
mosna. Y para acomodarse al corto poder de  
los pobres para el gasto de las medicinas, con  
ingeniosa Charidad se industriava en recejar  
los remedios de poca coste, para cuyo fin se ser-  
via del singular conocimiento que tenia de la  
virtud de las yerbas. Finalmente en la asis-  
tencia de los pobres, tanto en la puntualidad,  
como en la frecuencia de las visitas: Intelligens  
super egerum, et pauperem, les servia como si fue-  
sen las Personas de mayor Calidad.

En este tiempo se le ofrecieron ocasiones de  
empañar honrosamente, y al parecer del  
mundo haia apreciables, pero el amador de  
la Virgindad jamas quiso dar oydos á tratado

alguno

5.  
alguno, desviando siempre las persuasiones de  
los amigos, y parientes, en fuerza sin duda de  
otra mas poderosa persuacion del Espiritu  
Santo, que le tenia destinado para estado mas  
perfecto. ¶

¶ Así andaban las cosas de Juvenal,  
quando Dios, para mas purificarle de todo  
afecto terreno, llamó para si a Lucia su Ma-  
dre, a quien el tiernamente amaba. Muoex  
ála Verdad de Virtud mas que mediana, li-  
beralissima con los pobres, en cuyas necesida-  
des se sentía, segun ella decía una oculta fuer-  
ca a socorrerles, y tal, que siendo cierta vez re-  
prehendida de uno de los suyos por haver da-  
do muy largamente, y en particular a perso-  
nas, poco afectas ala Casa. Respondió atadme  
las manos, sino quexeris que de. Cercana ala  
muerte, dispuso, que el gasto por razon de su  
Calidad debido ala pompa de sus funera-  
as, se distribuyesse en socorro de los pobres.

¶ Muerta  
la Madre, y acercandose cada dia el cumpli-  
miento de los designios que Dios tenia ordena-  
dos para esta alma, succedió, que se convocó en

Sanibiano el Capitulo Provincial de los Pa-  
dres Augustinos, y con esta ocasion Juvenal,  
aunque aun no se havia aplicado al estudio  
de la Theologia, oyó con mucho aplauso en  
las conclusiones, que se defendieron de esa fa-  
cultad, y frequentando aquellas sabradas jun-  
tas, asistió, en particular una mañana, à una  
Missa Solemne de requiem, y quando confor-  
me à los sacros ritus se cantava el Responsorio,  
al oya aquellas palabras: Dies illa, dies iae, fù  
interiormente ilustrado, y asombrado del  
horror, y espanto, que traera consigo aquel tre-  
mendo dia; y considerando aquel: Celi moven-  
di sunt, et terra, que inmediatamente oyó can-  
tar, se reprehendia así mesmo de una intolera-  
ble estreñidad de espíritu quando oya intimarse  
las alteraciones, y el trastorno de los Cielos, y en  
su corazon no sentia aquellos movimientos de es-  
píritu que son debidos en la criatura para con  
su Criador; y levantado el animo con esta nue-  
va luz conoció intimamente la vanidad de las  
cosas humanas, se desaficionò à los estudios pro-  
fanos, quedando sin otra estimacion que de la  
Virtud Christiana, sin otro afecto, que de las cosas

del



del Cielo. Se dió todo á la lición de la sa-  
 brada escriptura, y por medio asi de esta lición  
 on, como de la oracion, buscava qual fuesse la  
 Voluntad de Dios en la elección del estado,  
 mas perfecto.

Oyó Dios los ruegos de su Senor, gui-  
 andole suavemente á aquel estado en que tenia  
 destinado servirle de el, y sucedió de esta ma-  
 nera. Fue á Roma el Conde Juan Federico  
 Maduchi hermano del Cardenal de Sarento,  
 con título de Embaxador del Duque Emman-  
 uel Filiberto á Gregorio XIII. Sumo Pontífice,  
 y como quien amava con singular affecto á Ju-  
 venal, y estimava su virtud, y juntamente tenia  
 gran confianza de la pericia de su profesión, le  
 convidó cortesmente áirse consigo á Roma. -  
 Juvenal correspondió gustoso á la benevolencia  
 de este Senor, pensando rebosarse en aquella  
 Ciudad, en donde por la santidad del lugar,  
 y otras oportunidades en materia de espiri-  
 tu, esperaba mas claro reconocimiento de lo q  
 Dios quisiese de el, y á mas de esto le estimu-  
 lava la devoción presente del año Santo.

Fuese Juvenal, y al partir dió graciosa-

mente gran parte de sus libros á los Padres Ca-  
quichinos de Soriano, entregando los restantes  
á un librero de Juain para que les vendiese,  
y le remitiese á Roma el dinero. Pero el bu-  
en hombre vendidos los libros consumió el pre-  
cio en usos propios. Supo lo todo Juvenal, y em-  
peñado á mostrar el desagravio del inte-  
res, no permitió que de ninguna manera le mo-  
lestasen, antes bien escribió perdónahable de  
todo.

### Cap. 3.

Llega Juvenal á Roma, y su virtuo-  
so modo de vivir hasta,

q' entró en la Cong<sup>n</sup>.

Llegado á Roma resolvió hacerse instrumento  
apto para lo que Dios quisiese disponer de él, con  
el estudio de la Theología, en la qual, entre otros,  
tuvo por Maestro al Cardenal Belarmino  
de Santa memoria, con quien introduxo desde  
entonces una cordial amistad, que después con-  
tinuó toda la vida. De tal Maestro consiguió  
un gran caudal de esta Sagrada ciencia,

Sabia su industriosa devoción, sin que le  
embarracasen las ocupaciones hallar tiempo

para oír la palabra de Dios, para leer libros  
espirituales, para visitar los hospitales, y vene-  
rar las Iglesias mas celebres de Roma; sin-  
gularmente la de San Pedro. Cultivava,  
con mucha vigilancia, la pureza de su cora-  
zon, de modo, que por ningun respeto, ó inte-  
res jamas inclinó su voluntad á cosa que pu-  
diese ocasionar el menor detrimento á su in-  
nocencia, particularmente se valia, para guar-  
darla de la frecuente meditacion de los novis-  
simos, con la qual se havia entrinado, y apro-  
vechado de tal manera, que quando á los o-  
tros suele ser de no poco honor la medita-  
cion de la muerte, á Juvenal, y muy al contra-  
rio [segun muchas vezes lo confesó] le servia  
de deleyte, y de gozo. Y porque naturalmente  
le era dificultoso conciliar el sueño, los novis-  
simos le eran en la noche el objeto de sus pen-  
samientos, y aun assunto de algunas devotas  
poesias, para tener [como él decia] con versos  
tan utiles, defendida por todas partes, la fortu-  
teza del coracon de las sugestiones del demo-  
nio, que como príncipe <sup>de las</sup> tinieblas, suele mover  
en aquel tiempo tenebroso.

Prexon no poco fomento á la Virtud de Juve-  
nal en este tiempo, las conversaciones de hom-  
bres insignes en espíritu, y en letras, quales fue-  
ron los Padres Toledo, y Poverino de la Compa-  
ña de Jesus, Marco Antonio Mureto, Agui-  
ter Estacio, y el Doctor Martin Sarrano, el  
qual en uno de sus Consejos Manuscrito, haqien-  
do mencion de Juvenal le llama. Excellissima  
Religiosissimumque Vixum.

Mientras con estos medios procurava el  
servo de Dios su aprovechamiento, no se desuy-  
dava, en quanto le permitia su estado, de coope-  
rar tambien á los proximos. Mihi Unum in  
proximis propositum est [hallamos escrito entre  
sus recuerdos] in Sancto Dei ipsius timore exer-  
cent, nec non, et alios complures ad hoc ipsum per-  
ducere. Consegua oportunamente, y con gran Cha-  
ridad, dava saludables consejos, estimulava con  
grande esfuerzo, que se oyese la palabra de Dios,  
de quien fructuosamente la predicava. Una vez  
conociendo un joven muy dado á la Vanidad  
del Mundo, y olvidado de Dios, lo llevó con des-  
presa, y Santa industria al sermón del Padre  
Lobo Capuchino, y fue Dios servido de consolar

El buen zelo de Juvenal, que oyendo el Sermon, sintió el joven tan eficaces mudanzas en su coracon, que resolvió dexar la vida gasta- da, y dandose todo al espíritu dentro poco tiem- po entró en la Religión de los Capuchinos.

Así eran los Progresos de Juvenal quan- do Dios determinó añadirle nuevos estímulos para poner en execucion lo que tanto deseava, y era totalmente apartarse del Mundo. Fue- ron estos, Vea, que algunos de la Corte del Car- denal de Trento, dexavan el Mundo, y se en- travan en diferentes Religiones, y singular- mente la noticia, que tuvo de Juan, que el Abasco Doctor, y Abogado insigne con pascmo y edificacion de toda aquella Corte se havia he- cho Carujo, oya tambien las obras heroicas q se contavan de el, poco conocidas en el mun- do, de ocuparse en los mas viles officios de la Cocina, y de limpiar las langaras de la Cua- tra de Sania. Duno el serro de Dios estos exemplares como voces, con que el espíritu San- to le convidava a seguirles. Y para poderlo hazer mas libremente embió a su Patria a Juan Matheo su hermano menor, que en esta

lazon se hallava en Roma, y era en ambos, Cox  
Unum, et anima Una; para que ajustadas allí  
sus cosas, en volviendo à Roma, pudiesen con  
mas sosiego experimentar lo que Dios se dignase mos-  
trarnos era su Voluntad.

Mientras Juan Masheo  
se detenía en Posano, que fue mas de lo que pen-  
savan por las muchas dificultades que se ofre-  
cieron, entró un día Juvenal por Divina inspi-  
racion en la Iglesia de San Juan de los Flo-  
rentines, en donde por aquel tiempo hacian los  
exercicios los Padres de la Congregacion del  
Oratorio que poco havia fundado San Felipe,  
y oyendo predicar se detuvo. Reparó en aquel  
modo familiar de tratar la palabra de Dios  
con utilidad y llanera, sasonado con la suave  
conclusion de la Musica, y quedó aficionado, y  
con gresco. Volvió muchas veces, y con la frequen-  
cia se enamoró tanto del instituto, que deseoso  
de hazer participante à su hermano le escribió  
una carta del tenor siguiente.

De algunos dias à esta parte acudo al Ora-  
torio de San Juan de los Florentines, donde cada  
día se hacen bellissimas pláticas espirituales sobre

9

El Evangelio, de las virtudes y virtuos, de la  
historia Ecclesiastica, y de las vidas de los san-  
tos. Cada dia son quatro, o cinco los que pre-  
dicar, y van a oyentes personas muy califica-  
das, Obispos, prebendados etc. Al fin ay un rato  
de Musica para consolar, y recrear los espí-  
ritus cansados de las pláticas precedentes.  
Han referido la vida del glorioso San Fran-  
cisco, y de algunos de sus discipulos, y de San  
Antonio de Padua. Os prometo, que es cosa  
bellissima, y de gran consuelo, y edificacion, y  
verto que ni vos, ni yo tuviésemos noticia el  
año pasado que allí se hiciesen tan Santos  
exercicios. Al fin sabreis que los que allí pre-  
dicar son personas de mucha suposicion, de  
grande exemplo, y espíritu. Tienen por cabeza  
a un cierto P. P. Felipe Varon ya septuagenario;  
pero famoso por muchos títulos, especial-  
mente por la Santidad de su vida, y por la  
admirable prudencia, y destreza en inventar,  
y promover exercicios espirituales. El fue el  
Author de aquella grande Obra de Charidad  
que en este año Santo se hacia en Trinidad  
de los peregrinos. A este veneran mucho el P.

Soledad, Possevino, y otros. En suma dixer sea un  
Oraculo no solo en Roma, sino en muchos otros  
lugares remotos de Italia, Francia, y España,  
de donde acuden à pedirle consejo.

Con esta oca-  
sion trabó Juvenal amistad con el P. Cesar  
Baronio, el qual conociendo su desagravio,  
y bondad se le aficionó mucho, y considerando  
tambien su dotrina; y diligencia en averiguar  
los puntos de exaudicion, empezó desde luego à  
conferir con el sus Señales Eclesiasticas; como  
desques que Juvenal entró en la Congregacion  
se valió de su inteligencia para averiguar. Lo  
dió bien presto à conocer à San Felipe, que se  
recivio como acostumbrava con mucha chari-  
dad, y tomándole Juvenal por director de su  
alma hizo una Confesion general de toda su  
Vida, continuando desde entonces confesarse  
con el, lo que hazia, aunque recullian todos los días,  
y oyendo casi todos, su Misa en San Peroni-  
mo de la Charidad, en donde el Santo habi-  
tava en aquel tiempo, lo que continuó hazer por  
un año entero, y assi con el frecuente trato de  
un tal Vaxon se adelantó en todas las Virtudes.



Juan Matheo habiendo venido todos los impe-  
 limentos que se ofrecieron en Forano acerca  
 del ajuste de sus cosas y acordado todo lo  
 mejor, que pudo, se volvió a Roma, y sujetando  
 se como su hermano á la dirección de San Se-  
 lige pensaban los dos de su Obediencia, y creciendo  
 de cada día el espíritu por medio de la en-  
 señanza del Santo, resolvieron finalmente  
 á poner por obra los antiguos deseos de entrar  
 los dos en una misma Religión: Pero confiri-  
 endo estos pensamientos mas de espacio con el  
 Santo Padre, que para alcanzar espíritu de  
 una singularísima gracia de Dios, al punto  
 que se propusieron el deseo de ejecutar lo q  
 tenían determinado, moviendo la cabeza les  
 dijo, que no era cosa para ellos, antes bien que  
 debían entrarse en la Congregación del Orato-  
 rio, por aquel tiempo fundada en la Iglesia  
 nueva de S.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de Vallicella conociendo con  
 tuq Superior el Santo que la aspexa de vida  
 por ellos tan deseada no les sería convenientemente,  
 como el curso de las cosas lo manifestó. Sintió  
 en esto Juvenal alguna reguerancia, por lo q  
 amaba el ayuno, y la soledad, pero viendo q

otra parte, quan ilustrado de Dios era el San-  
to, humillo su dictamen, y le sujeto al suyo, y as-  
si juntamente con su hermano entio en la Con-  
gregacion del Quatorio de Roma dia 4. de Oc-  
tubre en el año 1568. siendo de edad de 33.  
años.

Ingresó en la  
congregacion.

Inueno esta resolución à algunos, y  
la atribuyeron mas à un favor imprudente,  
que à deliberacion madura, y aun tuvo cien-  
to personaje en su tiempo Cathedratico insigne, y  
amicissimo de Juvenal, que sabida esta nove-  
dad, al modo que Pluronio Palo con S. Pius-  
tino dijo que se le havia transformado el seso,  
pero la perseverancia, y el fin que hizo, ya  
en Roma, ya en Napoles dentro la Congrega-  
cion, como veremos, y despues la promotion del  
Obispado de Saluso con tanta edificacion, y re-  
forma de costumbres en aquellos Países, aun  
que tuvo para ello muy corto tiempo, mostraron  
quan prudente fue el Consejo de S. Felipe,  
y bien fundada la resolución de Juvenal.

#### Cap. 4.

Entra Juvenal en la Cong<sup>n</sup>, y los pro-  
gressos en las Virtudes, y en el nuevo estado.

11

Fuebo que fue admitido á la Congregacion  
conubió gaa con ella en filial affecto hauien-  
do summa estimacion de su estado. Daba con-  
tinuamente gracias á Dios al ver que se le  
havia descubierto campo para perfeccionarse  
á si y para cooperar á la salud de sus proximos.  
Y al vez dando lugar á su devocio componia de-  
votas Poesias en alabanza de la Congregacion.  
Una convidando á su hermano Juan Matheo  
á casarse con uno de la Comun Vocacion le dixo:  
Dominus crevit nos, et nihil nobis decessit in loco  
Paschus ibi nos collocavit. Y quando despues la  
Obediencia del Vicario de Christo le llamó de  
la Congregacion al estado de Borgo, quiso lle-  
var consigo la llave de su amado aposento por  
consolar segun el decia, con esta memoria la an-  
margura de su perdida quietud, y deseando que  
fuera de Roma se casase aquel bien, que el  
havia experimentado en su Vocacion, procuró q  
en otros Países se introduxese la Congregacion  
del Oratorio aunque nuestras congregaciones  
sean independientes la una de la otra, y en parti-  
cular á el se le devió que se fundase la Congre-  
gacion en Camerino con gran provecho de aquella  
Ciudad

Revestiōse enteramente el Espiritu de la Correccion, y vivia todo entregado á los exercicios de su instituto con tanta delicades en su observancia, que no dexaba sin castigo la mas minima transgression, de que se acusava con grande humildad, y dolor.

Dependia en todas sus cosas de la direccion del Superior, y aunque no ay voto de obediencia en nuestra Congregacion, se gozo del mismo modo, que si se huviera, y como en su lugar diremos, fue singular en esta virtud. Denna en si por sospechosa qualquiera accion á quien no acompañaba la obediencia, y sola decia: omnia sub sigillo Sancte Obedientia fant. No solo en las cosas grandes, sino en las muy pequeñas queria el voto de la obediencia, y así hallamos, que aun en el exarvir sola una carta buscava el merito de obedecer, y por vivir libre, de qualquiera pretexto, que se quisiere distraer de la perfecta observancia de su instituto, hizo firme resolucion de vivir totalmente ageno de la corte, de admiracion de que jamas se apartó, sino por la mesma obediencia. Sacerdos cum simfasi lo exarvir al Cardenal Andres Balthazro quam

12.  
quantumlibet indignus, ac plane inutilis Dei  
servulus aulicis salutacionibus jampridem nun-  
tium remisit, cumque non meopte arbitrio, sed  
alieno, Superiorum videlicet lege Vivam, Mag-  
natum fores emimus Vix intravi, nedum inbre-  
di ausum. Deste modo se exussò de visitan à es-  
se gran Cardenal, cumque per oia parte te à-  
mava mucho.

Buscava para si el último lugar  
entre todos los della Congregacion, no sabia ha-  
blar de si sino como del infimo de todos. La fra-  
na que usava era: Juvenalis Incina Congre-  
gationis Oratorij minimus, atque indignus. En  
una carta que escrivio al P. Juan Matheo  
su hermano, despues de saludar à los Padres  
anade: Saluda à todos hasta al Cosinero, y  
moso de cocina: quorum non sum dignus corri-  
quam calceamenti solvere, y una vez confundien-  
dose de ser sacerdote, y considerando seriamen-  
te la desproporcion de sus debiles talentos, con  
los Ministerios, y funciones sacerdotales, confeso  
con su acostumbrada sinceridad, que invitava  
va de corazon el oficio de ayudante de cocina,  
como empleo mas conforme à su vileza, y que

Se pensan exercitadas tan indignamente, como exercitaba Ministerios tan Santos como eran la administracion de Sacramentos, y la palabra de Dios, le havia hecho encanecer antes de tiempo.

Satisfacia a este su sentimiento humilde en ocuparse quanto podia en los Ministerios Mas Viles de Casa, y enia gran consuelo en barrer la Iglesia, limpiar los Candeleros, y preparar los Miazos. Preciarse a los otros Padres para barrerles el aposento, y hacer la cama; rogava al Cocinero, que le dexase lavar los platos, y ollas; imitava a muchos que se dignasen de amonestarle, y corregirle, y a quien asi lo havia, no solo le dava las gracias, sino se le conferava con especialidad obligado. Acusava sus defectos publicamente en el refectorio, y lo havia con tal sentimiento, que a muchos les saltavan las lagrimas de ternura.

Fue aficionado a los estudios Sabrados de que solo pretendia el aumento de su espiritu, y este solo fin queria que hiziesen los de la Congregacion en sus estudios, devia a nuestros estudiantes, que la Sabrada Prologia, non facit discipulum

inconstantem, sed lacrimantem, y acordables que,  
in malevolam animam non intrabit sapien-  
tia neque habitabit in corpore subdito peccatis.  
 Proposiales el exemplo de un Santo Religioso  
 Franciscano, que antes de estudiar decia al  
 Señor: Santum da diligere, quantum das cob-  
noscere; nec da amplius cognoscere quam dilige-  
re; quia nolo te cognoscere, nisi ut te diligam.

Fue  
 hombre de gran oracion, y a mas del ordina-  
 rio tiempo de orar que señala el instituto, bus-  
 cava mucho en este exercicio, y por sexta noche  
 el tiempo mas oportuno para la meditacion  
 acostumbrava levantarse en lo mas profundo  
 della noche, y entonces trataba sus cosas con Dios,  
 y se ablatava en la oracion. En esto mesmo ex-  
 orto con su exemplo a Matheo su hermano, y pa-  
 raque lo quisiera hazer mas facilmente le dio  
 por medio el que en si mesmo practicava con no  
 pequena mortificacion en el verano, esto es dor-  
 mia vestido, añadiendo, con este medio, non est  
mibi verum, neque probum surgere ante lucem.  
 El afecto que tenia a la oracion le hizo amigo de  
 la soledad, la qual año siempre, quando el insti-

auto se lo permitia. Mihi magis cela placet, so-  
lia deita, como que en el aposento mas oportuna-  
mente, que en otras partes pudiere desahogar sus  
afectos con Dios. Muchas veces sucedio, que conrado  
en su aposento, le oyeron largos coloquios sin saberse  
se con quien, y despues obligado a manifestar la  
Verdad estendiendo con santa sencillez la mano,  
y señalando dos devotas Imagenes, la una de un  
Crucefijo, y la otra de Maria Santissima confes-  
so, que aquellas eran las personas con quienes tra-  
bava. Hinc (dixit) gustus à Vulnere, hinc lactans  
ab Ubere.

Venia con este hermano amor à la Soledad  
una total promptitud de espíritu à dexar el re-  
tiro para ocuparse en la Vida activa todas las ve-  
ces que la Charidad, o la obediencia, le llamaban,  
y dezia, que esto es un dexar à Dios por Dios, y  
que el saberlo hazer trae consigo un Cielo. Ma-  
diendo, y son palabras suyas, aunque sea de ma-  
yor perfeccion la quietud, y dulce reposo de Ma-  
ria, que la afanada, e inquieta fatiga de Man-  
ra, con todo me parece ha de ser de gran consue-  
to, gran satisfaccion, y alegria para una alma,  
quando se halla indiferente à ser llamada à Dios,



LA

y empleada, o, en Vna, o, en otra guisa, qualquiera  
que sea, o, al ocio, y sosiego de la contemplacion,  
o, al afan, y trabajo de la accion, y assi toda en-  
teramente resignada en Dios, no quiere, ni de-  
sea otro que abraza al Señor, y a su amado  
esposo, y rendirsele en todo, y por todo siempre  
mas pronta, y obediente hasta la muerte.

Con  
esta hermosa Union de vida contemplativa, y  
activa acudirá prontamente a todo lo que de  
el pedia su Vocacion fuera del ayuntamiento, o, fues-  
se asistir a las Confesiones, o, visitar los enfermos,  
y encasellados, o, cumplir los officios que le encar-  
gava la Congregacion, o, el ocuparse en dirigir los  
hereses nuevamente convertidos, o, en las obras  
de Misericordia para con los Pobres, ocupacion,  
que sobre todas le fue mas amada, y mas fue-  
quente, o, finalmente en todo lo que conocia que  
devia hazer, o, por Obediencia, o, por Charidad con-  
tentandose de tener tan angustiado el tiempo,  
que como escrivio a su hermano a penas hallava  
tiempo el Sabado para hazerse la Corona.

No se  
puede dudar que en la Charidad con los proximos

7  
se señaló singularmente este sermo de Dios. Se-  
ría para con ellos entrañas ternísimas, y un cogi-  
dado, y providencia mas que de Padre, y al paso  
que Dios le manifestava sus necesidades, se priva-  
va luego de toda conveniencia propia, no solo de  
dineros, sino de libros, y de aquellos pocos muebles  
que para su uso necesario tenia en el aposento.  
Seo á despojarse de sus vestidos para cubrir la  
demanda de los pobres, como en otra parte dice-  
mos.

En su trato en la Congregacion un incentivo  
á la Caridad, y un estímulo para toda virtud.  
Pues era modestísimo, nada tenia en su parecer,  
tan benigno que parecia no saberse enojan con al-  
guna. Tenia una grande igualdad de espíritu, y  
un feliz dominio sobre sus pasiones. De adonde  
atestiguan los que le comunicavan mas famili-  
armente, que en todo successo, qualquiera que fue-  
re, nunca alterava la serenidad de su rostro. Y  
entre otros sus de Ponte Primicerio de Padua,  
que por algun tiempo le trató, dejó de él estas pa-  
labras. He quedado edificadísimo de Juvenal,  
pues en tantos años, que se le he comunicado, le he  
visto siempre el mesmo, jamas suabado, jamas

25

melancólico, jamás sobrado alegre, sino siempre  
con la misma serenidad, cosa propia de los ver-  
daderos siervos de Dios.

Hablaba poco, y con circunspección, aquellos que  
le tuvieron familiaridad, testifican no haber  
oydo ni una palabra ociosa de aquella bendi-  
ta boca, y esta misma escasez, y circunspección  
en el hablar deseava en su buen hermano Ma-  
theo, por lo qual le amonestava que hiziesse gran-  
de aprecio de qualquiera parte de tiempo aunque  
muy pequeña, y que supiese huataarse con discre-  
ta fuga de los que le eran ocasión de ~~una~~ seme-  
jante perdida, á estos llamava sanguijuelas, no  
teniendo en menos la perdida del tiempo, que  
la della sangre. Abcondere cito [te depra] es pro-  
cul aufuge: in monte saluum te fac: in superio-  
ra lecta ascendito: fuge discede mi, qui te querunt  
non inveniant.

A este fin se negó quanto le fue posible á la  
correspondencia por cartas que antes de entrar  
en la Congregacion solia conservar con algunos  
amigos, y se explicó con el P. Juan Masheo,  
con estas palabras: Hugo, cumplimientos sobra-  
dos, perdida de tiempo; hasta comunicarse en es-

proximo; Silentium amicum, et tutius. Si no fuere por  
gran necesidad o por obediencia, entienda, que no  
quienno escrivir a nadie.

Vivio 24. años en la Cong<sup>n</sup> y en todo este  
tiempo segun depaaron escrito los que estuvieron  
en su compania estubo, como uno estuviere alli  
no procurando jamas para si cosa de conveniencia,  
o de honra, contentandose siempre con lo comun  
a todos, sin quepaase jamas. A ninguno fue pe-  
sado, y era tan discreta, y amable su conversacio  
domestica, que le llamavan en casa: Deliciae  
Domus nostrae.

Suplia con gran diligencia, y gusto las car-  
gas del instituto para aliviar a los companeros.  
Entendio en una ocasion que el aposento en que  
habitava podia ser mas saludable para otro de  
la Cong<sup>n</sup>, y basto esto para que le dexasse cediendo  
a otro su comodidad. Visitava con gran Charidad  
a los enfermos, les assistia, les consolava, les ayu-  
dava con la oracion, y solia añadir las oraciones,  
y obras pias de otros servos de Dios, les servia a-  
un en los ministerios mas viles, y de mucho as-  
co, y oyo.

Poravase del bien de los proximos, como del suyo

proprio

26

proprio, y parece que no sabia distinguir el proprio  
del ajeno. Communia, desia, facit omnia, que emu-  
lans meritis Sancta Charitas. En prueba de este  
su Charitativo affecto, haciendole saber una vez  
a Juan Matheo su hermano, que un suyo de la  
Cong<sup>ra</sup> era tenido por muy superior en los talen-  
tos para la predicacion que el, le enseno con q<sup>3</sup>  
sentimientos se deben mirar los adelantami-  
entos de nuestros proximos, ayrenadle: Humilia-  
re erdo coram Dno, et congaudete memorem fratris  
et collega sui gratias, et abe Dno meo gratias, qui  
lives est in domis suis, distribuens singulis pro  
ut vult. Era su cordial amor igual con todos,  
sin la mas minima nota de parcialidad con  
alguno. Por lo qual su amado S. Francisco  
de Sales testifica de el, que havendose desnu-  
dado de toda propiedad no era ni de Pablo, ni  
de Pedro, ni de Apolo, sino de Jesu Christo. Del  
mismo modo en las cosas, o espirituales, o tem-  
porales qualesquiera fuesen no queria oyr nom-  
brar aquellas suyas cosas: Mio, y Duyo, sino con  
grandissima sinceridad considerava todas las  
cosas en Christo, y por Christo.

Era muy amigo de mortificarse. Fue en el

comer, y beber paucísimo. Antes que se sujetase  
á la regla, y mesa común, solía á más de los  
días de precepto, ayunar por su devoción el San-  
to tiempo del Adviento, y de las Rogaciones en  
memoria de los devotos Misterios que la Iglesia  
en esos días representa. Por el afecto que tenía  
á la abstinencia siempre se dirigía defectuoso en  
esta virtud, por lo qual escribiendo á su herma-  
no, dice: Ploremus, et ieiunemus, quod non semper  
ieiunemus. Entrado después en la Cong.<sup>a</sup> aunque  
por vivir en comunidad acudiere de mañana, y  
tarde al refectorio, y pareciere comer lo bastante  
como los otros, sabrá con tal destreza entretenerse  
que sin mostrar singularidad alguna, practicava  
con mucho rigor la virtud de la abstinencia, sin-  
gularmente en la cena, para hallarse en la no-  
che mas expedito para la oracion. Observó invio-  
tablemente no tomar jamas entre día cosa al-  
guna, sabiendo quanto estrechava esto su S.<sup>o</sup> Pa-  
dre Felipe el qual decía, que el que no se ab-  
stuviese de comer fuera las horas del medio día,  
y de la noche jamas alcanzaría espíritu. 9

Sustava

mas, por que lo que á su elección tocava, de manjares

17

cruseros, que de delicados, y tenia tan mortifi-  
cado el sentido del gusto, que nunca se le oyo  
hacer sentimiento por las viandas por mal sa-  
zonadas que estuviesen. Sembranse mortifica-  
cion deseava en los demas de casa, y assi si oya  
que pasase alguno de los manjares de la mesa,  
solia decir con gracia: Para esto se pone en la  
mesa la agua, y la sal, para sazonar con esta  
lo sobrado insipido, y templar con aquella lo muy  
salado de las viandas.

En vestido en lo exterior,  
fue llano, y modesto, pero limpio, y compuesto; si  
bien en lo interior no levó jamas jubon ni ca-  
milla; sino una sotanilla sobre la camisa, que  
siempre quiso que fuese de tela muy aspera, y  
muy amonada se tenia con un cilicio. A mas  
de la disciplina que tomava tres dias en la se-  
mana segun el instituto de la Cong.<sup>ra</sup> tomava  
otras muy frecuentemente, y con mucho rigor.  
No faltava la austeridad en su cama, que  
aunque en lo exterior, para huir la singulari-  
dad, parecia compuesto como los otros, solia em-  
pero dormir sobre un xerdon, y salve sobre las  
tablas desnudas, y lo mas ordinario vestido.

En el agoreto así mesmo estava pobremente, y  
para tener delante los ojos siempre la memoria  
de la muerte, tenia una calabera, y baxo ella es-  
tos versos.

O tu, que miras aqui.

Qual tu te ves yo me vi.

Y te veras como yo.

Piensa esto, y ve con Dios.

Jamas pidio cosa singular para su conveniencia,  
separandose nunca en todas de la voluntad, y pare-  
cer de los otros, no diciendo: esto quiero, o esto otro  
querria. Por lo qual quando sucedia hazer viaje,  
si le preguntavan que deseava en orden, o del  
hospedaje, o de las otras cosas, solia responder: lo  
que le acordare al companero.

Finalmente re-  
glandeciò tanto la virtud de Juvenal en or-  
tras estubo en la Cong<sup>ra</sup> que lleò à dejar el refe-  
rido San Francisco de Sales estas palabras: En  
el espacio de quatro, o cinco meses, que de orden de  
Monseñor Claudio Panzerio persona de mucha  
piedad, y virtud, me detuve en Roma para tra-  
tar algunos negocios de esta Diocesi, havendo  
tratado muchos grandes sujetos, eminentes en



Santidad, y doctrina, que con sus fatigas hacían á Roma, y al mundo todo mas admirable, entre todos ellos, la virtud del P. Juvenal era la que mas me ocupava, y robava la atención. ~

Cap. 5.

Amistad de S. Fran<sup>co</sup> de Sales, con  
el Siervo de Dios Juvenal. ~

La virtud Christiana, que como ya diximos fué el primer motivo para aficionarnos recíprocamente estos dos grandes Varones fue tambien la que conseruó, y aumentó mas, y mas en ellos su santa amistad; y como los fines, y intereses de ambos eran los mesmos, esto es conseguir á Dios, y las cosas celestiales, así frecuentemente, y con gusto trataban entre si de los medios para conseguirlos. Y parecia renovarse en estos dos santos amigos lo que leemos de los santos Basilio, y Gregorio. Quasi ambo unus sumus, et ut ad opes vivamus aeternas. De aqui es que en la breve mansion, que hizo S. Juan<sup>o</sup> en Roma se visitaban amenudo con inexplicable consuelo. Y con las frequentes venidas que hacia á nuestra casa para gozar de su Juvenal, se concilio en sumo

brado el afecto, y la reverencia de todos los de la  
Cong<sup>ra</sup> que alcanzaron de aquel amabilisimo  
Santo, que quisiese santificar nuestra habitacion  
aceptando el hospedaje, y comite de un dia, y  
una noche.

Fue tal el concepto, y amor que concibi-  
o San Juan<sup>co</sup> al Instituto, que habiendo de pro-  
veher la Santa Casa de Donon de buenos operarios,  
para la conservacion de la fe en aquel Baylage,  
y buena direccion de los hereges, que cada dia se  
conventian, obtuvo del Papa Clemente VIII. con  
Bulla expresa facultad de introducir en aque-  
lla Santa Casa la Cong<sup>ra</sup> del Oratorio, y el mes-  
mo S. Juan<sup>co</sup> fue nombrado por su Santidad,  
por primer Superior. Asi como el Cardenal Ba-  
ronio lo fue por su Posterior.

Volviendo despues  
de Roma S. Juan<sup>co</sup> le acompaño Juvenal con las  
tas comendaticias a diferentes amigos, y le dio a  
conocer a muchas personas de quenta, para que  
con publica utilidad, y edificacion se divulgase  
la noticia de tan Santo Ecclesiastico. Y para re-  
sargir en algo el mutuo perjuicio de la ausencia  
introduxeron un agradable, y continuo comercio

por cartas, con tal comunicacion de las cosas  
 del uno al otro, que S. Juan.º hebo á escri-  
 vir á Juvenal. De todos los sucesos remata-  
 dos hace siempre razon á V. S. M. R. y aun  
 de mi mismo, como de cosa absolutamente  
 mya.

Ha se dedicava el Santo de confesion,  
 á boca llena en todas oraciones por cosa de Juve-  
 nal, de lo que da buen testimonio el Prior de  
 Bellavamp, que escribiendo á Juvenal quando  
 ya era Obispo, dice asi, hablando de San Juan  
 cisco: El grande amor que tiene á V. S. R.  
 se descubre en que habla de V. S. R. con un  
 afecto, y passion grandissima aleixandose in-  
 justamente de que presto podria verle, y abra-  
 zarle en su amor, y charidad, diciendo asemel-  
 lamente á todos que es hijo de V. S. R. y que es  
 el unico que le ha hecho Obispo, por aver sido  
 el primero que se propuso á su Santidad. Se  
 complacia de profesar tal dependencia, y sujecion  
 de si mismo á la Voluntad de Juvenal, que res-  
 pondiendole una vez á cerca una persona que le  
 havia recomendado. No rehusase, le dije, de  
 hazerle este servicio, porque se que V. S. R. le

ama, à cuya Voluntad devo, y quierò ser sempre  
obedientísimo.

Y porque à ocasion del Obispaado se le hizo  
Juvenal mas Vegino à San Juan, lo qual costu-  
roso este Santo Prelado la conuinciona de visi-  
tara à su caro amigo, aunque para esto fue ne-  
cesario desviarse de su camino. Y antes de llegar  
se explicó con el subreducido Prior del modo con  
que queria ser tratado que era de una familiarí-  
sima Caneca. Quiere como si escriuio este à Juve-  
nal) en refitorio, y no en otra parte, porque idean-  
do hazer lo mesmo, quierò que asi en esto como en  
otras cosas se sea norma. D. S. P. Quiere que  
San Juan à Cuamantla en donde à la sazón  
se hallava visitando el seruo de Dios, y aqui no  
solo de Juvenal, sino de todo el Pueblo fue re-  
cebido con demostraciones de inextinguible affecto.  
Repose en este intermedio el dia tercero de Ma-  
yo, dedicado à la inuencion de la Santa Cruz, y  
à la memoria de San Juvenal Obispo, y nuestro  
Juvenal para celebrar solemnemente aquel dia  
Sabado, y asi por dos titulos venerable, Cantò de  
Pontifical la Misa, y siguiendo el antiguo costum-  
bre de los Obispos, que acostumbravan combra-  
r

á los Obispos Forasteros á predicar al Pueblo, rogó  
 á San Juan<sup>co</sup> que hiciera aquella función. Recogió  
 el Santo el convite, y predicó un sermón no  
 menos docto que provechoso en alabanza de la  
 Santísima Cruz, acomodándole al 3<sup>ro</sup> Sura-  
 mento, que en ocasión de visita había expuesto Ju-  
 venal con la estación de quarenta horas.

Acabada la función se congratuló el Siervo  
 de Dios con S. Juan<sup>co</sup> del virtuoso sermón  
 que havia hecho, y reconociendo en el Santo las  
 calidades que el Redemptor atribuyó á los Após-  
 toles, le dijo, tu vere sal es. Pero el humilde  
 Juan<sup>co</sup> haciendo las alabanzas á Juvenal, to-  
 mando ocasión de su Obispaño de Saluzo, respon-  
 dió: Immo tu sal, et lup, ego vero neque sal, neque  
lup. Y de estos dos dichos symbolicos acostumbra-  
 van valerse despues quando se exarivian. Mas  
 despues de averse recreado ambos en espíritu, dis-  
 currebant (exarivó Monseñor Carlos Juvenal de  
 Sales, digno sobrino, y sucesor de S. Juan<sup>co</sup>)  
inviti ab invicem, tantis connectebantur virtutum,  
et Santimonie quodam Viri Santissimi.

Y por quanto pasado poco mas de un año se  
 siguió la muerte de Juvenal, San Juan<sup>co</sup> con

05  
conservando con el difunto la misma Charidad  
que le havia mostrado en vida, à mas de otros su-  
fragios, encomiendo encarecidamente su alma à  
aquella su digna quimera en el espíritu Ma-  
dama de Chusca, deciendo: Monseñor Frigo  
de Salvo uno de mis amigos mas intimos, y de  
los maiores de Dios, y de la Tierra que havia en  
el Mundo, ha pasado à mejor Vida, poco tiempo ha  
con increíble dolor de su Pueblo, que no ha gozado  
del trato de sus fatigas mas que uno y medio. Am-  
bos fuimos hechos Obispos juntos, y en un dia mismo,  
yo os pido rezays tres rosarios por su descanso, y os  
aseguro que si me huviere sobrevinido, el me pro-  
curaria otra semejante Charidad de todo los que le  
serian afectos. Quando supo desques que en Roma  
se empezava à formar el Capitulo sobre la Vida  
del Señor de Dios Juvenal concurrió à promo-  
ver la exaltacion de su nombre embiando un insig-  
ne testimonio de su virtud, que para mayor como-  
didad del lector le pondremos al fin de esta obra.

### Cap. 6.

El espíritu de Juvenal en administrar  
la palabra de Dios, y fruto q<sup>o</sup> con  
ella hizo assi en Roma, como en Napoles.

21

Uno de los principales ejercicios de nuestra Congregación es la quotidiana palabra de Dios, que N. P. S. Felipe quiso, e instituyó con un modo de decir verdaderamente provechoso, y que sirve solo para alimentar el espíritu de los oyentes, excluyendo toda pompa, y ornato en el decir que queda excitaa el popular aplauso. En este empleo que se trata familiar, y útilmente la palabra de Dios se señaló sumeral con grande provecho propio, y delo publico así en Roma, como en Nápoles. Después que se trasladó á esta Ciudad ael año 1586. y moró en ella por espacio de cerca diez años ayudando en su nacimiento á aquella Congregación con sumo consuelo de su espíritu, y con inmensable fatiga en el bien espiritual de aquella gran Ciudad. Y descendiendo á cosas particulares.

Propuso primeramente en su animo no introducirse en este Ministerio, sino llamado expresamente de la Obediencia. Ilustrado sin duda de lo que enseña Sanias: Quomodo predicabunt nisi mit-  
tantur. Y así por obedecer á San Felipe que se lo ordenó, aceptó luego esta carga, y conociendo por este medio de la obediencia ser esta la voluntad

de Dios fue incansable en este Santo Ministerio, hacia por lo ordinario quatro sermones a la semana, y algunas Dias, substituyendo siempre con gran exactitud, y prontitud, en lugar de otros que fuesen. Si mas minimo impedimento gana predicar, por lo qual hallandose en cierta ocasion la Cons<sup>ta</sup> con alguna dificultad en mantener el acostumbrado numero de quatro predicaciones cada dia, dijo el Cardinal Barbo: Solo mi Juvenal sera bastante a satisfacer a toda Roma.

En segundo lugar asento en su animo pretender un solo fin en sus predicaciones, y era el fin de guiar las ojas. Por esto solia escribir al principio de sus predicaciones, a aquellas palabras de Isaias: Iste omnis fructus, ut auferatur peccatum. Invocando la asistencia de Dios solia decir: Vinam flet spiritus Domini, et fluant aquae, fluant oculi peccatorum.

Determino tambien que su preparacion para los sermones havia de ser la oracion, y la comun sabrada. Y en quanto a la oracion acostumbrava perfeccionar a los diez de un Crucifijo lo que havia de predicar al Pueblo, y de esta escuela reconocia ser fruto el buen suceso de sus sermones, como el



mismo no supo recobrar. Una vez entre otras habien-  
 do de predicar delante del Papa Clemente  
 VIII. y hallandose en grande angustia por aver  
 perdido el papel en que tenia notado el Sermon,  
 y en que visiblemente apoyava la exhortacion de  
 acordarse del, recurrió á la oracion en aquel  
 breve tiempo, y el Sermon se dexó con toda felicic-  
 dad, aunque no halló el papel. De este caso di-  
 xo despues: Entended que esto me ha sucedido dis-  
 poniendola la Voluntad Divina, para que yo supie-  
 ra que devia predicar, lo que á él le placia, y no  
 lo que á mí me placia. Valiome ahora estado an-  
 tes una hora en S. Pedro, y por eso tuve expedicion  
 y toqué con mis manos el fruto de la oracion etc.  
 Y por último refiere este suceso para aliento, y  
 enseñanza de los de nuestra Com<sup>m</sup>. Y fin que con-  
 sidera, dice, á mis costas, spem suam ponere in Domino,  
et non in homine.

En quanto al estudio, que era la segunda parte  
 de su prevencion, insinúa en el desta sabrada escri-  
 tura, y Santos Padres, y la Luz que de aquí saca-  
 va era el Capital para sus pláticas. Demás de  
 impresionada la importancia, y Utilidad de esta  
 maxima que no tolerava estudios no sagrados en

los Ministros de la palabra de Dios, uno de los  
Cono<sup>ra</sup> sefio con sobrada aplicacion al estudio de  
la lengua Griega, y le dijo con un santo sentimien-  
to: O Dios! las almas se van a trogar al infierno,  
y tu te estás todo el dia con Epilon Iota.

Lo que deseava sacar de este santo estudio era  
mas el amor, que el conocimiento. O quis mihi  
dei (degrá) una cum lumine ardorem illum de quo  
Lucas: Nonne cor prostrum ardens erat, dum loque-  
retur vobis in via? Exemplo D. Thoma orantis, et  
ieiunantis, et Antonij in scripturis, non sicutiam  
sed conjunctionem gerentis. Quis tandem lumen  
abique calore?

Resplandecia en los sermones de Juvenal  
una libertad Christiana en el reprehender era,  
samquam potestatem habens. Muchas veces conclu-  
yo algun sermón, que no commoviese los corazones  
de los oyentes con la memoria de los novisimos, y por  
lo ordinario acompañava con sus lagrimas el llanto  
del auditorio. Con todo si en lo mas fervoroso del  
sermón le havia sonado con la campana, obedecia con  
tanta presura que havia noxia la palabra ya for-  
mada entre los labios, tan exacto era en la obediencia,  
y tanto fusivava por sospechosa toda accion por

suavosa que pareciese quando se oyo a esta  
virtud.

Bendecia Dios los sermones de su sermo, ha-  
viendole ven cada dia un copioso fruto en los animos  
de los oyentes, los quales dirigiendolos con la efica-  
cia de sus palabras, se aficionaban a la virtud,  
mudaban sus costumbres, depuraban el mundo, y se  
entendaban en las Religiones. Juan de Sales  
cuenta haver conocido un Religioso Barnabita  
varon de señalada virtud, y exemplo, el qual ben-  
decia el dia en que conocio a Juvenal, confesandole  
que a un sermón que le havia oido debia su  
vocacion, y el origen de todos sus progresos.

Muero los dias pasados dije a Juan en el  
Colegio de esta Ciudad de Anes un Padre de la  
Compañia de Christos Regulares de S. Paulo, hombre  
religiosissimo, llamado D. Guillermo Camargo,  
Passante en cierta ocasion hablando con el de  
diversas cosas, como suele suceder, se me ofrecio ha-  
zer mension de nuestro Monasterio de Anes, por lo  
qual vino el de improvisa alegría, y exultacion  
en estas palabras: O quan grata, y quan amable  
me debe ser la memoria de este prelado, pues el  
en cierto modo me ha engrandado segun dize

Voz en Christo, y asegurando que yo deseava saber  
mas distintamente el caso prosiguió de esta ma-  
nera.

Habíandome en los 24 años de mi edad, y  
haviendo ya muchas veces sentido repetidas inspi-  
raciones, con que la Divina Bondad me llamava  
al estado Religioso, me mantenava por mi flaque-  
za de tal manera combatido de continuas ten-  
siones, que aguantando totalmente mi animo de  
este estado, iba desvaneciendose muy de proposito en  
casarme, y havia pasado ya tan adelante este ne-  
gocio, que entre mis amigos se tenia casi por del todo  
concluydo. Pero entrando yo por la misericordia de  
Dios, un dia en el Oratorio de la Vaticella, oy sin  
pensar, una plática del P. Juvenal Bruna, en  
que desde el principio emprendio hablar de la de-  
bilidad, e inconstancia de la humana Voluntad,  
y de la generosidad con que se deben ganar por exe-  
cucion las Divinas inspiraciones, y esto le dijo con  
tal viveza de galubias, y de sentencias, que parecia  
que poníendome la mano dentro del coracon, sacades-  
se de el aquella mi miserable pobreza que tanto le ha-  
via dominado, y que finalmente levantando la voz  
á modo de trompeta me obligase á rendirmele.

venido. Por lo qual luego, que acabó el sermón,  
 me fui perplexo como estava á buscarle á un am-  
 bito del Quintero á donde se havia retirado en  
 oracion, dando gracias á Dios, segun me persuadia  
 de el feliz sucesso de su platica, y con pocas pala-  
 bras le manifesté lo que passava por mi interior.

Alo que me respondió: Que negocio requiere tra-  
 tarse con mayor cuidado, lo que no podemos ha-  
 cer agora por ser tarde, si mañana volveré volun-  
 tariamente mas comodamente. Y entre tanto ro-  
 bad al Señor que os dé luz, que es lo que mas  
 importa.

Volví al otro dia, y con toda claridad le mos-  
 tré quanto yo iba revolviendo en mi animo por  
 una, y otra parte acerca de mi Vocacion, y en par-  
 ticular le dije que yo no sabia resolverme á elegir  
 el estado religioso, por conocerme de cuerpo muy  
 debil, y de complexion debilitada, y haciendome  
 oydor, y conciderado con mucha atencion lo que le  
 dije, me respondió. Por esto la Divina Provi-  
 dencia ha dispuesto, que en la Iglesia haya diver-  
 sos ordenes de Religiosos, para que aquellas per-  
 sonas que no se conocen hábiles á entrar en Reli-  
 giones obligadas á vida austera, y penitencia con-

corporal, que quedan entre otras mas me-  
res, y benignas. Una de las de esta clase, es la Cond<sup>on</sup>  
de Clerigos regulares de S. Pablo, entre qual por  
una parte se observa puntualmente la perfeccion  
Religiosa, y por otra no esta tan gravada de aspe-  
resa, que sus reglas no las queda guardan con la  
ayuda de Dios, casi toda suerte de personas. Ya  
pues vos mismo al Colegio de estos Padres, y ha-  
red prueba de si es verdad quanto os digo. Y des-  
de entonces ya no se quiere el nuevo de Dios has-  
ta verme admitido en aquella Cond<sup>on</sup>.

Esto es lo que me conto el P. Padre A. Pirell-  
ano, de cuyo sucesso se puede claramente colegir quan-  
ta fuese la eficacia en el alma del P. Juvenal  
y quanto su quidancia en el aconsejar, y al fin quan-  
ta, y quan constante Charidad la que tenia para  
ayudar a sus proximos. Quisiera llevar a nuestra  
natividad que ha sucedido a otros muchos, lo que uno-  
za por modo de exemplo hacemos referir. Nada  
aquí S. Juan.

Nalvarez Juvenal en la ya mencionada  
Cond<sup>on</sup> de Napoli, y al tiempo que un dia estava  
predicando, entro muy acaso en la Iglesia  
Antonio Belalbero que mucho tiempo ha que no

24

se confesava, y continuava en ir prostrando el  
remedio de su salud. Púsose à oír al sermo de  
Dios, y oyó que se le decía estas formales palabras:  
Ay algunos, que no saben redobarse à confesarse,  
y prosiguen en discursar sobre este particular,  
le pareció à Antonio que puntualmente le repre-  
sentava el estado de su alma, y tocado por Dios  
en el Coracon, el día siguiente fue à confesarse  
con Juvenal, recibióle con tanta charidad, que  
desde entonces se dejó enteramente en sus manos,  
y haciendo cada dia nuevos progresos bajo su di-  
reccion, entró al fin en aquella Com<sup>o</sup> de Napoles  
en donde ha vivido con grande edificacion de quan-  
tos le han conocido.

Domingo Antonio Page de Marathica Do-  
tor en Leyes tenia un interior combatió de graves  
tentaciones, y angustias, entró un dia en la Iglesia  
dicha de los P. del Oratorio de Napoles, y hablan-  
do que predicava Juvenal se detuvo para oyrla  
detras de un pilar, en donde no podia ser visto del  
Padre, quando oy abrupto el mismo Padre vuel-  
to á los oyentes dixo: hazedme Charidad de ro-  
gar por una alma que tiene gran necesidad, y des-  
pues volviéndose al S<sup>o</sup> Sacramento dixo: Senor

no os pido otra cosa, hazedme oracion de darame la al-  
ma del que esta tras uno de esos pilares. Oyendo  
Domingo hablarse tan vivamente al coracon, gozaba  
manana se fue a buscar a Juvenal, enquenta con  
el ala primera entrada, que parecia que con cuidado  
le estava esperando, postrase en tierra, y Juvenal le  
hizo levantarse, y le toma por los cabellos de la frente,  
y al punto se sintio Domingo aliviado de sus an-  
gustias; dyle Juvenal si antes humieras venido,  
antes humieras quedado sano; y con impetu de espi-  
ritu torio agua bendita, lo royo los ojos con ella,  
y le dixo dos vezes: auditus meo dabis baculum, et  
latitiam, et exultabunt ossa humiliata, y con esto  
se sintio mas aliviado, y con nueva luz. Despues se  
confeso, y a esse tiempo vio Juvenal lo mas oculto  
de su coracon, como se dixá en el Capitulo siguiente,  
y consoló esta alma, que estava en gran peligro de  
su salvacion.

Predicava un dia con gran fervor, y a este tiempo  
entrio en la Iglesia por disposicion Divina, un solda-  
do, que deseando vengarse de cierta injuria que  
ha havia cometido quisiera la vida, de qualquier mo-  
do que quisiere, a quien le havia agraviado; pero dese-  
nandose a oír el sermón, oyo que Juvenal con gran



grande espíritu reprehendía, y amonastava á los  
 delinquentes. Esto bastó para compungirle intima-  
 mente, y reconociendo la fealdad de su culpa, lle-  
 no de lágrimas, se fue á postarse á sus pies, se con-  
 feso, y arrependió de corazón de sus pecados, apartó  
 de sí el ocio, y la mala vida, que llevaba; bendi-  
 ciendo en adelante aquel día, que le havia sido  
 principio de tanto bien.

Eran finalmente provechosísimos sus sermo-  
 nes, y como atestigua el P. Vincencio de Logerica  
 Religioso Regular Menor: No solo se enmendava así  
 mesmo, sino que compungía, y fervorizava á todos  
 los oyentes de modo que por su predicacion, y exorta-  
 ciones muchos depusieron su mala vida, y con firmes  
 resoluciones mudavan de estado; De estos se yo  
 muchos que por justos respetos no nombro, y al pre-  
 sente son Religiosos exemplares, et hoc est Verum.

Y no  
 faltaron personas doctas, y excelentes en esta profes-  
 sion, que como Christo á los santos hermanos Jay-  
 me, y Juan de Larramon Dueño, y Mayo. Y Carlos  
 Japin Marques de Belmonte, y Residente en Na-  
 gales, en la Autentica Ingressi dije: Juvenalis In-  
 cira scientiarum omnium cogitatione, et declamandi

munere prestantissimus. Joseph Castilione en una  
poesia latina. De conprobationis Oratorij per S.  
Philippum Neerium fundatae institutio, dije de el  
assi. =

Armina, quem non permovet  
Eversor Urbis Remorum  
Jonans, Coruscans, Fulminans.

El mismo Juvenal viendo la cogiosa Oracion, que  
Dios concedia á sus sermones, dio alabanzas á su  
D. Mab<sup>o</sup>, participando su júbilo á Juan Matheo  
por estas clausulas que le escribió: Non nobis De,  
non nobis, sed nomini tuo da gloriam. Yo busco la  
utilidad de los oyentes míos, quanto quedo, y conosco  
en muchos notable mocion, qui cogitant de remun-  
erando seculo.

Acceptava Dios las fatigas de su fiel ministro,  
y un dia en particular quipo dar de su benedictio  
un publico testimonio. Estava Juvenal predicando  
en Napoles al desumbrento, en dia que se ponian la  
primera piedra para la nueva Iglesia de la Cond<sup>on</sup>  
de aquella Ciudad, era numerosissimo el concurso,  
y porq<sup>o</sup> empezó á llover apresuravan todos el retirarse,  
se, entonces dixo Juvenal, deteneos, que no lloven,  
pero continuando, y reforzandose mas la lluvia

27

de modo, que el auditorio mas se inquietava, y de-  
cio á decir: Deteneos, no lo veré, yo lo digo, porque  
aquí se habla de la Beatísima Virgen. Cosa ad-  
mirable, quando á estas voces la lluvia, y el audito-  
rio dando entera fe á sus palabras proscribió  
con quietud en oír el Sermon. Acabado este, y da-  
do el tiempo bastante para recibir los rios ador-  
nos que se havian pedido, se desató el temporal  
en una muy abundante lluvia, diciendo todos: El  
P. Juvenal ha alcanzado de Dios que no llovie-  
se mientras predicava.

Pero la oración del Espíritu Santo que asis-  
ta, á las palabras de su sermo, no se ceñia solo á  
sus públicos sermones, mostravase tambien admi-  
rable en sus conversaciones privadas, y domesticas.  
Los que le trataban sentian en su intencíon una no-  
se que oculta fuerza que les impelia á mejorar  
sus vidas, y en efecto se veian cada dia conversio-  
nes de pecadores, que obtava Dios por las glati-  
cas familiares de Juvenal. Entre estas fue muy  
celebre la de Doña Juana Sancha, fue una fa-  
mosissima cantora, que por la suavidad de la voz  
y por el artificio de la musica, el vulgo comun-  
mente enudado el nombre proprio la llamavan

45  
Mesa preciosísima á toda la juventud de su  
tiempo, y por concurrir en ella todos aquellos atrac-  
tivos y gracias que suelen atraer y animar. Intro-  
dujose el Señor de Dios con esta Juven con bue-  
na ocasión, y le abrió con tanto espíritu, y luz, y tan  
al corazón de las cosas del Cielo, y de la hermosu-  
ra de la Virtud, que quedó ella bien desordenada  
de su miserable estado, y dando lugar á los impulsos  
del Espíritu Santo, hizo una dichosa, y santa Pru-  
dencia de Vida con edificacion, y exemplo de todo.  
Napoles, eligió por director de su alma al mismo  
Juvenal, con quien se confesó movida de espíritu,  
de Verdadera penitencia, y recibió la comunión de  
sus manos, para que quedara inviolable su resolu-  
ción, hizo Voto de no cantar mas canciones profanas, si  
slo sagradas, ó morales, escribió el Voto de su pro-  
pia mano, y se autorizó por las de Juvenal en la  
Capilla de S. Ferrnando después de haverla el da-  
do la comunión, cumplió fiel, y religiosamente la  
promesa, resistiéndose ineporable á qualquier per-  
sona por calificada que fuese no dexándose vencer,  
de ningún aun para la mas mínima transgression  
de su Voto. En este tenor de Vida virtuosa, y de edifi-  
cacion pública vivió diez, y seys meses, después de los

quales enferma gravemente repetia a menudo  
 el nombre de su P. Juvenal, entonces ausente,  
 experimentando con solo nombrarle gran consuelo  
 y aun teniendo grande aversion a la comida, si le ro-  
 gaban que la tomase en nombre de Juvenal, la  
 tomaba al punto. El fin deo Jely, y santamente  
 su alma a Dios en la Vigera de la Inmuncion  
 asistiendo un Padre Dominico, al dexar aque-  
 las palabras: Omnes sancti Virgeli, et Sacramenti  
orate pro ea.

Se conosció tambien la mano de Dios en otras  
 breves, y severas palabras que dijo el sereno de Dios  
 a un muchacha ducida de muchas columbres, y te-  
 nido por incorregible. En este Santhome de Con-  
 so de la Poesia de la Casa. Supole un dia su Ma-  
 dre a la Iglesia delante Juvenal, y allí la afligi-  
 da Madre conto todos los malos procederes de su  
 hijo, compadeciose el caritativo Padre, y llamando  
 a los otros contrarios que acostumbraban, con azepe-  
 semblante, le dijo: Ven aca cabeza de bronco, y le-  
 vantando la mano, le dio un fuerte bofeton. De-  
 nro la Madre que el hijo por ser incapaz de fue-  
 ro, y de correccion se rebrena contra el Padre  
 y le dijo: Padre que haceris hecho, no veris que es.

85  
en loco, saltada fuera, y os apedacana. Entonces se ha-  
cio de nuevo, y tomándole por los cabellos le hizo  
fuerzamente baxar la cabeza. Aquí de repente a-  
quel indomito, y obstinado Joven se sintió conmovido  
y huyendo su fiereza, en mansedumbre, se arrojó por-  
tando en tierra, y besó los pies al Padre, y desde en-  
tonces con garbosa mudanza fue siempre, cuando ma-  
desto, y en todo obediente a Juevas, con quien se  
confesó todo el tiempo, que el Padre permaneció en  
Nagales.

Así Juevas alternava en sus privadas con-  
versaciones, con Christiana prudencia la blandura,  
y la severidad, y siempre con utilidad de aquellos  
con quienes tratava. Y como leemos en los procesos  
formados para su beatificación, se veian cada día  
conversiones de pecadores, y particularmente de  
ramonas a quienes reduxo a vida penitente, y no  
con menor fruto contribuyó muchísimas reconcilia-  
ciones de personas, y familias entre si muy melen-  
tadas, para lo qual tuvo, sin duda singular asis-  
tencia de Dios, y así iba buscando saber las discor-  
dias, que havia en la Ciudad, y lugares, donde habi-  
tava, para restablecer en los animos de todos la  
Santa paz, y Charidad. Y quando sus exortaciones

no bastaban á reducir á algunas contumacias, y obstina-  
do, unida á las palabras la autoridad, y exemplo  
de Christo crucificado; para este fin llevaba consigo  
un Santo Christo muy devoto poniáseles delante,  
y en paga, y recompensa de aquella Divina Sangre  
que fue derramada por nosotros sus enemigos; pero  
que ha de clamar ira, y venganza contra quien nie-  
ga el perdón, pedía con gran fervor, y alcanzava  
con eficacia la reconciliación de sus animos; de mo-  
do que quedando maravillosamente tocados, y ma-  
visados, los corazones, y los ojos bañados de tiernas  
lágrimas, se postraban muchos de ellos con espíritu  
de verdadera contrición á los pies de Juvenal  
y no pocas veces sin hablar palabra se abrazaban  
en su presencia con amor de hermanos.

Cap. 1.

Se emplea con mucho fruto en oír  
confesiones.

La asistencia al Confessionario, que es uno de los  
principales empleos de Gra. Cong. subministró á  
Juvenal mucha materia para cultivar, y aumen-  
tar la virtud tanto en sí mismo, como en los otros.  
Desempeñó jamas quiso aplicarse á este minis-  
terio, sin que primero se le declarase por Medico.

25  
de la Obediencia sea esta la Voluntad de Dios. Es-  
ta quiso conocer por el S. P. Felipe, y porque quan-  
do le señalaron para el peso de las confesiones esta-  
va en Nápoles, dió el encargo de esto á Juan Ma-  
theo, diciéndole en una carta: Me quieren hazer con-  
fessor, Dicitis Patri, quid sentiat, quid iubeat, ut sciam  
quid facto opus sit, quid dicam, nescio: si iubeat Pater,  
et aperiat mihi aurem, iubeat quod vult, et ego non  
contaduciam, y respondiendo el Santo, que se aplica-  
ra á esta causa, se sujetó sin replica el obediente  
hijo. Y manifestando después qual fuese su sentir  
á cerca de esto, escribe al Abad Massa, discípulo  
también de san Felipe, fue unido el ovej al  
arado, no queriendo, y á mal de su grado, al mo-  
do de aquellas Vacas de los Filisteos: Qua ibant  
in directum per viam, que dicit Bethsames, et ora-  
diebantur pergentes, et murgentibus etc. y en otra á  
Juan Matheo, me conviene, le dije, por santa obedi-  
encia baxar al Confessionario: sed melior est obe-  
dientia, quam Victimæ.

Con la felicidad pues que suelen llevar consi-  
do las cosas gobernadas por obediencia, se expuso  
Juvenal, lleno de confianza en Dios, á oír las  
confesiones. Asistia continuamente al Confessionario,



siendo por lo ordinario el primero en ir, y el último en dexarle; parece que o, no sentia, o, no hacia caso de las incomodidades de este exercicio, antes que en el hallava su recreacion, y aunque llegase la hora de comer, o, no lo advertia, o, en la verdad:

absum cibum habens manducare, era muchas veces preciso llamarle, y agarrarle para que fuese a tomar el necesario sustento; tanto que San Phelipe juzgo de ver moderar su fervor, ordenandole por carita, que templase aquel trabajo, que en efecto sobrepujaba sus fuerzas, y lo mostro el successo, pues de la sobrada fadia cayó en una pelagrosa enfermedad, que él toleró con gran fortaleza, y constancia de animo.

Para los penitentes tenia entrañas de Paternal Charidad les acedia amorosamente, se compadecia, les animava contra las tentaciones, les animava, les enseñava, se acomodava á su flaqueza, les allanava las dificultades, y al fin tenia todas aquellas prendas, que pide S. Gregorio Papa en quien ha de servir á otros; taliter sese, quis presunt exhibeant, quibus subjecti occulta que que sua prodece non exuberant.

Era la Charidad, y afabilidad de Juvenal

Un poderoso atractivo para aficionar los animos de los penitentes á las Virtudes Christianas, y á la frecuencia de Sacramentos, y con esta suavidad de espíritu, puso en buen estado las consciencias de muchos, cuya salud parecia ya desesperada. Era con todo muy circunspecto, y en el trato con las Muñecas acompañaba la dulzura con un santo rigor, y una virginal custodia de sus sentidos. Y se confirmó mas en la observancia deste rigor, sabiendo ser esta la mente de su S. P. Phelipe, pues havendo confesado con el Santo, por carta, ciertas tentaciones, que temia al oír confesiones de Muñecas, recibió del Santo la siguiente respuesta: No tenga escrupulo de lo que le sucede que tambien suele suceder á otros; advierta solo, no oír con mas afecto aquellas materias, que las otras; de no ser curioso en saber mas de lo que precisamente importa para aplicar el remedio; y menos baxar, á circunstancias particulares, fuera las que bastan para entender la calidad, ó especie de los pecados, en lo demas encomendete á Dios N. S. el qual en semejantes exercicios no faltará con asistencia mas que ordinaria, como el hombre se porta con aquel amor, y caridad q<sup>e</sup> he dicho.

Hallavase enferma una penitente de Juvenal.

32  
en Nápoles. Su marido que era Domingo Antonio  
de Pace rogó al señor de Dios que quisiese visitar  
á su Mujer porque la enfermedad era brava; fué  
Juvenal pero no hallando con la enferma, ni al  
marido, ni á la Madre, ni á otra persona de respe-  
to, de ninguna manera quiso entrar en el aposento,  
pareciéndole que no quedara así decentemente qua-  
dada la quiebra de un sacerdote; pero de lejos san-  
dole la bendición la dexó. Ser buen animo, que yo  
te quiero encomendar á la V. M.ª. Juan acepta  
fuese á Dios esta circunspeccion de su siervo, lo  
notó bien el successo, pues desde aquel punto em-  
pezó á mejorar la enferma, y dentro pocos dias es-  
tuvo del todo buena, lo qual quantos sabian el  
estado de la enfermedad, lo juzgaban por cosa so-  
brenatural, y por singular braxia de Dios concedi-  
da por los merecimientos de Juvenal.

Costumbrava, al confesar alguna enferma  
penitente suya, no permitia que los de casa se alejas-  
sen del aposento, sino lo que era necesario para el  
secreto de la Confesion, y á uno que se opusa á este  
su rigor, diciendo: Para V. M. no son menester estas  
cautelas, q. ya sabemos quien es. Respondió: No, yo  
soy hombre, y sujeto á pecados, como los otros.

99  
Vivia con gran deseo de que sus penitentes cada  
dia se adelantasen en la virtud, y con tanta in-  
dustria les dava, acomodandose á los talentos de  
cada uno, pero con especial cuidado se aplicava á  
la direccion de los moços, por ser aquella edad mas  
expuesta á tentaciones, y porque de su buena, ó ma-  
la educacion suele pendar el bien, y el mal de to-  
da la vida. Quando les encontraba les decia: pro-  
curad obrar bien agora que tenéis salud, quia non  
est in morte qui memor sit Dei, et in inferno, qui  
confitebitur ei? Sanus, sanus, et vivus confiteberis  
Dño. Procurava que frequentasen los Sacramen-  
tos, y se apartasen de malas conversaciones, y si  
alguno se ausentava, cultivava con todo su espi-  
ritu escrivible, y embiandole tratados llenos  
de documentos saludables; á este mesmo fin de  
conservarles aficionados á la virtud, desguo que  
se imprimiesen diversos libritos espirituales á-  
comodados para su uso.

Los tenia exercitados en la virtud, y como  
buen discipulo de su S. P. Phelipe, cumandoles  
primero con amor, y suavidad de espíritu, les gua-  
va despues, en quanto eran capaces por el camino  
de la mortificación, y assi tal vez á algunos que

Nevava cogete les avia por los cabellos, y les bapava  
 la cabeza hasta que besaran tierra, con lo que  
 por si mismo dexavan aquella Vanidad, otras Ve-  
 ses sacava las tijeras, y en publico les cortava los  
 cabellos, con semejantes mortificaciones proporcio-  
 nas á aquella edad, asegurava su aprovechamien-  
 to. Les Nevava á visitar los Hospitales, especial-  
 mente en el tiempo de carne y Cendras, ó en otro de  
 extraordinaria disolucion. Les solia conducir á S.  
 Jayme de los incurables; donde havia ciertas mo-  
 detes espirituales, y ofrecia oraciones por las Mas-  
 casas, y otras locuras de aquellos peligrosos tiempos,  
 exortando á los hermanos del Oratorio, y otras  
 personas devotas á que le acompañaran con sus  
 oraciones.

Deseara que sus penitentes viviesen entera-  
 mente desengañados de las Vanidades humanas,  
 y alcançassen verdadera luz para despreciarse  
 así, y al mundo. Querria que fuesen muy frequen-  
 te la memoria de la muerte, y alabava el exercicio,  
 de poner las manos en cruz sobre el pecho quando  
 se acostaban, y cerrando los ojos, como si ya estu-  
 vieran en el azana, meditar por algun espacio en  
 la muerte, y lo que ha de pasar por uno en aquella

52  
Ultima hora. Dejá se este un poderosísimo medio,  
para recobrase una, y huir de los peccados. En una Ido-  
sta de Nápoles viendo abierta una sepultura lle-  
na de cadáveres, acercándose inclino la cabeza en  
ella, haciendo hacer lo mismo á los que se acompa-  
ñaban, y assi se detuvo buen rato de tiempo, di-  
ciendo siempre varias sentencias á proposito de  
la muerte, preteralendo con esto hacer assi, y á los  
otros mas familiar á aquel objeto, que es Ultimum  
terribilium.

Mostravase mas la Charidad de Sucionat  
con sus penitentes, en el tiempo, que estaban enfer-  
mos. Visitavales frequentemente sin reparar en  
horas, de dia, y de noche, consolavales, havia, y pro-  
curava que se hiciesse oracion por ellos, assistia  
quanto le era posible quando aborrevaban, y con  
tan gran Charidad se comunicava todo á sus pro-  
ximos, que quedo dezia á un penitente suyo: hijo  
mio mi vida está distribuida en visitar enfermos,  
encasillados, y moribundos.

No era menor la Charidad del Sr. D. Q. en  
mirar con ojos de Padre aun las miserias tem-  
porales de sus hijos en el siglo. Se juzgava in-  
teressado en sus calamidades, les favorecia, y por

todos los medios posibles les remedava; y si bien su Charidad indiferentemente se extendia a todos, con todo para con los pobres parece que tenia mas ternas entrañas.

Entre sus penitentes havia en Napoles una Donzella muy miserable Vieja, y estropeada llamada Nardela, de esta tenia el mismo cuidado, que es un Padre provido podia tener de su hija, llevando en su coracon no solo sus necesidades, sino su regalo; hacia a esta pobrecita todos los obsequios, que suele el mundo a grandes personajes, y con paternal sollicitud la proveia no solo de comida, y vestido, sino que le llevaba flores, conservas, naranyas, y semejantes regalos. Sapava prontamente al confessoriano para irle a qualquier hora por comodidad, e, importuna que fuese, y jamas aunque continuo muchos años, se canso ni desbio de tal Charidad, y con semejante ansia de que quedare despachada, iba en persona a la sacristia, para que sin detencion le administrasen el S<sup>mo</sup> a su pobre Nardela, y diciendole: Padre porque tantos obsequios, a una Vieja, V<sup>l</sup>, y estropeada, Respondia: Estimo mas esta Vieja estropeada, y consumida que la Virreyna con todas las Primieras de Napoles.

No pareciera hiperbólica esta su respuesta, si se atiende lo que en otra ocasión respondió a Uno que se maravillava del gran cuidado que tenia de personas tan inmundas, y viles, yo considero, después, que sirvo á Christo, y á su Stma. Madre, acordándose el Don de Dios, que quod Unus ex minimis meis inest feceritis mihi feceritis.

Semejantes oficios de Charidad exercitava con otros pobres que le parecian mas miserables, entre estos fue muy notable el provido cuidado que tuvo de dos pobres ciegos sus penitentes, á los quales dio quanto havian de necesitar todo el tiempo que estubo en Napoles, atendiendo igualmente á su necesidad assi espiritual, como temporal. De Uno de ellos llamado Juan Pablo, se valió para materias de mucha edificacion, porque habiendo este buen ciego legado con la direccion de Juvenal á gran perfeccion, y luz de Dios, mandava á otro penitente suyo que le guiasse al Hospital de los invuables, para que consolasse á aquellos pobres enfermos, y los excitasse á la devocion, aviale dotado Dios de mucha gracia, y talentos para hablar fructuosamente al coracon de cada Uno. =

Con el gran bien que cada dia havia el ciego



en el hospital, abrió Juvenal camino á otros  
 muchos penitentes suyos, que con fervor, y fre-  
 quencia se aplicaron á servir á aquellos pobres  
 enfermos, y favoreció Dios tanto este designio  
 de Juvenal, que no solo muchos nobles, y tri-  
 bulos, imitaron el exemplo de su Charidad, si-  
 no la mesma Virreyna que era entonces la  
 Condesa de Miranda, sirviendo las camas,  
 y exportaciones del sereno de Dios, hecha orza  
 de muchas otras Señoras, wa á servir á los en-  
 fermos, y á las de dexarles las camas temerosas, por  
 sus propias manos, les componían las camas, ser-  
 via á los mas caídos, les provehia de sabanas,  
 y ropa blanca, haziálo todo con suma alegría  
 y desia: *El P. Juvenal es Varon de Dios.* =  
 Se exponían su Charidad al ayudado, y sustento  
 de familias enteras de sus penitentes. Los qua-  
 les le experimentaban Padre en lo espiritual,  
 y temporal, y hablan de perderle, era lo mesmo  
 para ellos, que perder su propia Padre. Luego q<sup>3</sup>  
 se fue de Napoles, le escaxivó como se huviese  
 quedado huérfana una viuda, cargada de fa-  
 milia, dýrendole; ay de mí, solo Dios queda sa-  
 ber, quan grande ha sido mi perdida: despues

73  
que V. P. se partió á Roma, he perdido Padre, Ma-  
dre, hermanos, y todo bien, perdiendo á V. P. yo no  
he hallado quien se haya compadecido de mi po-  
breza.

Passamos agora en silencio las cotidianas limos-  
nas del siervo de Dios, que por comun aclamacion  
ha merecido el título de Padre Povero, porque  
en el libro tercero se trata de proposito de su Cha-  
ridad. Fue muy circunspeto en socorrer la pobre-  
za de sus penitentes, porque la pureza, y sencillez de-  
bida á la Confesion, no peligrase por el interés  
de la limosna, y así varias vezes la hacia en el  
confessionario, y velava con gran cuidado, que el  
interés no bastase el Espiritu.

Favoreciáse Dios, quando confesava, con es-  
peciales oraciones, e ilustraciones para que mas aprove-  
chava á los penitentes. Con solo ponerle la mano so-  
bre la cabeza les librava muchas vezes de las tenta-  
ciones que les combatia. Asistia en una ocasion  
á cierto penitente muy moribundo, que dava dife-  
rentes, y claros senales de ser atormentado de ten-  
taciones interiores, con horror de los circunstantes.  
Mudavale el Buen Padre en aquel peligro, prin-  
cipalmente haciéndole invocar la Virgen S<sup>ma</sup>

39

y todas las veces que le ponía sobre la cabeza sumamente llamada en agua bendita, se abrenovaba que cesaban aquellas descompensadas agitaciones del moribundo, y repitiendo este contacto quedó finalmente en pacífica, y total tranquilidad, y en gran sosiego espiró felizmente.

Manifestavale Dios el estado interior de sus hijos espirituales, según ellos mismos han depuesto en el Proceso. Confesó entre otros el sobredicho Doctor Domingo Antonio Paje, que confesándose una vez con Juvenal, antes de acabar la confesión, le dijo el Padre: ¿Tienes otro? Respondió: Padre no. Replicó Juvenal: Vete a Santa María del Principio (Capilla en la Catedral de Bogotá) y conocerás lo que has olvidado, y luego que se acordó se acordó de un pecado, y vuelto al Padre dijo: este es el pecado que se me ha acordado, respondió entonces Juvenal: ¿Es como dijo Verdad? El mismo lego, que también en otras ocasiones concurriendo a su dirección espiritual le descubrió el Padre los secretos de su corazón.

En Religioso Observante, reformado, del orden de San Juan, hombre de grande espíritu,

28  
y segun el comun concepto, muy favorecido de Dios,  
testifica de si mismo, que teniendo en su juventud  
confesado Juvenal, experimentava, que siempre le tocava  
en lo vivo, y le penetrava quanto tenia en el coracon,  
de modo, que quedava muy satisfecho, confesandose  
con el, por parecerle que quedava descubierta toda  
su conciencia; y haviendo hecho un hurto de ciertos  
nivearas en su propia casa, se halló prevenido de Ju-  
venal, que despues de haversele descubierto le dio  
remedio oportuno.

### Cap. 8.

Es combatido con pensamientos de to-  
mar estado de mayor autoridad, sosiega  
se, y se confirma en su Vocacion.

Mientras Juvenal assi trabajava en la Cong<sup>on</sup>,  
y felizmente se adelantava cada dia mas en el  
espíritu, con gran provecho suyo, y de los proximos,  
le avallió un pensamiento de hacerse Religioso, pa-  
ra poder con mayor quietud, y en estado mas per-  
fecto, levantarse á mas alto grado de perfeccion;  
y como este pensamiento, segun el objeto, era santo,  
y laudable, y segun el fin, havia de ser glorioso, le dio  
oydos por algun tiempo, hasta que tratado el nego-  
cio con mucha oracion, y con el parecer de personas

de grande espíritu, y prudencia Christiana, se conosció  
 sea Voluntad de Dios, que perseverasse firmemente en  
 la Vocacion en que S. P. M. le havia puesto, y que  
 el traxa de mudar estado, era para el un engaño  
 oulto. Entre los otros que le confirmaron en este  
 proposito, fue uno el Cardenal Baronio entonces  
 superior de la Cong<sup>o</sup>, que le escribió de Roma a  
 Napoles la siguiente Carta.

Quid fecisti? Paucas tibi Deus. Velut impro-  
viso tonitruu percutit, contremuit totus, Ubi unas le-  
gi litteras. Sicine tui, suorumq; fratrum oblitus,  
ca meditans, qua, et tibi levitatis, et nobis crudeli-  
tatis notam incerant? Esto quietem optas: quis ne-  
det? quot sunt in nostra domo recessus, quot ad quietem  
diversoria, sive Neapoli, sive Roma, sive S. Severini  
ca agedas? Sed hoc non Pater Modestus tibi reliquit  
exemplum, ut recedas a caris, et tibi proxis, qui oc-  
cupantibus nunquam sibi desunt, sed omnium sem-  
per Utilitati, noctu, diuque usq; ad extrema horam.  
Ipsum nos decet imitari, frater charissime, et hac  
erit nostra quies, si ut decet unum Apostolicum  
erimus in laboribus multis. Sic illud summa  
gloria, ut dicere possimus: Plus omnibus laboravi.  
Ne rogo, mente excidas, non esse Veteris arboris in

aliquid transferat, solum absque sui detrimento. Non  
meum somnium velim cupere, sed nec solum illud  
omnino praetereat, nequissimum quoque hominem  
prophetae, cum esset Pontifex anni illius. Demum  
sic habeo, me paratum esse tibi in omnibus interve-  
re, tuamque commoditatem in omnibus rationem habituram,  
si non vis audire amplius parentes, ut tuos, fac,  
non cogimus, sed ob oculos pone filiorum panem speci-  
tantium lacrimas, et Patrisfamilias duram exaci-  
tionem de imperio tibi ad negotium istiusmodi per-  
agendum talento. Si qua Charitas, si qua Vicena  
misericordia robor, obtestor, ut tuis me litteris con-  
soleris, ne parentis contemnatur, nimio more ob-  
ruat, atque deficiam. Sursus dico. Nos vivimus,  
si vos statis, sicut solum talis apud Nam. Ven-  
quam visitaturus peregrinationem suscipis, fidu-  
ciam mihi paratam, ut velis vobis, ipsa se intra  
sua septa, nostram inquam domum contineat. Pa-  
ra adventum suum, Romam sequenti anno Mense  
Aprilis a nostra comita. Cui dabit te fratrem  
meum suggestentem Utera Matris Prae? Cui, tunc,  
tempus oportunitatis, Unde oculos te. Interim va-  
le, vive, que feliciter, sed non tibi ipsi. Ignosce van-  
tano homini, cui sum Latine scribens. Deus te semp-

in omnibus Vjs suis Custodiat incolumenq<sup>3</sup> con- 37  
servet. Roma &c.

El Cardenal Darugi, que era entonces Ar-  
cobispo de Novara, le escribió al mismo intento  
una carta como se sigue

V. A. sabe que quando quiso deliberar de  
si confiaro confiadamente con mió el Estado en  
que se hallava, porque le havian propuesto un Be-  
neficio Curado, y se remitió á mi consejo, yo, empe-  
sandole á aman desde aquel punto, que fue la pri-  
mera vez que le conoci, pense monstrarle, y con-  
vidarle á aquel modo de vida, que havia elegido  
para mi, y consultandole con aquella bendita as-  
ona, que ahora reyna en el Cielo, y que despues  
fue Padre de entrambos passó tan adelante el ne-  
gocio, que V. A. y el Sr. D. Juan Matheo su buen  
hermano, fueron admitidos en la Cond<sup>ca</sup> cosa que  
no tan facilmente se solia acabar de la bendita  
memoria de N. Sr. D. Maestro Felipe. Asi por  
todo esto, por mi edad, y por haver tenido (aunque  
indignamente) el gobierno de aquella casa endon-  
de havemos conversado ya en Roma, y a en Napo-  
les, y por ser ahora sin merito alguno, Prelado, de  
lo que me avergueno, y sonrojo, y por aman á V. A.

cuanto su Deseo, y mi obligacion quier, y porq<sup>3</sup> aque-  
lla Santa Memoria quera (si yo le sobrevivia) de-  
pues en su lugar, y crea me ha alcanzado de  
Dios, algun poco espíritu de discernir los espíritus,  
tomado de el, como el de Moyses para comunica-  
re á los setenta ancianos; me parece que la Man<sup>d</sup>  
de Dios aya inspirado á U. A. que se remitá á mi  
parecer, y sentirá sobre la deliberacion, y execucion  
de lo que nuevamente revuelve en su animo de  
pasar á nueva forma, y modo de vivir para me-  
jor prepararse á la Muerte, segun dije.

Pdo. P. mio no podia insinuarse otro espíritu,  
ó Voluntad en el animo de quien esta tan exerci-  
tado en el servicio de Dios, como es el de U. A. In-  
cil. es á los buenos pensar bien, pero no todo pensa-  
miento se ha de seguir, haciendose mudable, quan-  
do nos hallamos en buen estado interior de nues-  
tras almas, y en compania de hombres temerosos  
de Dios; porque el negocio consiste en la Charidad,  
y quando la podemos exercitar, y aumentar en no-  
sotros, y extendela al proximo, con los medios que  
ahora U. A. tiene entre manos, no creo que U. A.  
aconsejaria la Mudanza, á otro que se hallara en  
semejante estado. Porque, que quera mejorar,



exteriormente un siervo de Dios sobre lo que ahora  
 V. A. exercita con tanto fruto. V. A. ámas de cele-  
 brar todos los dias, administra quotidianamente  
 la palabra de Dios, y los sacramentos de la confes-  
 ion, y comunion. Está acreditado en toda la Ciu-  
 dad de Napoles, emperando del Palacio del S.<sup>o</sup>  
 Virrey, y bayando por Principes, Princesas, Duques,  
 y Duquesas, y así, procediendo de grado en grado,  
 tiene credito, y opinion de bueno, y virtuoso de to-  
 dos estados de personas dentro, y fuera de Napo-  
 les, y es amado, y estimado justamente de toda la  
 Cong.<sup>n</sup> en que ha vivido tantos años laudabilissi-  
 mamente. Con que estado de vida exterior podria  
 trocar el querente? Quando en otro podria atendi-  
 da la edad en que se halla conseguir tanto, como  
 dexa en su antigua Vocacion? El pensamiento de  
 buscar vida mas quieta, para atender á si, quede-  
 sea como devocion, tambien pensacion; porq.<sup>3</sup> quien  
 retirandose dentro el coracon, no halla la Verda-  
 dera quietud, que la da el Spiritu Santo á las  
 buenas conciencias, nunca se la danan los lugares,  
 ó las personas; y digo á los tales que la poseen, co-  
 mo la posee V. A. que creciendo aumentarla de-  
 pan lo crece por lo mismo, y en buesque de este

aumento se exponen à peligro de perderlo todo.  
Quando el hombre está en buen estado de vida no lo noce, sino quando le prende con el contrario, por su desobediencia, y luego puma el escrupulo, y remordimiento, y no quisiera haver mudado, y al fin se halla caydo, y arruinado, y por fuerza, ha de passarlo con amarga paciencia. Solemos quando sabemos queremos passar de un lugar à otro, juzgar por penoso el que teniamos, y por feliz, y acomodado al que elegimos, no previendo los males, y riesgos que queda haver alli ocultos, por no haverlo nosotros probado, y en el noviciado no se descubren, por no estar aun incorporados, y hechos participantes de los humores, y condiciones que alla dentro se esconden despues se ve quan profunda es el agua, y no quisieramos haver entrado.

Padre Mio, si quexeris retirarnos à casa à passar vida quieta con el P. Juan Matheo, que creo facilmente os hauria gozado pagando su mal, porq. le amas mucho como merece, os ha de memoria de los cuidados domesticos, de los encaños de negocios, de las tentaciones, y tribulaciones que produce el mundo; que no quede dexar de guñarse quien passa por las espinas, ni dexar de ensuciarse quien pisa el lodo.

y que uno es la consideracion, y muy otra la practica  
 Si fueres Belicorero la que deseas, caer que halla-  
 res un estado mas perfecto por razon de los votos, y de  
 la profersion, pero como se observan que Union, y paz  
 ay ahí (sea dicho con honra á las buenas, y observan-  
 tes) no lo podras penetrar: y en mi sentir queriendo todo  
 lo que nuestra Coron<sup>a</sup> oya oy dia, de espíritu, de paz,  
 de exercicios quodammodo provechosos, y de los mas per-  
 fectos que se hallan en la Santa Iglesia (que el ad-  
 ministran la palabra de Dios, lo prefiero á todo otro  
 exercicio útil) no nocase este estado por ningun otro.  
 Pero que el Sr. Juvenal se vaya ay á la Coron<sup>a</sup>  
 su Madre, que se ha casado, y depe condesciéndole á  
 todos pequeños, y grandes, y disminuya la reputacion  
 á los que quedan, hechándole siempre el murado á  
 la peor parte, y que no se ajuste al Consejo de los  
 P.P. P. y hermanos. Si esto sucediese, me pesa-  
 ría mas en el coracon por los resquetos sobre dichos, q  
 si la Iglesia se casase, se anunciaran las cosas, muvier-  
 sen todos en un punto, como los hijos de Job, quando  
 agora abraza la Coron<sup>a</sup> en su seno. Y así si queda á  
 concejar, si quedo rodado, si serbo de sentir de U. P. y en  
 su anima algun cuidado de saber discernir las tenta-  
 ciones, de las buenas inspiraciones, te roguro, y le con-

28  
juro, que arrojé este nuevo pensamiento, y que crea  
absolutissimamente que es tentacion, y tanto mas  
fuente, quanto mas desfogada con color de Justo-  
ria, y de mayor perfeccion. Padre Rev. nuevo a V.  
D. no me afija haciendo oix semejantes resolu-  
ciones. De Turin a 25. de Setiembre 1595. =

De V. D. servidor q te ama  
El Arceobispo de Turin

Pero lo que sobre todo quietó el espíritu de Juve-  
nal, fue que habiendo venido a Roma, le aconsejó  
el Pontífice Clemente VIII. que perseverase en  
su Cong<sup>o</sup> declarandose, que así pagaría sea ser-  
vicio de Dios, y aun le encargó no mudarse de lu-  
gar: y el servicio de Dios de tal modo se conserva  
en su antigua Vocacion, que por su devoción para  
su hijo Dios se perseveran en aquel estado.

### Cap. 9.

Huie Juvenal de Roma para librarse

de la Arrogancia de Orispo.  
Havia ya Juvenal cultivado muchos años ju-  
ruramente la Vna del Señor en el Oratorio  
de Nápoles, quando fue promovido al Cardena-  
lato Cesar Baronio, que se hallava Preposito de  
la Cong<sup>o</sup> por lo qual los Padres queriendose de

algun modo reintegrar de perdida de tan grande  
 hombre, y de otros notables sujetos, que por mandado de  
 Su Santidad entonces habian sido empleados en dife-  
 rentes servicios de la S. Sede, escrivieron a Sueneral,  
 que quando antes se viniese a Roma. Sintio el P.  
 gran agrandancia al oír intimarse este Viage a-  
 livinando lo que le hacia de suceso en dependia  
 de su amada paz. Y con xapen presera el gelibrio, que  
 como el mismo muchas vezes dixo, el P. Felipe le  
 hacia profetizado el Orisgado.

Pero escrivendole remellamente que los Padres  
 pensaban en queenle en Roma, y que se viniese  
 luego, e formulada de la obediencia se puso en cami-  
 no, y quando fue a Mantua dixo: Mibi timere, y vi-  
no a Roma. Al partirse de Napoles dexo los ami-  
 gos de aquella Ciudad un poco desconsolados, y  
 acudido gran multitud del Pueblo a la Coron  
 al tiempo del use, y con muestras de singular  
 devocion, y respeto le requirieron hasta fuera la que-  
 ta Capuana con gran ternura, y lagrimas a seme-  
 janza de lo que vemos en los hechos Apostolicos de  
 S. Pablo, quando de sus Discipulos fue acom-  
 panyado a la nave, respetando ellos lo que despues les  
 sucedio, q' no venian mas la cara de su amado Padre

44  
No fue menor la envidia que Universalmente de-  
ron de la estimacion que se hacia, quando de alli a  
algun tiempo, se espasio voz por Napoles que el P.  
Juvenal Volera, la qual renovo afectos de aquella  
Ciudad con la amada memoria de el sereno de Dios  
y con tanta impaciencia concurren gran multitud  
a la Casa de los Padres, y en particular un buen nu-  
mero de pobres, y personas afligidas. Por esto debe-  
rio Juanes Presbytero de aquella Cong<sup>ra</sup> escribir a  
Juvenal: Multitudo eorum, et viduarum cum  
filij, et orphanis, et miserabilium personarum, omnes  
fame, et media tabefacti, ac perire consurgit, tibi obvia  
verunt. Ceteri, ac pauperes, miseris, et quibusdam  
prodeunt, tribusque occurrunt, clamantes. Vixit Juve-  
nalis, bene vixit Juvenalis.

Quando el sereno de Dios en Roma a donde le  
havia llevado la obediencia, y trabajando valientemente  
en su Vocacion, succedió la muerte de los Obispos de  
Niza, y de Veneti, y se supo que habia poco que el  
Duque de Saboya nombrase para uno de esos  
Obispos al P. Juvenal. Esta improuisa au-  
nora se turbó notablemente, y se dio mas que antes  
al retiro, y a santas meditaciones. Quando poco des-  
pues llegó nueva de la dexera vacante, esto es el Obispo

Le Salago por la muerte de Monsenor Antonio  
 Puz y hauriendole referido personas fue dignas, que  
 le haurian nombrado para aquel Obispado, sintio  
 como dolor, y tal que se le conocio en el exterior,  
 y el que le dio la noticia se quedo muy descomoda-  
 do no menos admirado.

El Capitulo de Salago embio luego a la go-  
 bernacion de Roma una persona rogando a su Santidad  
 les proovesse de un sujeto apto para aquella Iglesia  
 con Venia a los hereges. Hecha la peticion por el  
 Orador de parte de su Capitulo, respondio el Papa:  
 No dudis, que queremos conuocar vuestra Ciudad  
 y proueerla de un buen sujeto a proposito de lo  
 que necessita aquella Diocesi, y asi estad quietos.

Entendio General por otros que el Papa de-  
 terminadamente haua determinado que a el se le confiri-  
 esse esta Diocesi, y asi la suplica de el. Indes  
 del año 1599. el humilde seruo del Senor, para  
 burla qualquiera burla en que se viese quecrido a  
 aceptar contra su voluntad el Obispado, cosa pa-  
 ra el siempre muy agena, y aborrecida, como quien  
 se tenia por magro, e inhabil para toda dignidad,  
 encomendandose a Dios, se fue por la Manana a las  
 siete Iglesias, y apenas havia salido, llego uno que

de Orden de S. Santidad le llamava a Palacio. -  
Fue unido Juuonal, y durando, como en efecto  
era así, que el Papa le llamava para lo del Dispa-  
do de Salago, temiendo no le obligasse a aceptarle  
con precepto, no quiso volver a casa, ni entrar en Ro-  
ma; y para no ser hallado se desvió del camino,  
hasta que á la tarde ocultamente se retiró al  
Monasterio de S. Pablo fuera de los Muros, hospe-  
dándose aquella noche con aquellos Padres que le  
recibieron con mucha caridad.

Esta mañana temiendo descubrirse se desubi-  
ento, se partió de S. Pablo, y durando todo el día  
por aquellas campanas apartadas del camino, a  
la tarde secretamente se acercó á las Termas de  
Dioclesiano, Convento de los Padres Capuchos, que  
le recibieron con singular caridad, y aquí se detuvo,  
hasta que hecha con secreto prevencion de Cavallos,  
y de fiel compañía, á Dos de Dez<sup>bre</sup> al desquitar,  
el alba, se puso á un viaje incierto para donde  
Dios le quisiese durar, en estacion bien penosa; so-  
lamente atento á evitar el encuentro de aquella  
imminente Persecucion. Y ganó complacencia Dios  
de esta su retirada, disponiendo, que en el año 1621.  
el mismo día 2. de Dez<sup>bre</sup> se empezasse en Roma



de su Canonización, siendo Pontífice Gre-  
gorio XV de gloriosa memoria.

No tenía Juvenal en esta fuga señalado  
algun término á su tiempo, sino á donde la fidelidad  
de la Santa Humildad lo encaminaba de soledad  
en soledad, en donde quiesca que se ofreciera  
oportuno recurso para evadirse de la corte de Ro-  
ma. Duró cinco Meses en su ausencia. Esta fuga  
fue de algún alivio para el reyno de Dios, res-  
pecto de tenerle lejos de Roma, para no estar de en-  
trañas dentro, pues en breve le conocieron en los lugares  
por donde passava, y aun el mismo contentándose  
ya con el remedio de la distancia, de la qual espe-  
rava bastante seguridad, no se abstenia de hazer  
libremente aquellos exercicios que le seguían su  
charidad. Por lo qual en las campanas, y en los Po-  
blados se detenia á enseñar la doctrina á los pobres  
aldeanos, y á los niños según la necesidad, y capa-  
cidad que hallava; con semejante charidad sem-  
brava la palabra de Dios, con gran gusto de aque-  
llas pobres almas, y general correspondencia de a-  
mor, que mostravan todos los pueblos á los benefi-  
cios que les hazian.

Legó á la Santa Casa de Loreto, y allí el Novato

54  
hijo de Maria delaso mas sus oraciones, recomen-  
dole su estado. De alli se fue a S. Severino para re-  
cobrar en la casa de S. Maria de la Cruz, en don-  
de por entonces estaban los Padres de la Com<sup>na</sup> del  
Oratorio. Y como quien era transmigrado del ojo,  
compuso en este tiempo de su tanto retraimiento di-  
versas poesias sagradas, y un cantico en lenguaje af-  
fectivamente rustico, a imitacion del S. Jacopo  
de Jodi, intitulado el Canticino exaunte, en  
que se estimaba muy mucho a perseverar en la  
Jura del Obispado: y en el contexto del Canticino  
predico claramente la muerte de Clemente VIII.  
pasados siete años, ayelo asi.

Y como lo predixó el sereno de Dios en el año 1598.  
en que compuso el cantico, assi se verificó en 1605. qdo  
pasados cabalmente siete años, la gloriosa memoria  
de Clemente VIII. paso de esta a mejor vida a S.  
de Maria.

No fallaron en este tiempo diferentes amigos  
que le persuadieron unos por escrito, otros de palabra,

que aceptara la dignidad ofrecida, á los quales res-  
pondia brevemente el sermo de Dios con la sen-  
tencia de San Gregorio Magno en su Pastoral:

Virtutibus potens coactus ad regimen veniat, Vir-  
tutibus vauus, nec coactus accedat.

Sucedio en el discurso de este Viaje, que al  
partir de Ferrmo á la Santa Casa, se le presentaron  
delante cerca el rio Ducente, algunos soldados dex-  
notados, pidiendole limosna, y porque el sermo de  
Dios antes de salir de Ferrmo havia dado á los po-  
bres quanto tenia, se halló sin dineros, pero no queri-  
endoles dexar desconsolados, toco mano á las al-  
forjas, y les dio todos aquellos rebatos, y ropa que con  
mucha Charidad le havian dado los Padres de la  
Cong<sup>ra</sup> de Ferrmo, y acompaño este don con tanto a-  
mor, y alegría, que el principal de aquellos solda-  
dos, al apartarse del Padre dijo, como profetizando.  
Padre vos seris Cirigo. De lo que se sonrió Jue-  
nal, como quien entonces mesmo andava vagabun-  
do por no serlo. porq<sup>ue</sup> pasara en silencio.

No quiso pasar en silencio, como en aquella  
breve estancia, que hizo en Ferrmo, hospedado de  
los dichos Padres de la Cong<sup>ra</sup>, encontró una  
pobre muger que llevaba en sus brazos una hija

4  
suya de gozo mas de un año, empejó la niña á hazer  
extraordinarias fiestas á Juvenal, el qual la acercó,  
y preguntó á la Madre como se llamava la niña;  
Respondió que Venus. Oyó Juvenal este nombre  
gentilicio, y la repleció: Querria que se mudásemos  
el nombre, y que desde oy en adelante la llama-  
res Venonia, que es nombre de Santa, y no Venus.  
Parecióle á la Madre al principio cosa extraña  
mudar el nombre á su hija; pero Juvenal la  
dijo á entender que esto así convenia, y para atra-  
hella á este fin ántamen, le dio entonces un erudo,  
y después todas las vezes que passava por aquella  
calle, y oya que la Madre, o otros llamavan á la  
niña con el nombre de Venus, les dava siem-  
pre alguna limosna.

Pues ya pasado cinco meses desde que  
Juvenal se hallava ausente de su amada Córdoba,  
por lo qual les pareció á los Padres ser tiempo de  
señalar algun termino á su retiro, y así después  
de haver hecho repetidos, y eficaces officios, tanto con  
su Santidad, como con el Cardenal Mozambino,  
y aun con el Embaxador de Saboya, para librar al  
P. Juvenal del Peligro tan temido del Oruga-  
do, con esperanza de ser consolado, como en efecto

por muchos años lo consiguieron finalmente intima-  
 ron á Juvenal la vuelta á Roma. Y el P. Nube-  
 lo Velli Proposito della Cong.<sup>na</sup> ausente entonces de  
 Roma, havia declarado ser este su sentir, en una  
 carta, que escribió al P. Juan Matheo en que  
 dándole noticia dello executado con el Cardenal  
 Marobandino á favor del P. Juvenal, le dize:  
 Me parece como ya en otra he escrito) que se ha  
 hecho lo bastante para impedir el nebotio del P.  
 Juvenal, y todo lo que se hará demás servirá de  
 nada. Por tanto el nebotio se reduce, á que el mes-  
 mo, quando succidiere el caso, hable libremente á  
 su Santidad, y si se le mandare precepto, que el  
 nosotros lo llevemos con paciencia, como avemos he-  
 cho en los otros (entendiendo los P. David y Baronio  
 sacados della Cong.<sup>na</sup> por mandado expreso) Y poco  
 despues: Diga á su Rev.<sup>a</sup> de mi parte, que se prepa-  
 re para hazer bien lo que le toca con el exemplo del  
<sup>ultimo</sup> Baronio, y que sino se hazen mandado, se re-  
 sista libremente. Et hec satis.

Ordenó pues expresamente la Cong.<sup>na</sup> por cartas  
 al Padre, la vuelta; el qual humillando todo su  
 dictamen privado á la voluntad de Dios declara-  
 da por la del Superior, volvió á Roma; y así como

4  
la humildad le avia sacado de Roma para substraer-  
se della dignidad, así la obediencia lo restituyó á Ro-  
ma, sabiendo que no puede agradaer á Dios aquella  
humildad, que no se sujeta á la obediencia.

Fue honrada la vuelta de Juvenal con  
muchos aplausos de los buenos, y no solo con voces,  
sino con cantos de congratulacion que aclamada  
su rara humildad. El Cardenal Duxi á ha-  
bando esta su generosa resolucion, escribió así. La a-  
gua corre, como el Jordán agrá baxo, todos á Pala-  
cio. No se hallan de Padres Juvenales que digan:

Quo autem fuo, et mansi in solitudine.

Oracio Venecia Canonigo della Cathedral de  
Napoles escribió la siguiente carta: De Deum lau-  
damus, te Annum Confitemur. Viendo con gran gusto  
oír, que V. S. Muy R. si bien no es del numero de  
los que estan en vida regulan por profesion expresa,  
se ha hecho tan immortal por los efectos, que no solo  
ha profesado, sino observado, quanto tal vida podia  
pedir, pues siendo Presbytero secular, pero observan-  
tissimo, no solo ha reusado dos Iglesias, sino mostran-  
do tal reverencia que en estos siglos no avemos en-  
contrado cosa semejante; efecto del Don recebido  
de Dios, y del buen dictamen aprehendido de la

Doctrina de S. Agustín que abea S. Thomas: Et  
si digne administratur, tamen indignè appetitur.  
 Se ha acogido V. S. al seguro de la ausencia, por lo  
 que podria vivir con gran libertad, y proseguir en la  
 Vocacion à que es llamado. Yo aunque indigno  
 Presbytero, y Canonigo considerando quanto ha obra-  
 do el Señor en V. S. y viéndole de corazón devoto, juz-  
 gando su accion por muy exemplar, y gra, para con-  
 fusión de quien va à Casa de Curas de almas, me  
 he congratado de modo, que quisiera volver por be-  
 sarle las manos, y posturarme en demostracion  
 de mi contento, in Utroque homine, alabando al  
 Señor de que en los Presbyteros seculares vive  
 algun espíritu de non praesse, et in clericoj domi-  
nari, sino muy al contrario, con V. S. ha manifes-  
 tado al mundo. De ay en adelante, si antes le he  
 sido muy amigo le ruego <sup>me</sup> uente por mas su agratio-  
 nado, asegurandole, que el afecto ha crecido de mo-  
 do que no lo puedo explicar. Hasta aqui el Cano-  
 nigo.

Tiberto Camacho, de quien ya hicimos mension  
 le escrivio tambien como se sigue: Quis mihi mirum  
tribuat, et caput suum veneranda Canicie decora-  
tum mihi epasculari valeam? Caput inquam

1) illud, quod multo gloriosius emicat, quam si septem-  
2) sis infulus, seu Strius, totidem que d'aleari eret redi-  
3) mitum: Non enim huiusmodi pusillorum Juda,  
4) sed Mathematicorum ars: non inominorum tena  
5) versandi genus, sed sapientia, ac prudentia maxi-  
6) mum specimen, qua docent vivere gentiula, et ga-  
7) cem, quiescemque, qua in paucis est, reperire; bene  
8) enim illud Paulini ad Licencium Romaniani fi-  
9) lum magis.

10) Blandum nome honos, mala seruitq' epig' ebor.

11) Que nunc velle uiuat, mox uolunt' p'iget.

12) Scandere celsa uiuat, tremor est descendere celsis.

13) Si subes, summa peris ab arce cades.

14) Sed non omnes capiunt istud

### Cap. 10.

## Obligado del Summo Pontifice accep-

ta el Obisado  
Quelto al orremio de su Corio trabajaua con  
nuevo espiritu, y con insatiable charidad en los  
exercicios de su Vocacion, y como quien aun no  
hauia pensado el temon, que hasta entonces le  
havia asistido, leia frequentemente un libro intitu-  
lado. Lactantius, de appetitione Episcopatus. Su-  
pone Hieronimo Regio: libro en la Verdad digno



que se leieran, todos los que sin alguna consideracion de su salud, buscaban la Dignidad Episcopal. Al qual como quien le leia con aydado, y gusto, le postó lo todo.

Quasi ya cinco años en que por las diferencias sobre aquel Marquesado, se hallava la Silesia de Salugo sin de proprio Pastor. Por lo qual, el Duque de Saboya, estimulado de su zelo, renovó mas eficazmente, que nunca, sus officios, por la provision del Obispado, y sus deseos se encaminavan aya al P. Sumeral indiferentemente propueso á su Santidad para las dos Silesias de Salugo y Mondovi; y á esta última como de mayores rentas se inclinava con mas expression el nombramiento del Duque.

Al oyr esta noticia renovó el humilde sermo de Dios con gran confianza á la oracion, acompañandola con las oraciones de muchas Personas buenas, y muy ilustradas; y según su arbitrio, ideava de nuevo otra ouella faja á guisa mas acortada, y desconocida; pero los Padres della Cong<sup>o</sup> que lo entendieron, se lo embaracaron, como los que en la paxien faja de Sumeral aprobaron, y fomentaron su humildad en quanto á rehuya constante.

mente la Dignidad, como espíritu propio de los hijos  
de S. Felipe, pero en quanto á la resolución de su au-  
sencia, se portaron mas permitiendo q̄ influyendo.

Determinó el obediente siervo de Dios, regular  
totalmente sus resoluciones, al sentir, y arbitrio de  
los Padres, y ajustándose á su voluntad, se quedó en  
Roma, dándose mas que antes al retiro, y á la ora-  
cion, para aplacar á Dios, y que detuviere el acote,  
como á tal considerava la Dignidad, que veró, que  
la amenazava, segun tiempo antes avia manifestado  
desde Nápoles al Cardenal Banonio el  
temor con que vivia. Crucem (dixit) mihi illi (esto  
es en Roma) minime defuturam, peccati messa-  
gentibus, non ambros: quoniam, et acerbissimam  
crucem mereror, in veteratus decem malorum  
peccator.

La Obediencia con que Juvenal se sujetó á  
los Padres para desistir de la fuga, fue confirmada  
con muchas cartas de diferentes siervos de Dios,  
á quienes avia acudido solicitando sus oraciones  
en esta necesidad, y se conformaron todos en aconse-  
jarle, que se resignasse enteramente en el bene-  
placito de Dios, y que se guardase de hacerse con-  
trario á sus Divinos designios. Con Ursula Benincasa

Doncella Napolitana, celebre por la eminencia de  
 espíritu, como sabe el mundo, entre otras cosas, le  
 hizo escribir estas bien pesadas palabras: No de-  
 jaré de rogar á Dios nuestro Señor, que le haga  
 Santo, y después le espalte á todas las Prelaturas  
 según merece.

El Siervo de Dios Seo. Pueras de Sena, Varon  
 de gran Charidad, y por sus Christianas Virtudes,  
 muy amado de S. Felipe, escribiendo, en respuesta  
 á Juvenal, después de haverle ofrecido sus oracio-  
 nes, y de otros siervos de Dios, le dijo: Recurra á la  
 Verdadera fuente de la gracia con una viva fe,  
 y profunda humildad, que á buen seguro el Señor  
 mostrará el camino que querria, que nosotros doamos,  
 y deparse entre tanto en sus brazos, soltando nues-  
 tra Voluntad, con decir: fiat voluntas tua, y no huir  
 la Cruz: En otra: Todo nos viene de la mano de  
 Dios, que sabe mejor que nosotros lo que nos esta bien.  
 Quien quiere mucho, desea nada, y con rectissima  
 intencion, depe su Voluntad en las manos de Dios.

Jayme de Manzanara, hombre, si bien rusticó,  
 pero de mucho espíritu, y luz de Dios, le escribió  
 con breves, y sencillas palabras, que tomarse la cosa  
 como venia. Era este un hortelano, que avia legado

54  
a tener continua presencia de Dios, sacando de la  
utilidad de su empleo motivos para levantar el  
afecto al Cielo. Una vez preguntado, que hora era la  
mas oportuna para tener oratorio, respondió: la au-  
ra, porque (deja el) siendo la oracion una fragancia  
que sube a Dios, he observado que las flores en la au-  
rorá despiden mas suave olor, que en otra parte del  
dia.

En este dictamen de quedarse indiferente a todo  
lo que Dios quisiese disponer de el, concordaron las  
las Cartas de muchísimas Personas insignes en bon-  
dad, y doctrina, que omitimos por no cansar. Cada dia  
se hacia mas arduo, e inevitable el peli-  
bro de Invenal; por una parte el Embaxador de Saboya, hacia  
repetidas Instancias a S. Santidad por la eleccion  
del siervo de Dios, por otra el Papa se confirmava  
mas en el intento de promoverle. Por lo qual Inve-  
nal conociendo la evidencia del riesgo, no dexó medio,  
que no intentase, assi para Dios, como para los homi-  
bres, por agantar de si el nombre, y la carga de Obis-  
po, por considerarse delante de Dios con fuerzas in-  
comparablemente menores a la Dignidad, y mirando  
que havia de obligarse a dar cuenta de tantas al-  
mas, sentia en su coracon aquella angia de librarse,

que enseña el Sabio de verse tener quando se trata  
 de tomar sobre si la obligacion ajena: Fili mi, si  
sponderis pro amico tuo, illa queasus es Verbis exi-  
tui: Fac ergo quod dico, fili mi, et semetipsum libera.  
Discurre, festina, suscita amicum tuum: ne dederis som-  
num oculis tuis. Evare quasi damula de manu  
aucupis. Implorava con mucha <sup>poza</sup> devocion la piedad  
 Divina, interponia la intercession de los Mayores ser-  
 vos, y amigos de Dios. Hizo quanto supo para baxar  
 la Voluntad del Embaxador, Valiose del favor de  
 personas de autoridad, propuso en su lugar, para  
 el Obispado, sujetos muy habiles. Quando se vio  
 en el Ultimo aprieto, que le obligava a dexar con de-  
 mudo: Tribulatio propima est, et non est qui adju-  
vet, pro Ultimo refugio, pidio que se le diese un Bene-  
ficio, que tenia anexo el cuidado de un Hospital de  
pobres, en que por haver sido el Medico, dezia a sus  
amigos, y Valedores, seria buena ocasion de algun pro-  
vecho para los proximos, mas de su benio, y mas pro-  
porcionada a su persona, y talentos, que el Obispado.

En esta angustia se hallavan las cosas de June-  
 nal, quando Pedro Cardenal Marobandino le inti-  
 mo la firme resolucion del Papa en promoviendo en  
 todo caso al Obispado. Nesta propuesta el humilde

7  
Siervo de Dios, sabiendo que la obediencia no prohibe  
una sencilla representacion de los motivos contra-  
rios al precepto, hizo representacion a S. Santidad  
con mas vivos sentimientos que antes, su insuficien-  
cia, e inhabilidad, el voto, que por su devocion avia  
hecho de perseverar en la Cong<sup>o</sup> y otros impedimen-  
tos, por los quales, dejaba el, que no podia ser elegido  
a aquella Dignidad; pero le hizo responder el Papa  
que teniendo el en la tierra el Lugar de Dios, le  
dispensava todos los impedimentos, y se contentava  
con sola su persona, tal qual fuese; y assi que obe-  
deciese sin replica, pues era esta su determinacion,  
y el gusto de Dios, por tanto que obedeciese a aquella  
y no se opusiese a este. Entonces Juvenal arrojado  
a la authoridad del Vicario de Christo, y humis-  
llandose a los profundos Juicios de Dios, Luceat lux  
quod abicitur, quo Dei iudicio abatur, nescimus:  
mens nostra, nec ad appetendum procap, nec ad  
repetendum contumax, esse debet. Dobló al fin  
la cerviz al yugo. Fuere el Papa, que viendo le ar-  
rodillado a sus pies, le dixo: Nona si P. Juvenal,  
que no podreis huir. Respondio Juvenal: fue tiempo  
de huir Beatissimo Padre, quando no sabia su  
fija Voluntad, agora que la se, es tiempo de obedecer,

no ya de huir. Y despues tomando con gran sentimiento, y lagrimas sus Venerables pies, se los puso sobre la cabeza diciendo: Aprende a obedecer al Vicario de Christo: y heutos los debidos obsequios se volvió a casa todo humillado, y rendido.

Pero porque le aseguraron que el Obispado a que havia sido promovido, era el de Mondoví, y no el de Saluzo (ques ayá aquel avia encarnado lo mas el Embaxador sus representaciones) el que era humillissimo, y muy aborrecido de deseo de hazenda, y descanso, hizo que el Cardenal Baronio con toda eficacia, inclinasse a S. Santidad a que por ser el Obispado de Saluzo mas Vecino a los hereges, y por consiguiente de mayor provecho para las almas, y por otra parte mas pobre, y de menores rentas, se complaciere de darle este, y no el de Mondoví, deseando, como el decía, mas bonum opus, q<sup>uod</sup> bonas opes.

Y así despues de aver vivido en la Corte 24. años con grande edificacion de todos, domesticos, y estrangeros, fue año 26. de Agosto de 1602. nombrado Obispo de Saluzo, y llamado al acostumbrado examen, se puso de modo que Mexandus de Medici Cardenal de Florencia, que fue despues Leon

xi. dipo no haver jamas oydo otro, responde a San do-  
ta, y finalmente en Theologia, y otro Cardenal asix-  
mo, que en todo el Pontificado de Clemente VIII. no  
havia conocido sujeto semejante a Juvenal.

Se espacío por todas partes, la fama de su promo-  
cion, y con Universal jubilo aplaudian la exaltacion  
del humilde siervo de Dios, siendo, como tributo de-  
bido á la virtud que, in bonis virtutum exultabit  
Civitas.

## Libro 2.

Hechos de Juvenal ya Obispo de Salu-

za hasta su Muerte.

### Cap. 1.

Conflagranle Obispo, y espíritu con q<sup>o</sup>

se previene para este nuevo estado.

Con tan nobles principios de Vocacion fue Juve-  
nal exaltado al grado de Obispo, y Clemente VIII.

alegre de haver promovido un tal Varon, honró la  
humilde y lanbana resistencia, que el siervo de Dios  
hizo á la Dignidad, pronosticándole, al tiempo de ves-  
tirle el roquete, las prerogativas de Apóstol, con a-  
quellas palabras mismas, con que Christo las predi-  
có á S. Pedro: Cum eses unio, cingebas te, et ambula-  
bas, Ubi volebas, cum autem semper, extendes manus



quas, et alius te cinget, et ducet quo tu non vis. Si  
 es licito prosequi el Vaticano se podria anadir: Significans quia morte clarificaturus es Deu. Pues  
 la muerte de Juvenal, como en su lugar diximos,  
 tuvo este honorifico titulo, de ser causada por el zelo  
 de la honra de Dios.

Hyo su Santidad todas las demonstraciones  
 de paternal carino, para con el nuevo Obispo. Le  
 gratifico, concediendole muchas Indulgencias a fa-  
 vor de su Iglesia, le dio amplias facultades para  
 dispensar, y absolver, y aun resqeto dello temporal,  
 hyo expedir la Bula del Obispado graciosamente,  
 y le concedio los frutos de el año corriente aunque  
 estubiesen ya recogidos por la Camara, y le dio du-  
 cientos escudos de oro, para las expensas del viaje.

Fue consagrado en nuestra Iglesia de S. Ma-  
 ria de Vallicella el 1. de Setiembre del año 1602.  
 por Camillo entonces Cardenal Quaresimo, y despues  
 Paulo V. Detenido todo aquel mes en Roma, to-  
 mando licencia, como se acostumbra, del Papa, y  
 del Sacro Colegio de Cardenales, y despues con la  
 mayor brevedad, que pudo, se partio a Saluzo, lle-  
 vando consigo a Juan Matheo su hermano, y al-  
 gunos otros buenos operarios, y con gran cuidado ha-

havía buscado, para que le ayudaran en su Ministerio  
Pastoral.

Mientras se detuvo en la Cong<sup>g</sup>, después de ellecto,  
no dejó los acostumbrados ejercicios de predicar, y de  
hacer los otros Ministerios, y funciones, que en casa  
se suelen hacer, como no desahucian del hábito  
que llevaba.

Partió de Roma á 2. de Octubre del mismo  
año, en el camino celebrava todos los dias Misa,  
y en los lugares, á donde llevaba, lo primero que ha-  
cia siguiendo su antigua costumbre, era irse á la  
Iglesia Mayor, ofreciendo á Dios, los primeros ob-  
sequios de su peregrinacion, en la Iglesia mas dig-  
na, de allí, antes de descansar, visitava al Pre-  
lado, ó al que estava en su lugar, después iba á los  
Hospitales, si les havia, allí exercitava la Charidad  
con los pobres enfermos, y la última cosa era reti-  
rarse á la posada.

Fue á Juan en 10. dias en donde le hospedó  
honorificamente Carlos Borlo, Varon en Virtud,  
y letras insigne, que conviviendo el tiempo fue Ar-  
chobispo de aquella Ciudad, y no queriendo  
entonces por justos respetos, passar á la posesion  
de su Iglesia, acordó prudentemente, detenerse en

52

Josano en ~~su~~ patria suya, para en el entre-  
tanto, disponer, y vencer, suave, y eficazmente, algu-  
nas dificultades que se ofrecían. Fue pues á Jos-  
sano, en donde le recibieron sus Parianos, con gran-  
de aplauso, y él con espíritu de desasimiento Cele-  
stiástico, no quiso, de ninguna manera, hospedarse  
en casa de sus deudos, y amigos, que con repetidas  
instancias, y santo deseo le convidaron, sino dan-  
do á todos las gracias se retiró al Convento de los  
Religiosos Claustrales de S. Juan, para poder  
allí con mas libertad, atender á sus acostumbra-  
das devociones, y aquellos Padres le hospedaron  
con mucha charidad todo el tiempo que allí se de-  
tuvo.

De Josano escribió una Carta Pastoral, en  
que con estilo llano manifestó á sus amados hijos,  
las entrañas de su paternal Charidad, dándoles  
una anticipada muestra de su gobierno, que nunca  
de consistir en remediar las necesidades de los  
pobres, en visitar á los enfermos, en administrar  
exactamente la Justicia, en dar siempre fácil, y  
prompta audiencia, en promover la frecuencia de  
los Santos Sacramentos, en predicar á menudo  
al Pueblo, en Cathedizar, y enseñar la Doctrina

Christiana, en introducir el ejercicio de la oración,  
con otras obras espirituales, que se practican en el ora-  
torio de S. Felipe Rey y Clemente VIII. por la estrema-  
cion y afecto que tenia al servicio de Dios, la quise ver  
y se quedo con una copia de ella.

Mientras se detuvo en Tosano, a instancias del  
Capitulo de aquella Cathedral, y del proprio Obis-  
po Pedro Espando, que aun no residia en ella, anti-  
cipó entre sus Ciudadanos algunos indicios de su  
zelo Pastoral. Asistia los dias de fiesta en la Ca-  
thedral a la Doctrina Christiana, y otros Divinos  
predicava en diversas Iglesias segun el estilo q<sup>3</sup>  
usaba. Felipe Neri, haciendo, que acabado  
el sermón cambase la Musica algun mote de  
espiritual, lo que por ser inusitado en aquellas  
partes habia gran numero de Pueblo, de modo  
que para oírle dexava cada uno sus negocios, y  
se concurrían todas las hermandades. Acudia a él con-  
tinuamente toda la Ciudad para tomar consejo,  
y convenirse con su direccion assi en materias de  
espiritu, como en otros negocios de peso, y es incre-  
ble el fruto, y consuelo que todos sacavan.

Fue mas notable entre otras obras de pie-  
dad que allí hizo, la ansiosa Charidad que tuvo

de extinguir los odios, e inemistades, radicadas  
en los animos de sus payzanos. Y la Mano de  
Dios N. S. asistió a su zelo, dándole maravillosa  
eficacia para acabar muchísimas, y restablecer  
en los corazones mas contumaces, el espíritu de  
una Santa, y Christiana Concordia. Y callando  
otras fue de gran socorro para aquel Pueblo, la  
paz que estableció entre dos principales famili-  
as, Una de los Dominicos, y otra de los Muros. Era  
entre estas dos Casas un antiguo, y cruel odio, con  
mucho levantamiento de furor, y muerte de  
muchas personas de una y otra parte, y ya la dis-  
tincion era comunmente juzgada por insuperable,  
con todo esto, o no supieron, o no pudieron resistir-  
se al espíritu que hablava, y obrava en Tucuman,  
llamó el Señor de Dios a entrambas partes hasta  
los hijos muy pequeños, en la Sala de los P. de  
S. Juan, y teniendo en la mano la imagen del  
hijo de Dios pendiente en la Cruz, sugo sacan de  
las llagas, y sangre del Crucifijo tanto espíritu,  
y eficacia en sus palabras, que todos sintiendo  
en su corazón una mas que humana mudanca,  
comenzon a abrazarse unos con otros, haciendo  
una constante, y sincera paz, llorando todos de

consuelo, y de xumna; y de todo fue recebido auto pu-  
blico por mano de Horacio, y como de cosa consen-  
siente á la quiesca pública, el Duque de Saboya  
se congratulo con el Sievo de Dios.

Por haver sucedido el Carnaval mientras  
aqui se detuvo, multiplicó el Sievo de Dios los exer-  
cicios, y entretenimientos espirituales con Musicas,  
diálogos, y cosas semejantes: Con que de tal modo se  
trahia los corazones de aquel Pueblo de las Vanida-  
des, y pasatiempos que en semejantes dias se suelen  
usar, que de padas todas las recreaciones, solo se ale-  
graban en los exercicios introducidos por Juvenal.  
De modo que el P. Juan Bautista Sabenque Pre-  
dicador Capuchino depone con Juramento, que mien-  
tras se detuvo el Sievo de Dios en Horacio, le pa-  
recia mas ver un Monasterio de Religiosos devotos,  
que una Ciudad habitada de seculares, en tanto  
canado el Padre) que en el mismo tiempo de Car-  
nesolendas me pareció ver una Semana Santa;  
efecto todo de los exercicios de Juvenal.

Acostumbrava hazer tocar la Campana al Sex-  
mon, al mismo tiempo que empesavan los bayles,  
y de argente se veia correr toda la gente á la Iglesia  
á tomar lugar, diciendo: Vamos que es un vanon

Santo el que predicó: Porque en aquel tiempo  
 havia en la Ciudad una Compañia de Comediantes  
 de mucho gusto, y de ventisiento, cuya Cabeça se  
 llamava el Joscano, disguiso Juvenal, que al quinto  
 que los Comediantes salian á las tablas, y que el  
 auditorio fuesse mas numeroso, se tocasse la cam-  
 pana, á cuya voz se iban todos, sin quedar ni solo  
 uno; por lo qual estando un dia el Origo Juve-  
 nal comiendo en casa de Thomas Bava, que des-  
 pues fue Presidente del Senado del Príncipe  
 compareció el año Joscano, y suplicó á Juvenal  
 que tomase para los sermones la hora que se bus-  
 tasse mas, de parandole á el libre tra en que con  
 su profesion quadiesse banar la comida. Dióle Ju-  
 venal con assuena rostro una respuesta harto be-  
 nigna, pero proseguió en su estilo, de hazer tocar la  
 Campana al tiempo que el Pueblo estava recogido  
 y los Comediantes para empezar; y así se vio estre-  
 chado el Joscano á hazer sus comedias de noche  
 con luces, y al fin vencido del sedio á partirse, di-  
 ciendo: No cabe el salimbanco en tuba en que  
 ay un salta en gubrito.

Desada la Quaxerna introduxo en la Iglesia  
 de los mesmos Padres Claustrales el devoto exercicio

que el llamava la competitiva, el qual despues con  
mayor frecuencia, y fuiso introduxo en Saluyo, co-  
mo despues diremos, explicando la forma de este  
gro exercicio.

Honro Dios esta breve mancion de Juvenal  
en Tosano con muchos milabros que alli obró, y di-  
remos mas adelante.

## Cap. 2.

### Va a su residencia

Cercada finalmente con Christiana prudencia  
las dificultades, y quitados los impedimentos, que  
le retardaban el partirse a su residencia, despues  
de quatro meses de detencion en su patria, se pre-  
vino, sin tardanza, al viaje para su amada Dio-  
ses, de adonde le havian acusado, que las cosas de  
la Religion estaban en gran desorden. Entre o-  
tros el Secretario del Duque le escrivia, que las  
cosas del Marquesado de Saluyo se hallavan en  
deplorable estado, por los violentos atentados de los  
hereges, y lo que havia el caso mas grave, era, que  
los animos de estos se enfurecian, principalmente  
contra los lugares, y personas Ecclesiasticas, y real-  
mente, no mucho antes, havian en aquel Valle man-  
sivado, con inhumana crueldad, a un buen sacon-



54

Sacerdote; y asse podía decir con S. Pablo: Optimum  
mihî agensam est Magnam, et evidens, et adve-  
sarij multj.

Con estas disposiciones se partió de Sosano á  
3. de Mayo de 1603. con numeroso acompañamien-  
to de sus Ciudadanos que se siguieron hasta Sa-  
lugo, y fue tal la multitud, que conociendo los sa-  
tizianos que las hosterías no podían alojar tan-  
ta gente, dieron Volletres para las Casas de parti-  
culares, para que les alojassen á expensas de la  
Comunidad. Al paso que se iba acercando á la  
Ciudad, salían sucesivamente á recibirle el  
Clero, Magistrado, y Pueblo con jubilo Univer-  
sal de todo el Marquesado; y en el solemnne intro-  
<sup>gusto</sup>ito que con hábito Pontifical hizo en la Ciudad,  
fue tal la devoción de todos con el Santo Varon,  
y tan numeroso el concurso, que no cogiendo ni en  
Iglesias, ni en Calles, se subían muchos á los terraa-  
dos, consolándose con la vista de su Santo, y ama-  
do Obispo. Se observó, que muchos dexaron sus  
malas costumbres, y empezaron una vida buena  
á sola la voz de su Venida, tal fue la conmoción,  
que hizo en los corazones del rebaño la conocida  
santidad de su Pastor.

Tomó la posesión, y en la quarta Dominica de Quaresma publicó la Indulgencia del Pontífice; y can-  
tó solemnemente la misa en la Cathedral, desques  
vestido de Pontifical predicó, tomando por Thema  
aquellas palabras del Introito: Sesare Jerusalem  
applicandolas al alegre fin, que Dios havia dado  
á la larga Ciudad de aquella Isla.

El gran crédito que concibieron aquellos pueblos  
de la bondad, y doctrina del Siervo de Dios, fué cau-  
sa que concurriesen de continuo á su Palacio Qui-  
roga, muchas personas de todos estados, y calidades  
para tomar Consejo, y ser guiados del por el cami-  
no de la Verdad, y virtud. De modo que todo á-  
quel tiempo se veía su antecámara, llena de Religio-  
sos, y seglares, que estaban esperando su benigna au-  
diencia, assi por cosas pertenecientes al espíritu, co-  
mo por otros negocios que ocurrían.

### Cap. 3.

Su modo de vivir en el nuevo estado

de Obispo.  
Resplandecían en su persona todas las virtudes,  
que adornan un gran Prelado, y primeramente  
se dio mas que antes al exercicio de la oración, co-  
nociendo, que el nuevo, y mas sublime estado de

Obispo, le necesitava á reuivir con mas frequen-  
 cia á la Misericordia de Dios para recibir mayor  
 luz, y auxilios mas eficazes ya para bien suyo, ya  
 para el de tantas almas, que tenia á su cargo; y  
 assi las horas acostumbradas de oración amado  
 una mas, y con mayor ansia que antes recogia las  
 reliquias del tiempo que se dexavan libre las ocu-  
 paciones Pastorales para emplearlas en la oración.  
 Por esto el P. Fr. Zacharias Boverio Capuchino Va-  
 ron de gran piedad, y por sus letras muy conocido  
 en el mundo, despò escrito de Juvenal: Privatj ora-  
 tionibus ita vacabat, ut ab eis vix divelli posset.

En quanto al tratamiento de su persona eligió  
 para su habitación dos Camaras del Palacio las  
 mas desacomodadas que allí havia, melambolicas,  
 y de malos ayres, siguiendo el espíritu de su devo-  
 to S. Bernardo (cuya filiación le ~~confirieron~~ <sup>concedieron</sup> en  
~~primer~~ <sup>primer</sup> havian concedido los P. Florentinos) que  
 queria que sus Monasterios se edificassen en para-  
 jes poco sanos, ni jamas quiso, aunque se lo persuadie-  
 ron muchos de parte, y áven Religioso que con repe-  
 tidas Instancias le persuadia le mudasse, le respon-  
 dió sentidamente: Me necemos el Inferno, y anda-  
 mos buscando la casa mas acomodada, y agradable?

Y a una granja del Obispado solo fue una vez, y es-  
sa por causa de visita.

En quanto a la comida, tenia a su mesa a los de  
su familia, y los manjares comunes con ellos, sin admi-  
tir para su cosa singular, con tanto rigor, que habiendo-  
le tal vez el Mayordomo, dado una particular vian-  
da, el Santo Varon en presencia de todos le dio peni-  
tencia. Comia por lo ordinario, no teniendo necesi-  
dad, solo una vez al dia, si bien queria que la familia  
comiese dos veces, no acostumbrava gustar la carne si-  
no en ocasion de peregrinos sus comensales, para dar-  
les buen animo, y rogandole que comiese dos veces  
al dia para poder trabajar mejor, respondio: Mejor  
se lleva el trabajo ayunando, que comiendo. Y quan-  
do tambien le aconsejaron, que por lo menos tomase  
alguno vianda de substancia para resistir a las fa-  
tigas, fusio este consejo por vil, y por indigno de que  
un Prelado le admitiese; y asi respondio con  
santo arrepentimiento. Quien esta sano, y vive con o-  
cios, y no come lo que todos merece una ballena; y es-  
trechado tal vez en ocasion de visita, o viaje, a con-  
currir en algun combate, aunque en el se reavies-  
sen comidas muy preciosas, jamas quiso fallar a su  
observancia de comer los manjares mas viles. Por

la continua abstinencia, y contedad de la comida  
 Hebo á genida de modo el apetito, y el gusto, que quan-  
 do iba á la Miesa le parecia, segun leemos de otros  
 Santos, que iba á un tormento: como el mismo no supo  
 negar. No usava de mas plata, que una cuchara  
 y dos benedixes; porque tanto decia el Javer leído,  
 que usava S. Augustin, por respeto de su dignidad.

Comia al modo, que en los refectorios, con silen-  
 cio, y lecion á la qual se consia estar el siervo de  
 Dios atentissimo. Fue tan amigo de la lecion en  
 la Miesa, que no solo queria se leyese quando comia  
 en su Palacio; si tambien quando por no poderlo  
 escusar comia en casa de otras personas, por grandes  
 y calificadas que fuesen; entonces mandava á un  
 Capellan, que leyese: y aunque esto era totalmente  
 inusitado en los combites de aquellos Señores, pero  
 era tal la veneracion, que tenian al S. Obispo, que  
 no havia quien se atreviese á decirle: Cuarta Ley.

La cama de Juvenal era un berdon sencillo,  
 bien que en lo exterior decentemente compuesto, en  
 el dormia por lo ordinario vestido, y cenado con el  
 cilicio: dejava la luz encendida, asi por poder leer,  
 como para escribir mas comodamente. Era siempre  
 el último en acostarse, y jamas queria q' le anteciese

algun Camarero, no solo para que no notasen su austeridad en el dormir, si tambien por no admitir algun obsequio en su persona. Lamentavase con Juvenal cierto delicado, de que sus criados no le havian acomodado bien la cama; dyle el Siervo de Dios: Ven conmigo, o hijo, y mostrandole el por donde que dormia, dixo: Aqui duermo yo que soy Obispo, y porque no quedas dormia tu, aunque tal vez no tengas la cama tan acomodada; tenemos hijo mio necesidad de domar este nuestro perezoso, y pesado cuerpo.

En quanto al Vestido no acostumbró traer jubon, otro defensivo interior, por intolerables que fuesen los frios, sino una simple sotanilla de anastro sobre la camisa, esta por lo ordinario era de tela gruesa, y aspera; y aunque semejante uso usó en el estado de Conregante, como ya diximos; pero ahora en el de Obispo, fue mas admirable, porque el clima mucho mas rigido, la edad mas adelantada, y los trabajos de mayor peso, le persuadían alguna moderacion en su austeridad. Continúo asi mesmo su antiguo affecto á la pobreza en el Vestido, y si bien en quanto al habito Episcopal, y lo exterior, fuese vestido con decencia, y aseó; con todo jamas quiso admitir

seda en sus vestidos, antes bien protestava; diciendo  
 los vestidos pertenecientes á la dignidad, quieros  
 que sea como conviene; pero los que he de vestir como  
 Juvenal, quieros que sean humildes, pobres, y viles.  
 En el trato que le davan tanto de palabra como  
 por escrito, admitia de sus domesticos, y subditos el  
 titulo de *Primo* como propio de los Ecclesiasticos, y re-  
 husava el de *Alto* como mas usado de seculares.

En su Palacio las tapicerias de las Camaras, y  
 sala, eran solamente imagenes sacradas en tiempo,  
 ó papel, que contenian diferentes enseñanzas, y re-  
 cuerdos para bien vivir; y havendole dicho, que por  
 lo menos devia adornar la estancia principal, por  
 respeto á la dignidad, respondió: Que mas bello  
 adorno que las imagenes de los Santos, cuyas almas  
 son adorno del Paraiso. En la sala en que se reco-  
 gía la gente para la audiencia, havia sobre  
 una mesa varios libros, ó de vidas de Santos, ó de  
 casos de conciencia, ó de otras materias Ecclesiasti-  
 cas, y espirituales, para entretenimiento provechoso  
 de los que le esperavan.

Era muy abeno de recibir rebatos, y si tal vez  
 la pequenez de la dádiva, ó la calidad de quien se la  
 dava le obligavan á aceptar alguna, luego que la

recibia la enbrava á los Hospitales, ó, á los Conventos de Religiosos pobres.

Jamas quiso arrendar la Cancellaria del Obis-  
pado, aunque ordinariamente avia estado arrendada.  
Ni pudo abata sus pensamientos á los Intereses, ó,  
á manejar dineros, y por esto deputó un canonicó pa-  
ra Economo, que le sirviese en los negocios temporales  
al modo que S. Ambrosio destinó para el mismo  
fin á S. Satyros su hermano: In quo (como el dize)  
domestica sollicitudo resideret.

Practicó con gran puntualidad el aviso del sabio:  
Ad domesticis tuis attende, por lo qual conservó su ani-  
mo muy superior á todo afecto de carne, y sangre.  
No se debió jamas á dar á sus parientes, el menor  
socorro temporal, acostumbrando dexar con espíritu  
Eclesiástico: Estos dineros no son de Juvenal, sino  
del Obispo de Saluzo, y así se deben á los hijos del  
Obispo, que son los pobres, y no á los Parientes de Ju-  
venal. Ni este título de consanguinidad pudo ha-  
cerle declinar unapice de aquella disciplina Eccl-  
que avia resuelto guardar en toda ocasión; por lo  
qual, yendole á visitar algunos parientes señoras  
que como tales querian libremente entrar en palacio,  
no lo permitió, sino que les hizo saber, que fueren á la



Joleña, y que allí las oyera.

Nunca tuvo Caballo en la Caballeriza, sino que hacía á pie sus Viajes; hasta que el Conde Prospero Saluzo le dio un Mulo, que no rehusó admitir el Siervo de Dios, siguiendo el exemplo de S. Antonio Obispo de Florencia, que tampoco reparó en tener Uno. Y de él se siguió Juvenal algunas veces, por aquellos lugares, en que por ser montuosos, y asperos, era casi imposible andar á pie.

En los viajes pues que hacía acostumbrava, ó, decir salmos, ó, hablar de cosas de Dios, sin entrar jamás á otro género de conversaciones.

Desvelavase singularmente en la perfección de su familia, porque solo admitía á su servicio personas de conocida virtud, y de madura edad, y les tenia señaladas ciertas reglas, que debían observar; estas eran; que cada mañana se avían de levantar todos á una mesma hora, y congregarse en la Capilla, á tener oración mental, y acabada esta, oír Misa; despues entre día á ciertas horas ya determinadas, solía dar cada uno cuenta al Siervo de Dios de lo que avía meditado en la mañana, y con esta ocasion les enseñava el modo de adelantarse en la oración, según la capacidad de cada

uno. Y por tenerles siempre apartados del ocio, les  
avia distribuido en el dia, y noche diferentes ocupa-  
ciones de virtud. Se guardavan al modo, que en los  
Monasterios, las horas señaladas al silencio, y tan  
exactamente que ni la mas minima transgression  
se dexava sin castigo. En la noche antes de acostarse,  
juntava á toque de campana toda la familia, en la  
antecámara, en donde hazian el examen de concien-  
cia, despues rezavan las letanias de la Virgen  
y de los Santos segun la variedad de los dias: Y por  
ultimo bendicendoles el buen Obispo con agua ben-  
dita, implorada la asistencia de los Angeles, con la ora-  
cion; Vista quesumus Dne. se iban todos con la ben-  
dicion del Señor, y suya á descansar.

Quexia, que todos los quinceimos Domingos del  
Mes se preparassen para confesaa, y comulgan, y el  
mismo de su Orano, les dava la Comuncon. Encar-  
gavales tambien que huviesen una fidal devocion  
con la Madre de Dios, y por esta causa instituyõ á  
honra suya, que en su refectorio se abstuviesen los  
Muecotes de comer carne; y quexia, que nunca  
los de su familia, saliesen de casa, si antes axo-  
dillados delante una Imagen de la Virgen, no tepe-  
dian la bendicion: Hijos, dexa, saludemos á la Vir-  
gen, y despues izemos.

Con tan bien ordenada disciplina promovia juvene-  
 nal á los de su familia al logro de las virtudes, y  
 fué tal el concepto que ganó con todos, que su Palacio  
 no se llamava como otros, Corte de Torpo, sino  
 Casa de Religiosos; y él cuidaba tanto de la  
 guarda puntual de estos santos ejercicios, que no  
 dudó privarse de un suceso, que por su gran cabi-  
 dad, y talentos parece se debía buscar, solo por  
 ser algo inquieto, y no quiso revocar su resolución  
 por repetidas instancias que le hicieron personas  
 de mucha estimacion; si que á todos respondia con  
 el dicho del salmista: Non habitabis in medio  
domus mee, qui facis superbia.

Trataba con los de su familia con aquel ca-  
 mor de un Padre para con sus hijos, que con este  
 título solia llamar familiarmente á sus caridos.  
 Andava solícito de que no se fatigasen sobrado,  
 ni les faltase comodidad de que necesitavan,  
 como por exemplo, si en el Suerno sus Ministros  
 se ocupavan en algun servicio de la Obispa, te-  
 niendo el buen Torpo, que el rigor del frío les da-  
 nasse, hacia que les llevasen fuego al aposento. En  
 los Viajes, quando llegavan á la posada, no permitia  
 que se sirviesen á la mesa, si ellos no huviesen

comidos antes, y si por respeto no hubiesen querido  
traxerlo, les llamava el mismo, y les mandava que an-  
tes de servirle se reformasen. Si alguno de ellos caia  
enfermo aunque fuese el menor de la cocina, o mas  
de trabajo que nada de lo que podia conducir para su  
salud, le faltase, le visitava personalmente, y le con-  
solava con afecto de Charidad Pastoral.

#### Cap. 4.

#### Su cuydado Pastoral.

Quanto fue grande la constancia de Juvenal en  
rehusar el titulo, y officio de Pastor, otro tanto fue  
después ardiente su amor, e infatigable su cuydado  
en guardar bien su ganado. Sedado que fue a su  
residencia, e invocada en primer lugar la ayuda,  
y asistencia de Dios con procesiones, y oraciones publi-  
cas, quedo ya en posesion. suspendida a todos las licen-  
cias de confesar, exceptando solo a los que tenian cu-  
ra de almas, y lo hizo para llamarles de nuevo a  
examen, y conocer, que sujetos habiles huere en  
el Clero.

Se usó de toda la diligencia, y cuydado posi-  
ble, para hazer buenaleccion de oficiales, y especial-  
mente de un perfecto Vicario, del qual solia tambien  
servirse para administrar la palabra de Dios.

Reales severamente mandado á sus Ministros, que no se desviasen de la debida rectitud por respecto á interes, ó amistad, queriendo que los delitos no quedasen sin castigo, especialmente los amancebamientos, assi para emienda de los delinquentes, como para publico exemplo; y para que en todas las ocasiones obrasen con fidelidad, no solo procuras, en quanto se lo permitia su pobreza, de darles ventajosos salarios, sino que se privó de algunos derechos propios, para assignarles á sus Ministros, á mas de los estipendios señalados.

Como gran cuidado de proveer de idoneos, y zelosos Curas, los lugares, particularmente sospechosos de heregias. Les llamava de paises distantes, sin perdonar por tenerles, á los gastos, que la benignidad de sus rentas sufría. Tenia un libro intitulado: Estado de las Almas, para que cada año las Curas de su Diócesis le diesen muy por menudo cuenta del estado de sus Parroquias, y notan en el todo lo que fuere importante.

Como tambien, é insistia mucho en que continuamente estuviere la puerta abierta para todos, dando audiencia á qualquiera hora de dia, y de noche, ó comiese, ó estudiase, ó estuviere retirado

Tenia mandado á los suyos, que sin respeto alguno ad-  
mitiesen indistintamente á la audiencia á todos  
de qualquiera estado, y condiccion; cosa no solo conve-  
niente al Oficio de Obispo, sino muy encargada de  
su S. P. Felipe que no queria tubar ni tiempo que  
fuese suyo.

Dava siempre ordenes á sus tiempos encargando  
que los exámenes se hiziesen con toda diligencia  
y exactacion, y singularmente en quanto á la vida  
y buenas costumbres; insistiendo mucho en la cien-  
cia, pero mucho mas en la virtud.

De los Monasterios de Religiosas tenia pun-  
tualissimo cuydado, havia llamado á menudo á los  
que les tenian á su cargo, y queria le diesen noticia  
de su estado; y para que hiziesen concepto de quan  
importante era estar vigilantes en guardarlas,  
añadia con gran eficacia: Advertid, que son Virgi-  
nes esposas de Christo. Conviene conservarlas: Cuy-  
dad que ayre Christo en ellas, y no entre el lobo:  
Y si alguna de ellas se inficiona, procurad, quanto  
antes remediarla, para que no dane á las otras.  
Haced que observen las reglas puntualmente, y  
empleen bien el tiempo, y lean libros provechosos, que  
las encaminen á la perfeccion religiosa, que han

profesado. Y se encendió tanto en el Servicio de Dios  
el zelo de conservar las dignas Esposas de Christo, que  
por ellas, como dixemos, expuso su propia Vida.

En los casos que ocurrían en la Curia Episcopal  
para proveer lo que fuese necesario, y no obrar por  
su parecer, solía llamar todos los oficiales, y discurrir  
con ellos tomando consejo de lo que debía hazer para  
el remedio, y buena disposicion del gobierno, y oido  
el parecer de todos ordenava, lo que según Dios le pa-  
recía mas acertado.

Para atender al gobierno, y cumplir con su obli-  
gacion como deve un buen Pastor jamas salía de  
Cassa por fin de recrearse, sino quando le estrechava  
la justicia, o Charidad, como por negocios del Obispa-  
do, por Visitar Iglesias, Hospitales, enfermos, o cosas  
semejantes.

Y porque sabia que uno de los principales officios  
del Obispo, es el Administrar la palabra de Dios,  
se empleo en este santo exercicio con toda sollicitud  
y Charidad. Todos los Domingos solía predicar en su  
Cathedral. Y en las fiestas solemnes dos veces al dia,  
por la mañana desques de la Misa, y por la tarde  
desques de Vísperas. En las otras fiestas de Santo pre-  
dicava en las Iglesias, en que eran titulares, y a veces a

ellas por la mañana, dezia allí Misa, desques predi-  
cava, y á la tarde asistia á Vísperas. Y si era Comu-  
nidad, á mas dello dicho, se solia quedar á Comer, pa-  
ra tener ocasion de tratar familiarmente con a-  
quellos Padres, y de este modo hazer como una prove-  
chosa visita del Convento. Y por no serles pesado, ni  
causarles gasto se hazia traer la comida de Casa,  
no queriendo aun en cosa tan leve sentir de mole-  
sta alguna.

Tenia admirables talentos para predicar, y un  
singular don de Dios para aterrar pecadores, y lle-  
var sus animas de Verdadera Luz, y del Santo Re-  
mor á la Justicia de Dios, tomando ordinariamen-  
te por assunto la consideracion de alguno de los no-  
visimos, y con este modo grave, y compunctivo parece que  
sele apropiavan las promesas que hizo el Señor á Je-  
reemias: Ut evertas, ut destruas, et edifices, et plantes:

Pues muchos que por largos años avian vivido embuel-  
tos en graves pecados con publico escandalo, apartados  
de los Sacramentos, oyendo de su boca el tremendo Jui-  
zio, y formidables amenazas de Dios, convencidos por o-  
tra parte del exemplo de su vida, se convertian á peni-  
tencia, y á una seria mudanga de costumbres. Y muchos  
otros hereges se convertieron por sus sermones. Si bien otros



muchos oyendo el fruto que hacia se aborrecian de  
miente, y le perseguian quanto podian.

No se consensó el buen Prelado con exercitar  
este officio por si mesmo, sino que procuró con toda dili-  
gencia que todos sus Curas, y otros aprehendiesen el ma-  
do de predicar, diciendoles los libros que havian de leer;  
y para que el fruto correspondiese al trabajo, les exor-  
tava singularmente al exercicio de la oracion, como  
aquella que impetra la eficacia, y fruto del sermón.  
Tenia particular deseo, que se ajustasen al estilo fa-  
miliar que se observa en la Conf<sup>n</sup> del Oratorio, pa-  
ra que no tuviessen otro fin en los sermones, que ha-  
blar fructuosamente al Coracon de los oyentes.

A mas de los sermones, y pláticas publicas con q<sup>as</sup>  
se esforzava a ganar almas para Dios, se valia de  
las conversaciones privadas por reducir los pecadores,  
y bien que fuese acre en el reprehender á los obstina-  
dos, pero era para los penitentes otro tanto suave, y be-  
nigno.

Del le experimentó un Beneficiado de su Dióce-  
si, que havendo comido un guiso de cordero, no orava  
parecente de lance, por suplicarle muy severa. Conseja-  
ronle sus amigos, que conocian las entrañas de Chari-  
dad del Sr. de Dios, que fuese á el confesadamente.

Asesurandole que sería de el acariñado, y consolado.  
Fue con algun temor; y fue tal el modo con que  
le recibió Juvenal, que si bien le hizo conocer la  
gravedad de la culpa que havia cometido, pero lo acom-  
pañó con tanta suavidad, y amor, que el se volvió tan  
edificado, y lleno de consuelo, que de ternura no podía  
detener las lagrimas.

Parécido a este, fue el modo con que ganó a otro  
Joven vicioso, hijo de Haman, y le corrigió con tanta  
dulzura, que se mudó de desvergogado, altivo, y des-  
honesto, en humilde, manso, y penitente. Esta era su  
costumbre ordinaria para convertir los pecadores, ha-  
cerles venir a su presencia, y con una suave correccion  
despedirles compungidos.

Se aplicó el Pastor quanto le fue posible, a  
quitar las disensiones de entre sus subditos; y porque  
había muchas facciones, e inimizades envejecidas en-  
tre algunas familias, puso todo cuidado, en ponerlas  
en paz, y para conseguirlo, le asistió Dios con su gra-  
cia. Fue entre otras de gran boro para la Ciudad,  
la reconciliacion que hizo entre dos hermanos de la  
Casa de Glandrat, los quales ya diez años havia  
se aborrecian de muerte, y así mismo la que hizo  
entre otros dos Ciudadanos, que havendo enseñado que

entre ellos havia grandes enemidades, les mandó llamar, hizo que se contaran entrambos la causa de su odio; quando les hubo oydo les rogó que quisiesen dejar el negocio en sus manos, a que no supiesen de lo de no; entonces el Sr. Obispo con la autoridad que Dios le dio, quiso que los dos enemigos, sin otro trato se abrazaran entre si, y abrazandolos el mismo, y llevando su rostro á los de ambos, les dixo: Ya que espero en Dios, y en la O. S. que no avrá ya entre vosotros diferencia alguna, y esto bastó para mudar aquellos animos, de enemigos pertinaces, en buenos, y sinceros amigos, que se perseveraron y despues toda su vida.

Sentavase muy amenado en el Confessionario, á oír las confesiones de todos los que venian; lo que era de gran consuelo, y tambien de admiracion para todo el Pueblo, como cosa en muchos años no vista en aquella Prouincia.

Asistia, como ya diximos, que lo hizo en Tosano, todos los Domingos á la Dotrina, enseñando con mucha Charidad, y paciencia á los ignorantes, y otros los Mueños de la Santa Fee. Pero sabiendo que la buena direccion de la Prouincia depende singularmente del buen exemplo de los Eclesiasticos; fue su mayor cuidado ser-

renovar en ellos. En espíritu conveniente a su estado; y  
así como no admitía a las Ordenes a personas que no  
fuesen de laudables costumbres, así después de ad-  
mitidos, los tenía con santas, y frecuentes amonestacio-  
nes, solícitos a corresponder en la virtud al grado en  
que estaban.

Instituyó, y trabajava mucho en la convocacion del  
Synodo, para el qual, no quería, que los sacerdotes con-  
tribuyesen en cosa alguna, y en el, restaurava, y  
promovía la disciplina del Clero con santas constitu-  
ciones. Reformó el Vestido de los Curas, que se eran  
subditos; Ordenó que los Curas en los dias festivos, pre-  
dicassen en sus Iglesias. Volvió a introducir la Do-  
ctrina Christiana, que mucho ha no se enseñava; pro-  
hibió las pláticas de los hereges, reprimió el mas míni-  
mo abuso de intereses, que se hubiese introducido por  
la administracion de cosas espirituales. Hizo santas  
y laudables constituciones acerca de la celebracion  
de los officios Divinos, y culto de las Iglesias, espe-  
cialmente de su Cathedral, en la qual a sus tiempos  
se celebravan con tal decoro, y puntualidad los Officios  
Divinos, que todos quedavan edificadas. Instituyó  
segun el Concilio de Trento, el Seminario de los Clero-  
cos si bien sobrevenido su muerte, pudo empezar, pero  
no

no acababa la obra.

En embria Predicadores a las Iglesias, cerraba los ojos al favor, distribuyendolas a los Mejores, y de quienes podia esperar mayor fruto en las almas. Y no solo en el Adviento, y Quaresma, sino tambien entre año queria que en las Iglesias Ordinarias se predicase la palabra de Dios.

Con estos, y otros medios que aplicó el Siervo de Dios, fué tal el fruto, que hizo en un año, y poco mas que vivió, que excedió en mucho, a lo que sus antecesoros hicieron en cinquenta. Y fue tal que los que le acompañaron cooperando al bien de las almas, aseguran, que si Juvenal hubiese vivido uno, ó otro año mas, la Diócesi de Salugo, hubiera parecido un Convento de Religiosos entregados al servicio de Dios. Así estava como en gerva, el fruto que prometia la buena semilla, que havia esparcido en tan poco tiempo. Anastasio Demonio Arcobispo de Tarantasia, haciendo comparacion del estado en que se hallava la Iglesia de Salugo, quando llegó Juvenal, con el que la dexó muriendo, dice: se portó de manera que reduxo no solo el Clero, sino la nobleza, y pueblo de Salugo, antes muy licencioso, y poco devoto, qz parecia haverse mudado de lobos en Corderos; y aun en

cuanto modo se queda dezia, que fue un nuevo Apostol  
en aquella Ciudad, y Diócesis: De aqui es que publi-  
cada por todas partes la noticia de su Pastoral Vigila-  
ncia, Clemente VIII. le embió un Breve alaban-  
dole su provechoso modo de obrar.

### Cap. 5.

#### Su charidad con los pobres.

El afecto de Pastor, y de Padre obrava en el cora-  
con de Juvenal, no solamente una provida sollicitud  
en las necesidades espirituales de sus hijos (como antes  
diximos) sino tambien una entrañable compasion en  
sus miserias temporales; y assi aunque fuera muy te-  
nue su Obsequio hacia las cosas, y continuas limosnas.

Solia tener a su Mesa todos los dias al menos dos  
pobres, en los Domingos, y otras fiestas tenia quatro; en  
el Juuiano veinte, y cinco, y treinta; en Luasmas, y  
en las festividades mas solomnes combidava a todos  
los pobres de la Ciudad. Davales agua en manos, les  
lavava los pies, los enjugava, y besava, y les hacia to-  
dos aquellos obsequios que se suelen hazer a los gran-  
des Señores. Quando comia con ellos se observo que lo  
ordinario era solo comer de el pan, y que todo lo de-  
mas que le daban lo distribuia con los pobres que se-  
nia en la Mesa. Acabada la comida les llevava alla

sala en donde havia mucho fuego, y alli conversando con ellos les instruia en las cosas de la fe, y buenas costumbres, exponiendoles en particular que acudiesen a la Doctrina Christiana, y finalmente dandoles una buena limosna les despedia.

Entendio un dia que muchos pobres estaban fuera esperando limosna, y no hallandose entonces con que consolarles, mando al Dispensero, que tomase todo lo que havia prevenido para comer, y lo diese a los pobres, anadiendo, como solia: Dios provehera.

Era tanto el concurso de pobres, por donde queia que iba, que muchas veces era necesario, que los suyos vencidos de la multitud, buscasen modos con que ocultamente apartarles; si bien el havia dado orden, que quando fuesen tantos, que caiasen inquietud en Palacio, les hiciesen detener en el patio, donde, si era Invierno, havia encendido un gran fuego, y despues que se trapera una caldera con comida, y por sus manos daba a cada uno su porcion; y divulgandose la fama de esto concurrían no solo los pobres de la Ciudad, si tambien de los lugares vecinos.

Quando iba por los lugares de la Procesi, se conocia en donde estava Invenal por sola la multitud de los pobres, y aun los caminos por donde avia

de passar, se veían llenos de pobres, que le exponían.  
Tenía para con ellos entrañas tan tiernas que al  
nombrarles, no sabía darles otro título, que de:  
Mis amados hijos; y el mas mínimo indizio que tu-  
viese de su necesidad, bastava para no dexarle re-  
posar, hasta haverle socorrido en quanto pudiese.

Oyó de noche por la calle una voz que se lamien-  
tava, y al punto temblando lo que sería, embió á verlo;  
y hallando que era una muger desmayada, de la zorra  
y enfermedad, la hizo dar quanto necesitava para re-  
cobrase, y aquella noche la hizo ospedar en casa una  
devota muger, y á la mañana siguiente procuró se-  
desse entera providencia á su necesidad; de seme-  
jantes casos le sucedia muy de ordinario. Quando en-  
contrava por las calles peregrinos pobres, les hacia mu-  
chas caricias, y mandava les llevasen á Palacio, y  
que allí descansasen.

Para con los enfermos tenia cordial Charidad,  
les visitava en sus casas, sin separar en la calidad de  
sus personas, y á los pobres anadia una buena limosna  
para lo que hubiesen menester. Iva frequentemen-  
te á los Hospitales, consolando los enfermos, y dando-  
les saludables documentos, y porque el Hospital della  
Ciudad, estava fulto de todo, promovio el buen Pae-  
que



que se proveyese decentemente. Los dones, que á no poder  
mas recibir, solia como havemos dicho, embiarlos lle-  
vado á los Hospitales. Por el affecto que tenia á estos  
alberges de enfermos, se iba directamente á ellos to-  
das las vezes que llegava á algun lugar, por qualquiera  
ocasion que fuese, ó de visita, ó otra.

Ejeció por sus limosnas, y obras de piedad, no  
obstante el corto tiempo que fué Obispo, la fama de  
su nombre; tanto que hubo algunos desde Crocia,  
vinieron á saber á Venle, y visitarle, á quienes el  
señor de Dios hizo muchas curaciones, como acostum-  
brava. Y porque quisieron pasar á Roma, les dió  
cartas de recomendacion para diferentes arceobispos  
y particularmente para el P. Thomas Borio Pres-  
bytero de Naxa Cond. bien conocido aun de los Ultra-  
montanos por haver dado á luz aquellos insignes li-  
bros: De signis Eccl.: y Neogia á semejante gente con  
entranas de benignissima Charidad, y se aplicava con  
todas sus fuerzas á su buena direccion.

Correspondieron los pobres á tan gran Charidad  
de suenal, aclamandole á una voz, por Padre suo;  
y assi despues de su muerte no se oyan sino dolorosas  
quejas: El nuestro querido Padre, el que nos daba  
á comer. Los Clerigos pobres, á quienes proveyó como

Padre de quien: Pater noster, et Mater nostra delectin-  
quentur nos, Dominus autem Episcopus, assumptus nos. Pero  
acencia de su Charidad botveremos a tratar, en el libro  
de sus Virtudes haciendo mención de sus limosnas.

## Cap. 6.

### Visita su Diocessi

9 No omita Juvenal cosa alguna de las que enten-  
dia eran devidas al officio de Un buen Pastor, y de  
provecho a sus ovejas. Y por quanto entre las funcio-  
ne devidas al Obispo, y necessarias a los subditos,  
es una la visita personal de la Diocessi, se resolvió  
a hazerla el zeloso Prelado; no obstante las oraves  
incomodidades del Camino, que havia de hazer, por  
montes cubiertos de nieve, por lugares llenos de pre-  
cipicios, por estar oravan parte de la Diocessi en los In-  
yer, y sobre esto los peligros en las archedas de los  
heneges, que en oravan numero estavan esparcidos por  
aqueellos lugares, y aborrecian de muerte al Santo  
Obispo: Como quien sabia que emprehenderia la Visita,  
no solo para reformar las costumbres de los Catolicos,  
sino principalmente para extirpar las heregias que  
cada dia se aumentavan.

Parece, que Dios quiso animar a su siervo a tan  
noble empresa, y juntamente acreditarle mas con los

Pueblos que avian de visitar, con obraa Un nuevo mi-  
 labro que sucedió en la Visita, y fué en el Monaste-  
 rio de Santa Clara en Saluyo. Avia en el Páño de  
 este Monasterio un grande almendro, pero que mu-  
 cho tiempo ha se avia secado, y no dava frutos ni ojas;  
 pensavan las Monjas hazerle cortar; supoto el venoo  
 de Dios, abraçote estrechamente, levantando los ojos  
 al Cielo, y mandó que no le cortáran, porq<sup>e</sup> el prome-  
 ta, y assegurava que en adelante daría copioso fru-  
 to; creyeron sus promesas aquellas Madres, como las  
 que seían aque~~llas~~ a su Prelado por Santo; Vino  
 la primavera, floreció el árbol, y dió con grande  
 abundancia, frutos, como lo avia Juvenal asegura-  
 do. Pero lo que mas de maravillar es que ~~no~~ dan-  
 do antes el árbol pocas almendras, y otras algo amara-  
 gas, despues dava muchas, y dulces. Pavia no dese-  
 mejante a la que se concedió el Señor en estado de  
 simple Sacerdote; quisieron le delante algunas cebo-  
 llas muy fuertes, de modo que por su acrimonia no se  
 podían comer sin llorar, y con solo hazer sobre ellas  
 la señal de la Cruz el Santo Varon, se adulcanon.

En la visita no llevó con sigo sino los que para el  
 tal efecto eran menester; y lo hizo para no óxavar los  
 Pueblos, en lo que se portó siempre discretisimo. Quando

Quando llegava á los lugares, aunque se hallase cansa-  
do, y sudado, luego iba á la Iglesia principal, donde ha-  
cia oracion. Congregado despues el pueblo á tiempo oportu-  
no, les predicava, e inmediatamente les catequizava,  
preguntando las cosas necesarias para salvarse. Man-  
dava á los Curas, lo que queria que se observase. Orde-  
nava se hiciese la comunión general, publicando la  
Indulgencia obtenida del Papa para los que comuni-  
caban. Y para aquellos pueblos se dispusiesen mejor  
para su venida, enviava antes confesores, y otras per-  
sonas, que les exortasen, y preparasen para la comuni-  
on, y otros ejercicios, que ideava hazer en aquellos lu-  
gares, y especialmente el administrar el Sacra-  
mento de la Confirmacion, que muchos años ha no se  
avia administrado en aquella Diócesis.

El primer lugar que visitó fue Camaná la tierra  
muy grande, y poblada, y aquí segun la necesidad  
del Pueblo se detuvo algunos dias, con gran fruto, y  
consuelo espiritual de aquella gente, y Dios premio es-  
ta provechosa desercion de su reino, ilustrándole, y  
enriqueciéndole de varias gracias oratis dadas, á be-  
neficio de aquella tierra, las quales para no rompen-  
la narracion de la visita deparamos para quando trata-  
remos de los milagros. En este lugar, y tiempo fue con-

consolado su existencia con la gran visita de S. Juan de Sales, como en otra parte diximos.

La mañana que se havia de partir de Cammarota a Valfenaxa en continuacion de su visita, cayo una gran lluvia, y diciendole los suyos que no era bien caminar en semejante temporal, el haviendo dicho Misa, como acostumbrava, y hecha oracion, les dixo: No dudéis que cesará la lluvia; así sucedió, pues apenas empezaron el viaje inmediatamente cesó de llover, y prosiguieron con bellísimo tiempo. Con mayor maravilla sucedió otra vez, que sobreviendo una gran lluvia, le robó su secretario que se acogiese á cubierto; á quien respondió: No, no vamos: no lloverá hasta que nosotros lleguemos; y así sucedió, pues hasta que llegaron á otra tierra, llovió siempre, por el alrededor, sin que jamás se les acercase la agua.

Successivamente pasó á las Lanzas, y aquí en el lugar principal llamado Poliano, puso como acostumbrava, la oracion de las quarenta horas, á que concurrió tanta gente, que no solo de día venian á tropas, sino toda la noche se veian las calles llenas de luces, y oyan cantar hymnos, y salmos de los que venian procesionalmente á adorar al Santísimo

Sacramento, y á oír de la boca de su Pastor la pala-  
bra de Vida eterna. Los que concurren en esta fon-  
ta llegaron al numero de 40. mil, divididos en dife-  
rentes compañías, á las quales para mayor comodi-  
dad, se havia repartido el tiempo, en que cada una  
en el espacio de una hora, hiciesse su oración, y la  
hazian con tanta devoción, movidos de las abraza-  
das palabras del sermo de Dios, que acabada la  
hora, era necesario valerse de la fuerza, para hazer  
salir á los que havian hecho la oración, por dar lu-  
gar á los otros: no se hartavan de ver, y oír á su Pa-  
sador, que en cada hora para consolar á todos, subia  
al pulpito, y les predicava con singular fruto, y con-  
uelo, tomando materia proporcionada á la compañía  
que llegava; síva de exemplo: Al llegar una compa-  
ña llamada Belvedere; preguntó desde el pulpito  
con grande esqixita á los hermanos, y hermanas de  
aquella Cong<sup>n</sup> si sabian que cosa era Belvedere, y  
despues haciendo mención de las cosas humanas,  
las mas bellas, mas apetecibles, mas Magnificas, mas  
preciosas, y mas admirables que tiene el mundo, les  
desengañó asegurándoles que el Belvedere no con-  
siste en alguno de estos objetos, sino (añadió) sabed q<sup>e</sup>  
cosa es el Belvedere, el Ver á Dios cara, á cara; el

el Ver la humanidad de Christo Nro. Redemptor  
 con las llagas en manos, pies, y costado; el Ver la  
 Sma. Virgen su Madre, con tanta gloria, y Ma-  
 jestad á la diestra del hijo; el Ver tantos Angeles  
 Santos, y los Bienaventurados del Cielo: esto, almas  
 mias, es el Belvedere; á esto debemos aspirar to-  
 dos, Valiéndonos de los debidos medios, que son la  
 Confesion, y penitencia de los pecados, y la guarda  
 de la ley de Dios: no lo querrán hazer vosotros? Y  
 respondiéndolo todos en Vos alta, que si, les bendixo,  
 y se salieron con lagrimas de devocion, alabando  
 á Dios.

De Poliano dirigió su visita á Oronero, lu-  
 gar principal de su Diócesis, cuyo pueblo en tiempos  
 passados avia sido irreverente, y contumaz con sus  
 Prelados; y agora por la estimacion, y concepto gran-  
 de, que todos tenían de su buen Obispo, le salieron  
 á recibir de toda edad, y condicion, con muestras  
 de comun alegría; y aunque muchos estuviessen  
 impresionados de la heregia, no osaban oponerse á los  
 comunes aplausos, y á la virtud tan acreditada del  
 Siervo de Dios. Luego que llegó á este lugar, dió or-  
 den, que se publicasse el Sublico, concedido del Papa,  
 y hechos los acostumbrados ejercicios, que en otras

partes solas, dispuso con lucidísimo aparato, la proces-  
sion del Santísimo Sacramento, que el mismo llevó,  
después de haver celebrado Misa de Pontifical. He-  
cha la Procecion expuso el S. S. con la oracion de las  
10. horas, y con infatigable fervor, todo aplicado á la  
salud de las almas, ora predicava, ora confesava,  
ora disputava, convenciendo á los hereges, ya admi-  
nistrava los sacramentos, ya instruía, y preparava  
aquel pueblo para la comunión general, que havia  
de hazer. Fue tan considerable el concurso del pue-  
blo, no solo de los lugares vecinos, sino tambien de los  
apartados, y fue tan, y tanta la satisfaccion que re-  
cibia del Seno de Dios; que escribiendo el P. Fr.  
Arcangel de Senda reformado de San Augustin  
dize: En Oronero al tiempo del Subileo, soy yo tes-  
tigo, que en aquel gran concurso de pueblo, quise no  
veya, ó oia al Grupo Sumeral, no podia pararse con-  
solado, y muchos venian á mi, diciendo como en el  
Evangelio: Volumus Episcopum Videre: Era tal la  
edificacion que dava á cada Uno, que á Una voz dezian:  
Si todos obrasen, y viviesen assi, que de otro modo  
ixian las cosas; este es Verdaderamente Un Santo, Un  
varon todo de Dios. En efecto de la gran conversion,  
que se siguió de los hereges, que allí avia, se ve quanto



70

Juana tenga para vencer qualquier corazón, aunque  
obstinado, la Verdad conocida del Pastor.

De aquí se fué á un Village llamado Prave-  
lia. Y sabiendo que en el día de S. Jayme Apostol á  
15. de Julio se hazian allí Bayles, á que interveni-  
an personas de mala vida, de que se seguian gran-  
des ofensas de Dios, Juana sin espavento al que-  
sto, ni mover cuidado, impediendo los bayles con man-  
dato, ó cosas semejantes, se fué allá á pie, y les protes-  
tó; No he venido yo aquí para impedir vuestra recrea-  
cion, sino para daros la mucha Enayor, y con esta Ver-  
dadera propuesta, se insinuó en las cosas del espi-  
ritu, celebró la Misa, y para consuelo espiritual  
de los de el pueblo, quiso, que se celebrase otra so-  
lemnemente con Musica, añadió un sermón devoto,  
con que suavemente ganó para Dios, y aficionó á sí  
las almas de todos, que quedaron mejorados, y con-  
solados juntamente. Venida la tarde deseosos de no  
contristar al S. Varon fueron á pedirle licencia pa-  
ra hazer los bayles, que se usan en aquellos paisses  
los días festivos. Dió su consentimiento el prudente  
Paolado, y los hizieron modestissimamente, y por san-  
tificar esta accion, quiso el mesmo, despues de algun  
espacio de tiempo intervenir, y con un sano engano

procuró desviar la gente de aquella Vanidad con  
Bonos, y Musicas espirituales compuestas en forma  
de dialogos, y con otras invenciones; y assi con mucha  
grata audiencia, hizo con grandissimo fruto de los  
veynos, el exercicio de la Dotrina Christiana en el  
mismo lugar de los bayles, y con otros entretenimien-  
tos espirituales de Vapores con Musica, y de otros  
sacros, y admirables exercicios, condujo no menos  
feliz que santamente el dia.

Huyendo entendido entre tanto, el Vigilante  
Pastor, que en ciertos lugares de las montañas, y  
principalmente en uno, que por dignos respetos se  
calla, se avian amasado muchos hereges, y estaban  
alli como otros tantos ojos en sus cavernas; antes  
de llegar, les escribió una carta muy amorosa, y  
amicable esperando respuesta, visitó la tierra archa  
Puesana, en donde hizo todas las funciones Pasto-  
rales, y exercicios que en otras partes. En este lugar  
entendió, que los hereges de la sobredicha tierra, re-  
cebida su carta, avian tocado á consejo, y como villa-  
nos, y medio barbaros, no havian querido respon-  
derle, con todo se encaminó alla el buen Obispo,  
no negando en exponer su vida, por la esperanza  
de ganar á Dios alguna de aquellas almas, y

72

subiendo alegremente la montaña, aunque los otros  
estaban llenos de miedo, llegó intrepido al lugar,  
en que por hallarse ido todos, no halló sino un misera-  
ble Viejo, y algunas Mujeres. Esperó mucho tiem-  
po, pero no viendo parecer a alguno, se fue con los  
suyos a la Solesia, y la halló bien cenada por den-  
tro, y fuera; de modo, que ni con fuercas ni ante la  
puertona abría; hizo entonces subir a uno de los  
suyos por las paredes, y abriendo la puerta con al-  
gun trabajo, le pareció mas Caballeriza q Solesia,  
no hallando otro que una tabla llena de bardana  
en la qual, se decía, que acostumbraban hazer los  
hereges sus cenas, y un pulpito, en que un Ministro  
de satanas, que venia allí de la Valle de Inguona,  
solia predicar sus heregias. Al ver tal profanacion  
de la Casa de Dios, dió un venal un gran suspiro,  
y amarró los brazos, y se puso a catechizar aquellas  
pocas, y engañadas Mujeres que se haviam quedado,  
las quales empecaron con tanta desverguenza a dis-  
tingirse en sus falsos dogmas sin discurso alguno,  
que el buen Pastor perdida toda esperanza de fruto,  
se partió con gran dolor.

Pero aunque viere que el fruto tal vez no con-  
respondia a su deseo, no por eso queria dexar diligen-

25  
diligencia alguna que conosciere ser debida á su offi-  
cio Pastoral; se veia obligado alguna vez á dexarse  
llevar en brazos por visitar personalmente los lugares  
puestos en los precipicios de los Alpes, cubiertos de nie-  
ve, y por los mas habitados de hereges muy aversos  
á la Fée Católica, y á su Obispo Sumo; y porque  
los sujetos, considerando sus fatigas tan arduas, y la  
arriesgada de los peligros, le rogaron uniformes, que  
quisiere templar su zelo; le respondió: Yo no paderia  
cosa alguna, y si ay aqui algo que padesca, os asegu-  
ro que es muy poco respecto de lo que yo devia pade-  
cer en el infierno por mis pecados; y así se quedava  
inflexible en su favor; y aun entre tan graves fa-  
tigas, no remitía en nada su ordinario rigor; de  
modo, que los sujetos, por mas que lo procuraron, no  
quidaron conseguir, que pudiese algo mas de vino  
en el agua, que lo acostumbrado, lo que al fin le  
aefrió tanto el estomago, que padeció vehementísi-  
mos dolores.

Oprimido de tan continuas fatigas el zeloso  
Pachado, mientras fué á Douello, cabeza della Valle  
del Po, enfermó peligrosamente, pero le libró Dios,  
especialmente, con la benévola asistencia de los  
Señores della Casa Poporata, que le hospedaron, y

72  
curaron; y porque de la Visita que havia hecho en  
lugares de hereges, se podia justamente temer, que la  
enfermedad procediese de Veneno, que ellos le hu-  
viesen dado, por el mortal odio que le tenian; el  
Duque de Saboya desearissimo de la salud de In-  
venal, le embió al punto su Protomedico con algu-  
nos remedios efficacissimos contra el Veneno.

Recobrada la salud prosiguió en Visita lo  
restante de la Diócesis, con mucho fruto de las al-  
mas, y aumento del Culto Divino. Finalmente  
concluida la Visita, despues de una abundante co-  
secha de meritos para si, y de Utilidad para sus o-  
vejas, se volvió con alegria, y contento Universal á  
su Señoría de Saluzo, y Dios, que con gracias sobre-  
naturales havia favorecido el principio, y progreso  
de la Visita, quiso tambien ilustrar el fin con el  
siguiente milagro.

Estava en Saluzo gravemente enfermo de ca-  
lentura consuesca, Mon Señor Gabriel de Guisatella  
Caballero Saboyano, y dias ha que havia recibido  
la Extremacion; quando un dia sintiendo desde  
la Cama, por el ruido de los caballos, que passava  
algun personaje, preguntó quien era? Respondieron  
le que el Obispo, que volvia de Visita. Era tan grande

la feé que tenia este Senor, de su Santidad, que tuvo firmemente esperanza de alcanzar la salud, si el Obispo llegase á darle la bendición; Por tanto se hizo llevar á la venerable, y al pasar Juvenal, le llamó diciendo: Monseñor dadme la bendición: Ella voz alció Juvenal la cabeza, y correspondiéndole á su feé, le bendixo con ternura, al punto se sintió mejorado el enfermo, y en breve sano del todo. Quulgose el caso por toda la Ciudad, y concurrían á tropas los pobres enfermos, por recibir también la salud, y Juvenal poniéndoles la mano en la cabeza les bendecía, y muchos la conseguían. No solamente los enfermos, sino muchos otros peregrinos venían á Salugo solo por ver á Juvenal, y recibir su bendición.

### Cap. 1.

Vuelve Juvenal de la visita, y continuación de su zelo.

Concluida la visita, volvió Juvenal arco de merecimientos á su Señoría de Salugo, y las caridades que hizo á su pueblo, fueron inventar diferentes medios para ponerles en el camino del Cielo, y desviarlos de los del Infierno; quando se acercó el tiempo del Carnaval, para apartarles de las diversiones, que consigo lleva la mala costumbre de aquellos días,

empeçó la oracion de las 40. horas con mas vistoso aparato, mas suave musica, y sermones de diferentes Religiosos, como se acostumbra en Roma. y para que mejor conuaxieran hizo publicar la Indulgencia plenaria; Mas no contento de hazer la Oracion en su lugar solo, mandó que se hiciese en diversas Iglesias; Cosa alli, especialmente en aquellos tiempos jamas vi-

da. Convidó por cartas para este exercicio á todos los principales Señores luxemburgueses, para que ganassen gran gran tesoro; y para conservarles mas aficionado al espiritu, mereció muchos entretenimientos espirituales de Musica, tanto de voz, como de instrumentos, y con diferentes dialogos elegantemente compuestos, wa interpolando los sermones, para agantar de los animos, el tedio que suele causar la Uniformidad de las cosas. Desques hazia dilatar las Vigenas, y que la musica fuese mas llena, y divertida, para agantar al pueblo de la Comunidad.

Hizo por este medio tanto fruto el Santo Varon, que se conosció bien al tiempo de la Pasqua; pues fue con grande la devocion, con que se llegava al augustisimo Sacramento, que ninguno se acordava haver visto cosa semejante.

Procuró tambien que se observasse el ayuno qua-  
dragesimal, que por desmayos de los que debían velar  
sobre la salud de las almas, estava poco en observan-  
cia, y aun por medio de los Confesores contra todo lo  
que podía fomentar tal abuso. Quando para esto, des-  
de un Santo rigor, reconvando en toda la Diócesis la trans-  
gresion del ayuno. Y los Santos exercicios practicados  
en las Carnestolendas, parece que fueron preparacion  
para una Santa Quaresma. En este tiempo mesmo de  
la Quaresma introduxo el exercicio, que se llamava la  
conquistiva, como lo hizo en Logano. Se hacia este exer-  
cicio todos los Viernes por la tarde en la Iglesia de S.  
Sebastian contigua al Palacio Episcopal. El orden  
era como se sigue. Llegada la hora, se dava principio  
con la lecion de algun libro espiritual, acabada es-  
ta, se tenia media hora de oracion mental, y despues  
se rezava devotamente: Sabat Mater dolorosa, esto  
es algunos versos de aquel hymno, y se acabava la ora-  
cion. Luego el mesmo Juvenal hacia un discurso so-  
bre algun punto de la Passion del Señor, con modo  
tan devoto, y compasivo, que mudandosele ordinaria-  
mente el rostro, y quedandose su color, quedava pallido,  
y como desmayado, por tanto el solo verle, movia al audi-  
torio a llantos, y lagrimas; acabado el sermón se hacia



la dignidad por el espacio de un Quincena, y De profundis, y finalmente cantando algun Evangelio espí-  
ritual se acabava el ejercicio, y fue de tanta edifi-  
cacion, que no solo los de Saluzo, sino muchos muy re-  
motos, y personas de partes del mundo, lo frecuenta-  
ron con gran fruto de su alma.

de parte

### Cap. 8.

Desea el matyrio, y muere felizmente.  
De este modo cumplia Juvenal las obligaciones  
de un buen Pastor, y a imitacion de aquel, que Ami-  
nam suam dat pro ovibus suis. Vivia mucho tiem-  
po ha, deseoso de dar su vida por las almas redimi-  
das con la sangre del Pastor Celestial. Aspirava  
al Martyrio; y de sus palabras, y obras se conocia  
claramente, quan ansioso vivia por el. Desde mu-  
cho antes de ser Obispo, tenia muy radicado este de-  
seo, y assi quando se disponia a alguna Mission para  
la India, se veia el Seno de Dios, encendido en San-  
ta emulacion. Queparase de su poco espirito, que le  
hazia incapaz de tan magnanimas empresas; y de-  
sia con sentimiento de verdadera humildad, que  
el Señor no se fiava de el, y por esto no le havia dig-  
no de tal oracion; llamandose pigmeo enano, como en  
el camino del Señor, y como a tal indigno, de tanta

honra, quanto el juzgava que era, el propagava la  
Santa Fe, y derramava la Sangre por tal empresa,  
digna (decia) de Varones Apostolicos, y de Fuercas Digan-  
tes. Promovido despues al Obispo, sintio mas que nunca  
avivarsele esse deseo, y que especialmente con la ocasion  
que se mirava proxima, de promover la reduccion de los  
de Ginebra a la Fe Católica; de esta hablava fre-  
quentemente con los suyos, y se le oyan, en tales con-  
versaciones, avivar profundos suspiros.

Los discursos para el mas agradable exan-  
to que se adelantavan en alguna esperanza de poder  
morir por Christo; y asi el P. Juan Perrot Religio-  
so Carmelita confidencioso de Juvenal, y de mu-  
cho nombre, por haberle un anuncio agradable, le  
escribio: Puere a Dio, que mereceremos deus:  
Deus pro cuius Ecc. gloriosus Pontifex Juvenalis Sa-  
lutarium Episcopus gladii impetum occubuit et  
Porque al punto, por la novedad de un Santo Martin  
cesariano en estos Valles las licenciosas delicias, y la  
heretica obstinacion; pero no somos dignos: Di. V. S.  
fue eligeo para este efecto, sino para que viviese co-  
mo forma exemplar, ut ad sui exemplum ceteri se  
componerent, moresque suos suis irreprehensibilibus  
coequarent. Hallamos que Juvenal, o fuese para

Antonio

consolacion de su espíritu, o para materia de sus  
frecuentes peticiones a Dios, se havia compuesto es-  
ta breve ambrosiana.

De aqui nacio aquella magnanima intrepidez, con  
que en la visita se expuso, sin temor alguno, a todos  
los enquisidores, que se sentaron de los bancos, proponi-  
endo el resermando de su vida, al bien de las al-  
mas, y al ardiente deseo de morir por Christo; ha-  
viendo llevado por capitula a su Obispo, que  
tenia aprehendido de San Carlos, y notado en el  
libro de su vida escrita por el Obispo de Novara:  
Pro Eccl. sua laborante Principum decet monstem  
apetere. Por esto con vincisimas Instancias puso in-  
sistencia a Clemente VIII. por obtener facultad  
de renunciar el Obispo, para poder, reducido, a  
vida privada, irse a Pineira, y predicar la Fe  
Catholica, exponiendose a todo trance; y asi se ha-  
via persuadido a Monseñor de Castel Rosso de la  
Sorbona, Varon de insigne Doctrina, y bondad, y a  
algunos otros a hazer lo mismo. Pero Dios que le

25  
havia destinado para el cultivo de la Iglesia de  
Salago, despò sin efecto sus Instancias. Pero como  
el Señor este generoso deseo de Juvenal, con una  
muerte Verdaderamente preciosa, y digna, en la  
estimacion Divina, del título de Martyrio suce-  
dió como se sigue.

Hallavase en estado de buena, y robusta sa-  
lud, y con vigorosas fuerzas, quando inesperadamen-  
te à 23. de Agosto le envió una grave, y no cono-  
cida enfermedad.uvia algunos dias antes, repre-  
hendido à una persona, que hallava licensiamen-  
te, y casi de continuo en un Monasterio de Religio-  
sas, con notable escandalo de la Ciudad, y la repre-  
hension havia sido acce, porque tal la merecia la  
belleza del delinquente, que à mas del delito  
havia despreciado otras correcciones blandas, que le  
havia hecho muchas vezes, y llegando à buen Ori-  
po à declararse dijo, que hubiera pasado años mas  
asperos medios de separacion, y (con una sus palabras)  
el uno hubiera ido al Oriente, y la otra al occidente.  
Quan permitidos efectos causare esta curiativa, y li-  
bre connexion en aquel animo perverso, y ciego de la  
passion, lo demostró el Suceso, que apenas pasado  
ochó dias, despues de la amenaza, que sucedió en el dia

de S. Bernardo, fue el Obispo, como acostumbrava, a hacer las funciones Episcopales en la Iglesia del Santo, que es de Padres Claustrales de S. Fran.<sup>co</sup> y porque iba, como ya diximos, quedarse a comer en donde havia de cantar, o asistir a las Oraciones, o predicar; aquel desobediente, y desobediente hombre, que sabia este su costumbre, introduciendose con buen modo en el Convento, y con destreza llego a tener parte en la preparacion de la Mesa, y a servir la copa al Obispo. Avia traído al Convento dos frascos de vino para beber al Obispo; en uno de ellos hecho este mal hombre el veneno, y al tiempo de la comida dio la copa bebida al buen Prelado, y se observo que al punto que bebió quitaron de allí el frasco del vino envenenado, y no pareció mas, hasta que despues de algunos dias, le hallaron vomitado, y arrojado a una letina, y el delinquente, el mismo dia, antes de ponerse el Sol, se ausento de Subiça, y se fue al Penitenciado con pretexto de visitar a la U.<sup>na</sup> S.<sup>ra</sup> de Savona. Apenas hubo bebido un poco de aquel veneno, se vio demudarse el rostro, y acabada la comida, empezó a alterarse de modo, que fue necesario a acostarse en la Cama, en una celda del Convento, y vuelta a Casa por la noche

le empezaron los vomitos, que le duraron hasta la muerte. Luego se detuvo sin hacer cama hasta la Vigilia de S. Bartholome, en el qual dia ya desahogado de fuerzas, tuvo de ceder al mal, y ganarse en la cama.

Advertio que havia tomado el Veneno, y lo advertieron los Medicos, que queriendo publicar el caso se lo prohibio Juvenal, antes sabiendo muy bien quien se havia dado, y estando de ello noticiosos otros muchos de su Palacio, no quiso el Verdadero imitador de Christo, que se nombrasse el malhechor, ni que se hablase de el en manera alguna.

Supo el Duque que estava enfermo Juvenal, y le embio su Protomedico con exquisitos remedios contra el Veneno, y una gran Peldade rara, y preciosa composicion, ofreciendole juntamente, por causas afectuosissimas, quanto tenia a su servicio; pero la fuerza del Veneno vencio la virtud de las Medicinas, por haverse, en tantos dias, radicado, y por haverse preparado de modo el malvado hombre, que ya no havia lugar a remedio humano.

Creciendo el mal, y tomando fuerzas, en breve le reduxo al ultimo; y asi conociendo Juvenal estar en el fin de su vida, llamo a su hermano Juan

Matteo, y le dijo: Nonnamo autem est, sed sumen-  
sum autem fecit. porque como dice S. Augustin, Un-  
de faceret, pauperem Christi, non habebat. Era leido  
que decia S. Carlos, que en el ayuno devia morir mas  
con el ayuno por favorecer á la Iglesia, y á los pobres, q<sup>3</sup>  
con el ayuno. Obtuvo el documento, y se ajustó á este  
espíritu, de modo, que, despues de su muerte, no se  
pudo cosa alguna, de que haya escrito, pero sí, deudas  
que pague, que apenas se pudieron satisfacer vendien-  
do sus pocos muebles. No se puede pensar en silen-  
cio el amor de S. Seren<sup>mo</sup> Duque de Saboya, y la des-  
mostracion, de querer participar de los meritos del  
siervo de Dios, para se ofrecio á pagar de propios  
sus deudas de Juvenal, en caso de no poderse co-  
brar los otros créditos; diciendo, que sabrá muy bien,  
que las deudas de Juvenal se havian contraido  
en beneficio de la Iglesia, y de los pobres.

Dio orden que se llamase su Confesor, y qui-  
so hacer Confesion general; despues comulgó espiri-  
tualmente, no pudo sacramentalmente, por no po-  
der verter en cosa alguna de comida. Pidió, y recibió  
con devocion la Eucaristia Única, y movido con espí-  
ritu de profunda humildad, quiso que le quiesen  
en la tierra desnuda, para morir en ella á imitacion

de S. Francisco; pero no concediéndogelo los suyos,  
quipo que por la menor, le quitaron las sabanas, y que-  
darse sobre el peñon desnudo diciendo: hijos vno  
sobre la Cruz, alomenos sobre la paja.

Habandose en este estado, se le acercó el P. Fr.  
Gabriel de Montecaleras Capuchino, y le dijo: Mon-  
señor rogámos a Dios, que os conserve la vida. Si-  
ente (respondió al punto) me abre, me abre, me abre  
en Paradiso.

Sejo, que se juntaron en su Camara, todos los Ca-  
nonigos de la Catedral, y los dea Junto, y sabuda-  
bles concejos, con gran carnal afecto, y con tal espíritu, y  
sentimiento de Charidad, que todos se movieron a  
compuncion, y llanto. Y así entre las lagrimas de  
sus amados hijos, con vobros alegría, pronunciando  
en los últimos momentos aquellas tiernas palabras:  
Jesus dulce con Maria, dad paz al alma mio, con-  
ra de las siete de la noche, dió placidamente su espí-  
rita a Dios el último de Agosto de 1604. de su edad  
58. diez Meses, y doze dias.

La noche mesma de su tránsito, Don Bernardino  
de Calizano, Capellan de la Iglesia Puzal de S. Juan  
de Taliseo, lugar dos millas distante de Sabugo, a  
la mesma hora que Juvenal espiró, estando medio

dormido

Muere Juvenal



dormido, vió ponerse delante el buen Prelado,  
 todo alegre, y resplandeciente con rayos semejantes  
 á los de el Sol, y adelantándose lleno de consuelo, desapa-  
 reció, se desveló enteramente, y se persuadió que cien-  
 tamente avría muerto el Obispo, y pasado á la otra  
 vida, y así poniéndose luego en camino, al llegar á  
 Saluz, halló verdadera m<sup>u</sup>er<sup>t</sup> y que havia sido á la  
 misma hora que se le havia aparecido.

Quando este Capellan, poco antes que Juvenal  
 muriese, juntamente con otros al demandor de la  
 Cama, lo rorand, le llamó Juvenal, y le persuadió que  
 se volviese á su Iglesia, porque mucho mas le im-  
 portava aquella, que el obsequio, que á el le hacia,  
 obedeció al punto, y se volvió prontamente á su Igle-  
 sia, y á la mañana siguiente, tuvo la aparición q<sup>e</sup>  
 havemos dicho: Oyendo el Nuevo de Dios, co-  
 mo piamente se oye) por su obediencia pronta,  
 delante conchado con la dicha aparición.

Que su muerte fuesse causada del veneno  
 preparado de aquel malvado hombre; por quien  
 el mantener la virtud, y en particular la pureza  
 en las Religiosas, es tan honrosos los procesos, á mas  
 de la pública voz, y fama por toda la Ciudad, Dio-  
 cesis, y partes remotas: Ya un despues de abrir sus

cuerpo difunto, porque no fuere descubierta el Veneno, y castigado el Malechor, de que eran tales los indios, que sin otra prueba, hubieran sido del todo convenidos. Y los Medicos mismos que le asistieron, habiendose hecho instancia, que se abriese el bendito Cadaver, para que evidentemente se conociese el Veneno, no consentieron en tal demanda, y preguntandoles; porque lo repugnaban, respondieron estas formales palabras: Para que abriese por certificacion del Veneno? Hantos senales ay, y muy evidentes, y poderi bien saber, de adonde le ha Venido. El es un malvado, y ha sido causa de la muerte del buen Obispo; la cosa se ha acabado, y ya no ay mas remedio: No sea como vex toda la Ciudad a prision de un malvado. Y tanto mas fue temido por prudencia el desistir de abrirlo, quanto las circunstancias del delito eran tales, que no se podia proceder al castigo del delinquente, sin grave dano, y perjuicio de muchos inocentes como se ve en el proceso.

No hubo alguno que dudase que el Seno de Dios havia muerto de Veneno, y assi comunmente aseriguaban Venenos dignos de toda fe, y entre otros Monseñor D. Joa. Obispo de Bovino, Nuncio entoncey de S. boyta, dize: Poco despues de la muerte de Monseñor

Juntos fui a Salugo, de Orden de la Papa Clemente  
 VIII. por visitar las Abadías, y Monasterios, espere  
 tos, y con la ocasion della visita, entendí con mucho  
 fundamento, que a aquel dignissimo Prelado, havia  
 muerto de Veneno, puesto en el vino, por mano de  
 N. la causa fue, porque el buen Obispo procurava  
 que fuese hechado de aquella Ciudad, como sospecho-  
 so de mala comunicacion en un Monasterio de  
 Religiosas. Y los Medicos que asistían a su curacion  
 conocieron que la enfermedad era de Veneno. De  
 modo que se puede decir, que como vivió muchos años  
 en el Servicio de Dios en la celebre Cono<sup>n</sup> del Ora-  
 torio, así murió por exercitar el officio de buen Pas-  
 tor, y por el zelo della honrra Divina. Y havíendole  
 yo remediado los graves inconvenientes, que causa-  
 ron la muerte a Prelado de tan exemplar vida,  
 he creído, que el zelando la salud de sus ovejas,  
 aunque libre ya della carga della carne, me ha al-  
 canzado de Dios luz, y fuerzas, para llevar el fin con  
 provechosa reforma, tan arduo negocio. Hasta aquí  
 el dicho Obispo.

Julio Sanzidorio Obispo de Poreto, en un Testi-  
 monio escrito, y sellado de su mano, dice: Como sa-  
 ma, y muy fundado que Juvenal ha muerto. Mea<sup>n</sup>

por Veneno administrado de sacrilega mano, por cau-  
sa de su Oficio, y empleos Pastoral, de remediar los es-  
candatos, y proveer con zelosissimo cuydado á las ne-  
cessidades de sus subditos, y atendiendo á la causa de  
San Santa Cruz, no han faltado quienes con razon  
le han llamado á boca buena Martyr. Así escribe  
de el, el P. Don Damian Ramo Cartago. Fue Ju-  
venal envenenado, y murio de Veneno, y haviendo  
muerto, pro Virtute, pro Justitia, pro pietate, pro Chris-  
to. Es sin duda Martyr. Otros deponen escrito de  
el. Recepit Martyrium in commemorationem Inno-  
centii.

### Cap. 9.

**Honra Dios las exequias de su Siervo.**

Luego que espiró, y fué vestido de hábitos Pontificales  
el Venorable Cadaver del Siervo de Dios, fué lleva-  
do á la Capilla de S. Sebastian al lado del Pala-  
cio Episcopal, á donde concurrió gran multitud  
de gente, y especialmente muchos señores, que incon-  
solablemente honravan su amado Padre. Avian  
pasado ya 20. horas desde que havia espirado, quan-  
do (sea admirable) mientras estaban haciendo pi-  
dosa corona al fenebro con ojos llorosos, vieron todos, y  
el S. Hugo levantó de improvviso la cabeza abrió

los ojos claros, y vivaces, como si estuviera vivo, estendi-  
 y levantó el brazo derecho, como si quisiera bendi-  
 cirles; al principio movia, y volvia los ojos, abriendo-  
 les, y cerrandolos muchas veces, y mirava al rededor  
 á todos, con cierto go, y misericordioso semblante, co-  
 mo solia vivir, teniendo el rostro hermoso, y res-  
 plandido en su color natural. poco despues fijo los ojos,  
 teniendolos abiertos. A esta maravilla levantaron  
 el oido los circunstantes, y corrieron luego á las cam-  
 panas, y empezaron á tocarlas de alegría, por lo qual  
 se divulgó fama por la Ciudad, que el Obispo Juve-  
 nal avia resucitado. Con tal nueva creció la mult-  
 tud, y tropel de la gente, miravan todos atentos los  
 ojos abiertos de Juvenal, aunq' entonces inmóviles;  
 disponiendo Dios que aquel numeroso concurso vies-  
 se sobre el orden de la naturaleza acciones vitales  
 en un Cadaver, y con este prodigio se acreditase la  
 Santidad de su siervo, y juntamente quedassen con-  
 solados sus amados hijos, los quales mientras inca-  
 paces de aliviar, lloravan la muerte de tan gran Pa-  
 dre, merecieron del Cielo este prodigioso senal, que  
 vivia su go Pastor, y velava desde el Cielo á su fa-  
 vor, para alcanzables, mas que nunca, los favores  
 Divinos.

Procuraron muchas veces cerrarle los ojos, pero no  
fue posible, y así les vino, hasta que le enterraron,  
abierto, del mismo modo, como si les estuviera en-  
candado; por lo qual todos llenos de admiración y ta-  
barras le aclamaban por Santo.

Se añadió otra maravilla, que siendo antes el  
color de su rostro triguero, y obscuro, y por el veneno  
hecho de repente negro, al abrirse los ojos se hizo blan-  
co como alabastro; los miembros que se habían endu-  
recido, y estado por el frío de la muerte, se hicieron  
de repente blandos, y tratables de modo, que con mucha  
facilidad se movían; Por lo qual Sancho Antonio  
Medico de Salago, que lo vió, y tocó en la dicha Capel-  
la de S. Sebastian, dixo: Sobrevino a Juvenal tal  
color, y esplendor en la cara, en los ojos, y en las ma-  
nos, como si estuviera vivo, y con perfectissima salud.

Fue al siguiente día llevado procesionalmente  
de la Iglesia de S. Sebastian á la Cathedral. Di-  
xo la oracion fúnebre el P. Inquiridor Juan Fran-  
cisco Dominicano muy amigo suyo, y de quien el  
reyno de Dios se havia servido mucho en las Indias  
de la Diocesi. Mientras estuvo expuesto, tanto en  
la Iglesia de S. Sebastian como en la Cathedral,  
muchissimas personas de toda suerte, así señores,

como Religiosos, tanto de día como de noche, por el gran concepto que tenían de la Santidad de Juvenal, concurrían á porfia, á visitarle, y aunque la Iglesia era ante grande, apenas bastava para todos, viéndose casi continuamente como una procesion; besavanle las manos, tocavan en el cuerpo los rosarios, y fueron muchísimos los que tomaron de sus cosas por reliquias, como se dice en otra parte.

Entre los otros concurrió tambien el P. Fr. Arcangel Benelati de Sabiano Religioso Dominicano que estava enfermo de quatuor años en el Convento de Salayo. Este, sabida la muerte del S. Obispo, se fué á S. Sebastián, y con gran feé, se arrodilló delante el sacro Cadaver, y con mucha reverencia le besó la mano, la qual halló tan blanda, y suave, como si estuviera viva; luego se llenó de extraordinario gozo, y quedó enteramente sano. Vuelto al Convento contó quanto le havia sucedido; diciendo estoy libre, y sano del todo, ya no me queda mal alguno, y siendo así, q quando fué á besarle la mano estava actualmente con calentura, al punto que la beso quedó libre, y no la padeció mas.

Fue específico el dolor, y general las lagrimas

por la pérdida de tan buen Padre, y la reconocieran  
todos por un gran castigo de aquella Proceso, y así lo  
hablaban comunmente personas calificadas, religio-  
sas, y de prudencia Christiana. Uno declaró su sentir  
diciendo: Se ha cumplido lo que dice el Espíritu S.  
por el Profeta Oreas: Malos rebes dat in Furorē, et  
bonos aufert in indignatione. Nos ha quitado á Ju-  
venales, y podemos decir: Succurra videns, et succurri  
extincta est. Otro escribió: De estos quires no extin-  
gió otro por otra, sino que continuamente se llama la  
muerte del antecedente Prelado de Feliz memo-  
ria; ahora que se perdamos, conocemos el provecho, y  
bien que nos causava. Otro: ha sido llamada la  
muerte de este buen Prelado, y aun se llama tan  
universalmente, que es cosa increíble á quien no  
le aya conocido; pero los que le teníamos tratado, no  
nos maravillamos; porq. tomando el dolor la me-  
dida del amor, se avia con su charidad ganado tal  
benevolencia que no podia suceder de otra manera.

Parece que aun las cosas insensibles dieron  
nuestra de dolor por tal pérdida, pues algunos  
días antes de su muerte, cayo un rayo en la Torre  
del Ayuntamiento con gran disparado de la Cui-  
dad; se rompió la campana della Capilla de San



Sebastian, en donde solia predicar, y deya Misra;  
como que acabado la voz del Predicador, no quisi-  
ese la campana convidar á sermones.

Se notó tambien, que en dos años que Juvenal  
estuvo en aquella Diocesis, no cayó granizo, siendo  
asi que antes caya todos los años en gran copia, ni  
sucediéron otros infortunios; pero ya muerto, pocos  
dias despues succediéron tan abundantes lluvias  
que causaron gran dano á los campos. Cayó tam-  
bien mucho granizo con grave perjuicio de aquellos  
países, y succediéron otras calamidades, y desórdenes  
que en parte el vivo, avia profetizado, como en  
adelante dixemos.

Huio quien tomando ocasion de la calamidad  
que sobrevino, escribió de su muerte, diciendo:  
Muerto el Pastor se dice el ganado. Ay! conviene  
que yo llaxe, y diga; por nuestros pecados ha caido esta  
calamidad sobre nuestras espaldas: Si hubieramos  
conocido nuestro estado mientras vivia Monseñor  
Núñez, quiza Dios nuestro Señor hubiera tenido  
compassion de nosotros, pero por haver sido ingratos  
y desconocidos, nos merecimos este castigo.

No pasó mucho tiempo, que Dios empezó á glori-  
ficar mas á su siervo, concediendo muchos favores

por su intercesion á diferentes personas, que en recono-  
cimiento traian votos, y los colgavan á una imagen  
del Salvador de la Cathedral, á cuyos pies se ve pin-  
tado Juvenal. Dixeronse allí gran numero de Mis-  
sas, y se leyeron de spiritu Santo, todo lo qual se permiti-  
a, por no haver aun la Sede Apostolica prohibido  
semejante culto. Creciendo cada dia mas el concun-  
so en el año 1608. el Obispo Octavio Vitalis su suces-  
sor, como quien era muy aficionado á Juvenal, y le  
tenia particular devocion, determinó sacar de la  
antigua arca de Namo su cuerpo, y darle mas ono-  
rifica sepultura. Llegado el dia en que havia de ha-  
verse la translacion, estando la Iglesia prevenida con  
mucha solemnidad, fue forzoso, por la multitud de  
la gente, dilatar la funcion á la noche; y aunque se  
previno todo secreto, fueron muchas las personas que  
concurrieron.

Sacada la arca hallaron el cuerpo entero, pe-  
ro al moverle se reduxo todo en polvo, no quedando  
entero otro que los huesos, y la cabeza en la qual se  
conservava aun los cabellos de la barba. Los sacer-  
dotes, que asistían con sobrepellices, y luces limpiaron  
los venerables huesos, y juntos con la cabeza les parie-  
ron en la arca nueva trancam. guarnecida; al moverla

Al cuerpo se percibió una suave fragancia: Puesto ya en la arca nueva, le llevaron, en procesion devota, a la Sacristia, acompañandole el sobredicho Obispo vestido de Pontifical, y los Canonicos con habito de Coro, y lucas, y otros Religiosos, y Sacerdotes cantandose entre tanto hymnos, y oraciones, y finalmente, en alabanza del Niervo de Dios predicó el P. M. Juan Antonio Peroto.

Y si bien se hizo la funcion de noche acudió mucho pueblo que estando fuera de la Iglesia al descubrimiento pedian á Voces, que les diesen reliquias de su amado Pastor: de modo que acabada la procesion, fué preciso abrir las puertas para que no las compresen, y fue tal el impetu del pueblo, que corrió arribo el mismo Obispo, y muchos tuvieron de huir. Pero no se dió reliquia alguna, si bien el pueblo despedecando la arca antigua, y haziendola en muchos fragmentos se la llevaron casi toda, para satisfacer su devocion.

Es digno de notarse, que al mover el sagrado cuerpo del sepulcro su sombrero Quispa, que estava pendiente sobre la sepultura empezó á moverse, y sacudirse con grande, y manifesto impetu, y perseveró así, todo el tiempo que duró la procesion

hasta que el Cuenco fue colocado en la Sacristía; y aunque havia allí colgados sombreros de otros Obispos sus predecesores, solo se movió el de Juvenal, como que quisiese Dios, añadir á las honras, que allí se hazian al sacrado deposito, un señal de jubilo, y de glaxon en la insignia de su Oficio Pastoral; semejante movimiento hizo el sombrero la primera vez, que en el Aniversario de su Inuente cantó el Obispo Viado la Misa del Spiritu Santo, en el Altar Mayor, en Memoria, y reuerencia de Juvenal. Mas no solo se movió el sombrero, se movió, y abrió tambien el docel del mesmo Altar, bajo el qual estava una Imagen suya, á los pies del Salvador, y duró mientras se abrió la sepultura, y se hizo la procesion; fue el movimiento extraordinario, y como dicen los Testigos, ondeava. Por lo qual el prudente Obispo viendo tan desusado movimiento, entró, á reconocer si havia alguno en la boveda que le causasse, pero nadie fue hallado; observaron que de ninguna parte entrava ayre, y que las Candelas y hachas estavan inmóviles, y que la noche era quiétissima sin turbacion de vientos, y que haviendo antes y despues corrido vientos vehementes, ni el sombrero, ni el docel se movieron jamas.

Considerando este maravilloso movimiento, que hizieron do sel, y sombrero a la presencia del Arca, que cercava el cuerpo del Sr. Obispo, afirmó un sacerdote siervo de Dios, que le vino á la memoria, quando Dios quiso, que á la presencia del Arca se moviesen los collados, y los campos vezinos, y que como aquel sobrenatural movimiento fue ordenado, para mostrar al mundo la Santidad del Arca, y para recabar del Pueblo una alta Veneracion, assi por Ventura con este admirable movimiento de aquellas insignias querria hazer á todos patente, la Santidad, q<sup>ue</sup> participava aquella Arca, por su fiel Servo, que descansava en ella, y juntamente existir en aquel pueblo, devocion á su Santa Memoria.

Concluida la sepultura, trasladaron de la Sacristia el cuerpo en la Arca nueva, y le colocaron decentemente en el lugar en que primero havia estado, con su Imagen esculpida en el Mármol, todo á expensas del Obispo Vicario, con la siguiente Inscricion:

Joannes Iuvenalis Ancina

Episcopus Saluzianum

Archiepiscopi

Anno quinquagesimo Nono.

Episcopus secundo  
M<sup>o</sup> que del Moarnot estava bravado. ~  
Ad Aliae Dei.  
Memento Mei.

## Libro 3.

Delas virtudes de Iuuenal.

### Cap. 1.

De la virtud de la Feē.

Para tratar de las Virtudes de Iuuenal, guardare-  
mos el Orden que observa S. Thomas empezan-  
do de las Theologales, y de estas, à las Cardinales.  
Daremos primer lugar à la Feē, como raíz, y funda-  
mento de todas.

Facilmente se vea quan grande fuese la feē  
de Iuuenal, si nos valemos de la regla que ensena  
el Apostol S. Jayme: Oronde mihi ex operibus fide  
quam. Vicia con tal estimacion, y afecto à la Feē  
Catholica, y anelava con tanto zelo su propagacion,  
que, como ya diximos, una de las gracias que pedia al  
Senor, era poder derramar la sangre por su Feē:  
sus principales cuidados fueron siempre, los desig-  
nos de llevar, exponiendose à todo riesgo, la luz de  
la Feē entre los infieles. Pues quisiere Charidad

perfecta (deja) al pensar solo las horrendas tragedias  
 de Inglaterra, de Argel, y de la impia Sinebra, no  
 podria no sentir, que le rebiente el coracon de dolor;  
 con palabras conq<sup>3</sup> desaga su zelo escribiendo á  
 Juan Masheo su hermano. Este fin de propagar  
 y establecen la S.<sup>a</sup> Fee<sup>o</sup> emio siempre con todas sus  
 fuerzas, y á el tanto siendo solo sacerdote, como des-  
 quey siendo Obispo, dirigia sus oraciones, y aplicava  
 todos sus trabajos. De modo que el P. F. Zacharias  
 Boneris Capuchino en su libro. Demonstrationum  
Fidei Orthodoxe. desp<sup>o</sup> escrito como Festigo de Vitis  
 entre otras cosas de Juvenal. Quanta diligen-  
tia infirmas oves inquirenes, ac curantes, curantes  
reducenes, ab heresicy reductas ad Christi examen  
renocanes, plane incredibile est. Este fin estudio  
 de proposito las controversias, e hizo otras preven-  
 ciones para intentar aquella ganancia que fuere  
 del gusto de Dios con la ciega, y obstinada Sinebra,  
 y llego á tanto su zelo, que como ya diximos, inten-  
 to renunciar el Obispado, por irse alla á predicar,  
 y quando la autoridad del Vicario de Christo,  
 le obligo á admitir el Obispado, interpuso para  
 con su Santidad, la intercesion del Cardinal  
 Baronio, paraq<sup>3</sup> le dicesse la Silesia de Salazo, y no

la de Mondoví, por ser aquella mas á propósito para  
trabajar en la conversión de los hereges confinantes,  
como en efecto incansablemente lo hizo, no sin ó grave  
peligro de la Vida.

Convió Dios su zelo, con la conversión de mu-  
chos hereges, que ó, convencidos de su doctrina, ó, redu-  
cidos por su exemplo, abjuraron la heregia; por lo  
qual Anastasio Permonio Obispo de Turanta:  
sia escribió: se quede en cierto modo legitimo, que fue  
su nuevo Apostol en aquella Ciudad, y Diócesis, y de  
todos que eran aquellas gentes, les hizo cordelillos;  
Muchos Calvinistas fueron reducidos á la Fée  
Catholica, y llegaron á ser enemigos capitales de los  
hereges, entre los quales, los mas obstinados, no quedi-  
do los Padres, que asistían á aquella Mision, con-  
vencidos, les guardaban á la mucha gracia, y  
eficacia de Juvenal.

Y si bien no tengo quien contare las particu-  
lares conversiones que hizo de hereges, no dexaré de  
deixar lo que Pablo Morando depone de si mismo,  
en el Proceso, que quando era herege Calvinista  
entendió, que morava en Novara el Obispo Juve-  
nal, y con ocasion de haver el siervo de Dios publi-  
cado la oracion de las 40. horas, se partió de su tuban,



y llevado de sola curiosidad, le fue a buscar. Llegó a  
 Tosano, oyo predicar a Invernias, y no solo le oyo con  
 gusto, sino que experimentó en si mesmo cierto buen  
 afecto; aquella tarde fue a visitar al siervo de Dios,  
 que sabiendo quien era, despues de muchos provecho-  
 sos discursos, le detuvo para que cenara consigo, y como  
 que havia en la Mesa Canonicos, y otras personas prin-  
 cipales, le dió de su plato, y le sirvió con sus proprias ma-  
 nos, y quiso que se detuviese cinco dias en su compa-  
 ñia, en los quales acudió a oír sus sermones, y entró  
 en pensamiento de abjurar la heregia, y hacerse Ca-  
 tholico, pero temia la Justicia de Trebra. Resolvió  
 al fin esperar lo que haria cierta familia noble dicha  
 de Poloti, en que havia personas doctas, y de mucha  
 calidad; acudidos a ellos el siervo de Dios con su aus-  
 piciada Caridad, dispuestos lo bien, y por muchos, q  
 se convirtieran a la Fe, y no tardaron a hacerlo,  
 juntamente con algunas otras familias. Viendo es-  
 to Pablo, dexada la hacienda, y quanto tenia, con su  
 mujer, y hermanas, se fue a Roma, en donde abjuró  
 la heregia, y por haver quedado pobre, se hizo sanda-  
 leno en el Palacio Apostolico, y perseveró siempre  
 Catholico, y vivió segun el Espiritu del Profeta. *Prei  
 abjectus esse in Domo Dei, magis quam habitare in*

Tabernaculis Peccatorum

El P.<sup>r</sup> Boroto heretico famoso, que despues se con-  
virtió Varon doctissimo, dice; que las oraciones de  
Inuernal eran efrausissimas, y poderosissimas para  
con Dios, y que de aquellas reconocia su conversion.  
Ayudo mucho á la conversion del Sobrino de Calvi-  
no, el qual se convertió estimulado, singularmente  
como el Confessava, de la Virtud que veia resplan-  
decen en Inuernal; y despues tomó el hábito de Car-  
melita de calzo, y se llamó S. Clemente de S. Ma-  
ria, este no se hartava de alabar á Inuernal, y to-  
das las vezes que le avia de nombrar, le llamava Dios  
Santo Padre.

Por satisfacen á su ardiente deseo de convertir  
los hereticos, se valio mucho, siendo Obispo, de la Cha-  
ridad, y zelo de los P.<sup>r</sup> Capuchinos, y particularmen-  
te del P.<sup>r</sup> Felipe Riboto de Suncaberi Cabeca  
de la Misson contra los hereticos, por cuyo medio tam-  
bien se quitaron muchos abusos de Bayles, y cancio-  
nes torpes, y de diferentes supersticiones diabolicas  
que se solian hazer de noche por hombres, y muje-  
res, que se congregavan en alguna Iglesia, particular-  
mente en la del Dorre por la fiesta de la Trinidad  
de la Virgen S.<sup>a</sup> las quales nefandas acciones fueron

desterradas del todo con la gracia de Dios, y el zelo, y vigilancia del S. Paelado.

Y porque no es menor virtud conservar que adquirir, proveio de oportunos remedios para que los hereges ya convertidos, no voluiesen a sus errores, y fue instituyendo una Cong<sup>ra</sup> en Roma en la forma siguiente. Regado el año Santo de 1600. gobernando Clemente VIII. porque concurrían a Roma toda suerte de Personas, y entre ellos havia muchos, que convertidos a la Fée, y apartados de sus Padres hereges, no pensaban en Roma de que vivian; por lo qual se veian obligados a mendigar, y sucedia no pocas veces que llegavan a tal miseria que faltandoles el animo, vencidos del sedis, y flaqueza, o, desesperavan, o, volvian a sus Casas, y a sus heregias. Por lo qual Juvenal, lleno de zelo de la salud de las almas, y del aumento de la Fée, pensó juntamente con el P. J. Cherubini de Marsana en Saboya Capuchino, en dar providencia a tan deplorable dano; y así se aplicó a procurar de personas nobles, y ricas buenas leyes, con q<sup>as</sup> socorriesen a los pobres convertidos, por lo menos en el sustento suficiente. Y en efecto creciendo poco a poco obra tan gr<sup>ta</sup>, dieron principio a la Cong<sup>ra</sup> llamada de los hereges convertidos en la Isla

de S. Simón, y Judas en Monte Jordano, poco dis-  
tante de nuestra Iglesia de S. Maria in Vallibus.  
Endonde alquilando una casa vecina a dicha Igle-  
sia empezaron a recibir todos aquellos que por sí no  
podían mantenerse, proveiéndoles no solo de comida,  
sino de vestidos, y de todo lo que necesitavan. Bien  
que quando conocían en alguno de aquellos, capaci-  
dad para aplicarse a algun officio, o a servir, le a-  
comodavan en ello, para que no viviese ocioso, y va-  
dabundo, como tambien á los que veían hábiles pa-  
ra las letras, les procuravan conveniencia para que  
las aprendieran; y á los que por algun respeto,  
les era forzoso volver á sus patrias, les davan viatico,  
y cartas de recomendacion, para que les au-  
guresen, y curasen hasta llegar á sus Casas.

En esta Cong. se elegieron oficiales; esto es: Pre-  
fecto, Procurador, Ministro, Sacristan, y algunos Re-  
curaciones que fuesen cuidado de todos aquellos con-  
vertidos, que estaban esparcidos por Roma; y era su  
officio convocarlos á los ejercicios, que todos los Sabá-  
dos se hazian en la dicha Iglesia de S. Simón, y Judas.

Fueron sobre estantes á esta obra algunos de los  
principales Prelados, y señores de Roma, con el Au-  
ditor de la Camara Marcelo Santí, de quien Condona-  
do.

Joseph Ferrero Arcebispo de Tubino. Conrado Juan-  
baptista Turpo de Torle, y otros semejantes Personar-  
jes.

El instituto era, que todos los sábados desques  
de Vespas, se congregarían, y se trataba de lo que  
parecia ser necesario a cerca de los bienes espiritua-  
les, y temporales de los gobres conventuales. Desques  
se hacia una plática familiar de media hora, des-  
ques se cantaban, o rezaban las Letanias de Nuestra  
Senora.

Tenia correspondencia este instituto con la  
Casa de Toron, la qual con autoridad Pontificia  
y con la acostumbrada prebada del Duque de Sa-  
boya, se havia nuevamente eregido como un ante-  
murol contra los hereges de Pueba, y Ciudad de  
refugio para los conventuales. Pudo esta Casa ser promou-  
rada por haver venido por Prefeto, y Promotor a  
S. Juan de Sabes, como en otra parte diximos, y de  
ellos los embiaron a Roma para ser mejor instruidos  
y visitar los Santos Lugares. Nos sumbrava que  
dos, o tres veces a la semana, los conventuales se pre-  
sentasen al P. Prefeto de la Cong<sup>n</sup> para que los instru-  
yera en los dogmas de la Fe, y en el modo de vivir  
santamente. Los Protectores principales de la Casa

eran el Cardenal Federico Borromeo, y Pedro  
Cardenal Madroñano, con cuya gran ayuda asisten-  
cia, y con el calor del Serenísimo de Saboya, caminava  
la obra felizmente, y con grande utilidad de aque-  
llos que los, y general agrado de los buenos, por el  
mucho fruto, que verán seruirse de tal instituto.

Quando trabajasse Su Señoría en esta Santa obra  
es increíble a quien no lo vio. Después de haverle da-  
do principio con el P. Fr. Cherubin hacia continua-  
mente pláticas, tanto en público, como privadamente,  
les catequizava tres veces en la semana, escribía las  
cartas de recomendación en favor de los convertidos,  
les buscava trabajo, y hospedaje, estava siempre discur-  
riendo caminos, y medios para la conservación, y au-  
mento del Instituto; quando estaban bien instruidos,  
acomodava a cada uno según sus talentos, en oficios,  
en Casas de Señores, o en otros empleos, como otras con-  
veniente le parecia; les abrazava como padre, y ayu-  
dava de ellos con tanto amor, como si fueran sus  
hijos; Vestíalos de cabeza a pies, y les proveía de todo  
y finalmente el fue quien con Charidad, y pavor-  
osa infatigable mansuetudine generosamente esta Con-  
gregación, después el al Obispo, y poco después arrebatado  
de la muerte, en breve decaerío, e insensiblemente se des-  
truyó.

Era Com

Esta Casa Verdaderamente digna de grande edificac-  
 ion, Ver quan bien instruidos quedavari el Juvenal  
 aquellos nuevos convertidos, assi en la Fee, como en  
 la piedad, sabiendo Vanones de espiritu, y de solidas  
 virtudes, muchos de los quales emprehendieron la pe-  
 regrinacion a la Sa. Casa de Loreto a pie descabso, y en  
 tiempo rigoroso por frios, y lluvias, con admiracion, y  
 compuncion de quienes les veia, y por donde quier  
 que passavan no sabian sacarse de alabar la Gra-  
 tidad de Juvenal a quien reconocieron su con-  
 version.

Esta es la Causa, que conociendo el Felipe Apo-  
 sto, y espiritu de Juvenal le encargo la instruc-  
 cion de algunos Judios, que salieron desques buenos,  
 y virtuosos Christianos. Si no nos dignamos de en-  
 tender el zelo de la Fee aun en cosas minimas, no  
 dexarse de dexar, que havendose de dar a la estam-  
 pa Un Catecismo en Defensa de la Fee Catholica  
 contra los hereges, compuesto por el P. J. Mauricio  
 de la Moraa una de los P. Diputados a la Junta  
 de Puebla, quiza el tenor su gante, siendo el autor,  
 haciendo el Indice, y solistando la impressio.

Cap. 2.  
 Su esperanca en Dios.

Fue este siervo de Dios, hombre de grande esperan-  
za, y en todas sus acciones se veia q<sup>ue</sup> unicamente  
estivava en la confianza de Dios, se conocia bien,  
como degone el P. Maestro Juan Antonio Perot<sup>o</sup> q<sup>ue</sup>  
nunca cessava de aspirar a la vida eterna; y por la  
viva esperanza que tenia de conseguirla, como que  
ya su espíritu tuviese de ella una insigne prenda,  
le cantava el Vni<sup>us</sup>, como se colige de sus galabras,  
especialmente en su ultima enfermedad, diciendole  
el P. Fr. Gabriel de Montalioni Capuchino; Senor  
adoramos a Dios, que os conserve la vida. Respon-  
do lleno de confianza en la Divina Misericordia:  
Sinite me abire, melius mihi erit in Paradiso.

No dexare de referir un suceso de cierta  
poesia devota, que compuso Juvenal a honor de los  
santos Martyres Faustino, y Jovita, en que despues  
de haver celebrado sus virtudes, y gloriosos triun-  
fos, dexo un argumento de su firme esperanza ana-  
diendo de si.

Extremo inter comites glane Ultimus ipse.

Procedam, raptus, raptus in castra ferax.

Lo que hazia perfecta su esperanza, y libre de todo on-  
gano, era que juntava a responder el Cielo, con tenerse  
por un gran pecador; y aun de este condescimiento tomava



Motivo para aumentar la esperanza, sabiendo que  
 el hijo de Dios declaró en el Evangelio: Non veni  
vocare iustos, sed peccatores. Y así, aquellas palabras  
 que S. Pedro dijo a Nro Redemptor: Epi a me Do-  
mine, quia homo peccator sum, que era su oración ordi-  
 naria jaculatoria, en lugar del Epi a me, decía, rem ad me H.

en lugar de

Cuando veía sus esperanzas por la providencia  
 de Dios, y no sufría que se las limitasen, o estrechas-  
 sen con razones, o providencias humanas. Dijo con  
 la Santa Memoria de Clemente VIII. la execucion  
 de una Cong<sup>ra</sup> de sacerdotes en Nápoles, de que dis-  
 curra se avia de seguir mucho fruto espiritual.  
 y llegando a las dificultades de esta empresa dijo:  
 ego sum Vermin, et non homo, opprobium hominum,  
et abieccio plebis; todo esto es verdad, pero quanto  
 soy mas pobre, despreciable, y vil, tanto mas resplan-  
 decia en mi la gracia del Señor:  Deus dives est in  
misericordia in omnes, qui invocant illum.

Esto era de su bien fundada esperanza en Dios  
 y en su asistencia, una loable costumbre que tenia  
 de no emprender jamas negocio alguno, sin pri-  
 omero consultarlo con Dios en la oracion. Ora prius  
 (dezia) hagamos oracion, y despues nos resolvamos.  
 Dijo noticia que su hermano Juan Mathéo se

hallava angustiado en su animo, á causa de ciertas  
desobediencias domesticas, le escriviò luego exortandole  
á poner toda la esperanza en Dios, esto forti animo,  
le dije, Deus nostra refugium, et Virtus. Confide quia  
non sine te tentari Deus supra id quod potes. Fac  
quod potes, cetera remitte Domino. Y quando vío que  
los Interesses de Casa le detenián mas de lo que de-  
seava, le di en una carta animo á desprenderse del  
mejor modo que queda, y compensar la pérdida de  
algún Interes, con la esperanza en la protección  
Divina. Desembarráste luego (le dije) lo mejor que  
quedas, Et Veni quantumlibet inops, ebens, nudus, et  
ascendens, omnem sollicitudinem nostram proicientes  
in Deum, quoniam ipsi est cura de nobis. No depon  
otra ocasión de angustia de pusillanimo, quando supo  
que se mostrava rendiente en obediencia. Se dijo  
que quería exponerle á oír confesiones, y se resistia  
por los grandes escrúpulos, que se atormentaban.  
Modice fides (le dije) quare dubitasti. Iacta cogita-  
tionem suam in Domino, et ipse te eruet.

No reparava de privarse, segun las ocurrencias  
de las rentas necesarias para su vida, reservando-  
se por su Capital toda la esperanza en Dios, y así mu-  
chas veces, que al que venen por limosna, le dejan, que

no havia sino lo que se havia prevenido para su  
 messa, queria con todo que se diesen á los pobres,  
 diciendo Dios provehera. Una vez hallandose en  
 Juris conbrado de aquel Sereniss. Duque por  
 un Orzo, que havia de mostrar la Santa Luana,  
 entre otras limosnas que Dio á los pobres, dió á  
 uno un doblon. Viendo esto el Mayordomo creien-  
 do que se le huviese dado por equivocacion, en lugar  
 de un quarto, le dixo que no havia necesidad de  
 dar tanto, pues estaban sin dineros, á que respon-  
 dió el siervo de Dios: No importa, quando se aca-  
 banan Dios provehera.

Dare fin á esta materia con un oracioso caso  
 en que se ve, quanto esperava en Dios, y lo mucho  
 que Dios favorecia su esperanza. Queria embian  
 algunas cosas, y de algun peso, á ciento pobre muger  
 que vivia harto apartada de la casa de los Padres  
 del Oratorio de Napoles, y viendo aun labrador  
 con un jumentillo no muy cargado, le pidió por mer-  
 ced le llevase aquel recado á la casa de la Mu-  
 ñer que estava enferma nombróla, instuyóle el  
 Juvar, dándole muchas senas, pero no siendo el la-  
 brador capaz de tantos rodeos, y observaciones, fue-  
 ron lleno de confianza en Dios, le dixo, Ora que es id

que la bestezuela os enseñara el camino. Tomó el  
buen hombre el recaudo, y questo sobre el fumento, se  
fue. Desques de haver caminado un rato, por unas ca-  
llas, y otras, finalmente llegando á la casa de la mu-  
jer, se desmulo el fumento, y queriendo el labrador  
hazerle gasa adelante, por mucho que se agalease, no  
fue posible hazerle andar mas. Recordose entonces de  
lo que le havia dicho el seruo de Dios; y así tocando  
la puerta en frente la qual se havia ganado, halló  
la enferma, y le dexó el recaudo, como se lo havia en-  
cargado Juvenal.

### Cap. 3.

#### Su amor de Dios.

En esta virtud hizo grandes progresos Juvenal.  
Nella miravan su vida, y obras, y ella era su única  
pretencion en el mundo, en que vivia con un benexoso  
despreco de todo lo que no es Christo. Perdianse los  
dineros, la hacienda, la honrra, la reputacion, la sa-  
lud, y el cuerpo, y quanto tenemos: Paritum ore offer-  
dantur Deum, et Christo sum lucrat. Dijo á su her-  
mano exortandole, á desasirse de todo affecto al  
mundo, y darse todo á Dios. En otra oracion: De-  
cebro nemo mihi molestus sit. Valesant negotia sa-  
cularia; mihi enim adherere Deo bonum est. A una

penitencia

gentente suya, que le dixo; que aquella noche se  
 havia representado en habito Episcopal, al modo q<sup>3</sup>  
 havia visto pintado a S. Juanario, respondi. Dios  
 me guarde; otro no quiero que el amor de Dios, y  
 un Breviario baxo el brazo.

Estimava mucho una devota Imagen del Sal-  
 vador, teniendola como una prenda, y como re-  
 cuerdo de su amado; con ella solia desahogar los  
 afectos de su Coracon. Y quiero contar una sen-  
 tida de esta alma enamorada de Dios, sucedio  
 perderse la Imagen, y Juvenal se affligio viva-  
 mente de tal perdida, y es increíble la amargura  
 con que quedo; y quando pasado algun tiempo, la  
 halló ingensadamente, lleno de inexplicable go-  
 zo, dio parte a Juan Matheo su hermano de es-  
 te modo: Sup tibi frater mi dulcissime: alleluia,  
alleluia, alleluia; conbratamini mihi, quia quem  
querebam apparuit mihi salvator mundi. Juan  
 no buscandolo yo porque crey que no lo podria  
 hallar, lo he hallado: Inventus sum a non quere-  
ntibus me, y me dixo de improviso: Eue ebo, eue ebo.  
 y Juena de toda esperanca hallé mi amado Jeso-  
 xo, speciosum que plijis homine, y lo hallé entre el  
 Evangelio de S. Juan sobre aquellas palabras: Si

29  
Sicut vos liberaverit, Vere liberis caritis, que Verda-  
deramente me libera de tanta angustia, y pena q<sup>3</sup>  
senti de tan gran perdida; Quiluna eude, eude eude.

Se servia el amor de Maestro, paraq<sup>3</sup> en todas  
las criaturas supiese reconocer Una Imagen, o Ver-  
tigio de su amado Señor, de que sentia efecamen-  
te necesitarse a amar. Negrase mucho se  
mirar al Cielo, quando estava sereno, o quando  
amanecía la Aurora, y acosumbrava levantarse  
se a media noche, negando por largo espacio el  
sueno a sus ojos, por consolarlos con la contempla-  
cion de aquel noble objeto, experimentando lo que  
dize S. Buenaventura de S. Juan. Continebatur  
in pulchris, pulcherrimum, et rex ingressa rebus Veri-  
bra prosequeretur ubique dilectum suum

Se era tan proprio y natural el sentirse llevar  
a Dios de la Vista del Cielo, y de sus tan ordenados  
movimientos, que no podia entender como todos los  
otros no experimentasen aquel amoroso sentimien-  
to, por lo qual en los sermones exportava frecuente-  
mente a que se levantassen de noche a mirar al  
Cielo, acostumbRANDO decir: De mihi si non surra-  
pero. Ya nuestros novicios de la Cong<sup>3</sup> les dejia: Quijos  
levantad a menudo la mente a Dios, porque no hay

gusto en el Mundo mayor que este  
 semejante Levacion del espiritu a Dios experimentava en la Vista de los quados, de los arboles, de las flores, y de los ganados. De omnibus como vemos de S. Juan <sup>10</sup> sibi saltem facienti per quam consideret ad apprehendendum eum, qui est desiderabilis totus, y en particula habiendole cabido para su habitacion Un agosento que tenia en frente de un Jardín, volvia a menudo los ojos a aquellas plantas, y proferia en las palabras de David: Delectasti me Domine, in factura tua, et in operibus manuum tuarum meditabor.

Así el sermo de Dios se encendia mas en el amor Divino, y este su feliz incendio redundava en lo exterior, abrasando su cuerpo, como se prueba en el Proceso, en donde el P. Fr. Juan Bernandino Aussí Vicario General de la Orden de San Pablo, primer hermitano, cuenta, haverle sucedido con Juvenal el siguiente caso. Fuminando (dize) a mi patria, pase por Salaz, para recibir algun buen Consejo, por hallarme en grandisimas tentaciones nacidas de molestarme mis parientes a volver al siglo. Quando estuve en presencia del Sr. Fr. Juvenal le pedi su bendicion, suplicandole

que rogare a Dios por mí. Se puso luego a leer de  
Dios a orar, y me hizo arrodillarse, y empezó a leer  
algunas oraciones, teniendo sus manos estendidas  
sobre mi cabeza, aunque apartadas algo, y sin so-  
carme: senti entonces un grandísimo calor en la  
cabeza, como si aquellas sagradas manos fueran  
rayos del Sol, quedé muy consolado en mi alma,  
y empecé a tener devoción, en que después se ha man-  
te he perseverado. El Sr. Obispo Sr. Juan de Salas  
que con su invicta caridad ha ilustrado, e infla-  
orado nuestro siglo, confesava recibir calor, y espas-  
mo del trato con nuestro Juvenal. Tanto que a mi  
padre (señor el Santo) confieso ingenuamente, que  
las mas veces sus cartas, con que por el amor que me  
tenia, me favorecia a menudo, me dexavan grande-  
mente inflamado al amor de la Virtud Christiana.  
Asi mesmo Juan Vitorio de Rossi Varon de bien  
conocida erudicion testifica de si mesmo, que con  
solo leer los escritos de Juvenal se sentia inflamarse  
en amor de Dios, y de la Virtud: Sensit cum legi  
non solum multarum rerum praestantissimum  
cognitione mihi pectus expletis, sed quod maius est,  
virtutis etiam, ac probitatis amore incendi.

Era de tal condicion el amor Divino, q. andia



en el pecho de Juvenal, que le causava sedio de  
 todas las cosas humanas, y de la vida misma, no  
 quedandole otro amor, ni otro deseo, que de Christo  
 crucificado: Santo Sedio huius vite afflictiva, ut iam  
maxi cupiam. Dejo el, desahogado su afecto con su  
 confidentisimo hermano Juan Matheo. Hui mihi,  
suspirava tal vez, quia inobatus meus prolonbatus  
est, quando veniam, et appaebis ante faciem Dei: I  
requiendo con el Agostel aquel, cupio diuolvi, et esse  
cum Christo. Declarava honestamente, como enten-  
 dia, unirse con Christo; esto es: Ille anima glorioso,  
acabapo crucificado; el qual grado de amor, en que  
el alma desea desaharse del cuerpo por unirse  
con Dios, es segun S. Thomas, el mas sublime de la  
charidad.

La proporsion de su amor a Dios, era el odio que  
 tenia al pecado, por haver entre estos dos afectos ne-  
 cessaria conexcion, como nos lo ensena el espiritu  
 Santo: Qui diligitis Dominum odite malum. No  
 podia sin grave, e intimo dolor, oír que Dios fuese  
 ofendido; pareciale a su inocencia, cosa unintelligi-  
 ble, como qualesse un hombre cometer un pecado. O-  
 bondad de Dios (deja) como queda sea que los hom-  
 bres ofendan a su Criador,

Horava amargamente los pecados ajenos, como si fue-  
ran propios; Una vez estando en compañía del ser-  
vo de Dios Juan Bautista Vitelli de Polino, Varon  
celebre en el mundo, por su rara bondad, entrando  
en la conversacion de los graves pecados, que se come-  
rian en el mundo, y refiriendose algunos, dixo su-  
vencal de improviso. Dios no acaso me haze saber  
estos pecados, sino para que les toxe como propios, y  
al punto empejo a horax amargamente, no pudiendo  
darse contener, aunque eran muchos los que lo veian  
y notavan, hasta que despidiendose Juan Bautista  
dixo a un sacerdote que estava conigo: este hombre  
es un gran servo de Dios, y tiene grande sentimien-  
to de espixitu.

Recelando una noche que en cierta casa, se avia  
de cometer un pecado, por embaracarse, encargó a  
un pobre genitente suyo que le era muy caro, que to-  
da aquella noche estuviera con la debida cautela  
 rondando aquella casa, y assi alcanzó que no se co-  
metiera aquella culpa. En esto estava con tal sen-  
timiento, que tenia determinado, por evitar aquel  
mal, hablar hasta al Papa, y este su pensamiento  
le hizo llevar a la noticia del delinquente, para a-  
partarle totalmente, como en efecto se apartó, del

peado. Vuelto por la mañana aquel buen hombre que havia estado en guarda de la casa, a dar cuenta a Juvenal, el le mandó besar una calabaza que tenia en el aposento, por la albasa, bajo la qual avia algunos dineros, y porque era pobre, le dijo que en paga de la buena guarda les tomase con la bendición de Dios: costumbre de su ordenancia o ussitud.

Y procurando en referir el odio que tenia al pecado, llegó a decir, que los pecados ajenos le hazian encanecer. Una vez veniente un penitente que doze años no se havia confesado, dijo, y le dijo doze años? Otras tantas canas me hazian salir. Tenia tal la vehemencia del dolor de que Dios fuese ofendido, que le oyan muchas veces procurrir en aquellas palabras. Domine Misereere, y tal vez todo compadecido decía: o scandalus episcopi competitor. El tema mas ordinario de sus sermones era la fealdad del pecado, y toda su eficacia la ordenava para engendrar en los animos de los oyentes el odio, honra, y fúda del pecado; y era tan fervoroso su zelo quando se trataba de que Dios era ofendido, que un día estando en Nagotes, al pasar por un tubo en que se jugava, oyó que uno blasfemava, al punto el sermo de Dios revestido de gran zelo levantó la

mano, y le dió un bofetón. Demuestron los que le acompa-  
ñaban, que se enfurecieron el jugador contra el, pero  
(cosa admirable) aquel hombre de repente se arrojó  
dicho, y le pidió humildemente perdón.

En el mesmo zelo rompió los naipes de ciertos  
cavalleros que estavan jugando en la antecámara  
de D. Personna Colona a donde avia ido a visitar  
al Duque de Monte Leon su hijo espiritual que es-  
tava gravemente enfermo; pareciendole cosa indigna  
que estando el Duque en tales terminos, se in-  
troduxerán en su antecámara otros objetos, ó entrete-  
nimientos, que de piedad Christiana. Y para imprimi-  
r mejor en aquellos señores este sentimiento, hizo  
les de repente un grave, y sentencioso sermón de la  
querosidad del tiempo, y fue tal el fruto, que no lo  
por entonces, uno que ya jamas se juço en aquel  
lugar. Visitado el Duque, hizo congregan todas las  
señoras, y donzellas de aquel palacio, y las hizo tam-  
bien una utilissima plática. En otras muchas ocu-  
siones quando veia que de los pecadores era viciado  
su amado señor, se les oponia con intrepida,  
y Christiana libertad, y les corregia: tanquam  
potestatem habens.

Del amor Divino que inflamava a Suonal

nunca una total conformidad de su voluntad con  
 la de Dios, que es puntualmente aquel. idem velle,  
et idem nolle, que como dice S. Thomas es proprie-  
 dad inseparable de la verdadera amistad. Vi-  
 via con una santa indiferencia en todas sus co-  
 sas, y los motivos de su querer les tomava del  
 querer, o no querer de Dios: Nihil aliud quero,  
aut volo, decía, quæter ipsam Dei voluntatem, y ana-  
 dia bueno es estar resignado, y recibir la propia  
 voluntad, In manu Domini, en las adversidades  
 que cada dia ocurrían, solia decir: Benedicō Do-  
minum in omni tempore. Sanus sum gratias ago.  
Infirmus sum laudo Dominum. En la realidad  
 quando estava enfermo, por grave que fuese la  
 enfermedad, jamas fue visto turbado, o triste, sino  
 sempre con su acostumbrado semblante alegre,  
 y sereno: nunca se dia cosa alguna contentando-  
 se de lo que le traia el enfermero, y era obedientí-  
 simo a quanto le ordenavan los medicos, recono-  
 ciendo en lo que ellos disponian la voluntad de  
 Dios.

Pero porque el habito de la caridad, que mira  
 a Dios, mira tambien al proximo en orden a Dios tra-  
 zaremos agora de la caridad q<sup>3</sup> tiene con los proximos

## Cap. 4.

### Charidad de Juuenal con los proximos.

Juuenal entrana de ternissima Charidad  
para con sus proximos, y en la practica de esta Vir-  
tud, mas que en ninguna otra se adelantó su espi-  
ritu. Toda esta historia, esta llena de cotidianos em-  
pleos de su Charidad, assi siendo Presbytero de la  
Cong<sup>o</sup> como desques siendo Obispo, y con todo siempre  
queda que decir.

Sus limosnas expedian muchos á sus rentas, y assi  
faltandole muy amenudo los dineros, la Charidad  
que es ingeniosa, subministrava al senno de Dios me-  
ros modos para subvenir á los pobres; acostumbrando  
en semejantes casos quitarse de sus Vestidos, y de  
muebles de su aposento por socorrerles.

Lo que mas le alegrava, y entretenia de las co-  
sas deste mundo, era el estudio, y con todo se prisi-  
vava de este consuelo vendiendo sus libros, <sup>para dar</sup> ~~los~~  
limosna á <sup>los</sup> necesitados, en cuya compania y Com-  
munidad profesava porthen indistintamente a-  
quellos pocos libros, que senza gana su Uso; y assi en el  
frontispicio de cada uno solia escribir, Juuenalis  
liber, et Christi pauperum. Assi mesmo parece, q<sup>3</sup>  
conservava el Uso de todas aquellas cosas q<sup>3</sup> posehia

por servicio solo de los pobres, tanta era la promptitud, con que se privava, todas las cosas, que llegava á su noticia la necesidad de aquellos.

Havia un dia contra algunos vestidos para su persona, á este tiempo llegó un pobre, y le dijo: Padre por Charidad dadme esta ropa, porq necesito de ella mas que Vos; al punto se la hizo dar sin atender á su propia necesidad. Con la mesma promptitud otra vez dió á un pobre, que se le puso delante, cuenta de la destinada para su servicio. En otra ocasion habiendole enviado doce camisas, las hizo luego entregar á S. Felipe, paraq á su Voluntad las distribuyera entre los pobres.

Se reducía tal vez, á sacarse, como se suele decir, el pan de la boca, para darle á los pobres. Una vez á las siete Iglesias con algunos sacerdotes sus parianos, los quales sabiendo que el viaje era muy largo, hizieron buena provision para comer por el camino; pero quando se quisieron á comer, no viendo la comida, se empezaron á mirar los unos á los otros, diciendo: Noxa donde está nuestra refeccion? Respondió sumenal. Quon lo sabe? Quia la aurá tomado Jesu Christo. La havia el sereno de Dios distribuido toda á los pobres.

sin que los compañeros lo advirtiesen; y así hi-  
cieron aquel día buena penitencia; para q<sup>ue</sup> una san-  
ta peregrinacion fuese acompañada de un otro  
tan santo ayuno. De semejantes Santos engaños  
de defraudarse así, y a sus amigos de las cosas ne-  
cesarias para dar á los pobres, hacia muy amemu-  
do, sin q<sup>ue</sup> por esto jamas se ofendiese alguno.

En Napoles mientras se detenia en una ban-  
ja de los Padres de la Cong<sup>regacion</sup> fuera de la Ciudad  
(y fue en ocasion de componer el officio de S. Janua-  
rio) le embiaron diferentes conservas, y regalos para  
confortar la cabeza; pero el sermo de Dios saliendo á  
una aldea vecina, lo fué distribuyendo á todos los en-  
fermos, y pobres, que en ella havia.

Otra vez yendo en peregrinacion á Amalfi, por  
visitar el cuerpo de S. Andres Ap<sup>osto</sup>l, se retiró con  
el compañero á un alojamiento para comer. No avia  
aun empezado á comer la porcion que le havian  
puesto delante, quando vino un pobre á pedirle  
limosna; y el alquanto le dio todo su plato; advirtió  
el compañero, y le puso delante de su parte, y apony-  
la truxo, vino otro pobre, y tambien le pidió limos-  
na, y el sermo de Dios de nuevo se la dio toda; de  
lo que se resintió algo el compañero, y le dijo: O Padre



Comed vos primero alguna cosa, á quien respondio;  
depemos comer á estos, que Dios no nos faltará á  
nosotros; dándole mayor pena la hambre de los  
pobres, que la propia

Este mesmo dia aman de Charidad huana  
querido imprimia en todos; como en particular, exor-  
to, por ser siendo secular, á su hermano Juan Matheo  
diciendole: Quando teneris alguna vianda buena  
en la mesa, hazedme gracia de poner á parte mi  
porcion, y embraáda á algun pobrecillo en mi nombre,  
por amor de Dios, juntando á la vianda de las otras  
cosas que le sean convenientes, que recibiré de ello  
doblado gusto. A favor de una pobre madre escri-  
vió al mesmo: Socorrase á tal pobrecilla, mien-  
tras haya que darle, hasta un pedazo de pan, y  
medio dinero, que aya ay mio.

En Napoles estava indiguesto un caballero q  
havia empobrecido, tenia necesidad de curarse  
y no se atrevia cansar á alguno, assi por verguen-  
ca, como por temor de la replica; ocurriole la Cha-  
ridad, y liberalidad del P. Sumonal, y recurrió  
á el, el qual hallandose con un resopio de algun  
precio se lo dió, para q le vendiese, y qualesse medi-  
cinarse, y quedar con algun socorro.

En la fiesta de Natividad solía celebrar la desnudez del Niño Jesus vistiendo según su posibilidad los pobres desnudos; para esto llamava un Popeno y mercava muchos vestidos usados, y recogiendo muchos pobres, les llevava al Oratorio, allí se cenava con ellos, y uno por uno les hazia rezar el Padre nuestro, Ave Maria, el credo, y los Mandamientos, despues les hazia desnudar sus vestidos deshojados, y vestir los que havia mercado, y dandoles un ligero golpe en el carrillo en señal de benevolencia, y amorosamente abrazandolos, les despedia, y exhortava a ser devotos de Jesus, y Maria. Lo mesmo hazia en la Pasqua, de Resurreccion.

Elia estava concertado con un Barbero, a quien dava un tanto, para que afeitase, a todos los pobres que le entrava, y cada dia según les veia presentados los cabellos, o barba, los entrava, y tenia encargado al mesmo Barbero, que si se encontraba a alguno le hiziese la barba, ofreciendole que despues le dava la paga.

Alos peregrinos les tenia singular afecto, y no podria sufrir que les faltase cosa alguna, y no solo les acogia, y socorría quando les tenia presentes, sino que les dava cartas de recomendacion para

los lugares por donde havian de pasar, y encarga-  
 va que les hospedasen con grande Charidad, y  
 Caridad. M. P. Juan Severano sacerdote de nues-  
 tra Cono<sup>n</sup>, que se hallava entonces en S. Severano  
 en la Iglesia de N. Señora de las Sages, escribió  
 en recomendación de un Peregrino: Præcipit it-  
tum in osculo sancto, hilari, ac sereno vultu: me-  
mores D. Gregorij aures sententia, quod Peregri-  
ni ad hospitium non solum invitandi sunt, sed  
etiam trahendi, iugera, et cogendi. Id. mismo  
 en otra carta. Venarian, por ventura, de soroto dos  
 mosos forasteros, aqui nuevamente convenidos, de-  
 seo, y quedo por el hospedaje de una noche, que se  
 use con ellos de Charidad, haciendo que Francis-  
 co les lave los pies: Ut quibus edificentur in domo  
sancta. Maxima tumorem, clamorq; illuminentur  
ad salutem. Era este costumbre de su provida-  
 Charidad de conserovar con los pobres ausentes  
 del mesmo ayuntamiento, que quando les tenia pre-  
 ses.

Nvia en Fosano Patria suya dos pobres Viudas  
 á las quales socorría siempre, con lo que podía, a-  
 unq; estuviere muy remoto, y mientras estuvo  
 en Nápoles, las recomendava continuamente

a su hermano por cartas; y sus recomendaciones  
no eran por cumplimiento, sino efícasimas, co-  
mo si tratase de negocios muy importantes, y en  
la Verdad tales eran en la estimación del Non-  
vo de Dios. Y en otra le dije así: De Madona Bri-  
bida pobre Viuda, ya he escrito, y vuelto a escribir  
y si no basta repítelo de nuevo: Ne pereat. Vaya  
fuera la hacienda, y no quede nada, a menos la  
bolsa, y la paciencia también. Y en otra, No de-  
pués de embaxar la mía a Joano, porq<sup>ue</sup> contiene par-  
ticulares ordenes para socorrer a Madona Bri-  
bida Viuda, y Madona Antonia Villani, expectan-  
tes beatam spem.

Quando fué a Nápoles depó en Roma un pobre  
viejo miserable; y porque era ciego, y el Virrey apar-  
tado no podía subvenirle como quisiera, ni mos-  
trar el grande afecto, que le tenía, escribió a su  
hermano: me recomendareis también al buen  
viejo, Eu, Eu (así le llamava por no poder proferer  
otra palabra) nuestro Vecino, en mi nombre.

A semejanca de S. Felipe su amado Padre,  
y Maestro, asista con particular Charidad, y ca-  
rino a los pobres estudiantes, ingeniañdose en bus-  
cables sus conveniencias. Y muchas Vezes, por su

Villan

Virtud se empleava el buen Padre con charidad  
 industriosa en componer algunas enudidas oracio-  
 nes, para q<sup>e</sup> recitandolas los estudiantes dehan se  
 algunas personas, sacasen algun socorro para  
 mantenerse. Se noto que aquellos que fueron sub-  
 venidos del seruo de Dios, se lograron felicemente;  
 entre ellos uno entio en la Religion de Predicados-  
 as, y gouernó con mucha alabanza los cargos prin-  
 cipales de su Orden. Otro llamado Emanuel Nigro  
 se hizo Jesuita, y padeció generosamente la muerte  
 en Ciudad Rodrigo de los hereges en defensa de la Feé  
 Católica.

Abrazava su caridad con singular benigna  
 á los pobres Ultramontanos, y les dava quanto avian  
 menester, de modo que divulgandose la fama de  
 esta su liberalidad en aquellos remotos Países,  
 concurrían cada dia á su casa muchísimos, y  
 á todos proveía de casa, de comida, y vestido, y mu-  
 chas vezes, si tenían familia, les procurava empleo  
 ajustado á su capacidad. Los Padres de la Cong<sup>g</sup>  
 que sabian la profunda charidad del seruo de  
 Dios para con tales pobres, juzgavan tal vez conve-  
 niente impedirles que le hablanan, para q<sup>e</sup> el no  
 quedase desnudo; ni era el temor sin fundamento

después una vez entre otras estando en Nagober, en-  
contrando un pobre sacerdote Inglés muy necesita-  
do de vestido, que le pidió limosna, se retiró juve-  
nal a la Capilla de S. Sebastiana, que está en la  
Iglesia Metropolitana, quitose la sobana, y con su  
acostumbrada alegría se la dió al Inglés.

Después vuelto a su compañero le dijo: Id al P.  
Preposito, y decidle que yo me hablo aquí sin vesti-  
dos, por haverles dado a quien tenia mas necesi-  
dad que yo, que si quiere que vuelva a casa me en-  
bribe otros. Tuvo no menos atonito, que consolado

aquel buen Inglés, y va diciendo a quantos halla-  
va: Pater Juvenalis sanctus est: spoliavit semetipsum  
et vestivit me: donavit mihi tunicam suam. Otra

vez estando en Roma, vio un sacerdote Frances, q  
por causa de la lluvia Nevada muy mojada tala-  
bana, y malparada, y paraq no padeciese daño de  
la humedad, se quitó la suya, y se la dió.

Semejantes casos sucedían muy de ordinario al  
caritativo Padre el qual quando encontraba a al-  
gun miserable, o tenia qualquier noticia de alguna  
familia, o persona necesitada, no sabia de tenerse  
de desnudarse asi, y despojar su aposento de aque-  
llos pocos vestidos preciosos que tenia, por socorrer

a quien le parecia, que tenia mas necesidad; y  
 asi los superiores de la Con<sup>ra</sup> dieron orden al  
 Ministro, que en el Regimento de Juvenal no se  
 le pasase, sino lo que la pura necesidad requiriera. Pe-  
 ro aun entre estas restricciones, y ataduras resplan-  
 decia la charidad de Juvenal, y no pudiendo  
 otro dawa tal vez el gamuelo, rosario, y semejantes  
 cosas que tenia a mano, las quales, aunque de  
 poca monta, dadas empeno con un buen coracon  
 y por quien no tiene mas, son para con Dios, como  
 nos lo ensena la Vida del Evangelio, de gran va-  
 lor.

En la Verdad lo que mas obligava a los po-  
 bres, era el afecto, y demostraciones de amor, con  
 que les dawa la limosna, siempre con rostro ale-  
 gre, acariñavales, davalles algun buen consejo,  
 o les dejaba algun dicho gracioso, ayudandoles de  
 este modo en lo temporal, y espiritual. Pero con  
 mas particulares demostraciones acariñava a los  
 pobres que eran mas asquerosos, y hediondos, a es-  
 tos les abrazava, les besava, y se les apretava al pe-  
 cho. Y si alguno le aviaada aquella familiaric-  
 dad, y contacto, temiendo no se le pegase alguna en-  
 fermedad, solia responder son exortativas a Dios como yo.

Si tal vez habiéndolo dado todo, no tenía que darle  
exentava la Charidad con el abrado, y buenas ga-  
labras, y como si estuviere obligado de justicia á  
hacerles limosna, se escusava con los pobres, y enco-  
giendo los hombres les dejaba; hijos no ay mas, y nun-  
ca tenía animo de decirles, que se fuesen. Y así en  
el tiempo, que wa fugitivo como hacemos dicho, por  
no ser Obispo, haciendo hecho Una Manana en Nan-  
on Una considerable limosna, y sabiéndolo los otros  
pobres, todos fueron en su seguimiento, y si no teni-  
endo con que satisfacen á todos, ni suficiente el co-  
razon de par alguno desconsolado, se volvió á un  
sacerdote, que havia allí, y le dio todos los dineros  
que llevaba, diciéndole: Distribuid los vos del  
mejor modo, que pudieris, esto es quanto tenemos;  
mostrando mas el no poder hacer limosna, que  
los pobre el no recibirla.

Mientras en las caras de los pobres experimen-  
tava que se le alegrava, y dilatava el coracon, y es-  
tos eran los Palacios en que tenía Juvenal sus que-  
rencias. Hecho Obispo continuó en visitar á menu-  
do, y con gusto las cosas de los pobrecillos; y al depar-  
tes la limosna, solia darla no solo á las cabezas de la  
familia, sino á cada particular, para que ninguno



quedarse sin comuelo. Se observaron con grande edificacion las frequentes Viuas, y seia asistencia que hizo a vna pobre enferma ya en edad decrepita.

Quando havia de darse el Viatico a algun enfermo pobre, queria acompañar el S<sup>mo</sup> y era mucha la gente que le seguia en esta accion qua movida de su exemplo. Despues que el enfermo havia recebido la comunion, le hacia vna devota exortacion y no solo le dava la mano, sino que hacia vna buelta por todos los concurrentes pidiendola, y la recogia en su borse.

El gusto, y diligencia con que socorria a los pobres, le ponian a S<sup>mo</sup> muchas veces en mayores necesidades, y angustias, y pudo con verdad escribir a su hermano: He llegado por la gracia de Dios a aquel estado que deseava N. S. Padre: esto es a tener necesidad de un jubro, y aun de menos. Y aun quando no tomia nada que dar no se desanimava, o quedava sin su charidad, porque sabia buscar otros caminos para socorrer a los pobres como si encontraba a alguno que le pareciere habel para algun empleo, o trabajo, se encargava de buscarle caudal para trabajar, dandole a un tiempo modo con q<sup>da</sup> dar la comida

gubernar la orosidad; y era tal su cuidado en ocupar  
á los pobres, en algun arte, y que decorosamente  
quiesesen trabajar, que como depone un su devoto  
parecia el corredor, ó agente de los pobres; y así he-  
cho Obispo, entre aquellos pocos que le servian, escogió  
uno que iba mendigando por Roma.

Tambien procurava persuadir á las personas ri-  
cas, paraq con dinero, y empeño quedassen socorridos  
los pobres. Dicitamen de la charidad ingeniosa que  
S. Gregorio Niceno observo, y alabo en se. lum  
nihil reliqui haberet, quod eorum imperti retur, fre-  
quentibus exortationibus alios ad misericordiae ope-  
ra commovendo, sermoneis exogabat. I se noto q  
sucedia puntualmente á Juvenal lo que leemos de  
S. Jeron: esto es que Dios daba gracia, y eficacia á su  
palabras para hazer impresion en los otros, y mover-  
les á las obras de misericordia: erat eius lingua  
tanquam divinitus profecta quedam clavis di-  
vitum thesauros recludens, et indigentibus necessa-  
ria suppedans. Jam por su caritativa aplicacion  
fueron muchas las Doncellas, que estando en bran-  
cuelo de su honeridad hallaron seguro refugio,  
y muchas familias que se sustentavan mediante  
la interposicion del sermo de Dios, el qual al fin  
del

del año se habían aver dado Millares de erui-  
 dos de limosna. Y porque aquellos Señores que  
 subministravan el dinero deseavan tal vez al-  
 guna conjuntura para beneficiar al mismo Ju-  
 venal, se portava con gran circunspeccion, y no  
 admitia nada en utilidad propia. A una Seño-  
 ra Napolitana que deseando hazer algo en servi-  
 cio del Padre, le dixo: Padre siempre me pedis pa-  
 ra otros, y jamas para vos: hazedme gracia de pe-  
 didme alguna cosa, porq lo q mas deseo es hazeris  
 algun bien; respondio sin Interes, y no sin algun  
 sentimiento, protestando, que jamas le pediria co-  
 sa para si, y no pretendia en sus obras otro Interes  
 que la salud de su alma.

Con los gentiles, con quienes conoçia po-  
 dendo hazer, usava embia a sus Casas los pobres  
 con un papel suyo q decía: Dadis a comer, o tal  
 cosa a este pobre.

Como exercitase la Charidad con los propi-  
 os en las demas obras de Misericordia espiri-  
 tual, se veia considerando que empleo, y consumo  
 toda la Vida en provecho de las almas, desde que  
 entró en la Cong<sup>n</sup> hasta la muerte. Era infatigable  
 en trabajar ya con quotidianos sermones, ya con

la asistencia al confesionario, ya con enseñar la  
doctrina Christiana; y ahora cuando, ahora aconse-  
jando, corrigiendo, y exortando es imponderable  
quantas Almas ganava cada dia para Dios; y no  
sabiendo el Venerable Padre, medió su Charidad  
con sus fuerzas corporales, cayó muchas veces en en-  
fermedades gravissimas, y mortales. Amonestado  
al vez amigablemente que moderase el trabajo,  
respondia con benexicada Christiana. Insimam  
meam nihil facio, dummodo aliquam animam  
Christo sacrificiam.

Quia con deseo de derramar la sangre por  
llevar a los infieles la luz del Evangelio, como ya  
diximos; hasta que fue Dios servido de coronar su  
Vida, con una gloriosa muerte causada de una obra  
de Charidad.

### Cap. 5.

De la Prudencia de Juvenal, y de su

*Senilley.*  
Fue dotado Juvenal de singular prudencia  
Christiana, que se conosció assi en el assesto de sus  
acciones, como en la estimacion que se hacia de  
su Consejo. Mandan á el, como se lee en el Proce-  
so, muchas personas graves, y Religiosas de grande

autoridad, para q<sup>e</sup> les dirigiera en sus negocios  
 quando les jugavan mas arduos, y difíciles, y se re-  
 mitian á su dictamen. El P. Juan Echa de la com-  
 pania de Jesus dize: ad ipsum tanquam ad oraculum  
vix principes confuebant. Es cierto, q<sup>e</sup> Clemente =  
 VIII. Principe della prudencia, que el mundo sabe  
 defixo en materias graves al Juicio de Juvenal;  
 el V. siervo de Dios Camilo de S. J. Fundador del  
 caritativo Orden de Ministros de los enfermos, con-  
 sultava frequentemente sus cosas en el V. de  
 Dios. y

Fue singularmente alabada la prudencia de  
 Juvenal quando en su arribo al Bispado se vio  
 dificultosa la posesion, y ser inevitable, ó provo-  
 car la indignacion de los Ministros del Duque  
 de Saboya, ó perjudicar á la inmunidad Eclesi-  
 astica. En tal caso, tomó el expediente de retirarse á su  
 Patria Novara, y allí con prudente negociacion, su-  
 go hermanar la constancia Episcopal con la humil-  
 dad Christiana, y conservando illos los derechos  
 della Iglesia, ganandose mas q<sup>e</sup> nunca el afecto  
 del Duque, entró felizmente en la posesion, con  
 aplauso de aquellos pueblos, y della Corte Romana.  
 Fue privilegio de su Christiana prudencia

Saberse insinuar, y como senorearse de la Volun-  
tad de los otros, por banarles á Christo: como bien  
observó S. Juan<sup>o</sup> de Sales. con una noble afabili-  
dad dice de Juvenal, y con dulce afecto gana  
con todos, atraía así la atención, y animos de cada  
uno, y como ottimo Pastor llamava una por una con  
su propia voz, y por su nombre á todas sus ovejas, á  
los pastos verdades, y con las manos llenas de Sal de  
Sabiduría la aficionava, y aun fuertemente las tra-  
hía á que siguieran sus pasos.

Con los Príncipes tratava de modo, que se ama-  
van, y veneravan juntamente, y con raras invencio-  
nes imprimía en sus corazones la devocion; por esto  
les escrivia cartas, y se abria con ellas camino pa-  
ra introducir en ellos la semilla de la fé deidad Chri-  
stiana. Tomando ocasion de hazer una poesia en  
alabanca de S. Mauricio, para presentarla al  
Sereno Duque, é inflamante en la devocion, é imi-  
tacion de aquel gran santo, la qual recibió aquel  
gran Príncipe con extraordinario gusto. En este  
fin escribió algunas notas á la vida de la B.  
Marg<sup>ta</sup> de Saboya, y la embió á la Princesa Marg<sup>ta</sup>  
con una exudita Regia sembrada de documentos  
proporcionados á la N. R. del Duque. Y con haver

Sanamente ganado el afecto de este gran Príncipe, se siguió con tu asistencia, y favor gran provecho de las almas de su Diócesis.

Con el mismo designio embió un diuino de la columna Trajana al gran Rey Estevan de Polonia por medio del Cardenal Balthasar su sobrino acompañando aquel sencillo, y tenue don con algunos versos, en que después de descrivir brevemente las empresas, y trofeos de aquel Emperador, allí representados, combida, y estimula á aquel buen Príncipe á buscar mayores glorias, y mas sublimes triunfos á favor de la Sede Apostólica, y del Orbe Christiano, y en el fin excitándole al amor de Dios, y desprecio de las cosas humanas añade.

Tantum oculis de more Deum circumspice cordis.

Quemq; times proisq; dilige, Victor exis.

Huc oculos, huc tende animus: videre columnas.

Marmoraq; incipies, quidquid, et orbis habes.

Con semejante prudencia supo conbenir su libro en la disciplina de los y juntamente muy afecto, y por esto vió con ellos siempre de cariño, y familiaridad, les ayudava, y amparava en sus necesidades y muchas veces por imprimir en ellos dulcemente

la devoción, y conservarles en Santa alegría, bus-  
cava cantar con ellos delante una devota Imagen  
de la S<sup>ma</sup> Virgen, que tenía en su Camara, alguna  
cancion sabrada, en alabanza de la misma Señora,  
y con estos, y semejantes medios suaves, atraía  
los animos de su pupilo.

En sus deliberaciones no se angustiava, ni depa-  
va de la precipitacion, como enemiga del acie-  
ro; sino que procedia con madurez; y si tal vez algu-  
no con ansia le solicitava, respondia, no, noli urge-  
re, haciendo propia suya aquella Maxima de su  
S. P. Felipe, que las resoluciones sabias necesitan  
de tiempo, consejo, y oracion: Junctus duplex ana-  
dia Juenalis, difficile sumptus.

Su modo de obrar en qualquier negocio por avi-  
duo, y zeloso que fuese, era este: que por una par-  
te hacia quanto podia para la buena direccion del  
negocio, y por otra ponía toda la esperanza en Dios,  
en quien totalmente se quietava, siempre conten-  
to de que se hiziese lo que era Voluntad Divina, y  
este mesmo modo de obrar enseñava a su herma-  
no, escribiendole: se debe hazer aquello poco que se  
puede de nuestra parte, con diligencia, y paciencia,  
lo demas dexarlo a la altissima providencia de Dios.



y quietarse; y no supo negar, que el Santo hacía; qd  
ponum facio libenter, quod minus, prodeumito, ac re-  
mitto Deo.

En la obra de la vida espiritual, le agradaba el  
 camino llano, y seguro, y guillado de los Santos; no  
 aprovava la singularidad, ni (como se suele decir)  
ambulare in mirabilibus super se. Camino custodido  
 confesivo dando cuenta a S. Felipe de su interior)  
 por el camino guillado de los amenos, y dejó la do-  
 ctina de los ruenos a quien la quisiere. Con esta pru-  
 dente circunspeccion, temiendo por sospechozas las  
 dexadas extraordinarias, refuso en Napoles encan-  
 darse de la direccion de dos personas que andavan  
 por semejantes caminos, y fue aplaudida su reso-  
 lucion, pues pasado algun tiempo, las llevaron de  
 Napoles a la Inquisicion de Roma, en donde las  
 dos juntamente con el Confesor que las creyo fue-  
 ron obligadas a abjurar publicamente proposicio-  
 nes indignas.

Certo Puroco tenia espiritual amistad con  
 una devota Muger a quien dava mucha fe, y de-  
 cia grandes cosas de su santidad, y aun prometia  
 que la mesma Muger le hallase; pero el Siervo  
 de Dios que mirava las cosas a otra luz, haviendo

Un día hablado con dicho Parnoco, le llamo a parte,  
y le dijo: En verdad que esta Gruber habla muy bien,  
es muy prudente, y en su modo de hablar se mues-  
tra honesta, y buena: pero no conviene aun fiarse. Do-  
mad mi consejo, de paa la estar, hazendote alguna  
limosna por ser pobre, y segun mi dictamen no tra-  
ber mas con ella, y aseguraaos, que si Dios quiere  
otro, no le faltara camino de manifestar su gloria,  
y vos quedareis libre de todo riesgo. Fuese el Sacon-  
dote con este santo, y prudente consejo, y vuelto a su  
cuarto, hizo quanto Juvenal le havia dicho; y des-  
ques haciendo seria reflexion, confesso, que sino por  
el aviso de Juvenal, huiera al fin con pretexto  
de virtud caydo en pecado.

Pero lo que havia a un tiempo admirable, y  
amable la prudencia de Juvenal, era verla acom-  
panada de una gran sencillez, las quales virtudes  
si entre si se apartan no quedan, segun sentia de  
S. Ireneo, perfectas. Valde inhumile est, si aut sim-  
pliciter prudentia, aut prudentia simpliciter desit.  
De esta bella Union de simplicidad, y prudencia  
confesso haverse edificado mucho Sr. de Ponte  
Parmitorio de Padua que depone de el: he queda-  
do edificadissimo de Juvenal, por haver visto en un

hombre exultísimo en todas ocasiones Una sencillez de paloma junta con una prudencia de serpiente etc.

Se veía en el Niño de Dios aquella simplicidad de niño que quería nuestro Salvador en sus discípulos, y era de modo, que entre los de nuestra Com<sup>o</sup>, entonces, y después quedó como un orate proverbio: La simplicidad de Juvenal.

Quando huyo de Roma retirándose del Obis<sup>o</sup> pado, mientras andava fugitivo por los campos, parax<sup>3</sup> de el no tuvieron el Papa, y la Corte Romana noticia al mismo tiempo, enseñava por las aldeas y granjas la Doctrina Christiana, y predicava según la necesidad lo pida, sin hazer con su Santa simplicidad reflexión, á quanto se oponia este exercicio de Charidad, al fin que pretendia de estar desconocido.

Quando su acostumbrada liberalidad le movia á favorecer, ó consolar á alguno, y no podia hazerlo de propios, dava con Santa libertad y autoridad de lo que era de otros, sin distinguir entre mio, y suyo, y midiendo la Charidad de los otros con la propia, no sabia entender que no dava gusto, ni hazia el negocio del dueño.

El P. Augustin Manni, de aquellos primeros  
Padres de la Cong.<sup>na</sup> avia prestado al revo de Dios  
dos quadritos, uno de S. Juan.<sup>o</sup> y otro de Santa Clara  
para q<sup>e</sup> les viese, y les duriese algun tiempo. Succe-  
dio que yendo a ver a Juvenal el P. Fr. Angelo  
de Fiorosa Capuchino que havia depado un grande  
estado con edificacion del mundo, y abrazado la  
Religion Seraphica, el buen Padre al partirse  
le quiso regalar como a persona tan calificada,  
y le dio aquellos dos quadritos, de alli a pocos dias  
el P. Augustin se los pidio, y le respondió, avien-  
dado al P. Fiorosa, Regio. y conque authoridad  
Padre mio, avien dado lo que no era vuestro? Res-  
pndio Juvenal: No podian estar mejor las Image-  
res de S. Juan.<sup>o</sup> y S. Clara, que en poder de un P.  
Capuchino, y por esto, sub spe nativitatibus se las ha-  
dado. Deo gratias. Sonriose el P. Augustin, y encogi-  
endose de hombros, se fue, ratificando el hecho, y  
edificandose juntamente de la ingenuidad de Juve-  
nal, el qual al modo de S. Catharina de Sena  
que dio las manas de la escava, dio los quadros q<sup>e</sup>  
no eran suyos.

Era puntualissimo en todas sus cosas, y singular-  
mente lo mostrava en las concernientes al cubito

Quinto, resplandeciendo tambien en esta epaacion  
 una xara sencilla. Se preparava con gran diligen-  
 cia para las funciones sabradas, de modo que avi-  
 endo sal vez de celebra solemnemente en el coro,  
 Vigexas, antes de ponerse delante el S<sup>mo</sup> solia  
 lavarse los pies, mudarse la camisa, pulirse el  
 Vestido, y tomar en la boca alguna cosa aromatica  
 para hazea sonora la voz, y odorifera la respiracion,  
 revivriendose de aquellos sentimientos, y modos, q<sup>3</sup>  
 usava un esposa para ponerse en presencia de su  
 Esposo. Y havia tanto caso de la mas minima des-  
 composura, quando se tratava del culto de Dios,  
 que aviendo el acobito al tiempo que cantava Vis-  
 gexas llevado al Altar el incensario con carbones  
 casi agabados, miro con severissimo semblante la in-  
 advertida omision del Novicio, juzcandose jun-  
 tamente con el xeo de una gran falta delante  
 de Dios; acabados Vigexas, afecando vivamente aquel  
 desuydo usado con su Divina Magestad, anadio q<sup>3</sup>  
 aquella culpa en su sentia no seria bastantemente  
 castigada con sola pena de galeras.

Desava tambien suma puntualidad en la  
 lotura de la mesa, nada menor que la que pidia  
 a sus Monges el S<sup>o</sup> Cardenal Pedro Damiano.

Mensa lectrix (deja) sollicita consideratione perpen-  
dat quam distincte, quam aperte, quam denique  
intelligibiliter legere debeat: quando cumq; ad refec-  
tionem corporis ille pabulum epibet animarum

Muchas veces envia de gustosa materia de recreacion entre los nuestros la sencillez del P. Juvenal, en medio de una rigorosissima puntualidad, q<sup>3</sup> que-  
ria en la leccion de la mesa, y era una continua moni-  
tificacion de los pobres novicios, pues no solamente  
pidia la ajustada pronunciacion de las silabas bre-  
ves, o, largas, con sus pausas de puntos, y comas, sino  
que insistia con gran cuydado en la mas delicada  
emendancia de la pronunciacion, como por exemplo,  
conegia a unos porq, dezia, que xavan la P. a otros  
porq, sibavan la S. y por asegurar la emienda, nota-  
vales en un papel los yerros que cometian, y tal vez  
les señalava alguna penita, rogando al Padre que  
cuydava de los novicios q<sup>3</sup> agitasse tambien su cuyda-  
do; tan exacto era en la mas minima cosa, q<sup>3</sup> se xerria  
se a perfeccionar el espiritu.

De su amado Padre S. Felipe escrivio una vez con  
sencillez, y afecto de niño. El P. Maestro Felipe es  
un Viejo bello, pulido, todo blanco, que parece un an-  
gelo, su cuerpo es gracioso, y virginal, y si levantando

La mano sucede que la contraponda al Sol, tras-  
 luce como el alabastro. Diziendo, que el Sr.  
 Jonaco viniendo a Roma, y mirando a todas  
 partes, por aver en donde hallaria espixita, no  
 encontro en donde se satisficiera mas su animo  
 que en S. Peronimo de la Charidad en donde  
 estava Felipe.

Se era muy familiar levantarse al Criador  
 de la consideracion de las Criaturas, y con tanta  
 simplicidad, no podia entender, que cada uno no  
 experimentase en si estos mesmos dichos afectos,  
 y assi tal vez fue ala media noche a dispo-  
 sion de los Padres, paraq subieron a ver el ecip-  
 se de la luna, y porque uno de ellos sintio q. algo  
 mejor del sueno le desvelasen cosa que no se  
 suele hazer sino por brava causa, quando enten-  
 dio, que no queria otro q. combatalo a ver el ecip-  
 se, le respondió: No me cuido yo de ecipre, el ven-  
 vo de Dios, incapaz de aquella (segun le parecia)  
 insensibilidad, suspiro, y admirado, se fue dicen-  
 do. Como? succede el ecipre, y tu no te cuidas!

No acabaria si huviese de contar las san-  
 tas sencillezas del Sr. Juvenal, y digo santas  
 porq. sin duda lo fueron, pues consistian en la

explicacion de las mas minimas cosas pertenecientes  
a la Virtud Christiana, que es como dice S. Gregorio  
Nazianzeno de S. Nonna su Madre. Haec quae  
parva quidem fortasse sunt, atque a nonnullis  
etiam contemnuntur, aqua me tamen in Magno  
pretio sunt, quoniam fidei inventa exant, et spiri-  
tuali fervoris conatus.

### Cap. 6.

## De la Religion de Juvenal.

Seguendo el metodo que guarda S. Thomas en  
el tratado de las Virtudes, pasaremos a la Justicia,  
Virtud que perfecciona al hombre, no tanto en orden  
a si, quanto en orden a los otros, esto es en orden  
a Dios, y a los proximos, y primero diremos de la  
Justicia de Juvenal en orden a Dios que es la  
Religion, y sus Virtudes anexas.

Fue Juvenal, como se professa en Cicero, de espiri-  
tu tambien Verdaderamente Cicero manifestando  
intimo afecto, y sentida aplicacion a todo lo que perte-  
necia al culto de Dios.

No oyo aprender al sacerdotio, sino llamado,  
y por mejor decir obligado de expresa obedien-  
cia de su S. Padre. Pero despues de sacerdote  
nada tuvo mas en su corazon, que el corresponden



con la virtud a la sublimidad de su grado, y que  
 no olvidarse jamas de las obligaciones, que lleva  
 consigo el estado sacerdotal, se estimulava a si  
 mismo con una nota escrita de su mano, en que  
 para su perpetua memoria apuntó el dia en el  
 qual recibio el sacerdocio, que fue a 21. de Junio  
 1582. Indistinto estímulo de que se recibia tam-  
 bien. Tanto para excitarse a la perfeccion. <sup>De</sup>  
 Por revestirse pues mejor del espíritu sacer-  
 dotal, y quedar mas tiernamente enterado de  
 las virtudes, y obligaciones annexas a tan alto  
 estado, leya muy familiarmente a S. Juan  
 Chrysostomo de sacerdotio, a S. Jeronimo, ad  
Nepocianum, y a san Ibon en la Epistola 202.  
 y con esta provechosa leccion le havia formado una  
 noble, y sublimis idea del sacerdocio en cuya consi-  
 deracion se juzgava por vilisimo, e indigno de a-  
 quella dignidad, y sacava muy de ordinario ma-  
 gerna para confundirse, y suspirava diciendo: De mi-  
 hi, De misero. Mihi, qui factus sum nomen dero, y  
 encomendandose sobre esto a las oraciones de mu-  
 chos, y gustosamente de su buen hermano le  
 escribe: Ora assidue, ut idoneos nos faciat ministros  
novi Testamenti.

No admitía ocupación, o negocio, que no fuese en orden  
á la profesión de Cruz, y para las cosas del siglo, ni  
tenia afecto, ni tiempo, ni voluntad. De cetero (dezia)  
nemo mihi molestus sit. valeant obsecra secularia  
Exhortando á su hermano ánge. De negotijs domes-  
ticius nihil, negotijs <sup>Cruz</sup> quam Undique, ac porro op-  
quamur.

Complacíase mucho de ayudar á las Mudas, y  
en este Santo exercicio, no se contentava de lo que  
acostumbraban los nuestros de servir cada día á  
Una, y servir á Muchas, Una de ellas era por lo  
ordinario la primera, que se dice en la Iglesia.

Celebrava cada día, y con demostraciones de  
gran júbilo espiritual, y si bien por dar lugar al  
espíritu, era talgo largo en esta función, con todo  
los asistentes sentían devoción, y reverencia, y no  
tedio.

Antes de salir al altar meditava siempre al-  
gun punto de la pasión de N. S. y en esta medita-  
ción sentía gran ternura, y muchas veces hablan-  
do de ella se resolvía en lagrimas, y quanto era de  
su parte, no quisiera agantaa jamas la atención á  
la adorable, y amanda memoria de la Cruz, tanto  
que confesó invidiava la feliz muerte de un Santo

Viejo, de quien havia leído, que jurmas agantava el  
 pensamiento de Christo crucificado: Quis mihi det  
(deus) spiritum Venerandi viri, sancti Magni Senor  
Dei Nobilis Stephani, qui nihil aliud se videre deo,  
ac nocte patebatur, quam Christum in Cruce pen-  
dentem.

Y parece que quiso el Señor favorecer este pi-  
 afecto de Juvenal admitiendo tal vez a la gar-  
 suspiacion de alguna parte de sus dolores, que se  
 hacia a veces sentir en las manos. Un dolor abudo  
 como muestra aung leve, de la dolorosa transpi-  
 on de sus Divinas Manos.

Todos los dias que podia iba a hacer oracion  
 a la dolencia en que estava expuesto el S. S. S. S.  
 y allí daba libertad al espíritu, y afecto de bojar  
 se de su Señor, sola de la mano la estacion de la  
 S. S. S. S. por muy largo espacio. Levava a seis horas;  
 asista inmóvil con gran devocion, y una feo de  
 la presencia de su Redentor; Una vez mientras  
 por la festividad del Corpus se hazga la procesion  
 en la Sup, y el levava el S. S. S. S. sucedo que  
 Novendo desmedidamente, y estando como se de-  
 ve descubriendo, y el Palo por la parte de arriba  
 lleno de agua, al volver una calle, todala adina

deograda, le cayó sobre la cabeza, y uello, y él como  
si fuese una estatua, ni aun movió los ojos, ni pro-  
siguió al mismo paso, y con la mesma composi-  
ción que antes. En todas las funciones <sup>de las</sup> <sup>en</sup> <sup>ella</sup> <sup>había</sup>  
la devoción de Juvenal, que el Sr. Roberto no duda  
afirmar en el proceso que lo asemejaba a un Sr.  
Ambrosio, ó á S. Carlos Borromeo.

Amaba y aprobava el canto <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>Virgen</sup> <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>Asunción</sup>, pero quería q  
se practicara con la debida gravedad, y decoro que  
pide la casa de Dios, sin acrobacia de música profana  
y theatral; y así se halla, que havia notado de su  
mano aquellos Canones sacados, que excluyen en  
de la Iglesia, y condenan la Usurpación del canto,  
y tambien en detestacion de los transgresores noto  
aquella leyenda del Sublime. Non sicut sunt, qui oderunt  
se in medio solemnitate tua.

### Cap. 7.

Su devoción con la Virgen S<sup>ma</sup>, y los

Santos.

Juno Juvenal desde sus primeros años <sup>de</sup> <sup>su</sup> <sup>vida</sup> <sup>se</sup> <sup>caracterizó</sup> <sup>por</sup> <sup>una</sup> <sup>filial</sup> <sup>de-</sup>  
voción con la Madre de Dios. Se observó que sien-  
do niño <sup>de</sup> <sup>una</sup> <sup>vez</sup> <sup>después</sup> <sup>de</sup> <sup>haber</sup> <sup>asistido</sup> <sup>á</sup> <sup>la</sup> <sup>Salve</sup>, que en  
Torano se canta solemnemente, por todas las Paro-  
quias en ciertos dias. Pasando después de Torano

a Quirino, se abrió, y frequentó con grande edificac-  
 ion la Cong<sup>ra</sup> della Annunziata, se curó también  
 entre los Padres del Carmen desque pasando  
 a Roma, entró en la Casa de la Virgen, que tal es  
 nuestra Cong<sup>ra</sup> por ser la Beatissima Virgen Es-  
 tan de la Dotesa, y Protectora del Instituto, y la q<sup>ta</sup>  
 como confesava el P. S. Felipe avia ideado, y  
 fundado la Cong<sup>ra</sup> se empleava con grande afecto,  
 y se queda deya de continuo, en sus alabanzas as-  
 si con la lengua, como con la pluma. Hay un her-  
 moso compendio de las excellencias de Maria  
 sacadas de los escritos de diversos Santos; y por  
 poder tener parte en todo el culto que recibe de  
 todos sus devotos en diferentes partes del mundo,  
 uso mucha diligencia en juntar todas las ima-  
 genes mas celebres de N. S<sup>ra</sup>, que en la Christian-  
 dad se veneran, verificandose lo que dice S. Ireneo  
 en Juvenal.

Amanti semel aspexisse non sufficit.

Se enternecía su corazón con solo el recuerdo del  
 nombre de Maria, y se obsesó, según vemos con  
 S. Processo, que al nombrarle se lamia los labios,  
 como si sensiblemente gustase la dulzura de aquel  
 amable nombre. En una carta al P. Fr. Severano

le dijo: Rogad fervorosamente á la S<sup>a</sup> Virgen, q<sup>ue</sup>  
me haga buen siervo suyo, ó, sino me quise luego la  
vida: Y en otra al mismo. Pongame por Charidad  
recomendado á D<sup>h</sup>. S<sup>a</sup>. Señora, de quien es impossi-  
ble poderme olvidar, ni de día, ni de noche, que es lo  
que dijo otra vez en estos breves Versos.

Contempla día, y noche alma mía

El esplendor de María

Exortava que en las necesidades acudiesen á ella  
con toda confianza, y á uno de nuestra Cong<sup>ra</sup>. mole-  
stado de graves enfermedades, prescribió este reme-  
dio: Sobre todo tened feé y confianza grande en D<sup>h</sup>.  
S<sup>a</sup>. Jeneas eam nec dimittas, donec benedixerit nobis.

En honor suyo compuso el templo armonico,  
que contiene en verso Vulgar las alabanzas de  
la Madre de Dios, para deservida con esto las poesi-  
as profanas, é, insinuan en los animos de los fieles  
la devocion con la Reyna del Cielo. En Nápoles  
fue uno de los promotores del Conservatorio, y tem-  
plo de S. Maria del esplendor; En Saluzo Instituyó  
que todos los sabados se cantasen en la Catedral  
las alabanzas de Maria S. y se recitasen sus letá-  
nias.

Fizo en veneracion suya muchas peregrinaciones

y entre ellas no se queda olvidada la que hizo a N.  
 ra de Monte Urogen, y entre los muchos, y devotos  
 ejercicios que allí hizo, Vello, y oyo una noche ente-  
 ra delante aquella adorada Imagen con tanto fe-  
 vor de espíritu que al amanecer merecio ver su  
 S. P. Felipe, que como Padre amoroso le acari-  
 nava, y consolava, segun el mismo con buena oca-  
 sion confesio.

Celebrava con gusto las festividades de la  
 B. Virgen, y en una rosa que hallamos de su  
 mano, se havia distribuydo los dias que ay desde  
 la Vigilia de la Asuncion, hasta la Octava, en  
 los nueve Coros de los Angeles, terminando el dia  
 decimo en el dia de la S. Trinidad. Luyo la  
 soberana Reyna mostrar claramente quanto  
 le agradase la devocion de Juvenal, como sue-  
 dio quando por celebrar sus alabanzas predica-  
 va en Tosano en la Iglesia de la Nunciata con  
 su acostumbrado espíritu, y afecto para con Ma-  
 ria S. que Viso de Feliciano Vasco, hombre de  
 pura, y santa Vida, y muy dado al espíritu, rodea-  
 da la Cabeza de resplandores.

En la Visita que hizo a N. ra del Umbrío de  
 Mandovi se reconoció que esta gran Señora le tenia

bajo su protección, pues habiéndole dado hospedage,  
conscribió los Padres Polentinos quando por la ma-  
ñana se puso en viaje, apenas avia salido cayó el  
pecho del aposento en que la noche antes avia dor-  
mido, bajo el qual huviera sin duda <sup>quedado</sup> opri-  
mido, y muerto, si por intercessión de la Virgen, en  
cuyo honor havia aquel viaje, no huviera sido pre-  
servado.

Venerava tambien con devoto afecto á todos  
los Santos, y en muchas vezes encontrando sus Image-  
nes se parava á rezar la antiphona, Versos, y oraci-  
on en su honor. Havia muy frequentes visitas  
á la Basílica de S. Pedro, y con gran confianza  
recurria en sus necesidades á su sacro santo se-  
pulcro, y tal vez gastó allí un dia entero, y quan-  
do por estar ausente de Roma no podia hazer  
esta quotidiana visita, rogava por cartas á su  
buen hermano, que en nombre suyo la hiziese.

Particularmente fue devoto de S. Januario  
y propagó mucho su devoción en la Ciudad de  
Napoles, y en otras partes. Frequentava su Iglesia,  
y en los sermones persuadia al pueblo á la  
devoción del S. Martyr. Una vez tomó por the-  
ma del sermón aquel verso de Juvenal: Augustus



Est mihi locus, fac spatium mihi, ut inhabitem.  
 con gran fervor exportó á fabricar una Capilla mas  
 sumptuosa, y Magnífica á sus Santas reliquias, y  
 repitiendo en otros términos este mesmo, mereció  
 que fuese orado, <sup>su</sup> gradoso deseo, fabricándose una  
 sumptuosa Capilla, como se ve oy, la qual en gran  
 parte se debe al zelo de Jovenot.

Hayia grande aprecio de las reliquias de  
 los Santos, y en honor suyo compuso un tratado  
 llamado Anthologia, que es un compendio de sen-  
 tencias sacadas de los Santos Padres en defensa, y  
 veneracion de las sagradas reliquias de los San-  
 tos Martyres Papia, y Mauro Protectores de la  
 Coruña, y se portó todo extendido en tierra, y besan-  
 do humildemente el polvo, las recibí con summa  
 reverencia.

Deseara que las Santas reliquias estuviesen en  
 custodia con decoro, y esplendor, y el mesmo con  
 sus tenues rentas concurria gustoso al culto, como  
 muchas vezes lo heyo para adornar diferentes re-  
 liquias, así en Posano, como en Saluzo.

Quando alguna vez le sucedia haver de lle-  
 var las reliquias de algun Santo á los enfermos  
 acompañava estas ~~acciones~~ acciones con sentimientos, de

Singular piedad, y Religión, queriendo que en las  
casas en que entrava, se encendiesen luces á honor  
de los Santos, y que se arrodillasen todos los circun-  
stantes, y el mismo arrodillado, recava devotamen-  
te el Hymno del S. con antífona, y oración, expre-  
sando la Fe, y la devoción de los enfermos, á quienes  
se siguió mucho fruto espiritual, y temporal.

### Cap 8.

### Oracion en que ocupava

Juvenal. C.

Fue la Oracion uno de los principales medios  
con que camina Juvenal á la perfeccion. Y quien  
dixesse que siempre estava en oracion no se apar-  
taria de la Verdad, que hallamos en su Proceso  
estas formales palabras. Ita erat Vita. Fuit con-  
stina oratio. Muchas de las horas, que como en o-  
tra parte diximos tenia, señaladas para la ora-  
cion, así por regla del instituto, como por su devocion,  
gozava interiormente una penosa, y feliz Union de  
su espíritu con Dios. Fue hablado muchas veces  
en su aposento delante una Imagen de la Virgen  
M. todo absorto en santa contemplacion, y total-  
mente fuera de sí, y como depone su Discipulo,  
llamado muchas veces en alta voz, no oya nada,

perseverando en el estado de aquel modo, y sin el uso de los sentidos, muy largo espacio, anade su llamamiento, que cada Mañana empleava dos oras en oracion delante esta Santa Imagen, quedandose tan absorto en las cosas del Cielo, que no oya quando el le llamaban; y assi era necesario llamarle muy y muchas veces, y se hallava muchas extendidos los brazos, y bañado el rostro en lagrimas.

Estando en Nagotes, caminava una Mañana cerca la orilla del Gran agua S. Maria de Rio de Guata, quando en el estado en sus acostumbradas elevaciones de espiritu, le cayo de encima el manto, sin que lo advirtiese, hasta que Miguel Luigi hermano de la Cond. que le acompañava desques de algun espacio de tiempo lo advirtio, y volviendo de la Vista, vio algo apartado en el suelo, y entonces lo recogio.

Como con precepto de descansar debiese en Nagosento, por huirse el tiempo a toda ocupacion no necesaria, y ganarse a favor de la oracion. Destifica su secretario, que todas las veces q. entrava en la estancia de Juconal (lo que sucedia muy amenudo por los negocios de la Secretaria) no le halló jamas sentido, o, regresando, sino arrojado

aviso de llado siempre en postura de adorar, y paraq  
le oyera necesitava llamante tres, o quatro veces, tan  
agitado, y absorto estava en Dios, y lo mesmo suce-  
dia a otros que familiarmente frequentavan su  
Camará, como con muchos depone el P. Perotti.

Pasava buena parte de la noche en oracion,  
de modo, que por las tardas Vigilias, padecia mu-  
chas veces caidas, y desmayos, y assi fue necesario  
que el Superior de la Cong. le corrigiese, poniendo  
cierto limite a su fervor.

Si bien era su ordinaria costumbre bastar  
mucho tiempo en este S. exercicio, aumentava su  
fervor, y alargava la oracion, quando ocurría al-  
guna grave, y publica necesidad de la S. Iglesia;  
y en estos casos se observò, que llorava mas amarga-  
mente, sin poder contener las lagrimas en qual-  
quier parte que se hallase.

Entre otros exercicios de devosion habiamos  
que tres veces al dia pagava el tributo de accion  
de gracias a Dios, por tres particulares favores q  
concediava en el Señor. Factori suo, Redempto-  
ri suo, Remuneratori suo. Sentimiento que apre-  
ndió de S. Bernardo.

En la Misia encomendava todos los dias, y

con grande afecto al Señor los pobres aborrigantes,  
 y exportava á los ruyos, que ayudassen á aquellas al-  
 mas que estavan en guerra, rezandolos, aunque estoviesen  
 ausentes, la recomendacion del alma, que usa la  
 Defensa, diciendo en numero plural: Proficissemus  
in anima Christiana.

La frecuente materia de su meditacion era la  
 muerte, hablando en ella segun dezia igual prove-  
 cho y alegria. Tenava siempre consigo un librito  
 intitulado: Speculum Mortis, y en el frontispicio  
 venia escrito con letras mayusculas: Veni memem  
 y al fin del libro: Ne discedas à me. Nos tambra-  
 va á llamar á este libro, el Veni memem, y dezia  
 que no ay escuela en que se aprenda mas se aprove-  
 che, que la meditacion de la muerte, repitiendo  
 á menudo.

Optime, si cogitas, Vivere, dice mori.

Como uno hallase otro oficio mas abradable á  
 su espiritu, dije en una al Cardenal Antoniano:  
Mihi certe nihil, quam mortem ipsam crebro me-  
litari dulcius, nobil. optabilius, aut vicundius.

El amor que tenia á este santo exercicio de  
 la meditacion, le havia tambien amigo de la sol-  
 tad, como quien es companera inseparable de la

contemplacion. Prouiso vniuerso y solitario,  
quanto lo permitia su estado. En vna que escriuio al  
Cardenal Baronio, confessa experimentar en si  
lo que S. Jeronimo escribe a Heliodoro: Mihi oppi-  
dum carcer, et solitudo Paradisus est. Casa jamas  
le veian fuera el aposento, sino por ocuparse, o en  
obras de Charidad, o en funciones de la Con<sup>g</sup>, no  
ua de buena gana por la Ciudad sino para visitar  
enfermos, o Iglesias, o por otro importante negocio,  
y jamas por divertimento, o curiosidad.

Resava con atencion devota las horas canonicas  
por lo ordinario en pie, y descubierta la cabeza, sin  
resarar en calor, ni en frio, ni en otra intemperie  
del ayre. Y quando no estava ungedado, las resava  
ajustandose rixurosamente a las proprias horas,  
y si en el discurso del xero, necessria alguna luz, o in-  
teruoxo enouimiento del espiritu, hazia alguna gausa,  
por dar lugar a la Vista del Cielo, y desques  
prosiguia. Si succedia haver de resar en conpania  
de otro, queria que se leyese puntualissimamente,  
y se pronunciasse bien las palabras, y si cometian  
algun error le emendava luego, sin resarar en la  
calidad de la persona con quien resava. Al fin era  
bati su devocion en el xero, que epistaba afectos de

riedad, y de amor para con Dios, en los animos de los concurrentes, como diferentes deponen en proceso por experiencia propia

Cap 9.

De la reverencia, y obediencia q<sup>3</sup> tuvo a los Superiores.

Exercitio Juvenal desde su niñez la Obediencia y respeto a sus mayores. Fue obediente a su Padre, y Madre, y porq<sup>3</sup> le faltó el Padre en edad muy tierna, vivió con doblada reverencia a su Madre; y aun crecido en años, y hecho Doctor, dependió de modo en todas las cosas de ella, que como si fuese niño le estava sujeto; por lo qual ella, para expresar el amor, que tenía a tan buen hijo, solía llamarle: Mi Jacob.

Senca afectos de Christiana piedad con su patria, y devoto abrazava las ocasiones de beneficiarla espiritualmente: promovió que fuese enriquecida con varias Indulgencias, y de ricos ornamentos las Iglesias; aumentó a sus expensas el decoro, y adorno de las reliquias. En ocasión de inferir la peste al Piemonte mostró mas, que nunca, el afecto, con su Patria, haciendo, que se expusiesen solemnemente en Roma la oración de las quaranta

horas en la Iglesia Nacional, y gana los 3 asientos:  
se obtuvieron de su Santidad un Jubileo, a favor de  
la nación. Se hizo para mas aplacar al Señor una  
devota, y pública procesion a las siete Iglesias, en  
que, aung en Julio, y con excesivos calores, fueron  
a pie, no solo el reyno de Qros, sino el mesmo Em-  
perador de Saboya, con muchos Prelados, y Cav-  
alleros, y otros numerosos, que les acompañaron.  
En algunas de aquellas santas Basílicas predicó  
Su Señoría con fervor de espíritu, con sentimientos pro-  
porcionados a la Urgencia de aquella tan grave  
calamidad, y pasando a S. Pedro in Vincula en  
donde está la efigie antigua de S. Sebastian Aboga-  
do contra la peste, se rezaron sus letanias, añadien-  
do las de los santos Protectores de aquel País, que  
fueron oydas, y frequentadas con comun aplauso  
y pidiéron copia el Obispo de Quito, y otros au-  
sentes. No pasó mucho, que fue Quito servido de  
consecrar al Diamante librándole totalmente de  
tan grande acote.

De quantos venerava en el Mundo dava el su-  
gremo lugar al Summo Pontífice Vicario de Xpo.  
Todas las Vozes que nombrava al Papa, descubria  
reverentemente su cabeza assi en publico, como en



tuban pasado. Nunca obedecí sumo, y totalmente  
 dependiente de su voluntad, aun en cosas regulares  
 des a su dictamen, como sucedió quando Clemente VIII.  
 desagravó cierta obra Pia, que él con mucha aplica-  
 cion, y trabajo promovió, apenas entendió el sentido  
 de su Santidad, que promptissimo desisto, sin hablar  
 jamas palabra en la materia. Demum sanctissi-  
mus (excusiva) obmutus, et humiliatus sum, et salus  
in bonis. Era tan delicado en guardar todos los orde-  
 nes del Summo Pontífice, que conbidado una ma-  
 ñana, siendo ya Obispo, por algunos Religiosos sus  
 apasionados pareciendole que el tratamiento algo  
 explendido, huviese podido exceder en algo, segun los  
 regulares Ordenes que la Santidad de Clemente  
 VIII. havia puesto sobre esto á los Regulares, sintió  
 estímulos en su conciencia, y llamando al discreto  
 de aquellos Padres, que le dio el obispo, y  
 con el título de limosna, le obligó á aceptar una  
 justa recompensa; diciendo que no quería, que que-  
 dasen ni él, ni los otros Padres, con escrupulo de  
 haver saltado á los Ordenes del Summo Pontífice.

Con la obediencia al Summo Pontífice aun-  
 ganava un afecto verdaderamente de hijo, lleván-  
 do intimamente en su coracon los nevos de la Sa-  
 3

Sede, acostumbrando encomendarle a Dios en la  
Misa, que celebrava por el Papa todas las fiestas  
del año. Y mas de esto aplicava muy de ordinario  
por su Santidad ya el Rosario, ya la corona, ya las  
letanias, y exportava a los supos, que le acompañas-  
sen en semejante obra de piedad dejando de si:  
Si quis Valer pro sanctissimo Ianni peccatoris oratio.

Nos superiores de la Cong<sup>a</sup> aung<sup>3</sup> sin vinculo  
de votos, fue siempre obedientissimo en todas las co-  
sas. Desde su noviciado le proponian por exemplar  
de obediencia; tenia por sospechoso quanto se hacia,  
por bueno que pareciesse, sino via por directorala  
obediencia; y jamas se atrevio a tomar alguna em-  
presa, o asun, sino con dependencia de los superio-  
res. Por obediencia ascendio a los sagrados Orde-  
nes; por obediencia tomo la carga de Predicador,  
por obediencia se aplico al Confessionario: por obe-  
diencia fue promovido al Obisado; y por este me-  
dio exponava a asegurarse para no caer, siendo su  
maxima, que: Bene didicist omnia facere, quibet  
se didicist obedire. La puntualidad de su obedi-  
encia era no solo en cosas graves, sino en las mas  
leves, y menudas; atendiendo no a la Voz de la  
matexia, sino a la nobleza de la obediencia que

la acompañara. Dura su hermano preguntado que  
 escribiese a una persona en recomendacion de  
 ciertos sujetos; pero porque no havia podido antes sa-  
 ber por carta la voluntad de S. Phelipe, le respon-  
 dió: Con mucha violencia he escrito al Cande-  
 nal por complaceros, puey sabéis que no tengo li-  
 cencia del Padre; y si S. Bernardo dice: Legitima  
vitam gerat, ne perdat obedienciam. Quanto  
 mas nosotros vilissimos? Por tanto le haneý Ven-  
 turo las dos adjuntas, y si su P. las admite, con  
 el sello de la S. Obediencia las embiassi, y no  
 de otra manera.

Solia escribir todos los sermones, que havia  
 como quien era tan exacto en todas sus cosas, pe-  
 ro luego que S. Phelipe le ordenó, que no les escri-  
 viese, dopo la pluma, y jamas escribió ninguno,  
 si bien para su perpetua memoria noto: Scribon-  
orum sermones sui finis est, propter sanctae  
obedientiae expressam mentionem.

Justava de la guerra, y una vez siguiendo su  
 genio, compuso una, cuyo assumpto era animar  
 a S. Pedro a la propagacion de la Fe, y alabar  
 algunas acciones que havia hecho para el bien  
 publico. Y porque el poema fue muy estimado

y a Juvenal le satisfací, pensó darle a S. Santidad por ser grandemente afecto, y benemerito de Nra. Cong<sup>ra</sup> gener<sup>l</sup>. Pelige que era santamente severo en mortificar la parte racional, y el denu de sus hijos, dió alguna muestra de no agobiar este su pensamiento; y Juvenal á la primer noticia que de esto tuvo, dijo: Quanto efecto estoy resignadísimo á la S. Obediencia, y no quiero que en esto ni en otro se me guarde algun resqeto. Per omni Dominus, et in mentem sum aqua eum, et ego semper securus.

Esta vez sentía alguna natural repugnancia en obedecer, volviendo los ojos al cielo, y poniendo en execucion el precepto, se sujetava diciendo: per verba labiorum suorum, ego custodivi vias meas. Sentía gran repugnancia de estar en Roma, porque le parecia, que á vista de la Corte Pontificia, estava en mas proximo peligro, á que se cumpliera la fatal Profesia de S. Pelige, de ser promovido al Obispado; con todo sujetava á la obediencia su repugnancia, si bien no sin gran pena, queriendo con la parte superior vivir con indiferencia; y así escribiendo al S. Padre le dije:  
Episcopatus volo.

Romam, nec volo, nec volo,  
 Obedientiam super omnino volo,  
 Et hoc ipsum usq. ad mortem

Janade: Romam times, ideo Romam magis volo  
quam volo: Veruntamen, si oportuerit, paratum  
cor meum Deo, paratum cor meum, quia et si  
iubeat Dominus, Romam Veniam, semel, atque  
iterum crucifigi.

Discurso que se hizo de vicio sujeto a la obe-  
 diencia, le hizo escribir el P. Juan Matheo su her-  
 mano, rogándole con tanta sencillez, que dice la  
 obediencia en su nombre a S. Phelipe, en esta for-  
 ma: Patri pedum osculum cum pulvere trictu,  
 y haz que se pize fuertamente el cuello en señal  
 de la obediencia, quo yo gustare te viro.

Sea dezia, que todas las cosas tienen ordinaria-  
 mente su tiempo proprio, fuera del qual no son de  
 provecho; pero que siempre es tiempo de obedecer:  
Tempus loquendi (dezia) et tempus facendi; sed su-  
per hac tempus facendi, et adhuc super ista tempus  
obediendi, semper est usque ad mortem. Dezia mas  
 que en obedecer se contentara del quia, y no ayu-  
 dara del propter quia. Esto es que le bastava saber  
 la voluntad del Superior, sin investigar, si hay o no

del precepto fueren convenientes, o no: que el grado  
supremo de la Obediencia, que los Santos llamavan  
creda, es un disimulo.

## Cap. 10.

De su Justicia con los proximos.

Fue su moral integerrimo, y sobremanera amigo  
de lo justo, puntualissimo en satisfacer las obliga-  
ciones de Justicia, y sin avergo a si, ni a su propia  
Casa en agrestura, queria dar abundantemente  
a cada uno lo que se le devia, y assi escribiendo de  
las cosas domesticas al P. Juan Mathes le dijo: Ve-  
remos acabar lo poco que alla ay, pagando otras deu-  
das, si las huviere; Uque ad novissimam quadran-  
tem, ut scilicet nemini quidquam debeamus, sed ut  
in vicem diligamus, ac ut deinceps liberis modis, ac  
quodlibet Domino inentibus servare mereamur

Quando mercava libros, o otras cosas para su  
uso pagava prontamente, y sin contradiccion, el pre-  
cio que le pedian, sin regatearle; deseando dexar  
consuelado aquellos pobres oficiales, cuyas fatigas, y  
trabajos considerava comprar en aquella merca-  
deria; y aun le sucedio muchas vezes, que parecien-  
dole el precio, que le pedian menor que lo justo, se le  
aumentava, y les dava mas, y en particular una

vez pidiendo que valia tal libro, y diciendole que  
 tres duros, y amado otros tres; diciendo que en tanto  
 se devia estimar el libro, y le aviso que en adelante  
 se mixase mejor lo que pidia; si tal vez le pedian  
 mas precio del que podia entonces bastar, escogia  
 mortificarse en no mercar aquello de que tenia  
 necesidad, quimero que pedia disminucion del  
 precio.

Estimava tanto lo justo, y gustava satisfacer  
 lo que devia, de modo, que queria mas gaderen evi-  
 dente perjuicio en sus Intereses, que quedar con el  
 mas minimo remordimiento en juicio, como deu-  
 dor, in solidum, de cuenta suya no habiendose obli-  
 gado sino a la mitad, supo por cartas la peticion, y  
 respondio: No me acuerdo de tal cosa, y me pare-  
 ce averme obligado, tantum pro dimidio; con todo  
 sino me asiste la razon, ecce ego, non elongavi fugientem  
nec maneo in solitudine. Dios me guarde jamas  
 haya de hacer lo justo, y lo que devo. Cum non magis  
fraudem patimini? Documento Apotolico, tan per-  
 fectamente practicado de Sumoral, que habiendole  
 un librero negado el precio de cuenta cantada  
 por precio de libros, que en la verdad se los havia  
 pagado, escribio al P. Juan Matheo, y lo pague

y así en conciencia y razón el mejor debe: Dixit enim  
si les quiere dar, bene quidem, de otra manera, ga-  
gante de nuevo.

Fue muy laudable en Juvenal, que siendo  
de benignísimo corazón para con los pobres, y profuso  
en las limosnas, se abstenía de dáralas, quando ha-  
vía de resultar el menor perjuicio a los acrede-  
dores, no aprovando aquella misericordia que em-  
baraca a la Justicia. A este proposito escribió a su  
hermano. En quanto al hacer limosna, os digo q  
primero satisfagais enteramente a la Botiga: Sol-  
ve pro te, et pro me. sic enim decet nos implere om-  
nem Justiciam: deinde si quid superest, dare elee-  
mosinam.

Pero por que la caridad (como enseña S. Thomas)  
es virtud que pertenece a la Justicia, no dexaremos  
de decir quan acertado fue Juvenal, con todos  
los que le beneficiaban, aunque eran tan cosas sus  
cuentas. De los bienhechores de la Cond<sup>na</sup> tenía es-  
pecial memoria, y hacia gustudosa oracion, y des-  
pues de su muerte, no solo ayudava a sus almas  
con las oraciones proprias, sino que con mucho ayu-  
dado procurava que otros siervos de Dios, le acom-  
panasen en ayudandoles, buscando aun por causas



semejantes sufragios de los auventes. Refiere por  
 exemplo, solo un caso de pando otros muchos: halla-  
 vage en la agonía de la muerte un Archidice be-  
 nemerito de la Corón de Nápoles, y escribió a su  
 hermano: Monseñor Juan Cipriano Florentino Ar-  
 chidice, y Ingeniero famoso está en agonía; creo que  
 dentro dos, ó tres horas, Vbi inventus, ibi iudicabit.  
 Pídele a Monseñor Juan Florentino, que le diga  
 los siete salmos, letanias, oraciones de difuntos, y  
 tres coronas, y lo mismo a Monseñor Peva, y pro-  
 curad por charidad alcanzante del P. Prebte a  
 lo menos una Misa en Misa Privilegiada.

Mostró tambien grande agradecimiento a  
 un gober Ciudadano de Nájano, llamado Juan Mi-  
 guel, y le ayudó en todas sus necesidades así en  
 Nájano, como en Nápoles, y Roma, asistiéndole con  
 dineros, con recomendaciones, y procurando em-  
 pleos de su conveniencia; y la causa de este su ayu-  
 dado era como él escribió a su hermano Juan  
 Matheo) conviene ayudarle en aquello poco que se  
 quede. Hazedme gracia, por el amor que me tenéis  
 de mí por el. Memor sapientis patris: quanta bona  
fecerit omni Mongellij anima mea, retisbuamus  
saltem in filio.

Se collige así del Proceso, como de varias cartas  
suyas, que se guardan, quan óxata memoria con-  
sencio de qualquier pequeño beneficio, y quanto anelo  
á recompensarlo abundantemente, siendole abomi-  
nable el nombre de ingrato: y como el mismo escri-  
ve á D. Juan Felona. Muy enorme es el vicio de la  
ingratitude, y verdaderamente execrable, y para mí  
muy aborrecido: sea que la tierra no quede produ-  
cir cosa peor que un hombre ingrato.

Contiene tambien la Justicia (segun S. Thomas)  
la asabibilidad, y buena amistad, y cumplió juve-  
nal enteramente esta parte de la Justicia. Hacia-  
se universalmente amable á todos, y con todos guar-  
dava las leyes de la Santa amistad. Empero su be-  
nio, y inclinacion se complacia sobre todo en aque-  
llos en quienes resplandecia la Vida Christiana,  
y al contrario no tratava muy gustoso con personas  
del siglo; se acompañava de buena gana con las de-  
dicadas á Dios, y se estranava (sino quando era pa-  
ra bien de sus almas) de los mundanos. En ocasion  
de viaje nunca se hospedava en casa de seglares, á-  
unque fuese muy nobre, y al contrario conbido  
de Religiosos acceptava facilmente; mas no deparé  
de dejar, que quando acceptava estos conbites promi-

223

provocava no ser gravoso al Con<sup>to</sup>, y solia con des-  
prezo de parte beneficiado en mas de lo que havia  
gastado.

De esta <sup>su</sup> benevolencia, y amistad, que tenia  
con Religiones, y Religiosos se seguia, que quando po-  
dia cooperar a su adelantamiento lo hacia con el  
mismo amor, y gusto, que lo hiziera a favor de su  
propria Cong<sup>o</sup>. De este su cuidado, y caritativos ofi-  
cios fue efecto la fundacion de un Con<sup>to</sup> de Padres  
Dominicos en la Calle de Bellia que fue presidio  
oportuno para la salud de aquellos que los des-  
quidados de toda asistencia espiritual. Tambien  
trabajo en que Donis Ceva hombre muy rico, y gra-  
doso introduxere en Noya su Patria un Colegio de  
los Padres Jesuitas: Concurrio asi mesmo a la fa-  
brica del Con<sup>to</sup> de los Padres Juan<sup>os</sup> en Pozano su  
Patria; y finalmente profesava tal estimacion, y  
afecto a las Religiones, como si fuera hijo de ca-  
da una.

Hablava con gran respeto, y estimacion de  
todas las Religiones, y deseava intimamente sus  
progresos, como los de la Cong<sup>o</sup> Virid<sup>o</sup> que abrado  
mucho, y fue notada por xana del grande espiri-  
tu de S. Juan<sup>o</sup> de Sales, el qual dixo de Don Juan<sup>o</sup>

En particular observava yo todas las Vezes, q<sup>e</sup> este  
varon con tanta abundancia, y sinceridad de pa-  
labras, y de afecto solia alabar los modos de vivir  
de los Religiosos, y otros Co<sup>ms</sup>, y aun le<sup>os</sup>, y la doctri-  
na, y modo que tenian de servir a Dios, como si  
el huiesse sido vno de los de aquella Cong<sup>o</sup>, o jun-  
ta: y si bien abrazava con vn coracon dulcissimo  
y filial su muy amada Cong<sup>o</sup> del Oratorio, no  
por esto se mostrava como de ordinario me se  
sucedia) q<sup>e</sup> mirava ni tubo en amon, y alabar los o-  
tros institutos, o Cong<sup>os</sup> de Servos de Dios, por lo qual  
los que tocados en lo interior del amor del Cielo  
deseavan seguir una Vida mas perfecta, y reuiva-  
an a el por consejo, el no teniendo otro respeto que  
ala mayor gloria de Dios, le guiava amorosamente  
a aquella Religion que era para el mas conveni-  
ente. Hasta aqui S. Juan<sup>co</sup>

### Cap. IV.

#### Fortaleza de Suenal.

Fue dotado Suenal de gran fortaleza, y benevo-  
lidad Christiana, y assi testificava su familia-  
res, que por ningun accidente, se le altero el om-  
blante, ni suyo su serenidad, efeto de lo que el de-  
cia: Si Dios con migo, y yo con Dios, quien sera contra

mi. Emboráose Una vez en Una Galuca, y moviéndose Una gran tempestad con truenos, y relámpagos, cayó Un rayo cerca de él, estava rezando las letanias, y sin mudarse de rostro, ni moverse de lugar, prosiguió intrépidamente su oración, quando todos los otros, pensáron el color, y la voz.

Apremiava mucho las tribulaciones, y las mirava con otros ojos, que las mira el mundo, y las considerava de modo, que reconociendo en ellas un cierto señal de predestinacion, deya, que las tribulaciones son gran contrasena para conocer que un hombre está en gracia de Dios; por esto solia con particular confianza encomendarse en las oraciones de personas atribuladas, como personas mas amadas, y favorecidas de Dios. Se encomendó Una vez en las oraciones de un pobre penitente suya, y ella respondió: Padre encomendao en las oraciones de la Madre Ursula sea esta, como en otro lugar diximos donzella de señalada virtud) pero Juvenal repticote: Ve, y ruega por mí si que eres atribulada, y pobre, que son Ursula va á la mesa á son de Campana.

De esta luz con que mirava las tribulaciones nacia que siempre le parecia poco lo que padecia

quando estava enfermo repetia sempre, no es nada; y en vez de cansarse, o queixarse del mal, se ocupava en alabar a Dios, y darle gracias. En otras ocasiones de adversidades, o trabajos, solia decir: Esto es señal que Dios se acuerda de mi, y me quiere bien.

Exportava a todos a la paciencia, assi en sermonees, como en conversaciones inculcando la necesidad, que ay de esta virtud. Decia muchas vezes, assi, y a los otros: Si no quereis tener paciencia, salid del mundo, y reduciendo como en compendio la perfeccion de un Christiano, repetia:

Hazer bien, y padecer mal.

Y hasta el fin perseverar

esta es la vida de un Verdadero Christiano.

Sucediole, que un joven herege, a quien havia convertido, y recogido amorosamente, proveyendole lo necesario, le fue muy ingrato, pues creyendo el joven que podria vivir en Roma mas esplendidamente, que en su casa propria, y no sucediendole assi, se indigno, porq<sup>ue</sup> lo passava por convertido a la Fee, que siendo herege, y un dia se enfurecio de modo contra su natural, que le trato de contumeliosamente. El siervo de Dios permanecio sergado, refusingo

pausentísimamente las injurias de aquel inbra-  
so, diciendo despues; mis pecados han sido la cau-  
sa, de que, lo que he hecho por este Joven no te ha  
aprovechado para salud de su alma.

Pero aunque siempre se mostró grande la  
fortaleza de Juvenal, con todo despues de Oris-  
go se conoció mayor; y el mesmo confesava que  
siempre quando Orisgo tenia mas necesidad, y  
obligacion de esta virtud. Pues Dios (dezia) me ha  
cargado el yugo del Orisgado, yo quiero mas pen-  
den esta (y se tocava la cabeza) que permitira una  
falta conocida, y que por mi parte, y mi flaqueza  
se pierda lo que conduce a la salud de las almas.  
Solo tomó a Dios supremo Juez, y de la Vida no abo-  
cavo.

En el principio de su Orisgado, hubo un grave  
encontro, y fue que algunos Ministros principa-  
les del Duque de Saboya, le púseron algunas con-  
diciones duras, y no sin perjuicio de la Inmunidad  
de su Señoría. Pero él evitó el encuentro por todos los medios, que  
dirigía la prudencia, y la summa reverencia a  
su natural, y amado Príncipe; pero porq algunos  
de aquellos Señores se hazian oídos a sus rayones, y  
acoloravan con encano las Instancias con el pretexto

de la autoridad de aquel piadoso Príncipe, finalmente quando el vio cerrados todos los caminos, á las debidas satisfacciones, dió fin al tratado con esta benévola requesta: Yo como Juvenal Príncipe soy subdito, y Vassallo de S. M. pero como Príncipe, ego Dominus. Fue cosa verdaderamente admirable, que aquel Religioso, y magnánimo Príncipe en vez de indignarse de la resistencia de Juvenal, estimó su Exaltada, y conocido el desordenado zelo de los Ministros, condescendió benignamente con su deseo.

Fue tambien ocasion de mostrar su fortaleza en sufrir diferentes personas indiscretas, y atrevidas, que muchas vezes le perdieron el respeto, diciéndole calumnias aun en su presencia; entre otros, uno (cuyo nombre por justos respetos se calla) le trato con gran Virulencia, pero el benigno siervo de Dios, no se alboró nada, antes bien con placidas, y amorosas palabras procuró mitigarle y banar para Dios el corazón de aquel sentido Perro.

Despo de registrar lo que en otra parte dixé de su fortaleza, así en exponerse á los Ultrages de los hereges en la visita de su Diócesis, como en los



benignos, que tuvo de entrarse en Ginebra, para convertir aquella ciega, y engañada gente á la luz de la verdadera Fe, á costa de todos los peligros, que lleva consigo una tal empresa.

Describe el mismo, sin querer, la fortaleza de su animo en una carta al Cardenal Saraceni: Quidquid dicitur habet terroris mundi, con-  
temno: quia quid delectabile, video: divitiarum  
curam: paupertatem non timeo: mortem non hor-  
resco: supra petram sto. A esta su fortaleza de animo se atribuye, que con haver sido siempre de conciencia delicadísima, jamas fue escanguloso, ni en lo que pertenecía á sí, ni lo que pertenecía á los otros; como que los escangulos tienen en gran parte su origen de la pusilanimidad.

### Cap. 12.

De la Demplancia de Juvenal, y otras virtudes anexas á esta.

Mostró Juvenal con la disciplina de una Demplancia sus sentidos, y les sujetó rigurosamente á la razón, y á Dios, y conociendo la importancia de esta virtud, en qualquiera que se resuelve á adelantarse en el espíritu, exponía á menudo á sus hijos espirituales que se desiesen á

ejercicio de la mortificación frequentando los ayunos, y disciplinas.

Fue siempre consigo severo, aborreció todo lo que podía contentar á sus sentidos. No admitía ni una ligera recreacion de flores, ó otras cosas odoríferas. Estuvo ya para despedir á un criado, sin otro delito, que haberle traído una almohada de pluma para que durmiera acomodado. Entre día jamas durmió, tomando solo tres, ó quatro horas de la noche para su reposo, sus disciplinas eran muy frequentes, y rigurosas. Después de su muerte hallaron las disciplinas benidas de sangre, y el cadaver, quando le descubrieron, todo acaramelado.

Es cosa cierta, que solo el modo de su vida exemplar, y mortificada, traxo muchos á la vida devota, y al ejercicio de la penitencia, y cilicios, como depone algunos en los Procesos. En una grave enfermedad que le puso á la muerte, se notó su mortificación, en que después de haver bebido prontamente una medicina amarga, pidió una poca de agua para limpiar el vaso, y tomar el residuo de la medicina, y no contento con esto con el dedo recorrió diligentemente, y lavó hasta la menor gotita que havia quedado; y después á los

circunstancias, que estaban admiradas. Vosotros no sabéis, que cosas son estas; todas son quevedas; divi-  
mutando la preserividad de la modificación, con el valor de los ingredientes de la medicina.

De su auctoridad, y paciencia en la comida no hablo ahora, por no repetir lo dicho en la par. 1. cap. 4., y par. 2. C. 3. Siguiendo el orden ya pro-  
puesto, trataremos de la Castidad, virtud que es inseparable compañera de la Demplancia

Cap 13.

Castidad de Juvenal.

Juvenal varon de pureza, podemos decir, Angelica, y guardó toda su vida un gran vigi-  
lancia en el celestial sero. Desde los primeros años de su adolescencia, estudió por orden de su Pa-  
dre el canto figurado, pero se guardó el casto jo-  
ven de proferia galabra, o quinto de canción sacri-  
va; admitiendo solo las poesias sagradas, o mora-  
les. Creciendo en los años conservó siempre este dic-  
tamen, y no solo en si mismo, sino que procuró co-  
ran gran zelo, que lo siguiesen otros, que se cono-  
cia bien, quan delicado fuese su affecto á la Car-  
idad.

Un Superior de una Religión su amigo le embió

algunos Madrugales en Música intitulados: Nue-  
vas Flores: y los agradeció el sermo de Dios, pero  
leyendo en ellos algunas palabras profanas, tomó  
unas tijeras, y uno por uno les cortó todos, y hecho  
un embolatorio le embió al dicho superior, con  
dos bellas cartas de corrección, la una para el,  
la otra para el Religioso, que las haora compues-  
to, añadiendo a aquel superior su amigo, que no  
osase may embiarle semejantes composiciones, y  
le exortó a que reprehendiere acrememente el Reli-  
gioso autor, el qual habiendo sido corregido se-  
gun el consejo del sermo de Dios no se aprovechó  
y acabó el infelice con mala muerte.

Oyó una vez cantar a algunos Religiosos  
ciertas canciones, no del todo modestas, que es-  
tavan recogidas en un libro curiosamente enqua-  
dernados: se encendió suena en tal zelo, que  
con tanto modo les tomó el libro de sus manos  
y luego le hizo pedacos con las tijeras, según solia,  
y desque se los embió con una carta, en que exage-  
rava la fealdad del hecho rogandoles que en  
adelante, tornasen su entretenimiento en las pa-  
labras subradas, siendo ellos consagrados a Dios  
y no de las profanas, ofreciendoles muchos libros

devotos, y tambien en Musica para que la cantasen. Y para Valeramos de sus mesmas palabras, pondremos aqui parte de su Carta.

Sabran (dize) V. R. que ayer quintramente se cumplio un Mes que fuo a este sabrado Monasterio para visitar D. entonces novicio principalmente para animarle ala Santa profesion. Y mientras estava ala puerta esperando la respuesta del Maestro de novicios, creo por disposicion de Dios, me vino delante uno de ellos, y requerido de mi cortesmente, me dexo veientes libros de Musica intitulados. Despojos amozos a cinco voces, y habiexto hatte corales, gentlas, rubines, y otras cosas muy lacivas, que me ten seguia ala Vanidad del desonerto, y pestilense de amor carnal, iniquissimo, y nefando. Poco despues al subir por la escalera oy cantar estas muy onas torpissimas, y pestiferas canciones llenas de dulce veneno contagioso alas almas, y cuerpos sucediendo lo que dize el Agostol: conungens bonos mores colloquia prava. y mucho mas clara y distintamente, las percibi de la ventana del Dormitorio, y del balcon, en que estuve buen rato con el novicio, hablando de diversas cosas

espirituales. Por lo que, quedé verdaderamente  
gasmado, atonito, y juntamente escandalizado,  
oyendo de bocas consagradas á Dios, de Reveren-  
dos Religiosos Claustrales, salis<sup>5</sup> cançoes tan feos,  
impudicos, e impuros. Ay estupro, ay verguença, e  
infamia, ay confuscion del sagrado Orden Religio-  
so. Ay, ay graves peccados míos! Luc enim conventio  
lucis ad tenebras, et Christi ad Belial? dize el Ap-  
tol; y añade el glorioso S. Jayme: In ipsa lingua be-  
nedicimus, et maledicimus, ex ipso ore procedit be-  
dictio, et maledictio. Non oportet fratres mei ha-  
ita fieri. Numquid fons de eodem foramine ema-  
nat aquam dulcem, et amaram? S. Cipriano Mar-  
tir dize: Vocem Deus homini dedit, et tamen non  
sunt idcirco amatoria cantanda, et turpia. S. Ju-  
an Chrysostomo abominá, y condena en muchos lu-  
gares, semejantes cançoes llamandolas fornicato-  
rias, meretricias, y satanicas, y sobre aquello de Da-  
vid. Laus mea Dominus, dize, Hoc est mihi perpe-  
tuum Canticum, Vox perpetua, hymnus qui de Deo  
cantetur: hoc est mihi perpetuum munus ipsius lau-  
dare: audiant, qui satanicis cantibus remollescunt  
et putrescunt. Hora, que castigo no merecena, o, q<sup>3</sup>  
perdon se les godra dar<sup>a</sup> aquellos, que consagrados

a Dios, y a su culto con votos, se emplean en tales  
 cosas? Recordense, que Vox epullationis, et saluti  
in tabernaculis iuravit. En otra parte dice el mes-  
 mo 1º. Quomodo sordet, et limus aures con-  
 gulis obstruere solent, sic meretricis carnis aures  
 mentis, et cordis immundas facere; nam fornicia-  
 vis carnis multo magis, quam stercorea sunt abo-  
 minabiles. Et quomodo castitiam aduersus po-  
 tens perferre labores, qui xivum defluis, et carni  
 meretricis raperis? Quomodo continentem vivere  
 poterit, qui in his vivit? Non ignoratis quod dicit  
 nos esse ad vitam? Non audistis Paulum dicen-  
 tem, gaudete in Domino semper? in Domino desit,  
 non in diabolo. Hasta aqui son todas palabras  
 divinisimas de aquella santa, y purissima boca  
 de oro. Ni ay escusarse con deya. Nosotros no can-  
 tamos estas canciones lacivas con mal fin, ni con  
 mala intencion. Lo qual respondo yo. ¿que  
 buen fin, o buena intencion queda haver aqui?  
 Siendo las palabras vanas, y lacivas para el al-  
 ma aun pura, y santa, venerosa, y pestifera.  
 Muy metaphisico ha de ser quien sepa, o queda  
 con tal subtil abstraction precindir lo uno delo  
 otro, y tambien desenlaza el abstracto del concreto.

Nunc convenio consensuas singularibus, dico con. s.  
Penonimo. Examine cada uno como se halla su  
coracon despues del canto de los despojos amoro-  
sos. No menos no se quede nebar el gran peligro.  
Ya se sabe la famosa maxima de los Casuistas:  
Qui suenter se exponit periculo peccati mortalis  
peccat mortaliter et. Juan sentencia de S. Grego-  
rio Magno: Quod plerumq<sup>ue</sup> in laicis culpa non est  
in Religiosis, et Clericis crimen est. Tremenda sen-  
tencia. Vease la regla septima del Indico de li-  
bros prohibidos por Paulo IV. quan severamente  
prohibia los libros obscenos que quando en ellos no  
hubiese otra cosa que aquellas palabras ociosas  
(lo qual de ninguna manera se puede nebar en  
tales cantares) esto bastava para amedrentar:  
De omni verbo otioso reddent rationem homines  
in die Judicij, quanto mas de pernitioso? Hora  
ques para concluir. Padres misos dulcissimos an-  
rimemos nos al concepto de S. Pablo: Simplicitate, et  
subtiloquium, et omnis inmunditia nec nomi-  
netur in vobis, sicut decet sanctos, ut filij lucis am-  
bulate, et probe communicare operibus instructio-  
ni, tenebrarum, magis autem redarguite, sed imple-  
mini spiritu sancto loquentes vobis metipsis, in psalms



hymnis, et canticis spiritualibus, cantantes, et pra-  
sententes in cordibus vestris Dno. No faltaran bue-  
 nas canciones devotas, espirituales, digo en lengua  
 vulgar para la recreacion, afectuosas, dulces, y suaves.  
 Y como tienen me obligo darles las mas bellas,  
 raras, y selectas, que se pueden hallar, y ya  
 embie dos de estas la ultima fiesta de la Virgen  
 Sta, y ofresco muchas obras mas que gustoso para  
 el servicio, y deporte de V. R. quando le pla-  
 ciera a su Charidad mandarmelo, para valer-  
 se de ellas a su voluntad. Entretanto queguen  
 por mi, y perdonandome de esta quexas sobrado  
 libre, importunidad, queden seguros, que no pro-  
 cede otro que del zelo de la honra de Dios, y de-  
 seo de su salud espiritual, junto con una singu-  
 lar Veneracion, y afecto de hermano, y ardiente a-  
 mor, y yo justamente les profeso. Y por fin, sin  
 fin beso devotamente sus sabradas manos.

Oyendo cantar un Villancico poro abradable  
 a sus castos oydos, y advertiéndolo, que entre los  
 otros avia un Musico su conocido le embio a ha-  
 mar, y rogó, que se le promovase aver. El pensan-  
 do que suena que queria mudarse de profano en  
 espiritual, como solia, hizo que el sueno le dexa

Un libro en que estava dicho Villancico con otras  
muchas canciones, y le llevo al Padre. Duro el  
libro muchos dias, y en ellos le bonio todo cargan-  
do bien de tinta sobre las galabras licenciosas; y  
asi restituyo al canon el libro bien malparado,  
el qual viendole de aquel modo todo emmarcanado,  
y bonado, dixo con algun sentimiento. Padre que mo-  
do de obrar es este? Sabes que el dueño del libro  
es un hombre discreto, y escandaloso, y que se enoja  
del ayre; porque razon V. P. me ha puesto en tan  
gran peligro. De modo que el buen Musico veje-  
va padecer alguna afrenta en su persona. Entonces  
Juvenal con suaves galabras te respondió asi:  
que no dudasse, porque el dueño no solo no tendria  
a mal lo hecho; sino que gustaria de ello; y asi fue-  
ra de toda esperanza, sucedio; pues llevando el Mu-  
sico el libro, y queriendose excusar con muchos pre-  
ambulos el dueño le tomo, y asiendo dixo. No importan-  
ta cosa. El P. Juvenal es el dueño. Maravillose  
el Musico viendole tan mudado, y lo tuvo por sin-  
gular gracia, atribuyendolo todo á la santidad de  
Juvenal.

Fizo lo mesmo con Juan Macq. Frámmigo, que  
despues fue Maestro della Capilla Real de Nápoles.

Era Penitente de Juvenal, y haviendo hecho impri-  
 mir dos tonadas de sus Madrigales, quise el Padre  
 que se los llevase al aposento, vielos, y hablando pa-  
 labras poco ajustadas ala honestidad, tomando co-  
 su acostumbrado zelo las rigexas, les hizo menudos  
 pedacos; desques llamando a Juan, en vez de abla-  
 rarle la composicion, como el esperaba, le mostro a-  
 quellas despedecadas reliquias de sus fatiga, en de-  
 restacion de la profundidad, que se contenia en ellas,  
 quedo el buen hombre con tal vista sonrojado, y  
 mortificado; pero entrandole luego en si mismo, y  
 conociendo con que espíritu havia hecho esto el  
 siervo de Dios, sereno el animo, y el rostro, y dio  
 muchas gracias a su Padre aprovando quanto ha-  
 via hecho, y prometiendole no componer jamas co-  
 semejante palabras, como fielmente lo cumplio.

No dexaria asi mismo qualquier libro que pu-  
 diera ofender la Castidad de quien le leyese, y quan-  
 do te venian alas manos, solia luego exclamar: ad  
ignem, ad ignem, y sin tardancia les quemava; este  
 mismo rigor queria que practicasen sus peniten-  
 tes.

Con semejante affecto ala Castidad perseguia  
 las quitonas lascivas, y quando tal vez las encontraba

sele conocia su abacion en el rostro, y si sabia de  
quien fuesen, le dava luego una digna correccion, no  
pensando a condiccion, o estado de personas por ca-  
lificadas que fuesen.

No podia sufrir la libertad de los que en el estio  
con precepto de lavarse, o refrigerarse en el Siber, se  
exponian de dia desnudos ala vista de todos, y porq<sup>ue</sup>  
este abuso con ocasion de la ausencia de Clemente  
viii. de Roma, havia crecido, el Servo de Dios son-  
ra un zelo, y dolor inexplicable, y en detestacion de  
esta escandalosa libertad, escrivio de Roma al Car-  
denal Baronio, que entonces se hallava en Ferrara  
con S. Santidad para alcanzar algun eficaz reme-  
dio, y el buen Cardenal le escrivio dandole oportu-  
nas instrucciones para conseguir tan justo intento.

Tenia rigurosa guarda de sus sentidos, y especi-  
almente de los ojos, y sus palabras, y conversaciones,  
eran tan ajustadas alas leyes de la honestidad,  
que como testifican sus familiares, no se podia de-  
sear mas en una doncellita en particular y practica-  
va este santo rigor, quando tratava con mugeres,  
teniendo gran cuidado que el título de geniente  
no remitiesse un punto la debida custodia ala pu-  
reza del corazon. En esta materia hizo tanto caso

del Peligro, que trae consigo el tratar con Mujeres que por esta causa sintió gran dificultad en aceptar la carga de Confesor, porque le aterrorizaba, segun el escusivo, el pensar que havia de oír mugeres, aun en funcion sacramental.

La bondad de Dios estimó, y premió tanto esta severa guarda que tenía Juvenal de su Castidad, que se dignó no solo de tenerle casi siempre libre de las tentaciones deshonestas; sino lo que es mas, le dio gracia de Dios de vivir, y morir Virgen, que es el supremo grado de esta virtud. Y que siempre se conservase Virgen, ha sido, y es pública voz, y fama, como se ve en los Procesos; y despues de su muerte, los Medicos, que vieron el Cadaver, lo predicaron por Virgen, y quiso Dios que se tuviese noticia de esta Verdad por boca del mismo Juvenal, pues siendo Obispo lo depuso con buena ocasion á un devoto suplico, reconociendo este don humilde de la liberalidad de Dios. A su Virginitad parece que se queda atribuir, lo que de el se depone en el Processo, que tal vez se percibió que exultava de su cuerpo un olor, y fragancia celestial.

Justava el amador de la pureza fijar la vista en los infantes diciendo con el Senor: Sin

parvulos venire ad me: complaciéndose mucho de aquella pureza, y simplicidad que en él. Con semejante sentimiento se deleitaba en la vista de las galornas, por mirar en ellas un símbolo de la pureza, y aun algún tiempo tuvo dos muy blancas en su aposento. Esta complacencia le era conatural a todas aquellas cosas, que tenían alguna semejanza, ó significacion de la pureza.

Fue privilegiada la pureza de Juvenal, en conocida sal vez por la hecatondez del Virgo contrario, también se juzgó por privilegio de la misma virtud, lo que le sucedió en el Monasterio de las Religiosas de S. Clara en Salayo, de hacer con su contacto revendecer, y florecer aquel árbol, seco, y arido, como en otra parte diximos, pues semejante milagro obró el S. por S. Brigida escoces en señal de su Virginitad: Quae cum legitur abstraxis-  
setiquet, in testimonium Virginitatis suae, statim  
vivide factig est.

Exportava frecuentemente a los suyos el amor, y bondad de la Caridad, y entre los remedios que les dava para preservarse de tentaciones, uno era el cantar alguna devota alabanza a la V. M. diciendo que así como él mirarla quando vivia en la

tierra, bastava según testifica. Buenaventura para  
apagar la concupiscencia, así el tratar de ella ya glo-  
riosa en el Cielo, quita los pensamientos, y tiene apa-  
gadas las tentaciones.

Cap. 14.

De la humildad de Juvenal.

La Santa humildad, que según S. Thomas, se reduce  
a la Demplancia, como a su virtud Cardinal, fue una  
de las que mas resplandecieron en Juvenal, y en que  
procuro exercitarse toda su vida. Primeramente  
fue gran luz de Dios para conocer su propia nada  
y tener vilisimo concepto de si mismo. No sabia dar-  
se otro título que de pecador, de hypocrito, y por  
uso de sus propias palabras de sabandija, y men-  
teado, y otros semejantes, que indicaban un verda-  
do desprecio de si mismo. Dejaba, y creia ingenuamen-  
te ser el menor de casa, y (como el decía) una abri-  
ga en la Colmena. Una vez, que fue elegido por uno  
de los Diputados q<sup>3</sup> asisten al Superior, quedó atonito  
de elección tan estrana a su parecer, y escribió a San  
Felipe. Depo a la consideracion de D. R. que ludo  
cargo de Diputado, y Consultor.

Los quoque poma natamus.

Se decía, q<sup>3</sup> al oyr esto, se podrian dar grandes risadas.

De este mal concepto en q<sup>3</sup> se torna, nacia, q<sup>3</sup> en nada se  
fava de si mismo, ni de su dictamen; y asi no se re-  
soluia a obrar cosa alguna sin tomar consejo de otros.  
Omnia (dejia) cum Concilio, et obedientia fiant usque  
ad mortem. Se sujetava en sus resoluciones al pare-  
cer del P. Juan Mateo su hermano menor, a quien  
aun siendo Obispo se humillava; y si tal vez entera-  
mente no executava quanto el hermano le dejia, le pe-  
dia pordon.

Considerando una vez su vileza, le vieron lloran,  
confundiose, como el dixo, de que no era digno del  
pan q<sup>3</sup> comia.

Hallavase un dia con los Novicios en una granja  
de la casa de Nagotes, y paseandose hizo tantos ra-  
milletes de flores, quantos eran aquellos, atando en  
cada uno de ellos una ceditilla, en que havia escri-  
tas dos sentencias, una de los libros sapienciales, y  
otra de los Santos Padres. Desques hazendoles sen-  
tira a todos, hizo poner en medio un canastillo en q<sup>3</sup>  
estavan todos los ramos, y quiso que cada uno por  
su orden, tomase el ramo, y leyese la sentencia  
que le havia caido; y despues el recopiló en pocas  
palabras todo lo contenido en ellas, y con una prove-  
chosa exortacion les animó, a que procurasen la per-



perfeccion. De allí á poco le pareció que aquel havia  
 sido acto de sobrado Magisterio, y autoridad, y  
 acomodándole en medio de los Novicios, empezó  
 con tantas galabras á reprehenderse, y amonarse  
 que quedaron todos atonitos viendo á su Maestro  
 tan humillado á sus pies, y queriendo ellos por res-  
 peto levantarse en pie, no lo permitió, sino que quisiera  
 se estuviesen sentados, mientras él se envilecía; ana-  
 diendo ser en la verdad un gran pecador, y merecer  
 todos los castigos de Dios, pero que la gloriosa Virgen  
 le defendía cubriéndole con su manto, y le librava  
 de las penas que se le debían; diciendo esto empezó  
 á llorar amargamente, y encomendarse con gran-  
 de instancia á sus oraciones. Se adelantava tam-  
 po en sentirse mal de si mismo, y tener horror de  
 sus pecados, que quando oya haver sucedido algun  
 extraño desorden, ó publica calamidad solia atri-  
 buirlo á sus culpas, como á causa.

Su frecuente exclamacion á Dios era: Misericordia  
 y Misericordia. Misericordia es mia, y vuestra es la mi-  
 sericordia Señor. Con la luz de esta sabia distri-  
 cion de atributos entre Dios, y si mismo, manifi-  
 estaba un perfecto conocimiento de si mismo. De aqui  
 es que en las Imágenes de Juvenal tanto en tiempo

como en estampa, se suele comunmente pintar entre sus labios, esta breve jaculatoria. Dne. Misereere, la qual el sumeruido en el consumiento de la propria miseria, y de la Divina Misericordia repetia frecuentemente. Teniase por hombre indigno de todo bien y de toda honra, y seriamente aborrecia ser estimado, y honrado.

Procurava siempre el ultimo lugar, y si algun hermano de la Corte yendo en su compania por la Ciudad, tal vez se detenia algo atras por reverencia era imposible que lo sufriese.

Sus delicias eran tratar con pobres, y con personas ordinarias, y huia quanto podia la conversacion de los grandes. Si alguna vez estando en compania de pobres, llegava a hablarle otra persona de autoridad, se desentranava de ella quanto antes podia para volverse con ellos; y si otro le quisiere acompañar, con buena excusa le despedia, y proseguia el viaje con sus amados pobres, teniendoles una no entendida simpatia, y santa inclinacion.

Era enemigo de emulaciones, y porfias, y con gran facilidad, y dulcuna cedia al companero, contentandose siempre con aquella victoria que se consigue con la humildad, y orarse a dumbre. En el tiempo

que hura de Roma predicava la palabra de Dios  
 en S. Severino, con gran satisfaccion de su Obispo  
 y con mucha edificacion, y aplauso del pueblo; ocu-  
 rrió á la Quaxema, y los Predicadores Ordina-  
 ros della Ciudad se lamentavan de que por su  
 causa no tenían auditorio. Sugolo Invenal, y  
 sintiendo que alguno quedase desconsolado por  
 su parte, pidió licencia al Obispo con pretexto de  
 otros negocios, y por algunos dias, á bingols, endon-  
 de deseó tambien predicar á aquel pueblo, pero  
 porque tambien halló un Predicador señalado  
 por el publico, el qual no dexó q Inve-  
 nal predicase, el humilde siervo de Dios desin-  
 tió prontamente, y si bien moró allí por algu-  
 nos dias, pero siempre conservando un santo, y  
 total retiro.

se fue

Magnavase de las ocasiones que se ofrecian  
 de humillarse, y las abrazava con gran prompti-  
 tud, y gusto. Fue por su devocion á cierta Iglesia  
 á dejar Missa, y estando preparando se oyo que  
 el Sacristan murmurava diciendo, que aquel  
 no era tiempo de Venir á dejar Missa, que era in-  
 dizeccion, y palabras semejantes; acabada la Mis-  
 sa, se postó entrena estendido delante el Sacrista

y le pidió humildemente perdón diciendo: No me  
levantaré hasta que me perdonéis. Quedó el asom-  
bro de tal acción, y con el mejor modo que podía  
se escusava; pero por la instancia que le hacía Ju-  
venal por el perdón, se vio obligado ganarg. se le-  
vantare del suelo, á decirle que se perdonava,  
quedando todos los presentes, edificados, y admira-  
dos de su humildad.

Dióle el Mayordomo del Arcobispo de Sor-  
rento ciertas noticias tristes, y le respondió, si bien  
burlando: Vos soy ave de malas nuevas. Mos-  
tró el Mayordomo alguna turbacion por la res-  
puesta; y haciendo desques Juvenal reflexion so-  
bre ello, fue á visitar á su amigo, y retirandose  
le, solo á un aposento obscuro; se le postro en tierra  
y tomándose los pies le dijo: pídale esta bestia indó-  
mita, ponedle los pies encima, con otras palabras  
de gran sumission; quedando el Mayordomo con-  
fuso, y edificado de la virtud del seruo de Dios.

Era enemigo de sus alabanzas, y como buen  
discipulo de S. Phelipe se oponia, y desahaja todo  
lo que le huerese podido causar estimacion, y a-  
plauso. Para cesar su austeridad en la cama, se-  
malla de dia muy acomodada, y conquesta, y de

noche haya quitaa los colchones, y almoadas soman-  
do un conto xeposo sobre el oxiopn.

Jendo una vez por Napoles advertió que la  
gente se ganava a Mirabile (havia ya llegado a  
todos la fama de su Santidad) y el paraq<sup>3</sup> le truvé-  
ran por un conto, depò caen el manico en tierra,  
caminando sin el buen espacio, pero sabo el efec-  
to al contrario, creciendo por esta accion el cre-  
dito de su Santidad.

Filiberto Vaschi Varon de gran virtud, ha-  
viendo visto una vez la cabeza de Juvenal rodea-  
da de luzes mientras quedava, refirió despues  
al mesmo quanto havia visto, y el severamente  
dandole un oxito le dixo: calla, y no digas mas  
semejantes boberrias.

Amava el estado quivado, y humilde, y abor-  
reia los grados sublimes de las dignidades: por lo  
qual no solo rehusó muchas vezes los Obispados  
que le ofreció el Quaxio de Xpto, sino q<sup>3</sup> viendo  
que su resistencia no se admitia, se huyó, viviendo  
en voluntario destierro de Roma muchos meses,  
hasta q<sup>3</sup> el precepto del sum Pontífice le obligó a la  
cura Pastoral.

Pero oyamos un nobilissimo Testimonio que

de la humildad de Juvenal dicit. Juan<sup>o</sup> de Sa-  
tes, dize assi: Me causava gran maravilla el Ver que  
en tanta doctura, que el tenia de Varias ciencias, res-  
plandiese un desprecio tan señalado de si mismo, y  
que con tanta gravedad de aspecto de palabras, y cos-  
tumbres, juntasen tal modestia, y que un  
pensamiento tal de obras buenas, fuese acompa-  
ñado de una afabilidad, y dulzura tan rara, por  
no quisava el, como suele suceder a los mas, la pompa,  
y la soberbia con otra tanta soberbia; sino en la ver-  
dadera humildad; ni hazia muestra de la Char-  
dad, por medio de una renia, que induce altivez;  
sino mostrava la ciencia con una muy exemplar  
Charidad. En summa era amado de Dios, y de los  
hombres, amando el con carisimo amor a Dios  
y a los hombres. Hasta aqui. Juan<sup>o</sup>.

### Cap. 15.

### Desinterés de Juvenal.

Antes de agarrar la pluma de las Virtudes de  
Templanza, sea razon enriver del desasimiento  
que tuvo Juvenal de las riquezas, e Interés, que  
es que a la Templanza, segun S. Thomas, se reduce  
qualquiera Virtud, que pone freno a los afectos, y pas-  
siones. Fue pues de un animo noble, que no sabia

abatirse á aman breves temporales, y si bien su  
 vocacion no le permitio el voto á la pobreza, en vez  
 de este tuvo una pobreza singular de espíritu, no  
 aficionandose á cosa alguna de este mundo. En quí-  
 to al dinero, tenia el animo tan abeno, que si no  
 fuera por el deseo de distribuirle á los pobres, ja-  
 mas les hubiera manejado, y aun quando les ma-  
 nejaba aplicava á ellos tan poco el animo, que no  
 llego á conocer el valor de las monedas; solia esti-  
 mar, y aun nombrar el dinero, como á heces de  
 la tierra.

Obligado á aceptar el Obisado, estando va-  
 cantes los Sillas, escogia la de menos renta, y  
 mayor trabajo. Pasava curioso por qualquier gen-  
 dda de Interes, quando importava para dar lugar  
 á la Charidad. Sup, et Concordia cum Charitate  
(debia) ceteris omnibus preponderat. Jassi negando  
 le creta persona una deuda, escrivio á su herma-  
 no: Charitate nihil carius. y para no tener contor-  
 da, ni perder la Charidad fraterna; rompes el ab-  
 solan. En otro semejante caso, escribiendo al mis-  
 mo Juan Matheo, á cerca un deudor á quien ha-  
 via reducido á mejor vida le dije: Quando no se pue-  
 de sacar nada contentos, y dad gracias al Señor

que mediante su ayuda, de un demonio encarna-  
do, digamoslo assi, se ha hecho un Angel, de un ma-  
ligno, un benigno: Hoc mihi luxum, satis, superque  
esto. Assi mesmo haviedo qrestado notable canti-  
dad de dinero a un Ultramontano, y esusandose  
este por cartas de no poder pagar, por haver venido a  
peor fortuna, el buen Juvenal no solo accepto con  
buen coracon la esusa, sino que se responde una amo-  
rosa carta, en que le conueta, y toma ocasion para  
alabarle, de esta su pobreza, acordandole el dicho  
Filosofo: Quibus multum ingenij parit fortuna.

Denia casi continuamente en su boca aquella  
sentencia de S. Clemente Papa: Praestana Christa-  
ni laus, est cum nullo habere neocium, quod si ex a-  
liqua occasione tu oriatur, transigat: etiam si detri-  
mentum pati debeat. Una vez en que su hermano le  
escribio, que mixase en las quentas que cantidad de  
una cierta persona, el Verdaderamente desinteresa-  
do le respondió: Basta, no tengo tiempo de resolver  
estas niñerías. Mallo fraudem pati, quam tempus pro-  
positissimum conterere. Como quien estimava en mas  
el quieto del tiempo, que del dinero.

Se havian conferido antes de entrar en la Cor<sup>on</sup>  
la Prepositura de Puerasco la qual assi por la renta,





Dios a Roma educado en casa Antonina Bayda  
amada discipula de S. Felipe, y de allí puesta en  
el Monasterio de S. Maria Magdalena de Monte-  
caballo, se sintió llamada de Dios a profesar en aquel  
lugar bajo la Regla de S. Domingo, y por no tener ella  
cosa propia, era necesario para dotarla consumir  
todo el Patrimonio de suena, y de su hermano. En  
esta sazón el Sr. de Dios, que se hallaba en Na-  
ples, escribió a su hermano diciendole: Si a nosotros  
no nos quedase un sueldo, no se me da nada, tanto  
es el placer que yo siento del sacrificio de aquella  
bendita hija a Dios mi Señor, y alegrando sin san-  
dancia su ingreso; hasta despachar luego: Unus est  
dam Crucem sequamur. Revuelto de San Santa, y de  
su interesada Charidad, examinó la Vocación de esta  
dichosa Donzella, la qual (como es notorio al lector en  
el folio sucesivo) perfeccionada que tuvo la Vocación  
con el Consejo de sus buenos Dios, y de S. Felipe, quedó  
con Santa impaciencia del estado Religioso, de modo  
que (como ella decía) le parecía morir de deseo, y as-  
pirando con su brava, y simplicidad a sus Vejnias  
bodas con el hijo de Maria, escribió al Sr. Do. Lucia  
Forti, que he estado en probación en S. Maria Ma-  
dalena, digo, en Verdad, que quiero ser Monja, y por

Testimonio de los a la Beatissima Virgen María.  
 que nos havemos convenido reciprocamente, para no  
 apartarnos eternamente. También traygo a la do-  
 ña Catharina de Sena por testigo, y así espe-  
 ro con la ayuda de la Una, y de la otra entrar segun-  
 da vez con mayor gozo. Deo gratias. Hebado pues el  
 día de sus desposorios, que fue el primero de Pente-  
 costas, se fue la generosa Donzella toda alegre a su  
 amada Religión de S. Domingo, mudó el nombre  
 de Lucia en Agueda; y mientras iba en procesion  
 de la casa al Monasterio vestida de blanco, y cu-  
 bierta con un candido Velo, con un crucifijo en las  
 manos, en medio de dos niños que llevaban cada  
 uno una acienda, y llegando al llano de Ponte Ca-  
 ballo se encontró con el Papa, que era Gregorio XIV.  
 el qual gozando de aquel agrado, y santo ex-  
 pectaculo, hizo traer a su presencia a la nueva espo-  
 sa, y entendiendo que era sobrina de Juvenal, le  
 dio con gran gusto su bendicion, al tiempo q' ella  
 se le arrodilló delante. Juvenal q' entonces no es-  
 tava en Roma, procuró consolar a la sobrina co-  
 la siguiente Carta.

Subi filia, et vide, et inclina aurem tua, et ob-  
liviscere populum tuum, et domum Patris tui: quia

Lex concupuit spem suam. Está pues firme en tu  
buen propósito para hazer la profesión. Siempre, que  
te servirá como de un segundo bautismo. Desmuda-  
te en todo de tí mesma, y víete de Christo amado  
esposo de tu alma, Único amante zeloso de la pureza  
enterea Virginal, desmuda pobreza, simple, y pen-  
feta obediencia. Está con buen animo, y hazlo todo  
alegremente, y con la mas profunda humildad,  
y mayor devocion que te sea posible: Expecta Domine  
Virginitatem meam, confortetur cor meum, et sustine Domine  
Dios te bendiga, y haga santa, y perfecta discipula  
del gran Patriarca Domingo, y de S. Cathari-  
na de Sena, de la Madalena, y de S. Ignacia  
Virgen, y Martin, cuyo gran nombre indignam-  
te llevas. Hasta aqui Juvenal.

Quiso esta sierva de Dios en la Religion con  
gran fervor de espíritu, y exacta observancia de  
la regla, hecha exemplar de todas las Religiosas;  
principalmente por haver conservado entre con-  
tinuas enfermedades un continuo exercicio de vir-  
tudes. Muo en una de Obras buenas a 9. de Mayo  
1616. haviendose en su vida mostrado siempre  
digna imitadora de la Pia Fundadora de aquel  
Monasterio que vivia entonces. Fue esta Madalena

Orsini, que con mucha austeridad de Vida, y reli-  
giosas costumbres, vivia en esta Casa con edificac-  
ion de la nobleza Romana. Senora de tanta hu-  
mildad que deseava ansiosamente volver des-  
pues de muchos años de Religion al Noviciado,  
y ser la Ultima de todas las conversas, como mas  
latamente se dice en su Vida, que sacó a luz el  
P. Buenaventura Bonelli del Orden de Predica-  
dores Confesor del mismo Monasterio.

Cierva por conclusion de este Capitulo lo q<sup>3</sup> suce-  
dió a Juvenal con el Cardenal Baronio, en q<sup>3</sup>  
se verá quan apartado tuvo su afecto de todo lo q<sup>3</sup>  
es fruto, y grandezga de este mundo. Se hizo una  
vez el Cardenal con destreza, y s<sup>o</sup> engano hospedar  
en su Palacio; y lo que mas le desagradó a Juvenal  
fue, que se hizo acostar en una cama muy adornada  
y sumptuosa, en la qual, como despues dixo, no pudo  
deposar en toda la noche por la antigüedad grande,  
que tenia á tales cosas, y depó escrito, que todo  
aquel tiempo tuvo presentes las palabras de Dios  
Profeta: De Vobis, qui dormitis in lectis eburneis  
Especialmente reparando que el Cardenal Ba-  
ronio dormia en una estancia contigua, en una  
pequena camilla de pocas tablas, y cubierta con  
pobres esteras.

De las gracias gratis dadas, con que Dios favoreció á Juvenal.

Cap. 4.  
Predicó las cosas futuras.

Después de haver escrito de las Virtudes de Juvenal que son efecto de la gracia, como dizen, gratis faciente, queda que digamos algo de las gracias, q<sup>3</sup> llamamos gratis dadas, de que fue adornada aquella 1<sup>a</sup> alma, y primero diremos de la gracia de profecias.

Fue vniuerso estando en Londres al Palacio de la Princesa Britana hermana del Duque de Urbino, que tenía su hijo vniuerso enfermo, y después de haverle visitado, preguntóle aquella señora q<sup>3</sup> le parecía. El P. le dixo, que mejoraría de aquella enfermedad, pero que se le quitaría Dios, porq<sup>3</sup> ella amaba mas á aquel hijo, que á Dios. Así sucedió; porque mejoró entonces, y de allí á tres meses enfermó de nuevo, y murió, y yendo Juvenal á consolársela, la Princesa le salió al encuentro, y en presencia de muchos, que havían venido á darle el pésame, dixo: Señora este P. es Profeta que me dixo lo que ahora me sucede; q<sup>3</sup> Dios me quitará mi hijo.

porque le amava mas que a el.  
 Quando tambien en Napoles alia al confesionario encontro a la tia de D.<sup>o</sup> Juan Colona, la qual le beso la mano, y el P.<sup>o</sup> la dixo: Devenos. E-  
noza, y poniendole la mano sobre el manto q<sup>o</sup> tenia  
en la cabeza amado. Dispone dormis sed, quia mo-  
areri, et non viues. Estava esta Señora sana, y ro-  
 busta, y con todo dentro pocos dias enfermo, y mu-  
 ro.

Un joven, que havia abandonado su Vocacion  
 que era de Congregante, y vivia licenciosamente  
 con escandalo de quien le havia conocido, el P.<sup>o</sup>  
 anuncio muchas, y varias tribulaciones, las qua-  
 les en breve tiempo se verificaron; pero no por esto  
 se retiró el joven de su mal vivir; de alli a  
 poco oprimido de adversidades enfermo, y acor-  
 dandose de las predicaciones, y amonestaciones  
 santas del Señor de Dios, le hizo llamar, y de-  
 pandose todo en sus manos, murió bien dispu-  
 to, y estando adormigando decia: traedme aqui to-  
dos los que dexan su Vocacion, y aprehendan en  
mi cabeza.

Fabio Sordito encontro a suena en la  
 Iglesia de la Con<sup>on</sup> de Napoles, y habiendo tratado

con el de muchas cosas, ex abrupto, sin que Vinie-  
se al caso, se volvió a Fabio, y juntando la Una ma-  
no con la otra, dixo: Señor Fabio para todas las co-  
sas ay remedio, sino para la amargura de muerte. Fue-  
ron interpretadas estas palabras por un anuncio  
de muerte, y así puntualmente sucedió, que den-  
tro breves dias enfermó, y murió.

Domingo Antonio de Pace, de quien ya hicimos  
mencion tenía un hijo de muy buenas costumbres;  
y estando este sano, y sin riesgo de mal alguno,  
Juvenal dixo un dia a su Padre: sabe que te re-  
moraría un hijo el mejor que tienes, y así sucedió.

El mismo Domingo encomendando a Juvenal  
a un sacerdote para que le buscasse alguna conbeni-  
encia; Respondióle: hijo mio no lo puedo hacer, por  
que esse hombre anda fugitivo para que no le maten,  
y así era, y Domingo lo supo despues, quedando ad-  
mirado, por no haver podido Juvenal tener noticia  
alguna de dicho sacerdote.

Vicente Sanzels Anselmo de Laguna, antes de  
ser Prelado enfermó braxamente de disenteria con  
evidente peligro de la vida. Visitole Juvenal, y  
le pidió, si le agradava morir; Respondió, que si, re-  
glio el seruo de Dios: hijo esta no es vuestra hora;



pero quando vendria la muerte os haria sudar la frente. Después de algunas oraciones poniendole las manos en la cabeza; y poco después empezó a mejorar, y luego se levantó de la cama, según el Señor de Dios le havia dicho.

Enfermó en Nápoles Julio Cesar Galiafermo, y se curó de modo, q<sup>ue</sup> aviendo recebido el Viatico y la Extrema Uncion, estava para dar el alma al Señor. Dijo á Verbe Juvonal, y después de hablarle, alase, le dijo: *Doned fe, y no dudeis, porq<sup>ue</sup> no morrires,* y luego empezó a mejorar, y en breve recobró la salud perfecta.

Después las graves, y comunes calamidades que sucedieron en el año 1590. y 1591. pues antes que sucediesen havia por mucho tiempo, y con grande eficacia havia clamado: *Prophetandum mature, quia dies mali sunt: peroxes timendum, es pessimi spectantur. Dies pessimi imminent.*

*Qui in Judea sunt, fugiant ad montes, nec revertantur tollere aliquam de domo sua. Carentia pestis, bandos, guerras, opiniones preloris. Partimientos, sedes vacantes, y peligros de Lima. Per y misericordia nostri. Que años fueren los de 90. y 91. quien lea las historias vera que este Varon ilustrado*

de Dios pronunciava sus Sentencias muy fundado.

Iva Juvenal con un penitente suyo por la Ciudad de Napoles a la Iglesia de la Concepcion, y quando estuvieron cerca de Sta. Maria, dicha de todo bien, se volvió al compañero, y le dijo: Mirá hijo quan bueno es el Señor, que tiene piedad de nosotros pobrecillos; paraq̃ no nos abracemos con este sol tan ardiente (era en los caniculares) ha interpuesto aquella nubecilla para q̃ esta ha formado por nosotros, y q̃ no se agarrara hasta q̃ llegemos al fin de nuestro camino: y así fue. Iva de grande la nube solo lo que bastava para cubrir el sol, y de el no se agarró ni poco, ni mucho, hasta que llegaron a su destinado lugar: y llegado allí hizo el siervo de Dios la señal de la Cruz ayá a la nube y desapareció al punto.

Iba en cada año molestada la campana de Saluz de grandes tempestades, y orranjos, con notable dano de oranos, y viñas, y de todas las otras cosechas. Robó todo el pueblo con gran fe a su caritativo Obispo, que hiziese oración por el remedio, el con mucho gusto complació a sus hijos angustiados, y despues de haver hecho oración les dijo:

Por vuestras oraciones, y las mias, sabed, q<sup>3</sup> mien-  
 tras vivia con la ayuda de Dios no auna mas  
 tempestades; y asi fue que los dos años que vivio  
 en el Obispado, no cayó piedra, ni le sucedió otra  
 desgracia del tiempo. Si bien desques de su muer-  
 te, a pocos dias como havemos dicho, sucedieron  
 extraordinarias lluvias, y granizos, que no solo  
 acabaron la cosecha de aquel año, sino q<sup>3</sup> mal-  
 tratandole y secando las vias, quitó mucho de las  
 vendimias de los años siguientes, dejando mu-  
 chos: El cielo llora la muerte de este Sr. Varon:  
 sobrevinieron tambien otras calamidades, como  
 en otro lugar diximos.

Vivia en Dolsiano tierra de su Diocesis un  
 adultero publico al qual suena muchas ve-  
 zes havia corregido, y hecho corregir, y jamas se  
 havia emendado; por lo qual una mañana pre-  
 dicando le corrigió en publico, si bien no nombró  
 la persona, pero dixo: El adultero, q<sup>3</sup> escandaliz-  
 ando no se emienda sera castigado de Dios, y por  
 señal de esta verdad, acabado el sermón, se le  
 caerió la casa; asi sucedió q<sup>3</sup> acabado el sermón  
 cayó de repente la casa del dicho segun la pro-  
 fecia de suena.

Catalano. Pidió su secretario referir, q. convenien-  
dole salir de Saluja por algunos infortunios, lo exe-  
cutó, y escribiendo á Juvenal que le ayudase en  
sus tribulaciones; el S.º Spirito le respondió conan-  
dole muy por menudo, lo que le havia de suceder, y  
puntualmente se cumplió. Admirandose el, de co-  
mo giudicase tan individualmente referirle todos  
los pasos de su vida, lo giudicava como Profeta, y ora  
seavo de Dios, y al modo de la Samaritana decía:  
Venite, et Videte hominem, qui dixit mihi omnia  
quae cumque feci.

Una mañana acabada cierta procesion, vino un  
Cavallero acompañado de gran comitiva de Pent.  
hombres, y acercandose al S.º Spirito le dijo: Monse-  
ñor me siento muy atribulado en mi interior, ha-  
ya oracion por mi. Respondiote vengo en hazerla  
Voluntad de Dios, y le hizo la señal de la Cruz en la  
frente. De allí á tres dias vino noticia por cartas q.  
aquel Señor havia muerto. Sabiendolo Juvenal di-  
xo: Quando se despidió de mí, te vi la muerte escri-  
ta en la frente.

Fue un dia con Lucas Parero hermano de la Cong.  
á visitar las reliquias de S. Juanaris en la Capilla del  
Desoro, y hecha oracion al bajar las escaleras, se

al dicho Lucas, y mandándole firmemente en el rostro le  
dijo: Lucas Vos padeceréis dolores de hígado, y de gic-  
dua. Se hallava entonces aquel hermano co robusto  
y saludable, y sin sospecha alguna de tal enfermedad;  
pero no fueron vanas las palabras de Juvenal, por  
35 años despues fue molestado de entrambos do-  
lores, segun tanto antes lo havia predicho el Siervo  
de Dios.

Citando en Visita le refirieron que algunos en  
Salupo deparan mal de su persona, y el Siervo de Dios  
ilustrado, y movido de superior espíritu como otro  
Chas. Rey dejó de aquella Ciudad, que murmurava  
de su Pastor, que venia venia sobre ella tanto fuego  
del Cielo, que aprehenderan sus Ciudadanos a no  
dejar mal de su Obispo, y así sucedió porque cayó ta-  
nto fuego del Cielo sobre la torre del Palacio, que por  
dos dias continuamente ardió con gran estruendo, y daño  
de toda la Ciudad.

Se predijo tambien mucho tiempo antes de su  
muerte, y primeramente quando quiso hazer la Vi-  
sita general de la Diócesis, embió, como se suele, el  
edicto, en que proponia muchas razones q' le movian  
á hazer aquella función, quanto antes, y entre otras,  
dijé esta: quisa responsu mortis habuimus. Concluida

la Visita de la tierra de Ponero, al partirse de ella, a  
muchos, q<sup>3</sup> le acompañaron, con gran ternura, al mo-  
do de S. Pablo, quando se salia de Mileto, dixo: am-  
plius faciem meam non videbitis. Así mesmo predi-  
cando en Caamandola dixo: Manana me parato, y ya  
no me vereis predicar mas en este pulpito, porque mo-  
rue; así sucedió.

Pocos dias antes de morir significando al que-  
do en un sermón los castigos, que Dios auia embia-  
do sobre ellos, haviendo especificado algunos ama-  
dió: Poco tempus est, ut incipiat Quasiu in domo  
Dei. y así fue, pues de allí a poco murió, que fue el  
mayor castigo, que según dicen muchos) embió Dios  
sobre Salago.

Poco antes de morir estando bueno, y robusto envi-  
ó a un Padre Capuchino, rogandole que le hiziese  
favor de solicitar, quanto antes un negocio suyo, y dan-  
dole la razon dize: Pura periculum est in Mona, et  
Mors non tardat. Un Mes antes de morir dixo a  
su Camarero, que se llamava Civeran: Dies mei bre-  
ves sunt. y añade: despues de mi muerte os vendra  
una gran tribulacion, y sera antes que se pase el año  
y entonces os acordareis de mi, y despues ireis a Roma  
con el sudor en la cara. Quanto le predixo el Santo

Obispo se verifico, pues no pasado el año en el Mes de Mayo de 1605. le dieron a Estevan una herida mortal en el pecho, que le obligo a estar nueve meses en la cama, y dudando de poder recobrar la salud, se sintió movido a encomendarse al seruo de Dios hijo, y se conoció maravillosamente mejorado, y en breve del todo bueno. No paso mucho y por algunos acontecimientos fue a Roma verificandose quanto Juvenal le havia dicho.

El 19. de Agosto estando sanissimo escrivio a Juan Thomas Giampali Medico en Jorano, y le dejó: Quo parare de esta vida, y añade: Saluus quondam Magnus Philosophus, ac Medicus diem suum obiit. Inquitur Una mens prope diem venturam mortem, cogita, et vale. Pocos dias despues, esto es el ultimo de Agosto murió Juvenal, y de allí a poco murió tambien Giampali.

Antes de la muerte del seruo de Dios, sucedió un caso bien notable, y fue que á los 20. del mismo mes de Agosto, yendo á la Iglesia de S. Bernardo, en donde, como diximos, le dieron el veneno, un inocente niño ilustrado de Dios, encontrandole por la calle, empero como lozando á dejar á los circunstantes: ni yo, ni vosotros veremos mas al Obispo, como en la realidad sucedió.

Se concedió también Dios luz para ver lo oculto de  
los corazones, de que ya diximos en el Cap. 5. del lib.  
1. y así nolo repetimos ahora

## Cap. 6. Milagros que obró Juvenal

Viendo.

Almas de la luz, y don de Profesía, concedió el S.<sup>to</sup>  
a Juvenal la oración de los Milagros. Enfermo de  
muerte en Napoles una hija de Juan Maque de  
edad de once meses llamada Ana Antonia, ya no  
podia tomar el pecho, de modo que los Médicos á-  
vian desesperado de su salud, que havien dole  
aplicado muchísimos remedios, segun era capaz  
en aquella edad, no le havian aprovechado, de lo  
que la Madre estava sumamente afligida, é  
inconsolable. Compadecido Juan de la enfermedad  
de la hija, y de la pena de la Madre, recurrió á  
Juvenal, rogándole quisiere ir á su casa para  
consuelo de aquella pobre Muger. Fue Juvenal,  
y viendola tan afligida, se movió á compasión, y  
vuelto al Señor, le dijo: Vamos á hazer oración  
á S. Maria del Principio. Al entrar en la Iglesia  
previendo el Señor de Dios el suceso le dijo á Ju-  
an. Tendremos buena audencia, y desque q. hupero



oracion, le aseguro, no dudes, que tu hija no morira, lo mesmo te requiro despues, y se despidio y al punto la nina empezo a mejorar, y la noche siguiente estubo del todo buena.

El mesmo Juan Mague padecia un dolor excrucioso en el brazo derecho, sin que en un año entero hallana alivio con los muchos remedios, que se aplicaron. En este devonuelo fue a Ven a Jumeral para contarle su enfermedad, y el gran dolor q<sup>3</sup> padecia. Pidole el Senor de Oro, en donde tenia el dolor, tocóle el brazo, y al punto le depò el dolor, q<sup>3</sup> ya no le volvió jamas.

Yendo Jumeral a su residencia, al pasar por Pisa, fue segun lo solia hazer quando entrava en alguna Ciudad a visitar el Hospital, en <sup>que</sup> otros enfermos halló uno, que algun tiempo havia estado en Saluzo. El qual oyendo nombrar al Obispo de Saluzo, pidió si avia en su compania alguno de aquella Ciudad; y Nicolas Vachieri Canonigo, y Camarada del U. Obispo, se le dio a conocer, y rogó a Jumeral, que pusiese la mano sobre la cabeza del enfermo, quisola, y hizo oracion por el, y mandando darle una guerra limosna, por ser pobre; se fue dexandole bueno, y saludables documentos. De

Siete Semanas que este enfermo no podía moverse  
de la cama, ni hallar el menor alivio á su mal  
pero despues que Juvenal con los suyos se fue del  
Hospital á su posada, el enfermo passadas dos horas  
le fue á besar la Mano, y á decirle que sus oracio-  
nes le avian curado; lo que passó á toda la fami-  
lia, que havia visto enq<sup>3</sup> estado le avian dexado poco  
antes.

Al tiempo que el Senor de Dios se detenia en Po-  
sano le visitó Thomas Bava Prefecto entonces de Po-  
sano, el qual padecía mucho de la dora en la ma-  
no sinestra, de modo q<sup>3</sup> ya mucho tiempo que no  
la podía mover. Luego q<sup>3</sup> Juvenal le vio, le fue á  
recibirle diciendole: Senor Thomas la dora os ator-  
menta? Nuestro S. Phelipe la curava tocandola  
de esta manera, y le tomó con sus dos manos la ma-  
no enferma, pero aquel Senor la retiró cō mu-  
cha prisa; entonces Juvenal animandole le dijo:  
no dudeis, y le puso sus manos sobre la del  
paciente, y repitió las mismas palabras: así curó  
el S. Phelipe al Papa Clemente VIII. Este año  
el Cavallero no sintió mas dolor, movió la mano  
agresiva, y ya no fue molestado de semejante enfer-  
medad.

Carlos Manuel hijo de Julian Santi Pontil hombre  
 de Camara del Duque de Saboya fue asaltado de  
 un flujo de sangre con calentura, y tabardillo, y cre-  
 ciendo el mal, fue desauziado de los Medicos, pero  
 los suyos, que le amaban firmemente confiados en las  
 oraciones de Juvenal, Una Mariana mientras el de-  
 va Missa en la Capilla Episcopal de S. Sebastian te  
 llevaron al joven. Habada la Missa el Sr. Prie-  
 do se puso en oracion por el enfermo, despues le pu-  
 so la mano en la cabeza, y al punto se sintio forta-  
 leza, y mejorax, y en breve sano del todo.

Esteuan Jacobi Camaxero de Juvenal cuenta  
 que padeciendo de mal de ojos de modo, q<sup>e</sup> casi del  
 todo se le perdida la Vista, por compasion le toco  
 el Sr. Obispo, y al punto curo el dolor, y quedo bueno.

Juan Lorenzo Cuneo. Señor de la Parroquia de  
 N. Señora del Salice en Jojano enfermó de modo  
 que le desauzaron los Medicos. Su Padre que era  
 Sargento de la Milicia encontro por la Calle con  
 el Sr. Obispo, que le dixo: Sargento estas alegre, y  
 va a casa, que hallareis a vuestro hijo sano. Amava  
 Juvenal mucho a este hombre, y por eso aviendo  
 oydo que su hijo estava bravemente enfermo le acia  
 ido a Visitar, y como solia le havia hecho el mal

de la Cruz en la frente con agua bendita, y rojan-  
dole algunas oraciones, diciendo. Tene buen ani-  
mo, que recuperareis la salud con la ayuda de la  
Virgen, á la qual quiero en mi retiro pedir por  
Merced; esto dicho, empezo á mejorar de modo que  
volviendo el Padre á casa, se halla que estava fue-  
ra de peligro, y luego curó. En memoria de este sena-  
lado favor conseruido de la Virgen por intercesion  
de Juvenal, crecio en la devocion de esta Señora, y  
quyo siempre servia en aquella Iglesia dedicada  
á su culto, no obstante, que se ofrecieron otras de  
mayores rentas.

Quando el Señor de Dios hacia la Visita en Quo-  
nero, estava ya de muchos dias enfermo, y muy a-  
gravado el P. Bernardo de Agosta Capuchino que  
havia sido embiado á hacer Mission en aquellos par-  
tes contra los hereges. Rogó á Juvenal el P. An-  
tonio de Sale tambien Capuchino, que comiese con-  
sigo en su posada. Aceptó el convite, y antes de co-  
mençar quyo Visitar al enfermo, y junto á la celda  
dijo á los circunstantes, que se arrodillasen, y rogas-  
sen al S. por su salud. Arrodillado quej el Sr.  
Prelado juntamente con los otros dijo algunas ora-  
ciones, y en particular la de la Misia, que infirmis.

Hecho esto se sintió el Sr. Bernardo mejorado, y el día siguiente del todo sano, y se levantó de la cama san forsalgado, como uno humiere padecido mal.

D. Thomas Borgarello sacerdote de Sorano, y Capellan de Juvenal, estava en sabido enfermo de calentura continua, de que no podía librarse por mucho que hicieron los Medicos con multitud de Medicamentos. Visitole el Senor de Dios, el qual con la acostumbrada Charidad le hizo la Señal de la Cruz en la frente, diciendole, Tened buen animo y Confid. en Dios, que de el conseguireis la salud. Instantaneamente se sintió aliviado el enfermo y ido Juvenal, se halló totalmente libre de la Calentura.

Fran<sup>co</sup> Poana Juan Canceller de Saboya se compró un Muslo. Visitole Juvenal, y haciendo oracion por el le bendixo. El enfermo sintió luego mitigarse el dolor, que antes era a trocissimo, y de la agerrina Mejoria entró en exherancias de segura salud, diciendo: Me parece aver sido socado de la mano de Dios, y llegando el Conde Octavio su hijo le dixo: Yo no pensava Verte mas segun eran acor- dos los doctores de la corte; pero por favor del Senor con la visita de Monsenor Juvenal, he quedado

aliviado de aquellos grandes dolores que me aque-  
pavan, y libre de su rigor; antes de mucho quedo movien-  
do la pierna, y baxando de la cama se sustentava sobre  
ella, y en breve estubo bueno.

Barbara Mujer de Joseph Sandoz Cavallero  
de S. Mauricio, y Perseño de su Religión, estava bra-  
vamente enferma, y en gran peligro de la Vida.  
Fue a visitarla el Fray Juan de Dios, y antes de par-  
tirse la dio una oracion, y de repente recupero la  
salud del todo, con repar la mesma oracion por  
Filiberta Mujer de Indio Antonio Diaz  
Demoral de Joano, enferma de calentura conti-  
nua, y con poca esperanza de Vida, la alcanzo repen-  
tina mejoría, y de allí a poco perfecta salud.

Padevia una enfermedad incurable Pedro  
Mattiari en la Ciudad de Joano, y ya se havian  
desausado los Medios. Visitole el Senor de Dios  
y haciendo sobre el la señal de la Cruz le exorto a  
llevar la enfermedad con paciència, y aadio, que  
confiase en Dios, porque alcanzaria la deseada sa-  
lud; desque xijo algunas oraciones, tomo la ma-  
no en la cabeza, y quixo que hizieran lo mesmo al-  
gunos Religiosos, que se hallaron presentes. Apenas  
se avia ido el Sr. Fray Juan, quando el enfermo dijo:

Mabado

Habido sea el Sr. Monseñor Juvenal ha venido  
 a Villavieja, y me ha gustado el mal, y luego se  
 levantó de la cama, como si jamás hubiese tenido  
 enfermedad, siendo así, que cerca quatro meses  
 le havia padecido.

La Abadesa de ~~Propiedad~~ Diócesis de Salugo ya  
 once dias que tenia calentura continua. En este  
 tiempo la exarior Juvenal Una Carta, y al punto  
 que la leyó se halló sin calentura, y buena del to-  
 do, y así tomando la pluma respondió al Sr. Pae-  
 rado: De quanto consuelo me haya sido la Carta  
 de V. S. <sup>ma</sup> no lo podre explicar. Segó la de V. S.  
<sup>ma</sup> a tiempo q yo tenia la calentura, y me dura-  
 va Once dias continuos, y en este instante me dexó  
 por la gracia del Señor. Ha sido la bendiccion de  
 V. S. <sup>ma</sup> que me atraído la salud.

Mas apreciable, y provechosa se monstró la in-  
 tercession de Juvenal para Una Señora, q inmor-  
 talablemente morava la muerte de Una hermana  
 suya. Sucedió q pasando el Sr. Obispo por la tierra  
 de la <sup>ma</sup>, se hospedó en su casa, y movido a compas-  
 sion de los continuos lamentos que ella havia, le pro-  
 metió hazer oracion tres dias, por su consuelo. Pas-  
 sado este termino la difunta agradeció a su her-

hermana, y la dijo: yo hermana por las oraciones  
del S. Grupo Juvenal he salido del Purgatorio.  
le contó de modo con esta vision aquella Señora,  
que no cabia en si mesma, y una hora le parecieron  
mil años para contarla al Señor de Dios. El qual  
le mandó que de ninguna manera la contasse a nadie.

Y paraq<sup>3</sup> aun los racionales bosarren seours  
su capacidad de la Milagrosa beneficencia de  
Juvenal, succedió, que passando por su mancha  
al tiempo que hazen la seda, una mujer q<sup>3</sup> tenia  
gran cantidad de gusanos, oyendo que passava el  
Señor de Dios, abrió una guesa en donde les tenia  
y porq<sup>3</sup> no iban bien le cobó instantemente q<sup>3</sup> les  
dese su bendición. Compadecido de la pobre Mu-  
jer, los bendijo, y se alzó adelante multiplicando  
de modo, que sacó ella mas seda, q<sup>3</sup> todo lo restan-  
te de los habitantes de aquella tierra.

### Cap 3.

Milagros que obró Juvenal despues de

su muerte y sus Apariciones.

Fuero la bondad de Dios para confirmar mas  
la santidad de su siervo, ilustrante con mila-  
gos aun despues de su Vida. Por Juan. Petroni-  
ca de Mexandari profesora en el Monasterio de S.



Clara en Salugo, fue asaltada de gravísimos do-  
 lores, de modo que necesitó que las Religiosas la  
 llevarsen en peso á la cama, por no poderse ella de  
 ninguna manera mover. Creció aun el mal, ta-  
 to que no se podía levantar, por dos meses se hizo  
 llevar en una silla, ó para oír Misas, ó para con-  
 fesar, y comulgar, y finalmente llegó á tal esta-  
 do, que no se guiso mas levantar, ni en silla, ni de  
 otro modo, y los dolores cada día se le aumenta-  
 van, y aunq<sup>3</sup> le aplicaron todos los remedios que  
 ordenaron los Médicos, no solo no le aprovecha-  
 ron, sino q<sup>3</sup> la dañaron. Al paso q<sup>3</sup> crecía el mal  
 empezaron á sobrevenirle accidentes tan ter-  
 ribles que espantaban, y daban orror á las Re-  
 ligiosas, quedando tal vez con la cara torcida  
 y con la lengua tan inchada, que no podía artu-  
 cular palabra, los ojos se le entumescían, y torcia  
 de modo que poria erguido en quien la mirava.  
 Una vez entre otras quedó con todo el cuerpo co-  
 brecho, de manera, que el lado derecho se llega-  
 va al estomago. Después de este accidente quedó  
 con tal flaqueza, que no podía comer, y solo se  
 quando en quando tomava algo líquido, y sobre  
 todo esto, volvía quanto le davan, y arrojava jun-

juntamente gran copia de Sangre. Todos los Medico-  
cos la juzgaron por desesperada de remedio, é in-  
curable, y el día 30. de Agosto Uno de ellos la dio  
una Medicina para retener la comida, y dixo: de-  
ponosla en las manos del S.<sup>o</sup> y se fue. El día si-  
guiente en que se celebrava el Aniversario del S.<sup>o</sup>  
Prelado, cerca de las Nueve Marias mientras las Re-  
ligiosas acabadas completas cantavan las letanias  
de Nuestra Señora, de repente con pavor, y temor,  
vieron llegar al Coro a Don Juan<sup>ca</sup> Petronilla, que  
con los brazos abiertos se arrojó dello, y despues juntan-  
do las manos dixo en alta voz: Monseñor Obispo  
Amor me ha curado. Estava con rostro alegre  
y asistida con las otras con mucha devocion, por  
manejando assi, hasta tanto que la comunidad  
canto el Te Deum Laudamus. En agradecimiento  
de tal Milagro, cantando ella mesma con mayor  
voz que las otras. Acabado esto se levantó, y fue a  
abracar a la Madre Abadesa, la qual no pudiendo  
entender, como en Un Momento huviese la Re-  
ligiosa resucitada, y dijimos lo assi, de muerte a  
Vida, estando en duda si seria Fantasma, o, Don  
Juan<sup>ca</sup> se retiró de miedo un paso atrás, y adven-  
tiendolo ella la dixo. No dudeis porq<sup>ue</sup> soy la mesma

y despertando la Doadora, como havia tan repentinamente curado, respondió: Me encomendé a Nuestra Señora, y al punto me he hallado buena, y diciendo esto la abraço, y la apretó tanto, que bruto, No me estrechen tan fuertemente, porq<sup>e</sup> me hacen mal. De lo que se colige, que no solo avia curado de la enfermedad incurable, sino que le avian vuelto las fuerzas, como si no huviese padecido mal alguno. Y desde entonces ha estado siempre buena con gozo de todo el Con<sup>to</sup>. En señal de su alegría no solo cantaron el De Deo Laudamus sino q<sup>e</sup> tocaron las campanas de modo que el mismo Obispo fue á ver que havia sucedido, y oyendo el caso, lleno de admiracion glorificó á Dios in sanctis suis.

Andrés Bover Canonigo de Cavillon Theologo, y Protonotario Sup<sup>o</sup>. padecía ya 16 años continuos, y gravísimos dolores de cistua de una, y otra parte, y aviendo aplicado varios remedios, pero sin provecho, oyo decir como la p<sup>ra</sup>. y S<sup>a</sup>. Memoria de nuestro Obispo de Salago obrava muchos Milagros, y por su medio muchos recibían sanadas mercedes, se encomendó á el de todo coracon rogándole, que por aquella caridad, q<sup>e</sup> avia mostrado

en su Vida le alcanzasse de Dios, que se librasse  
de tan grave enfermedad, para poder hazer sin  
embaraco las funciones Eccl<sup>ias</sup>. Hecha la Oracion al  
punto se sintió libre del dolor, y ya no padeció ja-  
mas semejante enfermedad.

Angelica Daddes Romana aviendo padecido por  
espacio de cinco años un flujo de sangre, q<sup>3</sup> por la  
cantidad, y por la calidad la tenia en Malissimo  
estado, y entre los muchos remedios q<sup>3</sup> tomó no pu-  
do hallar uno, que la aprovechasse. Sucedió, q<sup>3</sup> acos-  
tandose una noche, cansada en gran manera por  
la gravedad, y contumacia della enfermedad, teni-  
endo de desesperacion no queria ya invocar á sus  
Santos Abogados, á quienes muchas vezes avia sta-  
onado, sin obtener la salud. Estando de este modo,  
medio desesperada, le ocurrió el S<sup>o</sup> Juvenal, de  
qual havia oido leer á un Vecino algunos milagros,  
y de aquí acudió á la intercession del servo de Dios,  
y durmiendo se se halló á la mañana libre de tal  
mal; por lo qual toda alegre agradeció como ella  
escrive) al S<sup>o</sup> Juvenal rogandole que en adelante  
la librasse de tal enfermedad, y en adelante (segun  
dizome) no la ha padecido.

Muchos años despues della muerte del S<sup>o</sup> Hugo

teniendo una pobre mujer una hija donzella ya qua-  
 tro dias en abonia se encomendo muy de coracon a  
 Jueves, rogandole, que intercediese con el S. P. por  
 los meritos de su Santa Vida, que su hija recuierase  
 la salud. Hecha la oracion luego empeso a hablar  
 la enferma, y prosiguiendo en la mejoría como del  
 todo. El qual caso se divulgó por todo Salago, espe-  
 cialmente aviendo sucedido quando su cuerpo fue  
 sacado de la cama antigua, y trasladado a la nueva.

Juan Juan hijo de Juan Miguel Paratena  
 de Salago de edad de 20 años fue acometido de una  
 andentissima fiebre quodiana, y acordandose de  
 Monseñor Jueves, se le encomendo de todo coracon  
 por aquel instante se depso la fiebre, quedando del  
 todo bueno.

Domingo sexta tenia una hija niña de pocos  
 meses, y teniendola en brazos la cuna, quise darla  
 como se suele, a la Madre, y estando ambas Madre  
 y Alma en pie, la dexaron por inadvertencia caer  
 en tierra, y dio tal cruel golpe, que o quedo muerta,  
 como algunos han creido, y después en el Proceso,  
 o a lo menos mas muerta, que viva, levantaron  
 todos los de casa los brazos al Cielo, y a la Madre  
 por el espanto, y dolor se le retiró la leche; ocurriero

se les en aquel punto, tanto al Padre como a la Ma-  
dre, las gracias que continuamente hazia el seruo  
de Dios Juvenal, y levantaron la rina del suelo  
y tal qual estava la presentaron al Sr. Obispo, ro-  
gándole que les socorriese en tan lastimosa Casa, pe-  
ro la oracion al punto la rina revivio, y aunque  
avia dado tan gran golpe, no mostro ni aun señal  
de mal alguno.

Catalano Petito de Villa Franca en el Piamon-  
te, ya en otra parte mencionado, fue acometido de  
dolor en los riñones que le molestó co. dia sin a-  
provecharse los muchos remedios que se aplicaron  
A esto se añadieron desmayos, que le causaron tal  
angustia, que pensava morir. En este accidente  
se ordenaron un remedio de substancia, pero me-  
tras la criada iba a la Botica a tomarle, se enfer-  
mo movido de Dios se encomendó a la Virgen S<sup>a</sup>  
y al seruo de Dios Juvenal, rogándoles se alcan-  
sara la salud, haciendo voto, de hazer celebrar nueve  
Misas en nueve dias en el altar Mayor de la Cate-  
dral delante el qual esta sepultado Juvenal. No  
bien acabado el voto, que en continente, y como el  
dize) milagrosamente, quedo libre de uno, y otro mal,  
y fue tan instantanea la gracia, y patente la salud,

que embio en seguimiento de la curada, para q no to-  
mase el remedio de la Botica, diciendo q<sup>3</sup> havia  
hallado mejor remedio, y mejor Medic<sup>o</sup>.

En un<sup>o</sup> de tres años llamado Miguel Antonio  
hijo de Miguel Juan Boticano de Saluyo, enfer-  
mo gravemente de Viruelas, de modo que un dia  
quedo como muerto, y estava para entregar su alma  
a Dios. El Padre Viendolo en tal estado, y sin animo  
de verle exigir le dio la bendicion, y se retiro a la boti-  
ca, encomendandole al seruo de Dios. Lo mismo hizo  
Isabel su madre haciendo voto de llevar una ima-  
gen a su sepulcro. De alli a poco volvió a ver a su  
hijo, y le halló refortado, y mejorado de modo, que en  
pocos dias curó del todo; llevo el Padre la imagen  
al sepulcro, y hizo dejar una Cruz en el altar ma-  
yor enfrente el sepulcro del seruo de Dios en a-  
gradecimiento de la recuperada salud del hijo.

Alexandro Garcia noble de Saluyo enfermó de  
calentura continua, y maligna, que havia traido  
de caerentiro, y aviendo curado de ella, le quedó  
una apostema bajo el pecho sinestro, y se le hizo  
una Ulcera profunda, hasta la pleura, entre la sex-  
ta, y septima costilla, que le duró 22 meses, con  
poca esperanza de salud. Aplicaronle todos los

224  
Todos los remedios oportunos, y en vez de mejorar, se  
empeorava cada dia; por lo qual viendo el Cirujano  
la Ulcera de tan mala calidad, juzgo que se iria como-  
riendo las costillas, y que sin cauterizarlas, no podria  
conseguirse la curacion; pero porque antes de dar  
los cauterios, era necesario dilatar la Ulcera con la  
lanzeta, quise antes de aplicar el hierro, guardarse  
por estar cerca del mes de Setiembre. En este tiempo  
Alexandro se encomendo de coracon a la intercessi-  
on del Sr. Obispo, yendo, si bien con gran dificultad  
a orar Missa a la Cathedral, y vivir su regular.  
Fue, oyo, y el dia siguiente se halló libre, y sano  
del todo, con maravilla, y gozo de los Medicos,  
y Cirujanos, que le havian visitado, y desde enton-  
ces, ya no sintió mal alguno.

La Madre Pueta del Marquesado de Saluzo, ca-  
si a Catharina su hija con Juan Bautista Puro  
habitador de Saluzo; y por espacio de catorce meses  
enfermaron de modo, que quedaron del todo impo-  
tentes; aplicaron muchos remedios, asi espirituales,  
como temporales, pero no fue posible hallar mejo-  
ria. Hubieron una Un sacerdote exorcista de Can-  
manota, pero no consiguió cosa alguna. Hallando-  
se en este estado, como q<sup>3</sup> Dios huviese reservado este



Milano a su sereno General, yendo un día la dicha  
 María a un Castillo llamado Cervinasco, encontró  
 al Sacristan de la Cathedral de Saluzo, y también  
 hacia el mesmo camino; contole la mujer la des-  
 gracia del yerno, y la hija, y el la expuso a que  
 se encomendase a la intercession del S.º Torzo  
 diciendo, que por su medio otros habian conse-  
 guido muchos favores. La noche siguiente María  
 se encomendó quanto pudo al sereno de Dios, y ofe-  
 cio hazea dezir una Missa en el Altar mayor de  
 la Cathedral. De allí a dos dias vio la mujer ve-  
 nir al yerno, diciendole: Buenas nuevas: Avemos  
 curado, ya no padecemos enfermedad. Pasmose la  
 suegra, y acordandose de quanto avia hecho, dio  
 gracias a Dios, y conto al yerno lo que le havia  
 sucedido con el Sacristan, y como avia hecho un  
 voto por el, y que asi diese las gracias al S.º Tor-  
 zo, reconoció el buen hombre el favor del sereno  
 de Dios, y hizo dezir la Missa, como su suegra lo  
 avia ofrecido.

En Logano Matteo Caligaris, la mañana  
 antes de la fiesta de Nuestra Señora de las nieves  
 fue obligado a hazea un juramento, y temiendo  
 el curio peligro de porvenir, fuese a la Sabena

Le Juvenal, á robante que se guardare de tal des-  
gracia, é, hijo oración tres veces. Fuesse, y juró la  
Verdad, y al salir del Tribunal, aquel contra  
quien avia jurado, le alargó una pistola, y le hizo  
bajo la espalda derecha, abrasándole el fexnebra-  
to; y si bien le dieron tres balas, las tres cayeron  
machacadas en el suelo; creyó que se havia muor-  
to, según el golpe, que avia sentido, y desmudando-  
te los ojos, particularmente su Madre, y su Mu-  
ger, no hallaron sino un señal Cardeno blanco como  
un real de ocho, no aviendole hecho mal alguno.  
Lo qual fuo por particular favor del Señor de  
Dios. Lo que perfeccionó el milagro, fue q<sup>3</sup> el abres-  
or compungido, y arrepentido de su culpa se hizo  
Capuchino.

Enfermo gravemente en una hosteria de Pro-  
vencio Juanco Basterio natural de Salago. Suc-  
edió que pasando Simon Fontana entio tambien  
en la mesma hosteria, y halló al dicho Antonio  
su amigo muy molestado de dolores de riñones  
tan vehementes, que creia le havian de acabar  
la vida. Fue el amigo á llamar al Medico; el  
qual recetó algunos remedios, y mientras se iba  
alla botica por ellos, el enfermo se encomendó á la

Virgen N<sup>ra</sup> y al Obispo Juvenal, y hizo voto, que  
 en llegando a Salazp haria celebrar una Misa  
 en el Altar Mayor en honra del S<sup>no</sup> de Dios  
 y al punto se sintió libre, y sano del todo; vino  
 el amigo, con los medicamentos, y le dió el enfer-  
 mo: No son Monester, porq<sup>?</sup> he hallado mejor Me-  
 dico, que me ha dado salud, y es nuestro Monester  
 Juvenal. Partiose despues, y llegando a Salazp  
 cumplió lo que havia ofrecido.

Juan Ambrosio Bordonale de Salazp mucho  
 tiempo ha que padecia en los ojos, y aung<sup>?</sup> vio de mu-  
 chos remedios no le aprovecharon. Encomen dose  
 de coracon al S<sup>no</sup> de Dios, y quedó libre de to-  
 do su mal.

Un Canonigo de Salazp cayó en tierra, y le  
 pasó un carro con la rueda por la cara, y invocan-  
 do al S<sup>no</sup> de Dios no le hizo mal alguno; pero  
 si se sangaron los Vestidos, y para q<sup>?</sup> no se quadiere  
 negar el Milagro, depó la rueda un pequeno se-  
 nal en el rostro.

Catharina Muger de Juan Angel Borda  
 fue acometida de una gran enfermedad con do-  
 lores vehementes, y tomada la Medicina, que le or-  
 denó el medico, le pareció q<sup>?</sup> al punto su cuerpo se le

havia de hazer pedacos de arriba abaxo, y sintió  
dilatarse el mal en los dos brazos, y de ellos á las  
manos, cuyos nervios al instante se le enojaron  
de modo que ni podía entenderlas, ni moverlas.  
Los pies, y piernas le quedaron hinchados, y en todo  
el cuerpo sentía excesivo dolor, que le duró un mes  
entero, y la reduxo á tal estado, que no podía llevar  
un goto de agua á la boca sino la ayudavan. Veni-  
dose la mujer desesperada de remedio humano  
acudió al S.<sup>o</sup> Obispo para q<sup>e</sup> intercediese por ella; y la  
ganóse venirse delante con señales de reverencia an-  
siosa; y de repente cesó el dolor; pero continuam-  
te en estar inmóvil en la cama, aunque sin dolor,  
y viendo á su marido muy afligido de la enferma-  
dad, por el perjuicio que se seguia á las cosas domes-  
ticas, rogó de nuevo, y de todo corazón al Señor de  
Dios, q<sup>e</sup> aunque sus pecados merecían este y mayor cas-  
tigo, quisiese á lo menos por amor de los otros libran-  
ta, ó sino alcanzarse de Dios la muerte, como pu-  
diese antes recebir los Sacramentos de la Iglesia,  
y dixo estas palabras con todo el afecto de su al-  
ma. Hecha esta oracion en el día de la Nativi-  
dad de Nuestra Señora, le vino Voluntad de probar  
si podía levantarse de la cama, y viendo, q<sup>e</sup> podía,

se volvió de cara apoyando con las manos en las  
 paredes, y después se volvió poco a poco; al volverse  
 vio el Marido, el qual preguntado del suceso, le  
 preguntó; que havia hecho? Respondió la enferma:  
 Me he encomendado a Monseñor Juvenal, y me  
 ha hecho la segunda gracia. Y porq<sup>ue</sup> havia ofrecido,  
 si podía moverse que llevara una vela a su ima-  
 gen de Salvo, su Marido la llevó a caballo a la  
 Ciudad, y quando estuvieron cerca la Cathedral.  
 Catharina aseo, y con una mulerita se fue a la  
 Iglesia. Llegando a la Imagen del Señor de Dios,  
 se arrodilló, rogándole, que como la primera  
 vez le havia quitado el dolor, la segunda le havia  
 dado facultad de poder moverse, así tercera le  
 alcanzase perfecta libertad, y salud, pues aun  
 no podía estender las manos encogidas. Después  
 de esta oración empezó una novena andando  
 al rededor de la columna en que está la Imagen  
 del Señor de Dios, ayudándose con la mulerita  
 lo mejor que podía, y al quarto día se arrodilló  
 de nuevo, y con lagrimas rogó al Sr. Christo, y a la  
 Sta. Virgen, levantarse, y por lo caminan to a resan-  
 se de la Novena sin el apoyo del palo, y lo puso  
 en execucion; al fin de la novena vuelta, caminó

San libremente, como uno humiese tenido mal al-  
guno, y extendió las manos moviéndolas como quan-  
do estava sana. Oyo la Misa, hizo la ofensa de la  
candela, y con su marido, dando gracias al Señor  
y al S.<sup>o</sup> Obispo, se volvió a casa libre de todo mal, a  
admiración de los que la havian visto enferma, ho-  
yando mucho de alegría por verla con salud.

Hallavase enfermo en Salazo Juan. Vincencio  
Matueti Desoroero del Marquesado, con equinencia  
y tal calentura q<sup>3</sup> por su vehemencia la lengua se-  
le entumeció de modo, que le ocupava toda la boca  
con óxavísimos dolores: así estuvo tres dias sin po-  
der hablar palabra ni tragar cosa de substancia  
ni aun un poco de juaave. De manera que los Me-  
dicos lo davan por muerto, especialmente siendo  
de edad de 84 años. Al fin después de haver usado  
todos los remedios posibles vino a visitarle Ma-  
minio Casca Archidiano de la Cathedral, el qual  
le expuso a encomendarse al S.<sup>o</sup> Obispo Juvonal.  
El enfermo al punto hizo voto de ofrecer una ca-  
ndela en la Cathedral a su Imagen con una vela  
de cera blanca; el día siguiente se le desentumeció  
la lengua, empezó a tragar la comida, y hablar libre-  
mente, y así recuogió su primera salud, y en adelante

ya no padeció semejante accidente. Levó la tablita en señal de agradecimiento, y la colgó con la vela á la Imagen del Sr. Obispo.

Eximísima Señora Duxaxella de los Señores de Lanaro tenía un hijo llamado Jofredo Amodeo, de edad de dos meses que padecía gravísimos accidentes de gálterecia, de modo que no podía tomar el pecho de la ama, y reducido á tal sermimo, que era para espirar, habiéndole los Médicos aplicado todos los remedios posibles en aquella edad. Fuése la Madre á otra casa vecina á la Ciudad por no ver espirar al niño; pero embió una muchacha que le tragesse noticias de su estado, vuelta esta y preguntada como quedava el niño, respondió: Vuestro hijo vive, y esta mejor, porq<sup>e</sup> han venido el Sr. Buchidiano, y el Sr. Guardan de los Capuchinos y han puesto al pecho del niño el peitoral, que solia llevar Monseñor de Amina, y al punto ha tomado la leche de la ama, y ha mejorado: Partió luego la Madre, y halló al hijo en tan buen estado que dentro de pocos dias estuvo bueno á todo.

El mismo Jofredo empezó á padecer una cania hijo lo reconocer la Madre, y hablaron que se le havia bapado como una almendra, la qual una

creciendo, y lava indicio, o de rotura, o de otro mal  
semejante. Llamaron al Cirujano, y hizo al niño  
una ligadura, y el Médico le ordenó algunos pa-  
ches con golpes, y ablandiente, pero porque el niño  
era vivo, y no podía estar quieto, saltando, y juga-  
do con los otros impedía el efecto de los remedios,  
creció la rotura, y le causó calentura, por lo qual  
la Madre viendo que no le aprovechaban ni la  
ligadura, ni las Medicinas llamó al Cirujano  
para cortarle, especialmente viendo tal la rotu-  
ra, que el mismo Cirujano dijo que no podría cu-  
rar de otra manera. El día del Aniversario  
del Niño de Dios estando la Madre en la Ca-  
thedral para oír los oficios Divinos, le vino inspira-  
cion de encomendar su hijo al S.<sup>o</sup> Obispo, y tenie-  
do allí el niño le hizo arrodillar delante su  
Imagen. El día siguiente aunq<sup>e</sup> estava fobedo ma-  
lento, y pálido, mucho el color, y empezó a mejo-  
rarse, y continuando la mejoría, sin medicamentos  
ni cortarle, curó de la rotura, y quedó sano, y no-  
busto sin mal alguno, saltando, y caminando, y  
haciendo los otros juegos de niños sin riesgo alguno.  
En Saluyo un sacerdote que tenía enemistad  
con cierto seglar se puso una camisa que havia sido



del S.<sup>o</sup> Tiempo, y huyendo un día de su enemigo q<sup>3</sup>  
 le seguía con una pistola en la mano, no teniendo  
 otro remedio para salvarse, entró en casa del me-  
 jor enemigo, y por una ventana se arrojó á la ca-  
 lle, y era tal la distancia q<sup>3</sup> verisimilmente se  
 avia de romper el cuello. Al arrojarse, el enemig<sup>o</sup>  
 do le disparó la pistola, y le dio el golpe en las es-  
 paladas, pasando todos los vestidos, y la bala quedó  
 entre la camisa, y la carne sin danarle en cosa  
 alguna. Obrando Dios por intercesion de su ser-  
 vo dos Milagros. Uno de no romperse el cuello a-  
 viéndose arrojado de tan alto, y el otro, impedién-  
 do que se ofendiese la bala.

Marg<sup>ta</sup> Puesta de quien ya hicimos mención  
 havia sacado ya sacado los gusanos de la seda,  
 y al tiempo que empezavan á crecer sucedió que  
 los gusanos de otros labradores se volvían de co-  
 lor azul, y gran parte morzaron, y los que quedava  
 vivos hazían poco, ó ningun futo. Viendo que  
 Marg<sup>ta</sup> avinado quatro onças de labor, y puesto  
 los gusanos en tres estancias, en una de ellas halló  
 algunos de los gusanos de color azul, y morado,  
 por lo qual salió fuera llorando, toda afligida  
 por la gran perdida, que creía sería su total ruina

y arrodillándose se encomendó al Señor Juvenal,  
hecha la oración volvió a la estancia de los bu-  
sanos, y halló avían vuelto a su quintero, y buen  
color, de modo, que si bien aquel año los otros bu-  
saron muy mala cacha, ella la tuvo bonísima  
y recogió 16 arrobas de capullos.

Bernardino Borio Originario de Venecia sa-  
cristan de la Cathedral de Salaz, enfermó de  
calentura continua, que le duró 13 dias, empeña-  
do a mejorar algo, recaió en el mismo mal, ana-  
diéndose pasión de corazón, y saltos que le con-  
trava el pecho de modo, que apenas podía respirar.  
Al fin le desauçaron los médicos. Viendo su Ma-  
dre que no avia remedio humano, recurrió al  
divino; y preguntó a su hijo si venía bien en que  
hubiese un voto por el Señor Juvenal, y pro-  
metió ayunar assi ella como el hijo la vigilia del  
Aniversario de su muerte. Y por ser el hijo sa-  
cerdote, que la primera Misra que pudiere dezia  
la dixó en honor suyo. La noche siguiente reposó  
el enfermo, cosa q. antes no avia podido hazer,  
y alegrándose se halló lleno de alegría, tanto q.  
le pareció estar, como en efecto estava, sin calenta-  
ra, ni ya Mas la tuvo, y dentro breves dias recupero

la puxima salud. Celebró la missa en honra  
del seruo de Dios, y ambos ayunaron aquella  
vigilia en cumplimiento del voto.

Juan Vincencio Rubolo de S. Damiano tu-  
za en el Monasterio, habitando en Juxin  
por causa de los estudios, en el año 1625. por  
el mes de Noviembre fue herido de una esto-  
cada en el pecho, que le paso de parte a parte, y  
estando ya en lo ultimo de la vida por ser  
la herida mortal, perdida la habla, y sin po-  
der salir sangre, fue necesario con tanto pa-  
ra sacar la sangre ya elada. Hallavase pre-  
sente Juan<sup>o</sup> Vincencio de Torre, Caballero de  
Salugo, y le hizo llevar en la propia cama, y mien-  
tras le curavan, le rogó se encomendarse al  
S. Hugo Juvenal, de quien se contaban muchos  
milagros; pero no pudiendo el herido formar pala-  
bra, le exortó a juntar las manos, y dar algun señal  
de hazer voto; assi lo hizo levantando los ojos con ani-  
mo (segun el mesmo declaró despues) de llevar  
el voto, y hazer dexar la missa cantada, luego que  
curasse. Hecho esto al punto recobró el habla, y  
haciendo llamar un P. Bernabita se confesó de-  
votamente, y en quinze dias quedó del todo bueno

Cumplió despues el voto quanto antes qudo, segun lo  
sema ~~hecho~~.

Jayne Sandro Caballero de S. Maurizio de la  
Ciudad de Sorano, tenia en su poder una sortija  
con un Topiro, que havia sido del S. Torizo Jume-  
nal, que usava de ella en las funciones Pontifica-  
tes. Esta sortija esta temida en la Ciudad en gran  
veneracion, y por su medio han recibido muchos  
diferentes gracias, y por esto casi continuamente  
la llevan por las Casas para ponerla a los niños  
que padecen Viruelas. Estava atormentado de  
la gota el Marques de Canos en la dicha Ciudad  
y no hallando remedio, pidió que le llevaran una  
sortija, y hizo que el P. Guardian de los Capuchinos  
le hiciese con ella el señal de la Cruz sobre  
la parte de el dolor, y al punto le depò, y el quedo  
bueno. Y por no dilatarme en esto, digo que son  
muchísimas las gracias, que cada dia reciben  
los que devotamente se aplican esta sortija; por  
lo qual afirma el dicho Caballero que son para las  
familias, y casas donde no ayen pedidos. Y no solo  
en Sorano, sino tambien en otros lugares la usan.  
En particular viviendo dicho Caballero alla con-  
desa Emilia su suegra en Scannafigi, se lo pidieron

para consuelo de una joven que una de quato, la qual ya diez dias continuos, se hallava fatigada con los dolores de quato, y con peligro de la vida. Levaron la sortija a la enferma, y con el señal de la Cruz solo pusieron al cuello, y dentro en media hora quato felizmente, y quedo libre de todo mal.

Juan Antonio Gordano Presbytero de la Diocesis de Alba, en el Monasterio, estando en Roma con calentura continua, y maligna que le durava un mes, fue tenido de todos por desahogado, por ~~una~~ <sup>sin</sup> cope que le sobrevino. Visitole un amigo, y le exparto, a encomendarse al S. <sup>o</sup> Diego Juvenal, cuya imagen tenia el enfermo cerca de la cama. Volvose a ella, recomendose de todo coracon, y oporcion se le devoto toda su vida, si le alcanzava la salud. Al punto quedo libre, no solo de la incope y de un dolor expresivo de cabeza, sino de todos los males que padecia, y particularmente de la flaqueza del estomago, que no le dexava retener nada, pidio de comer, como con gusto, y reposo, y quedo bueno, atribuyendole todos a S. Millabro, por parecerles imposible, que un mal tan suave, y de tanto tiempo, cessase en un instante.

El mesmo enfermo otra vez volviendo desde

Porto a Roma de un vehemente dolor de cabeza  
que lo sacava de tiro, y de una suffocacion de carna-  
as al pecho, y no hallando a un amigo le fue pre-  
ciso irse al Hospital llamado S. Maria buon herma-  
nos, en donde estubo dos dias, y no queriendole los  
medicos aplicar remedio por no tener calentura  
resolvió irse como desesperado por el excesivo do-  
lor de cabeza. Por lo qual pidió el Vescido, Visitose  
y se arrodilló al lado de la cama, y robó muy de  
veras al S. Puelado, que le ayudase; al punto le  
dejó el dolor de cabeza, y en pocos dias curó de la  
suffocacion; reconociendole todo de los merecimien-  
tos de S. Jovanni, maravillado de verse repentinamente  
bueno.

La mujer de un Senor de la casa de Saraceni de  
Bria, hallandose en una larga enfermedad de los me-  
dicos, por no verle de provecho los remedios, havien-  
dola el marido encomendado al sermo de Dios, y  
embiado a la Cathedral algunas veces para que  
andieran delante su Imagen, y poniendo al cuello  
de la enferma un reliquiario lleno de sus reliquias  
que era de Claudio Palmaso en un instante recob-  
ró perfecta salud.

Mand<sup>ra</sup> celebrarse de S. Jovanni estando de parto

vehementes dolores, viendose como muerta, y desistien-  
do de humano remedio se encomendó á la inter-  
cesion del S.<sup>o</sup> Diego, y le hizo voto, y al punto paxo  
con grandissima facilidad.

Estava una muger ya dos meses con calentura  
continua, y robó á un sacerdote, que dixere  
Missa en honra del S.<sup>o</sup> Diego Juvenal. Celebró la  
Missa el sacerdote, y elle se le encomendó á veras  
y quedó del todo buena.

El P. Juan Antonio Parro Carmelita, theolo-  
go del Duque de Saboya, y letor en la Univer-  
sidad de Turin, de quien ya hizimos mension, es-  
crive al P. Juan Matheo Sincera, diciendole: Se  
doy feliz noticia del glorioso progreso de la de-  
vacion con Monseñor Sincera, su hermano, y mi-  
estro glorioso Prelado, que ya quieros llamarle  
Beato Diego porque á un gran personaje vicino  
á la muerte quise al cielo algo de sus reliquias.  
Et ecce statim convalescit. Propiterna meum Deo re-  
feras acceptu monumentum visua recens, atque  
beato patri.

El Marco Cavelli de Venetia estando gra-  
vemente enfermo, y descurrido de los Medicos, le  
oportó el cura de aquella Señora, que ofreciera

algun voto al S.<sup>o</sup> Torpo Juvenal rogandole le  
librase de aquella enfermedad. Obedecio el enfer-  
mo, y hecho el voto al punto conosció aliviarse  
de el mal, y continuando la mejoría, en quatro  
dias estubo del todo bueno.

Camillo Ferrero de Mondoví, Mayordomo del  
Presidente. Bava con ocasion de levantar un gran  
gero padeció una rotura en entrambas partes. El  
Medico le aplicó muchos remedios, y no aprove-  
chandole permaneció seis años con su enferme-  
dad. Fue desques con el dicho Presidente á  
Asti, y se hizo de poner en la cama con gran do-  
lor causado de la rotura. Estando en lo mas fuer-  
te del mal, movido de Dios se fue á oír Misa lo  
mejor que pudo, á la Iglesia dicha del S.<sup>o</sup>, con aní-  
mo de oír la á honor del sermo de Dios Juve-  
nal, aplicando á gloria suya todas sus oraciones  
Mientras á la Misa asistía le pareció, q<sup>e</sup> se le  
cañavan los cabellos, y le dexava el mal, y aca-  
bada cesa del todo el dolor, y volvió á casa sa-  
no, y bueno: y en adelante no sintió cosa alguna  
ni llevó vendas, ni uso de ningunos remedios.

De este mesmo mal confieria averse librado  
por la intercessión de Juvenal, Juan Vitorio de



Rossi Romano. El qual escrive al P. Juan Matheo en una Carta, que es la Undecima del libro quanto narrandole difusamente el sucesso, y el favor que consiguió del seruo de Dios.

Peronima Fantina de Luona una Manana fue asaltada de regente de aglopegia, y se Cayo le mayada. Algunas Amigas le traeron agua alla casa, y le hicieron otros remedios, para q<sup>3</sup> voluyese en si, pero quedo con los brazos, y manos elados e, inmóviles, y porque el mal tambien le havia he- rido la lengua, estava muda en el hablar. Se en- comendo de coracon al Origo Inuenal, y quando pudo hablar dixo; de modo que fue oyda de los circunstantes: O Monnox Inuina ayudadme; y moviose a invocante, tanto por la devocion, que le tenia, como porq<sup>3</sup> le vino a la memoria un retrato que tenia del seruo de Dios en su casa, al punto que le huvo invocado quedo enteramente libre de todo mal.

Bernardina Ursaldi de Porano hallandose molestada con graves dolores de caitica en el mus- to derecho, envejecida por muchos años, ni poderse librar por humanos remedios, aung<sup>3</sup> los Medi- cos intentaron todos los posibles; devesperado, porq<sup>3</sup>

no podía tolerar la vehemencia de los dolores, y no-  
bisoso de la Santidad de Inmaculada, y de los mila-  
gras que obrava, se le encomendó con todo su afecto  
pidiéndole salud, y le hizo voto de visitar su sepul-  
cro. Al punto que le concluyó sintió que poco á poco  
se le disminuirían los dolores, y dentro pocos días se  
levantó de la cama, en q'avía estado tres meses, y  
alcanzó perfecta salud. Fue después á Salupo á vi-  
sitar el sepulcro en cumplimiento del voto. En a-  
delante no padeció mas tal enfermedad, siendo  
asi que antes á tiempos la solía padecer.

Paula Muger de un Capitan paciente del Santo  
de S. Medardo que ha sido examinado en el proces-  
so de Inmaculada fue (segun el referido) avallada de  
tan grave enfermedad, que no podía caminar sin  
muletas. Encomendose muy de veras á Inmaculada,  
y curó del todo, caminando después libremente  
sin apoyo ninguno.

Andrés Mexini della Biela de Bisto, padecien-  
do en Roma ya muchos dias, una gran calentura,  
fue persuadido de un su paisano, y companero, que  
se encomendase al Triunfo Inmaculada, de quien se con-  
tavan tantos milagros. Enfermo de esos de la  
salud, lo hizo con grande afecto, y al punto, sintió un

gran calor, que empezando por los pies fue dilatándose hasta la cabeza, y en un instante le depò este calor, y quedó sin calentura, y no le volvió mas. siendo así q<sup>ue</sup> quando se encomendó al Señor de Dios, se hallava en peor estado q<sup>ue</sup> nunca, y se dudava de su vida.

Madalena Boncompagni padecía en Roma una terrible enfermedad por la qual se havia enroscado toda hecha un rudo, con lagas grandes, y muchas, y reducida á tal estado que no tenía otra cosa sana, que la lengua, y los ojos. Estando pues para espirar, vió delante de sí al Venerable Don Jo<sup>se</sup> Juvenal, hablaron los dos mucho espacio, y con sus palabras se sintió confortar de tal manera, q<sup>ue</sup> siendo antes la muerte, luego q<sup>ue</sup> tuvo esta vision dixo: yo me siento toda recreada, y mucho gustosissima; y porq<sup>ue</sup> estava allí presente el P. Juan Bautista Crotonio Ministro de los enfermos, y muy caro á los Padres de nuestra Cong<sup>regacion</sup> pensandose ella, que aquel Padre auia visto el Señor de Dios, le dixo: No havey visto al P. Juvenal, q<sup>ue</sup> me ha venido á consolar, respondió que no, porque no era digno de tal favor, replicó ella; el P. se me ha aparecido, y me ha dexado muy consolada; dicho esto se allí á poco espiró con gran quietud, y afecto á las cosas de Dios.

Un sacerdote de la Cong<sup>ra</sup> de Napoles fue removido de un officio que avia exercido mucho tiempo y con mucho gusto, por lo qual sintió gran mortificación, y pena, y passó tan adelante, que pensó salirse de la Cong<sup>ra</sup> y entrar en alguna Religión, o, si no, irse á su casa, en que ponía muerte de su Padre, su honra, y necesidad de su persona. Con todo se encomendó fervorosamente á la V. Sa. á S. Phelipe, y á otros Santos; pero la tentación se aumentava, y en tal manera, que ya resolvió salirse. Mientras iba ideando el modo de hazerlo sin pérdida de reputación cerca la media noche, estando durmiendo, le pareció estar para decir Misa, y sentía gran resignación por la ya hecha determinación; por lo qual deseando reconciliarse, le pareció Ver, que en una hermosa Camara dos pajes prevenían una silla de oro, y que luego compareció Suenaal Vestido de Obispo todo resplandeciente, con semblante muy devoto, y acercándose el combatido Padre para reconciliarse con el servo de Dios, y contarle las tribulaciones, extendiendo Suenaal la diestra, le hizo la señal de la Cruz al corazón, y le dijo: Fili noti totu dare diabolo. Dijoerto aquel Padre con grandissima alegría, y dexandole en un punto las

ideas de salud de la Cong.<sup>ra</sup> dio gracias a Dios, y a Ju-  
venal de tan gran favor. Y desde entonces jamas  
sintió semejante tentación.

Fuero referia por último, la oración q<sup>ue</sup> por in-  
tercesion del Servo de Dios, recibio el Cardenal  
Buzerio el año 1630. a 24. de Julio: La escribe  
el mismo con estas palabras: Legis Cardinalis  
Buzerius Valde cruciatus a Chiragra, ita ut in  
posset somnum capere, nec Missam celebrare, signans  
se annulo Servi Dei Juvenalis, somnum cepit, et  
Missam celebravit.

### Cap. 4.

Concepto en q<sup>ue</sup> fue tenido Juvenal, así en  
Vida, como después de su muerte.  
Ha estado siempre en gran credito, y veneracion  
la virtud, y santidad de Juvenal, con toda suerte  
de personas, no solo del vulgo, sino de las mas acre-  
ditadas de sus tiempos, por experientia, y prudencia.

San Felipe acostumbrado a bucar sus hijos  
por el camino de la humildad, y desprecio de sí mis-  
mos, y por esto circunspetivissimo en mostrar el  
menor señal de estimacion, con todo le dio (no cons-  
ta si fue sin querer) del concepto q<sup>ue</sup> tenia de Juve-  
nal, que quando el hijo instancia de ser admitido

en la Cong<sup>ra</sup>, suspendiendo los Padres su aceptación co-  
mo negocio aun no sazonado, S. Felipe les dijo, que  
si otra consulta le admitiesen, interponiendo sobre  
esto su fe, que sería de crédito para la Cong<sup>ra</sup>. El mismo  
S. Felipe le creó en una suya, que esperaba tenerle  
 presto compañero en el Cielo, á quien el bien Juvenal  
 respondió: se ha hecho, y se haze aun oracion por los ojos  
 del Padre, cuyo combate á Venos presto en el Cielo,  
 me haze creer, q<sup>e</sup> despues de el será mi vida muy bre-  
 ve. Así quisiera su Rev<sup>ta</sup> rogar á Dios Nuestro Señor  
 por mi, que me haga viva, y morir en gracia suya pres-  
 to, ó tarde, y que sea digno de estar bajo sus pies vivo,  
 y muerto.

Clemente VIII. Pontífice de aquel crédito, que el  
mundo sabe, mostró en quan alto concepto fuesse la  
virtud del V. Varon, quando no obstante todas sus  
reputaciones, quiso hazerle Obispo. En esta tan evidente  
demostracion havian percebido otras, se viendo mu-  
chas veces del concejo de Juvenal en la promotion de  
otros sujetos, y hablando de el con gran estimacion  
y afecto. Era tan conocida la estimacion q<sup>e</sup> este Obispo  
Pontífice hacia de Juvenal, q<sup>e</sup> Carlos Manuel Duque  
de Saboya temiendo con su santidad un grave negocio, y  
muy de su cuidado, se valió de los officios del Sr. de

Dios, sabiendo de quan gran peso exan para su Be-  
atid.

El grande Emperador Rey de Francia debia  
segun las razones de politica, y prudencia humana  
hazer oposicion al. sermo de Dios; pero quado tanto  
en este gran Rey el concepto de la Santidad de Ju-  
uernal q. ruzo debia desista de toda oposicion, dizen-  
do, que no debia contradexir a la eleccion de Un. S<sup>to</sup>

Con este mesmo titulo de Santo le venerava, y  
nombrava Carlos Emanuel Duq. de Saboya, y re. glo-  
rava de Venon en sus Dominios dos Torijos Santos:

Esto es Monseñor Juan de Sales Torijo de Pinebra  
y Monseñor Arcina Torijo de Saluzp. Una vez viendo  
a Juuernal se volvio a los Caballeros de su Corte, y  
les dixo: Este hombre es Un Santo; y como de Santo  
quyo que sus hijos recibiesen de el la bendiccion,  
quando passaron a Espana. No solo con palabras  
sino con obras dio a conocer lo que le estimava; por  
haviendo obtenido facultad del papa de pedir al-  
gunos diezmos sobre los bienes Eccl<sup>ias</sup>, dixo: De Mon-  
señor de Saluzp no queremos q. oro de nada, antes  
bien darle de lo nuestro.

La Santa memoria del Cardenal Federico Bor-  
romeo estimó grandemente el espíritu de Juuernal

y confesó inflamarse con deseos de la perfección con  
su trato; por lo qual conservó con el continuo co-  
mexio por cartas, y en una dize assi: O q. Candad  
es la suya! Me confunde, me humilla, y me estimu-  
la ala imitacion. Voy cargado de dones, de enseñan-  
sas, de suavidad espiritual, y temporal. Todo esto pa-  
ra mí es de ó grave peso, no respeto de él, sino de aquel  
a quien se ha de dar quenta; de tales avisos, estimu-  
tos, y comodidad. Y en una otra: O quanta suavidad  
en la carta, en los conceptos, en el regalo, en la com-  
posicion, y sobre todo en su espíritu q. es q. Candad  
y en el coracon tiene de mansedumbre: Éo. asidúe  
de te cogitabam, y pensava q. áia me gozaria robaa  
ami mesmo para gozarme. Por el concepto q. tenia  
de su ó gran virtud, y talentos, fue uno de los q. mas  
procuaron su eleccion al Torjado de Salugo, tenan-  
do por motivo, lo primero el bien publico, y des-  
pues su particular consuelo enteramente mas de uno  
y poder gozar mas á menudo de su tanta conversacio,  
siempre que le escusava se encomendava con ó gran-  
des Instancias á sus oraciones; lo q. tambien acor-  
dumbrava hazer S. Carlos, q. se dignó muchas vezes  
de honrar con sus cartas á nuestro Juvenal.  
Juan. Maria Cardenal. Sanugi le llamava Santo



y tenía grandísima confianza en sus oraciones, y en  
ellas agorava no solo las necesidades propias, si-  
no las de su Diócesis, y por el consuelo espiritual  
que sacava de sus Cartas, le encargava le escribiese  
se frecuente, y diligentemente, reduciendo á estos tres  
puntos su petición: *Escribíame, amadme, y rogad*  
*á Dios por mí.* Y en una buxlando santamente  
le dije: *tenais solo la primera plana del folio, y*  
*soys inexorable.* *Escrivis como los Notarios depen-*  
*do grande espacio en las Margenes, y los anglo-*  
*nes son con las palabras de la Musica por las*  
*lineas.* Y en otra le dije: *Poderis Vos Padre mio santo*  
*y dulcissimo, dudar de mi amor, y reverencia*  
*para con Vos, á quien por natural inclinacion*  
*he tenido siempre afecto, y jamas me olvidare, y*  
*Vos no os entibreis con migo, sino compadeceos, y en*  
*vuestras oraciones, y sacrificios encomendadme*  
*al Señor.* *Escribíame siempre sino una Carta un*  
*nombrete, sino un nombrete, una salutación.*

El Sr. Canónigo le amo, y estimó  
sumamente, y de tal modo se complacia de su  
exacta observacion en las cosas del Instituto de  
su modestia, y de todas aquellas virtudes, que en  
su Juicio componian un *S. Eccl.* y no dudo llamarse

Un otro Basilio, y en conformidad del alto con-  
cepto, que de el tenia, le escribió: Vale viqueq serve  
Deo, Apostolice maxime, sectator. Leuatis meis ad-  
uauo, quod de Videne non meau, es dignus os Chri-  
sti osulari. Querá este buen Cardenal que el San-  
to de Dios hygiene con el oficio de conector, y quan-  
do Juvenal lo haya exa tanto el conserto q<sup>3</sup> sentia  
que en una carta le escrive: Perlibenter lebo libe-  
ras tuas, cog<sup>3</sup> gratia, quo admonitionu sanctaru  
abie conpense, gustus meo sunt sapidiores, sic pende  
ut cogisti, et ad plenus condimentu adde pacer ad  
Deum, sic plane fiet, ut me delectando simul pascai  
atq<sup>3</sup> corrobores.

El Cardenal Belarmino le llamava digno Pa-  
por de su Iglesia, y deya q<sup>3</sup> aquellos que los gozian  
estaa consolados por ser de sus hijos, y siempre  
se encomendava a sus oraciones.

Juan Bautista Cardenal Espada, que por ser  
promotor de la fe tuvo ocasion de ser informado  
de las virtudes de Juvenal escrive de el estas pa-  
labas: Ex processu apparet fel. record. Reverendiss.  
D. Episcopus Juvenalem vigilantissimu Pastore  
omni eid diligencia, multu infudasse pro benefi-  
ij eptigandij nullo onerti metu ab hoc onere

cum retrahente, ceterisq; Virtutibus omnibus ita  
operam dedisse, ut merito futurorum temporum  
Exemplum pro exemplari proponi possit, et dignum S<sup>to</sup>  
Philippi Neri in hoc mortalitatis carcere disci-  
pulis dignoscatur, cuius summi Societate in diebus  
suis mentione perferri, non est quod dubitem, et  
omnibus agentum fore existimo per Sedi<sup>ce</sup> S<sup>ce</sup>  
infalibilem sententiam.

Con estimacion, y titulo expreso de S<sup>to</sup> han  
hablado de Juvenal diferentes, y graves Cardenales  
como Marcelo Santi Decano del Sacro Colegio,  
Roberto Cardenal Valdano. S<sup>uy</sup> Cardenal Lagoni,  
los Cardenales de Gioia de Baagon, y otros, que  
depo por no cansar al Letor.

Entre los Obispos Anastasio Permonio Obispo de  
Santissima, de quien en otra parte hablamos, depo  
de escrito: Se sabe en Roma, en Napoles, en Fo-  
sano, en Saluzo, y por todo el Pramonite, q<sup>ue</sup> la vida  
de Juvenal fue tal en todo su curso, q<sup>ue</sup> era un  
lucido espejo de bondad, y un raro exemplo de San-  
tidad. Y la perficcion entrando en la sacra Cong<sup>re</sup>  
del Oratorio, no atendiendo a otro q<sup>ue</sup> a estudiar  
las buenas, y sabradas letras, y ayuudar a los propi-  
os, empleandose continuamente en obras de caridad

y de piedad. Y Dios Vro. S. le favoreció dándole tan-  
ta gracia, elegancia, y lindo modo, q<sup>3</sup> en estos lugares  
tan llenos de raras ingenios, y emmenes en todas  
ciencias, Este Monseñor tenía el primer lugar en  
concepto de todo el pueblo, de los Prelados, y Señores  
Cardenales. Y si bien por satisfacer a los auditorios  
que eran muy numerosos, se empleasse mucho en  
aquel exercicio, con todo no dexava las otras acciones  
q<sup>3</sup> de visitar los amigos, de consolar los enfermos,  
de ayudar a los pobres, teniendo siempre a Vista la  
modestia, y la humildad, q<sup>3</sup> cultivó siempre en lau-  
dables conversaciones con edificacion de todos los q<sup>3</sup>  
le tratavan, o conoscan; gozándose de q<sup>3</sup> fue un  
vivo retrato de la perfeccion Religiosa.

En el Obispado se gozaba de manera, que se pue-  
de en algun modo decir q<sup>3</sup> fue un nuevo Apóstol de  
aquella Ciudad, y de toda la Diocesi, la qual con su  
magiedad, y Pastoral diligencia visitó; y confir-  
mó con bonisimos decretos, y santas instituciones  
aquellos pueblos en la Verdadera, y sincera Religi-  
on. Y nunca hecho mucho mas si la bondad  
Divina no le hubiera llamado para si, por re-  
mover sus continuas, y utilisimas fatigas que  
emprendió en el servicio de Dios a beneficio de la

Christiana Republica. Santo q<sup>3</sup> he juzgado siempre q<sup>3</sup> merecio ser puesto en el Catalogo de los Santos por la s<sup>a</sup> Sede de <sup>ya</sup> y orare a firmen que su alma desde el dia de su exito volo al Cielo; que vivis en la tierra no como hombre terreno, sino como hombre celestial.

Juan Juan<sup>co</sup> Gordini Jacobigo de Avignon dezia q<sup>3</sup> deseava ocasion de adorarse con Juvenal para sacar de su exempto en provecho suyo el camino de llegar ala vida eterna.

Monsenor Otinelo Obispo de Faro, y Nuncio en Saboya llama a Monsenor Anania Ursin de Sta Vida, asi como Monsenor Antonio de Aquino Obispo de Sananto le dio titulo de santidad.

Juan Thomas Custacho Obispo de Sarino, el qual por la exemplar vida q<sup>3</sup> llevo, tanto quando era Presbitero de la Cong<sup>ra</sup> del Oratorio de Napoles, como despues q<sup>3</sup> fue promovido al Obispado por mandato de Paulo V. ha merecido q<sup>3</sup> se formen procesos de su santidad, despues de un largo testimonio q<sup>3</sup> haze de las virtudes de Juvenal, amade q<sup>3</sup> se le encomendava privadam<sup>te</sup>, como a los otros Santos del Cielo, y que seia repetida una oracion en forma de jaculatoria que dezia

Queda por mi, o, Santo Juvenal  
Que yo correspondía al estado Episcopal.  
Y testifica q' la laboracion le avia sido de gran pro-  
vecho.

Este honorable Prelado, despues de haver go-  
vernado por espacio de 40. años santamente la Igle-  
sia de Sarago, la resignó libremente en las manos  
del Pontífice, con Universal dolor de aquellos que-  
los, q' lloraron con gran sentimiento la perdida de  
tal Pastor; el qual buelto á vivir entre los Pa-  
dres de su Cong<sup>ra</sup> obtuvo por privilegio de la San-  
tidad de Urbano VIII. el poder de par, con raro  
exemplo de humildad aun los Vestidos de la dig-  
nidad Episcopal. Varon Ilustre por el exercicio  
de todas las virtudes, especialmente por la continua  
oracion, y Union con Dios por la practica de la con-  
formidad con su Divina Voluntad, y con la heana  
devocion á la V. Sa. Muró con grande opinion de  
santidad á 1. de Enero 1641.

Heramanno Ottemborgh Auditor de Rota, y des-  
pues Obispo de Anas estimo de modo la Santidad de  
Juvenal, q' hizo esculpir su Imagen en lamina de bró-  
ce con rayos al rededor del rostro, que se suelen po-  
ner por señal, y ornamento de la Santidad.

Carlos Augusto de Sales Obispo de Puebla le tuvo  
 en gran veneracion, y refiriendo el testimonio de  
 S. Juan de Sales sobre la Santidad de Juvenal  
 dije: Sancitij de Sancto optime Deitatis gorem y en  
 otra parte le llama Varon pijsimo, y Santissimo.

El P. Claudio Aguarrua General de la congre-  
 gacion de Jesus tenia gran concepto de las Virtudes de  
 Juvenal, y quando entendio su amante mortio qua  
 sentimiento por la perdida de un Varon de aquel  
 zelo, y exemplo; añadiendo en preferencia de otros Pa-  
 dres de su Religion muchas alabanzas de las Vir-  
 tudes del S. Obispo.

El P. Pedro de S. Bernardo General de los Pa-  
 dres Solentinos dije; que Juvenal era un Varon;  
omni doctrina liberali excoltus, omniq; Virtute  
et Religione ornatissimus, captandam ego animam  
lagena. Predicationis Curam, omniq; Regij officij edre-  
quis antiseq.

El P. Martin General de la Orden de S. Pablo  
 primer hermitano escribiendo al P. Juan Masheo  
 dije: Patentissimam suam rogo, ut me Romano suo in  
Calis regnantem exultem, et adorantem commendet  
omniq; Cura meq; comisos.

El P. M. Fr. Juan Antonio Peraza Carmelita.

Theólogo del Aug.<sup>o</sup> de Saboya, Religioso celebre en  
doctrina y santidad, explicó el concepto, q<sup>o</sup> tema de  
S<sup>o</sup> Juvencal con el siguiente sermón.

Fue Juvencal pobre de espíritu en el deseo de  
hacienda de honra de dignidad, y de preeminencia  
y en summa, de toda comodidad. Pues, sino forzado  
consintió en recibir el Obispado por Mandado de  
Clemente VIII. Una, y otra vez me mostro dos can-  
cias suyas al Cardenal. Baronia en que le suplicava  
le aliansase del Papa que le quisiese la carga del  
Obispado.

Fue manso, benigno, dulce, y afable con honer-  
ta gravedad. Quando se enojava contra los delitos  
graves, lo hacia con tal templanca q<sup>o</sup> no obstruía  
la natural serenidad de su transectivo rostro.  
No deseo mal a quien le ofendia. Quando oya algu-  
nos exessos de maldad compadeuendose solia le-  
vantar los ojos al Cielo, y juntas la manos repetia  
muchas veces. Dei Misereere. O Dios! O Dios! Y  
otras veces deya: Quid si avemos ya llegado al fin  
del mundo. Fue digo, benigno, porq<sup>o</sup> con su compasivo  
perdonó a muchos Clerigos, y Religiosos delinquen-  
tes, especialmente en su persona ofendida aun en la  
Dignidad.



Honrava la Pasión de Christo, no saciándose jamas  
 de meditarle, acordarle, contemplarle, privada,  
 y públicamente, predicando, y conuertiendo. La tarde  
 de del Viernes en la Oración conjunta en la  
 Iglesia de Palacio con tanta piedad, y compasión  
 diuina sobre la Pasión de Christo, q̄ perdiendo  
 el albor del rostro, commouia los oyentes a suspiros  
 y llantos, de modo, que exondándose la luz, se desdigi-  
 naban, y después todos juntos humildemente besaba  
 los pies al S<sup>o</sup> Crucifijo.

Citava sediento de la salud del proprio, e  
 conuertia los peccadores a penitencia, y particular-  
 mente los hereges de su Diocesis. Frequentemente  
 dava audiencia en su Capilla a todos los q̄ iban a  
 confesarse. Honraba en gran manera el oro, y se-  
 pre trataba de la reforma. Continuamente en las  
 fiestas, o hazia pláticas, o sermones, y aun en la Qua-  
 resma la mayor parte de los dias feriales. Contava  
 con gusto las acciones de la feliz memoria del R.  
 Carlos Borromeo.

Fue Mercediosísimo con todos los necessita-  
 dos, y no inferior en esta virtud a muchos antiguos  
 Prelados venerables por su santidad. Quera se-  
 nex siempre en la Plaza algun pobre, y la abastecía

no solo de manjares, sino de la mejor sal, la tición sa-  
brada. No permitía q<sup>3</sup> se hablara en aquel tiempo  
de las fiestas principales de casa de comer en galano  
á todos los gobres de la Ciudad, á quienes despues de  
darles agua en manos por sí mismo, les servia con res-  
peto.

Fue purísimo de alma, de uerbo, y de consien-  
cia. Jamas profirió palabra aun metáphorica indig-  
na de la presencia de doncellas. Todos los dias se confes-  
sava, y decía Misia, tomando antes mucho tiempo  
para prepararse con la meditación de algun punto  
de la Pasion de Christo. Fue devotísimo de los san-  
tos encomendándose á sus Protectores, y sobre todo  
á la S<sup>a</sup> Virgen, por cuya reverencia iba á la Cate-  
dral los sábados á completas, y hacia una plática  
al anochecer en alabanza suya, especialmente en  
la Quaresma. Los Miércoles con toda la familia se  
abstenia de comer carne, llevaba el escapulario  
de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Carmen, q<sup>3</sup> recibió de un publican<sup>te</sup>,  
en compañía de su M. P<sup>o</sup> hermano Juan Matheo  
con indecible humildad.

Fue sumamente pacífico de modo q<sup>3</sup> reduxo co-  
mo milagrosamente en Josano á la Christiana  
Orion las mas envejecidas membradas, que jamas

se hauriam potius se regere. Toda su vida no espirava.  
 otro, q<sup>3</sup> paz Union, Concordia, y Caridad, no obstante  
 los molestos trabajos que padecio, siendo assi, q<sup>3</sup> inter  
angustiam maxime procellas obrutus est. Como  
 mejor lo sabe su hermano. Virg<sup>3</sup> concors, et particeps  
amantissimi illius calicij. Hasta aqui el dicho Pa-  
 dre Genotti.

Noza quien bien observa esta disposicion cons-  
 cerna q<sup>3</sup> el pio, y docto Religioso ha juzgado de la san-  
 tidad de Juvenal segun la participacion de las ocho  
 bienaventuranzas, q<sup>3</sup> segun S. Thomas, dicuntur so-  
lum perfecta opera, que etiam ratione sua perfectionis  
magis attribuntur donis, quam virtutibus, y anade.  
 Juvenal me oia a hombre santo, a Torzo enbal-  
 samado con el Unguento del Cielo, y te cuento entre  
 los antiguos Padres de la primitiva Iglesia.

El P. Lacarias Booverio Capuchino en su sacro  
 libro. Demonstrationis orthodoxe fidei. En el segun-  
 do tomo de je del Sr. Obispo. Hi sunt in Juvenale  
Principia Patria Pedemontano Ep<sup>o</sup> Sabaudiam  
libet adretere, qui ex se Long<sup>3</sup> Oratorij invitij  
ad Ep<sup>o</sup>atum raptus, non sanctissimorum Veterum  
Ep<sup>o</sup>um exempla eoregie imitari cepit. Ep<sup>o</sup>alis domo  
erat peregrinorum hospitium. Tenui quo ad Vixit

suppletis. Vix est. Senus Monsa, cui quotidie pan-  
genes adhibebat, quibus etiam portione suam, quam  
ad ceteros equas religiosorum more accipiebat, dis-  
tribuere solebat. Ne ea vero ne animus ieiunus  
recederet, sacra semper lectione impinguebat. Du-  
lanti, et cubiculorum parietes non alijs peritro-  
matibus, quam sacris imaginibus paratulis, vel tela  
vulgariis depictis exponavit. Orationes publicas  
instituit praesertim die Venere, ad quas plurima  
nobilitum, atq; aliorum turba confluebat. Ubi etiam  
in Dominica passionis memoriam ipse ad ceteros se  
ipso pro flagellis cedebant; privati vero orationi-  
bus ita avidue vacabat, ut ab his vix divelli pos-  
set. Quam vero animarum salutis studiosissimus  
esset, quam sollicitè regis sui administrationi in-  
cumberet, quanta diligentia infirmas oves in qua-  
renet, ac curaret, errantes reduceret, ab hereticis  
reductas ad Christi gremium revocaret, quam avidè  
quotidie, vel quasi quotidie illi Dei Verbis propone-  
ret, publicis, ac privatis monitijs eas instruere, ac de-  
mum nullis laboribus, nullis Vigilijs parceret, quo per-  
fecto Christi minus exequeretur. Plane incredibile  
est, neq; alio teste quàm totius illius Praesens, et Lucita-  
ti voce opus est, quod illum vere Patre, Vere primum,

ac digno Pastore dum Viveret, acclamabat, ac brevi  
 a nobis sublatis non ubiq; episcopij sanctitati testi-  
 monijs, lacrimis, ac summo dolore procreata e.  
 Nec quidem, ac plurima alia, et ego ipse qui huius  
 Sancti Episcopi familiaritati partem non, oculis  
 meis perperam quem (ingenuo facere) nunquam in-  
 tuebatur, quin in eo mihi conspicere viderem. Vera  
 pietatis specimen, antiquorum Episcopi imaginem  
 temperantia numer, veteris disciplina exemplis,  
 tenet, vel alterius Martino, vel alterius Augustini  
 vel ex prioribus illis sanctoribus Episcopi alterum

El Sr. Don Gregorio Cardona de Nanni Benigo  
 Regular Theatino Varon de gran prudencia, y de  
 puntual observancia de su instituto descripta el  
 concepto, q. tenia del sermo de Dios con estas pala-  
 bras. Haviendo en el año 1580 q. empece a ser jo-  
 ven, a practicar los ejercicios en la Iglesia Nueva  
 de los Padres del Oratorio de Roma, hasta el fin  
 del año 1582. q. entre en la Religion, conocido, y  
 tratado con el Sr. Monseñor Juvenal Arzobispo  
 entonces Padre de la sobredicha Iglesia, afirmo con  
 toda verdad q. era tenido de todos communmente  
 por Padre de vida exemplarissima, y en concepto de  
 gran perfeccion de vida, y hazia en sus palabras gra-

lísimo provecho; y movia los corazones a gran devo-  
cion. Hombre severo consigo, pero con los otros affa-  
ble, y humano. Pave, y modesto, pero lleno de caridad  
y humildad con los proximos, y yo en mi mismo con-  
fieso, q<sup>e</sup> el ha tenido gran parte en moverse a la  
resolucion de ser Religioso, y le he sido siempre de-  
votísimo, y mucho mas hacia q<sup>e</sup> Dios D<sup>no</sup> Señor  
manifiesta en el su honra, y gloria.

El P. D. Juan Leonini de la mesma Religi-  
on confirmando lo mismo dije: havien<sup>do</sup> tenido  
en compania del año P. D. Gregorio el mismo tra-  
to con Monseñor Amuna q<sup>e</sup> firmo con toda verdad  
que lo sobredicho no solo es verdadero, sino q<sup>e</sup> no se  
puede dejar de un tal Varon tanto como en efecto  
el aya sido en exemplo, en devocion, y en santidad  
de vida, y q<sup>e</sup> por tal ha sido estimado, y consacido.

El P. Juan Francisco de la Religion de la  
M<sup>de</sup> de Dios Varon de singular virtud haze fe<sup>de</sup> de  
haverle tenido por hombre de rara integridad, fe-  
vorosissimo en predicar la palabra de Dios, obser-  
vantisimo de la perfeccion Ec<sup>ca</sup>, y de extraordinario  
zelo en reprehender a los Vicios. Indicio todos muy  
claro de haver hecho perfectissimo habito en la virtud.

Jayme de Bossu D<sup>o</sup> de Theologia en Puy dije:

Confieso haverme aprovechado espiritualmente por el trato, y conversacion con Juvenal, y juzgo q<sup>3</sup> dicho Padre está en la gloria gozando la Divina eternidad, porq<sup>3</sup> yo, y todos los q<sup>3</sup> le conocimos, le tenemos por Santo, y por buen siervo de Dios, y era tan humilde que los pecados ajenos los atribuía a sus demeritos, como lo he visto por experiencia.

El sobredicho siervo de Dios Juan Bautista Vichi de Polino, todas las vezes, que venia a Roma, y hablava de Juvenal no sin lagrimas, confirmava su santidad llamandole Santo Varon gran siervo de Dios, y semejantes cosas.

En estimacion tambien singular hablan de Juvenal muchos, y graves autores en sus libros, estos fueron, Juan Bautista del Dufo Obispo de la Corua, en la historia de los Clerigos Regulares, Christoval Ganda en la vida de S. Juan de Sales, Ferdinando Ucheli en el lib. 8. de la Italia sacra, Thomas Bossio en el lib. de Signis Ecc. Sano Nicio Henrico en su Pinacotheca de los Varones Ilustres, Antonio Palorio en la vida de S. Felipe, sus discipulos de la Compania de Jesus en los Panegiricos, Juan Hormea de la Cong. del Oratorio de Guain en la oraciones sacras, Ferroni.

Bemabes en la Vida del Cardenal Baronio, Fran.<sup>co</sup>  
Augustin Chica en la historia Chronologica de  
los Cardenales, Obispos, y Abades del Piamonte  
y en la Vida y compuso del mismo siervo D. Dios,  
Juan Juan Cambiani de S. J. de la Cong.<sup>on</sup> de  
Somaschi en un Volumen que ha impreso en ala-  
banca de Juvenal, en el qual con hermosas ab-  
risiones a una agüena cuenta gran parte de las  
acciones de este siervo de Dios, y finalmente con  
los Compendi de la Cong.<sup>on</sup> del Oratorio de Napo-  
les vanon de gran bondad, y doctrina en la Vida  
que difusamente escribio de Juvenal.

Alguno Abad crecencio amado digno de  
Phego, señor no menos celebre por la nobleza  
de su sangre, q por la bondad de sus costumbres  
recopilando en un epitafio, lo mucho q se gozava  
deix de Juvenal escribe assi:

Juvenalis Amine Ego salutaris  
Creditione, Integritate, ac pietati singulari  
Nig. aut minore constantia laude,  
Ob accusatos cathedra honores clero;  
Qua ab eiusde res pectare administrata,  
Vigilantia, ac sollicitudine;  
Nisi gloriosos conatus mors vixit immatura, frequent



Vixit in Episcopatu annos duos  
Mortuus anno 1604. Eid. Kal. Septembris  
Etatis suae anno LIX.

Omnibus aequae admirabili opinione sanctitatis.  
De tristis sui desiderio auctoris.

Pena es sobre todo apreciabilísimo el testi-  
monio, y concepto q' hizo Juan<sup>o</sup> de Sales el qual  
en una de las cartas, y verdadera aseracion habla  
de Juvenal de esta manera

Testimonio

Que Juan<sup>o</sup> de Sales Obispo de Prebica ha del  
servo de Dios Juan Juvenal Ancina

Obispo Saluiciense

Cosa justisísima, y muy agradable en la verdad  
me ha sido entender q' dentro de pocos dias sal-  
dra en publico la vida, y los hechos del Muy Ill.  
y Rev. P. Monseñor Juvenal Ancina, que siendo  
los Obispos (como dice el grande Pontífice Gregorio  
Nacianceno) pintores de la virtud esto es de la  
cosa mas noble, y deviendo ellos de lineare con per-  
feccion, y lo mas al vivo q' sea posible con las palabras  
y con las acciones una obra de tanta excelencia, no  
tengo duda alguna, que en la vida de nro Carisi-  
mo Juvenal tengamos a vista una cumplida Image

de la Justicia Christiana, esto es de aquella Virtud  
que en sí mesma enseña á todas las demas, y en  
la Verdad en aquel espacio de quatro, ó cinco Me-  
ses, q<sup>3</sup> de orden de Monseñor Claudio Ramon perso-  
na de aventajada piedad, y Virtud me detuve en  
Roma por algunos negocios de esta Poesi, aviendo  
tratado á muchos grandes sujetos Emisentes, en San-  
tidad, y doctrina, que con sus fatigas trajeron á Roma  
mas admirable á todo el Mundo, entre todos ellos  
la Virtud de este gran Prelado era la q<sup>3</sup> me tenia  
ocupada toda la atención.

Lauravame gran maravilla el Ver q<sup>3</sup> con una  
tan gran sabiduria, y noticia q<sup>3</sup> tenia de cosas Varies  
acoplándose en el. Un desprecio tan señalado de  
sí mismo, y q<sup>3</sup> á tal gravedad de rostro, de palabras,  
y de costumbres acompañase una tal agacibilidad,  
y modestia, q<sup>3</sup> tan altos pensamientos, como los q<sup>3</sup> te-  
nia á cerca de las obras de piedad anduviesen jun-  
tos con tan señalada afabilidad, y dulzura de suer-  
te q<sup>3</sup> no despreciava (como suele suceder á la mayor  
parte de los hombres) la pompa, y la Vanidad con otra  
Santa Vanidad, sino con la Verdadera humildad, ni  
hacia alarde de la Caridad por medio de una memoria  
q<sup>3</sup> llevaba consigo la soberbia, antes bien mostravala

rencia con una Caridad exemplarissima. Era en  
 suma amado de Dios, y de los hombres. amandose  
 devida correspondencia, y sincerissimo amor a Dios,  
 y a los hombres mismos. = Tanto sincerissimo aquel  
 amor en el qual apenas se podia hallar una cente-  
 na de afecto proprio, o de amor de si mismo interes-  
 ado, y este es un amor muy singular, q<sup>3</sup> rara vez  
 se halla, ni aun en aquellos que hacen profecion  
 de espiritu, y por esso se queda deca q<sup>3</sup> su precio viene  
 de lugares muy apartados, y de las ultimas confre-  
 della tierra.

En particular andava, y observando todas las  
 vezes q<sup>3</sup> este Varon. con tanta abundancia, y sine-  
 ridad de palabras, y afecto acostumbrava alabar  
 el modo de vivir de diferentes Religiosos, y otros <sup>Dios</sup> <sup>de</sup>  
 y aun de los legos, y la doctrina, y manera q<sup>3</sup> servian  
 en servir a Dios, como si el fuese uno de los de la  
 Cong<sup>ra</sup>, o Comunidad. = Y aun q<sup>3</sup> observava con un  
 coracon dulcissimo, y f<sup>3</sup> habia su muy amada Cong<sup>ra</sup>  
 del Oratorio no por esso se mostrava como suele su-  
 ceder por lo ordinario) q<sup>3</sup> miso, y tubo en amar, estu-  
 mar, y alabar los otros institutos, y Cong<sup>ras</sup> de los ser-  
 vos de Dios por lo qual aquellos q<sup>3</sup> tocados interior-  
 mente del amor del Cielo deseavan seguir una

252  
Vida mas perfecta, y recorria a el por concepto, no  
sintiendo el otra mira que ala mayor honra, y  
gloria de Dios, le guiava con todas sus fuerzas afec-  
tuosamente a aquella Religion, que para cada uno  
seguia mas proporcionada; porque havendose des-  
gozado de todo amor proprio, ni era de Pablo ni de  
Pedro, ni de Apolo, sino todo de Jesu Christo, ni menos  
asi en las cosas espirituales, como temporales que-  
ra q se nombraasen aquellas Voces San Juan, Mio,  
y Guyo, sino q con una grandissima sinceridad con-  
denava todas las cosas por Christo, y en Christo. Pro-  
sigue aqui el caso que referimos en el lib. 1. C. 6. de  
D. Guillermo Crumano. Clerigo Regular de S. Pablo  
y despues continua su testimonio diciendo. Ven la  
Verdad en lo q a mi boca confieso ingenuamente q  
las mas veces q recibia sus cartas, q eran muchas por  
lo q me favorecia, me inflamava en extremo en el  
amor de la Vida Christiana.

Pero despues q del maravilloso modo de vivir  
de la Cong. del Oratorio fue promovido al sagrado  
oficio Pastoral entonces su Virtud, como era rayo  
començo a resplandecer con mayor copia de la glo-  
ria y claridad, para q como antorcha encendida, y res-  
plandeciente puesta sobre el candelero alumbrase

á todos los de la Casa de Dios = Venia Verdad a-  
 viendo ido en una ocasion á Comanada Lugar de  
 la Diocesi de Salago, endonde el por obligacion de  
 su Obispado estava en Viita en el año mil sey-  
 cientos, y tres, y desviandome un poco del camino por  
 Viitarte, conosci entonces quantá reverencia jun-  
 ta con amor infundida en aquellos que los su pie-  
 dad, y copia de Virtudes, porq' asi como supiesen  
 q' avia llegado allí apenas pudo explicar con que  
 ardiente afecto, con q' amigable violencia me sa-  
 caron de la posada para hospedarme en Casa  
 de un Noble Ciudadano, diciendo q' aun hombre  
 q' por Vanidad Venia á buscar á su Pastor, qui-  
 seran dar si fuera posible albergue en medio  
 de sus pechos, ni podian satisfacerse á si mismos,  
 mostrando en sus rostros, y con las palabras la  
 alegria, q' interiormente havian concebido por la  
 presencia de un tan grande Prelado. El qual es  
 una generosa afabilidad, y con una dulcissima  
 aficion q' mostrava á todos, atraia, y cautivava,  
 havia asi no solo la atencion, sino los Corajones de  
 todos, y como buen Pastor llamava en particular  
 una por una por su proprio nombre, y con su propia  
 voz á todas sus ovejas, para agacientarlas con

las Venas de Genas, y con las Manos llenas de Sal &  
Subidura las convidava, y aun las atrava con ma-  
ve Violencia a seguir sus quidas.

Y por último para concluirlo todo con una pa-  
labra sin q<sup>3</sup> queda en esto caer ningun genora de  
embidia, no me acuerdo de haver jamas conoci-  
do genora alguna, q<sup>3</sup> con mayor abundancia, y  
esplendor estuviere adornada de los dotes q<sup>3</sup> el  
Apóstol desea se hallen en los hombres Ap<sup>cos</sup>.  
Hasta aqui S. Juan<sup>o</sup> de Sales, el qual Testimonio  
basta para agora remitiendo al Señor q<sup>3</sup> mas copio-  
samente desea saber los hechos de este gran ser-  
vo de Dios a lo q<sup>3</sup> escribió el P. Pauci en su  
Vida impresa en el año 1621.

De la comun opinion q<sup>3</sup> se ha tenido de la Santi-  
dad de S. Juan de Dios se ha seguido despues una  
Universal ancía de venerar, y venerar sus reliquias  
como son sus Vestidos, sus Cabellos, libros, cartas, y  
qualquier otra cosa por minima q<sup>3</sup> fuese, de las q<sup>3</sup>  
a el pertenecian.

Han sido en gran numero las Imagenes q<sup>3</sup> del  
servo de Dios se han hecho en papel, en metal, en  
tiempo, en marfil, etc. tenidas con privada, pero co-  
mun Veneracion. Entre otros el Seren<sup>mo</sup> Principe

Mauricio de Saboya hijo enbaltan en cobre la efi-  
gíe de Juvenal, con algunas de sus acciones, y un  
breve compendio de su vida

En conformidad de esta comun opinion, y co-  
mo cuenta prenda de su Santidad, se han destina-  
do ya Capillas a honor de Juvenal, para quando  
Dios se dignara glorificarlo, en Napolos, en Iova-  
no, en Castro Real Diocesi de Mezzina, y en otras  
partes. Entre tanto se van felizmente adelanta-  
do los actos de su Beatificacion con la grá asisten-  
cia, y poderosos officios del Rey Christianisimo, del  
Serenissimo Carlos Manuel Duq<sup>3</sup> de Saboya, y de  
la Seren<sup>ma</sup> Adalaida su hermana Duquesa de Ba-  
viera, y Electrix del Imperio, del Arceobispo de  
Quirin, y otros Obispos del Piamonte, de la Ciudad  
de Napolos, Saluzo, y de Iosano, y de otras muchas  
personas calificadas, q<sup>3</sup> todos concurren con sus  
officios a promover la glorificacion de  
este siervo de Dios, que por esto  
justamente fue escrito de

St. digne in memo-  
ria Vestra ho-  
minu, qui ad  
quandiu tran-  
sit Angeloy

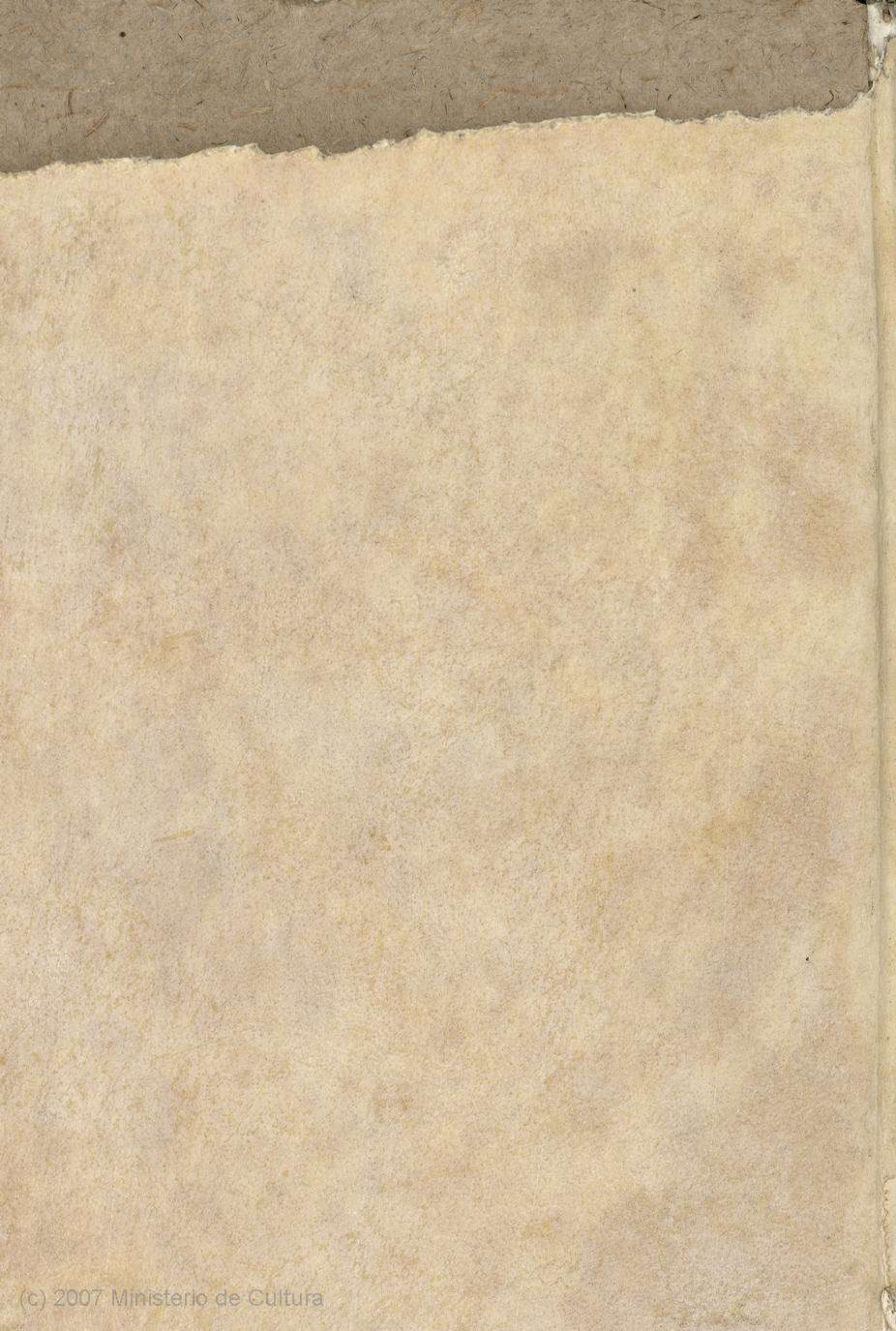
*[Faint, illegible handwritten text in cursive script, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*











VIDA  
DEL V<sup>E</sup>  
JUAN  
JUVENA  
ANCINA

Ms.  
126